Tomo

Tomo I. Guatemala, 1º de mayo de 1888. Núm. 1.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

PROSPECTO.

Como su sólo nombre lo indica, EL ATENEO CENTRO-AMERICANO es un periódico exclusivamente dedicado á las ciencias y á las letras. La política no tiene cabida, por punto general, en sus columnas.

Decimos que por punto general, porque no podremos menos de celebrar cuantas medidas se dicten aquí ó en cualquiera otra parte del mundo, en favor de la difusión de las luces; al mismo tiempo que censuraremos, enérgica pero respetuosamente, cuantas tiendan á subyugar los dominios de la inteligencia.

Aparte de esto, EL ATENEO nada tiene que hacer en los asuntos que con el gobierno se relacionan.

Propónese en primer término, publicar los trabajos literarios de la sociedad de que es órgano, sin dejar por eso de insertar en sus columnas cuantos con tal objeto se le dirijan, así por parte de los miembros de la misma, como por la de todos los literatos centro-americanos que gusten de favorecerle con sus producciones.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO, irá en seguida reproduciendo, conforme las circunstancias lo permitan, todos aquellos escritos de autores nacionales, poco conocidos entre nosotros, con objeto de formar un cuerpo de obra digno de la ilustrada juventud de nuestra época.

Si el periódico corresponde á lo que de él se espera; si satisface las exigencias de una sociedad, como la nuestra, ávida de cultura intelectual y de progreso, será esa misma sociedad quien lo resuelva, y no nosotros, humildes obreros de las letras, que, sin pretensiones de ningún género, pero animados por las más nobles intenciones, vinimos á ofrecerla cuanto nos es dado ofrecer á la patria común de los centro-americanos: nuestro corazón y nuestra pluma.

INAUGURACION DEL ATENEO.

Como se habia anunciado, la inauguración del EL ATENEO CENTRO-AMERICANO se llevó á efecto el jue-

Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

ves 26 del pasado abril, en el salón de actos de la Escuela de Derecho, ante una numerosa y escojida concurrencia.

Séria y modesta al mismo tiempo fué aquella solemnidad.

Abierta la sesión á las ocho y cuarto de la noche, se leyó el acta de fundación del Ateneo, procediéndose en seguida al desempeño del programa oficial acordado por los socios. Este era como sigue:

1.° Discurso inaugural por el Presidente Dr. D. Ramón Uriarte.

2.° Poesía por el Vice-Presidente Sr. D. Joaquín Mendez.

3.° Estudio sobre Margarita del Fausto, por el Dr. D. Ramón A. Salazar; y

4.° Poesía por el Sr. D. J. M. Cuellar.

Habiendo anunciado en seguida el Presidente que la tribuna estaba á disposición de los socios que desearán ocuparla, y á invitación de la mesa directiva, subieron respectivamente los Sres. Lic. D. Próspero Morales, Dr. D. Pedro Vallarino, D. Félix A. Tejeda y D. Manuel Vega, quienes recitaron poesías y dijeron discursos alusivos al acto.

Para concluir, el Presidente anunció que la próxima velada se verificaría el jueves 10 del presente en el propio local y á la misma hora, señalándose como tema para la discusión el estudio crítico de los dos grandes poetas centro-americanos Juan y Manuel Diéguez.

Publicamos á continuación los discursos y poesías á que se dió lectura aquella noche, agradeciendo á las personas que se dignaron asistir, las muestras de aprobación que dieron á los primeros trabajos literarios de esta naciente sociedad.

DISCURSO

inaugural, pronunciado por el Presidente de la sociedad Dr. D. Ramón Uriarte.

SEÑORAS Y SEÑORES:

La inauguración de este Ateneo es un acontecimiento fausto para la literatura centro-americana, no porque sea esta la primera vez que entre nosotros se funde una sociedad exclusivamente dedicada al cultivo de las ciencias y las letras, sino por estar llamada la presente á engarzar los rotos eslabones de la brillante cadena de círculos idénticos, con que desde la independencia para acá, hemos procurado mantenernos ligados al movimiento intelectual del mundo.

Para vosotros los que durante dos años consecutivos habeis trabajado por el establecimiento de este centro literario, la modesta solemnidad de esta noche es justa causa de júbilo y satisfacción: motivo de simpatía, cuando no de regocijo, para nuestros hermanos de las Republicas del Centro, á quienes invitamos á estrecharse en fraternal abrazo con nosotros, aparte de toda mira política y de todo interés económico; y de plácemes y recíprocas enhorabuenas, para todos aquellos que sinceramente deseamos ver ocupar á nuestra patria el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones cultas.

Por lo que toca á mí, señores, la instalación de este Ateneo tiene, además de las ya expresadas, una alta significación especial. El cariñoso llamamiento que me hicierais, algunos meses hace, para tomar parte en vuestros proyectos, y la unanimidad con que bondadosamente me habeis elevado al puesto que ocupo, constituyen el más glorioso triunfo de mi carrera literaria. Permitidme este rasgo de vanidad,

tomando en cuenta que si por mis años pertenezco á una generación que comienza á declinar, por mi corazón estoy y estaré siempre con vosotros, con esa juventud altiva que sin detenerse ante los obstáculos que á su marcha se presentan, penetra con paso firme en los senderos del progreso.

La obra cuyos cimientos ponemos esta noche tendrá que sobrevivirnos. Si el movimiento literario en Guatemala se ha resentido hasta ahora de los vaivenes de la política, no sucederá lo mismo en adelante. Las lecciones de la experiencia y el firme propósito que aquí hemos traido todos, de no consentir en este recinto discusiones ajenas al carácter especial de la asociación, son una garantía de vida para el Ateneo Centro-Americano. Aquí Córdova y Batres, Irizarri y Diéguez, Marure y Milla, María Josefa García Granados y Jesus Laparra, se confunden en la esplendorosa aureola de la inmortalidad. Aquí nosotros cuando á trabajar vengamos en el dilatado campo de lo ideal, dejaremos nuestras ideas religiosas y políticas en los umbrales de esa puerta para recojer su pesada carga á la salida, antes de confundirnos nuevamente en el torbellino de la dura realidad.

Mas, entre tanto, en esas horas exclusivamente consagradas al alimento del espíritu; dentro de esos paréntisis abiertos en lo material de nuestra monótona existencia; á la sombra de esos magníficos oásis del desierto, de la vida ¡cuánto bueno y cuánto grande no podemos hacer en favor de la literatura nacional!

Había allá en lo antiguo, en los paganos templos, un cuerpo de vestales encargado de conservar el sagrado fuego de los dioses. Semejante á aquella es la importante misión que voluntariamente nos hemos impuesto nosotros al fundar esta sociedad. La literatura centro-americana decae, especialmente en Guatemala, y está á punto de fallecer por falta de estímulos que la den aliento en su trabajosa marcha por en medio de un siglo gloriosamente material. Las obras de imaginación, aún en países más adelantados que los nuestros, apenas si alcazan á oscurecer los triunfos de la mecánica, que absorven la atención de todos: y eso que la imprenta se apresura á recojerlas y derramarlas por el mundo, que se aplauden en los Teatros y Liceos y se prémian en las Academias. Con las nuestras sucede que, á falta de caracterizadas corporaciones por su antigüedad ó su renombre, que les brinden un laurel; sin público que las acoja con aquel vivo interés con que debe acojerse cuanto de la patria viene, y careciendo de órganos de publicidad que las lleven á remotos climas, viven y mueren olvidadas, sino acontece que las conozcamos cuando tomándolas de periódicos extranjeros, las reproducen los nuestros sin saber si quiera quién sea su autor.

No creais que exagero, señores: así ha sucedido con notables producciones de poetas contemporáneos cuyos nombres me excuso de citar; y asì, preciso es reconocerlo, así la literatura nacional no puede ir adelante.

Iriarte decía que los ingenios se animan ó por el interés ó por la gloria; y aunque en un rato de decepción agregara que ni uno ni otra podían conseguirse con las letras, yo creo que los triunfos del talento serán siempre halagadores para el que tenga la dicha de obtenerlos, y que por más que se diga, figurarán entre los timbres de la nación que los hubiere producido. Por humildes que sean los que en el seno de esta sociedad podamos conquistarnos, deber nuestro es recojerlos para depositarlos en aras de la patria.

Considero yo, que este Ateno es una urna en la que todos cuantos nos dedicamos al cultivo de las letras, estamos en la obligación de venir á echar una flor. De allí saldrá el incienso que en ofrenda de admiración y gratitud, quememos á los manes de los ilustres literatos que duermen el eterno sueño bajo las doradas arcadas del templo de la gloria; y de allí también el hermoso ramillete que como prueba de nuestra constancia en el trabajo, debemos legar á la posteridad.

¿Quién ha dicho que para el noble objeto que nos proponemos la urna deba de ser de oro y el ramo compuesto sólo de rosas y violetas? Ni importa el material de que esté fabricado el recipiente, ni hace al caso que las flores todas sean de una misma calidad; antes por el contrario, deben escojerse de diferentes formas y colores si se quieren obtener bellos matices.

Así, señores, no debe preocuparnos la idea de no poder presentar á esta sociedad trabajos acabados; cosa que por otra parte en ningún tiempo ni en ningún país ha sucedido. En toda obra humana los principios son siempre difíciles, y á la perfección sólo se llega despues de muchos días de fatiga y de largas noches de insomnio y de vigilia, Buscad, si nó, en la historia los orígenes de los Ateneos de Madrid y Bogotá, de los Liceos de Mèxico y Lima y aún los más célebres de diferentes academias europeas, y hallareis que antes de alcanzar la merecida fama de que hoy disfrutan, han tenido que pasar por una penosa y prolongada infancia. Ley es esta de la humanidad á la que no podemos substraernos, y que, lejos de desanimarnos, debe darnos mayor aliento, si cabe, para llevar à feliz término la obra que esta noche dejamos iniciada.

Para concluir, señores, permitid que me congratule con vosotros de que la instalación de esta sociedad haya pasado sin pompa de ninguna especie. Sabemos ya por una triste experiencia que mientras más suntuosas son las sesiones de apertura de esta clase de centros, más rapidamente caen. Y esto es natural: se desea que cada reunión que se dé presente mayores atractivos, y la dificultad de poderlos ofrecer sin el concurso del arte filarmónico, hace primeramente, que la institución se separe de su índole especial, y en seguida, que no puedan sus trabajos ser regulares y frecuentes por causa de las fuertes erogaciones que tales solemnidades demandan.

Recordad que vale más nacer en humilde cuna y elevarse uno por sus propios méritos en la consideración de sus conciudadanos, que proceder de ilustre orígen, para luego probar con nuestros hechos que la familia ha dejenerado, ó cuando menos, que no alcanza á sostener el lustre de sus ascendientes.

Lo mismo en el orden moral que en el puramente material, es imposible edificar en un día sólidas obras, capaces de resistir el embate de los huracanes. Necesítase para su construcción el combinado esfuerzo de muchas voluntades; necesítase el lento transcurso de los años; necesítase, en fin, de la perseverancia en el trabajo.

Hé aquí mi última palabra, señores. Perseveremos.....y el porvenir será nuestro!

Ciencia, Unión y Libertad.

[Versos recitados en la inauguración del Ateneo Centro-Americano.]

I.

Sonriendo al despertar,
encantada de su estrella,
tuvimos Patria muy bella
coronada de azahar.

Mas pronto. en vez de un cantar,
se oyó espantoso rugir,
la sombra volvió á surgir,
de los claustros del convento,
y exhaló amargo lamento
la novia del porvenir.

II.

¡Qué noche! noche infernal
aquella en que las pasiones
hicieron cinco jirones
la bandera federal.
Ah! nunca el genio del mal
llevó guadaña peor,
jamás hubo más rencor
en un negro victimario,
jamás se tornó en Calvario
más espléndido Tabor!

III.

La noche nos presta aliento
con su silencio y su calma;
pero la noche del alma
ennegrece el pensamiento.
Envilecido y sangriento
en el nombre de Jehová,
el pueblo espiraba ya
por falta de excelsa lumbre,
hasta que hubo una vislumbre
en Santa Ana y Tacaná.

IV.

De allá vino entre la inmensa
luz que irradió en Occidente,
el vigor á cuanto siente,
la energía á cuanto piensa.
Rasgó la tiniebla densa
un esplendente fanal,
y la América Central
ve á esta juventud brillante,
y en su seno palpitante
la revolución social.

V.

Ella ofrece al corazón
el consuelo que da el día,
un cielo á la fantasía
y un altar á la Razón.
En su limpio pabellón
no halla égida la ruindad;
progreso y fraternidad
anhela llevar doquiera,
porque dice su bandera:
¡CIENCIA, UNIÓN Y LIBERTAD!

VI.

Llenando su pecho están
de patriótica altivez,
Barrundia, Barrios, Jerez,
Cabañas y Morazán.
Sus solos nombres le dan
más fuego á su corazón;
rayos de la Convención
hacia América impelidos,
que hasta en la tumba caídos
siguen la revolución.

VII.

Rompiendo con lo pasado
se levanta prepotente,
y elevando lo presente
al porvenir se ha lanzado.
Su espíritu no domado
no ve á su ardimiento valla,
y en magnífica batalla
ansía, con ansia suma,
continuar hoy con la pluma
lo que inició la metralla.

VIII.

¡Paso al gremio intelectual
que tiene por prez y honor
el progreso y el amor
de la América Central!
Su obra espléndida, inmortal,
hallará terminación
cuando en ciega rebelión
no encuentren civismo y ciencia,
un error en la conciencia
ni un odio en el corazón!

Joaquín Méndez.

Guatemala, 26 de abril de 1888.

MARGARITA.

Fragmento de un estudio sobre El Fausto de Goethe.

POR RAMÓN A. SALAZAR.

. . . . . .

Quién es Margarita? Es la muchacha del pueblo, inocente, cándi-

da, imprevisora, que entrega honra y corazón al galán que le ha fascinado:

Margarita, sin quererlo, mata á su madre, administrándole brevaje ponzoñoso; por vengar su honra, Valentín, su hermano, muere de diabólica estocada; y ella en su locura, ahoga á su propio hijo y lo arroja al río.

¿Es una infame criminal? Nó, sino un ángel que muere en el cadalso, reivindicando sus manchas con el dolor y el martirio.

Aborrecerla no podemos. ¿Debemos admirarla? ¡Admirarla,! y por qué, si no ha hecho más que sufrir y amar, es decir, hacer todo eso que debiera la que tiene corazón?

Fausto la alucina, y la doncella inmaculada se le rinde.

¿Fueron las riquezas las que tal cosa operaron?

Margarita gusta de las joyas. Encuentra en su armario una cajita que contiene algunas, depositadas allí misteriosamente; y antes de averiguar su procedencia y de dar parte á su madre del hallazgo, se las prueba, goza grandemente, mirándolas, se contempla con ellas al espejo, sueña con el efecto que produciría entre sus compañeras si fuese al baile adornada de esas joyas.

Pero pronto se olvida de todo eso.

Lo que más la alucina son las dulces palabras de su amante. "Ese hombre todo lo piensa y todo lo sabe." Yo tiemblo ante él y á todo digo sí:" dice la pobre niña, en vísperas de su caída.

No se explica ella quien sea Fausto.

Sin duda, dice en su monólogo: "es de familia distinguida..... si nó, no hubiera sido tan atrevido."

Fausto la aguarda á la puerta de la iglesia, y al salir, le ofrece el brazo y la llama hermosa Señorita. Y la humilde doncella le contesta: "no soy Señorita ni hermosa," dándole apenas tiempo para que le dirija la palabra, pues con voz destemplada le dice: "que no necesita de que nadie la acompañe."

Cuando ha caido rendida de amores recuerda cándidamente á su amante la vez primera en que se vieron; le confiesa que desde ese momento comenzó á interesarse á su favor, y sin embargo, se reprocha el nó haberlo tratado con más dureza, porque solo de pensarlo le dá rubor y pena de que la tomara por una mujer viciosa y de vida descompuesta.

Sus pláticas no pueden ser más sencillas.

La niña es ignorante y él sábio, está enamorado y como pendiente de sus labios.

El poeta no lo dice, pero se adivina que la música celestial de aquella voz produce en Fausto arrobadora impresión.

Le besa éste las manos y le cuenta al oído esas dulces tonterías que brotan del corazón en las horas de suprema ventura. Ella tímidamente lo deja hacer, pero se conoce que no está contenta de tener las manos callosas. Le refiere angélicalmente los secretos íntimos de su humilde hogar; le cuenta que, además del barrido, tiene que atender á los otros oficios domésticos. Cuando murió su padre, la madre cayó enferma, y ella tuvo que ocuparse de la crianza de su hermanita. Después de enumerar los tiernos detalles de los cuidados prodigados, en que se revelan el fondo bondadoso y los instintos inocentes y precoces de la maternidad, termina con estas palabras: "su cuna estaba cerca de mi cama y apenas se movía cuando me despertaba yá."

Ante una mujer semejante, un hombre de corazón habría caído de hinojos para adorar eternamente al

ángel del candor y de la inocencia.

¡Qué mayor dicha para el escéptico, para el desesperado que acercarse á una criatura como esa y poder endulzar sus penas con la miel de aquellos labios puros!

Haber agotado todos los placeres de la inteligencia y no cosechar más que dudas: haber vivido largos años como un asceta, la soledad y el vacío al rededor, y de repente encontrar una mujer que pueda redimiros y levantaros de vuestro lecho de miseria, ¿qué mejor oportunidad para creer que pueda existir felicidad en el mundo?

Fausto tuvo la dicha de hallarla, pero en vez de salvarse por ella, se perdió y arrastró consigo en su caída á Margarita.

El ángel se hizo mujer porque el pérfido la sedujo para abandonarla en seguida.

Hizo que la inocente entreviese por un instante el paraíso, y villana y criminalmente la sumergió en las más hondas profundidades á que puede desplomarse una mujer que ha perdido la honra.

La segunda parte de ese poema de amor es una tragedia que desgarra el alma y hace brotar lágrimas de tierna compasión.

Y no es que el poeta se esfuerce en recargar el colorido del cuadro, sino que uno piensa, al leer la relación de ese infortunío, en los pesares de tantas muchachas ignoradas, que gimen diariamente en el mundo, víctimas, como Margarita, de la infamia de seductores sin conciencia.

Goethe no ha tenido que rebuscar el tipo de su bellísima creación. ¡Cuántas jóvenes, como Margarita, desgraciadas, habrá hoy mismo que acongojadas por su falta, sientan, después de larguísimas noches de insomnio, despedazada la cabeza y aniquilado el espíritu!

¡Cuántas que imploren al Cielo su protección, al sentir en su seno los movimientos del fruto de su culpa, y en el alma los desgarradores martirios de un arrepentimiento tardío!

El libro de Fausto debiera andar en manos de todos, porque además de ser una obra monumental en cuanto á la forma, es también una gran fuente de enseñanzas, y por lo mismo, el prodigio literario del genio màs fecundo del siglo.

Comparad las figuras principales de ese grandioso poema, asimiláoslas, sí podeis, para contemplarlas allá en el fondo del espíritu, y hallaréis en ellas dos figuras eminentemente humanas, pero entre las cuales media un abismo.

Fausto es un espíritu decepcionado, lleno de amarguras, cansado de la vida, enfermo de la enfermedad incurable del desencanto.

El amor lo hace volver en sí por un instante. Pero ese sentimiento, en medio de tantas amarguras que le desgarran el corazón, es como una ráfaga de luz en una tempestad de sombras.

Verdad es que la ciencia le dá claridad mortecina para sumergirse como un buzo entre sus dudas. ¿Pero qué logra con ello? ¡Ay! lo que todos, en mayor ó menor escala logramos, á medida que recorremos el camino de la vida y queremos descifrar los enigmas que nos rodean: incertidumbres.

Margarita, por el contrario, es una sencillísima niña de esas que tanto abundan en la tierra alemana, y que son modelos de castidad, de ingenuidad y de credulidad.

Les dirigis una mirada atrevida y las sonrojais y haceis que bajen el párpado ruboroso. Os acercais á ellas; les hablais de amores, y al instante, como por toque eléctrico, se trasparenta su alma. Malicia no la conocen. Sangre hay mucha en sus venas, pero las fibrillas nerviosas que producen los santos y dulces estremecimientos del amor y

del deseo, parece que en ellas no existiese.

Lograis fijar su mirada y aquellos ojos de un azul de cielo os hacen adivinar la profundidad de una alma en que puede anidarse una de esas pasiones extáticas, sin quejas, sin lágrimas que encierra algo de una adoración panteistica, magnética.

No aguardeis palabras de fuego, besos ardientes, raptos de loco entusiasmo, embriaguez del sentido. La *Graschen* se os rendirá con la conciencia de su gran sacrificio que solo el amor santifica, y, sacerdotiza de su nuevo culto, se entregará á él con toda la constancia y fé de quien para eso ha nacico.

Cuando se encuentra una mujer semejante, no puede uno menos de preguntarse qué otra cosa pudiera desear un hombre para su felicidad, después de las decepciones de la vida, tan amarga como ingrata.

Los años y los desengaños hacen del hombre una especie de bestia. Una bestia que no crée, que se ríe de todo con risa amarga y pesada. La hiel tiende un velo sobre los ojos, y aparece el mundo al bilioso, pálido, moribundo, miserable.

Cuando se ha llegado á ese estado, la tumba nos atrae como un seguro tranquilo. Reposar en su seno, hundirse en ella equivale á arrojar el fardo que pesa sobre los hombros con el peso del universo entero, gravitando sobre su miserable criatura.

¿Qué otro porvenir que la tumba para estas desgracias y estos dolores que nos afligen?

Fausto, en su célebre monólogo estereotipa el que todos hacemos en nuestros ratos de desesperación: "No soy el fugitivo".....el desterrado? El mónstruo sin objeto y sin reposo.....que como un torrente, mugiendo de roca en roca aspira con furor al abismo?

Diga el que lea si el pensamiento de Goethe, que arriba se ha citado, no es también el suyo, si no es el que ha tenido mil veces al sentir esos descalabros sin fin, esas mareas del espíritu, en que, por un momento en que la esperanza nos eleva hasta el cielo, sentimos después los desplomos de la decepción en que caemos de la celeste altura, para elevarnos después y volver á caer estropeados, desesperados, salvajes feroces con una tempestad dentro de nosotros mismos, lanzando gritos interiores que causarían al mnndo, en caso de oírlos, antes que conmiseración, espanto.

.....

Tales son las figuras del asombroso poema que tantos comentadores ha tenido y que por lo profundo de la intención filosófica, por su vasto plan y por su misma oscuridad metafísica sólo puede tener uno que se le semeje: el poema del Dante.

Fausto no és una pura creación de Goethe. El célebre doctor ha existido en la edad media y su historia es bastante popular á los países sajones.

Pudiera citarse el nombre de las obras que ha inspirado á diferentes poetas la figura de ese célebre hechicero, pero como no viene á propósito ni es mi ánimo, en esta pequeña parte del estudio que tengo emprendido sobre la obra maestra del gran poeta aleman, otra cosa que el manifestar lo que pienso y lo que siento sobre la figura simpática de la desgraciada Margarita, voy á dar punto final á mis observaciones.

Bien se comprenderá desde luego la intención del autor de la obra. Quiso, y lo logró admirablemente el hacer resaltar la lucha entre el bien y el mal.

Para estudiar al mal, ó sea á Fausto, inspirado por Mefistófeles, se necesita además del tiempo que

aquí me falta, la benevolencia del auditorio que debe estar preparado para oir cosas amargas, que no siempre puedan pronunciarse ante todos.

Noto que entre los que me escuchan, predomina el elemento juvenil, y más que todo que aquí se halla presente el grupo florido que, con orgullo, llamamos nuestras musas.

Figuraos qué efecto produciría en esos oidos, habituales á la dulce melodía del verso, las notas destempladas de un hombre oscuro disertando sobre la duda filosófica. Figuraos, vosotros jóvenes, que llevais henchido el corazón de esperanzas y la mente de ideales y afirmaciones, lo impropio que sería de este lugar y de este instante el hablar de las incertidumbres, de los pesares, de la falta de ideales, y en fin de eso que constituye el fondo de la amargura filosófica, en que nos vamos consumiendo los hijos de este siglo. No será ahora, cuando me atreva á tanto. Quede para otra ocasión tan ingrata tarea.

Por hoy baste á mi propósito el fijar vuestra atención sobre la celestial figura de Margarita. Ella resplandece en el mundo del arte, al lado de otras inmortales, hijas del genio.

La música le ha prestado sus más bellas armonías; las artes plásticas han reproducido hasta la saciedad la figura deliciosa de Margarita, cuyo rostro, en las horas de arrobamiento que me causa la lectura del gran poema, me lo figuro casto, ruboroso, sencillo, tierno, con el tinte de melancolía que llevan en si los predestinados á los grandes sacrificios.

VERSOS LEIDOS

por el Lic. Don Próspero Morales.

A LOS SOCIOS DEL

"ATENEO CENTRO-AMERICANO."

¡Oh! noble juventud,! yo te saludo
Con todo el corazón, con toda el alma;
Porque sé que en tí cifra su ventura
La hermosa Centro-America, mi patria.

Porque sé que en tu pecho generoso,
Del patriotismo la fulgente llama,
Como el fuego volcánico del Ande,
Ardiente y pura, de contínuo se alza;

Porque comprendo que de tí depende
El bello porvenir que en lontananza
Alcanzo á columbrar para esta tierra,
Abatida, hasta hoy, por la desgracia;

Porque tú eres de la patria mía
Su noble orgullo y única esperanza;
Porque has de hacerla con el tiempo, grande,
Porque nombre y honor, tú debes darla;

Porque en la mente esclarecida llevas
El conjunto de ideas levantadas,
Que conducen al hombre hácia la gloria
En medio de los ecos de la fama.

Que siempre fué la juventud garrida
Generosa, sublime y abnegada,
Y ha sabido llegar hasta el cadalso
Por labrar la ventura de su patria.

¡Juventud, adelante, no vaciles,
Con paso firme, presurosa avanza,
Que es tuyo el porvenir y no hay quien pueda
La senda interrumpir por donde marchas!

¡Oh! sí, adelante, y con la frente erguida
Sube á la cima dó la gloria se halla,
Con ella cubre tus hermosas sienes
Y arroja su fulgor sobre la patria.

Discurso del Dr. Don Pedro Vallarino.

SEÑORES:

El espíritu de asociación es un carácter distintivo de los pueblos

libres y civilizados, y sólo puede existir cuando el cultivo de las cualidades sociales y benéficas ha llegado á cierto grado de perfección. Cuando el egoísmo reconcentra y aisla á los hombres, circunscribiéndolos al círculo estrecho de sus propios negocios; cuando se mira con la más fria indiferencia la prosperidad general, porque la voz *patria* carece de significación, y el espíritu público de alimento; cuando el fanatismo y la supertición han degradado las almas y fomentan ideas mezquinas y pueriles, entonces la industria sólo trabaja para prolongar y sostener una existencia precaria y envilecida; la centella del genio se extingue; la emulación desaparece, y la nación viene á ser un receptáculo de desmoralización y miseria en que algunos insectos orgullosos viven de la muerte general, y pasean sus miradas insultantes por un vasto montón de ruinas.

Pero aquí, señores, en la tierra clásica de la libertad, en esta América, cuyo suelo está tinto con la sangre de sus más ilustres hijos en su lucha por conseguir esa libertad y legarnos patria, aquí que las leyes protegen todos los derechos que la naturaleza liga al uso de nuestras facultades; aquí en donde con raras excepciones gobiernan hombres rectos, liberales y honrados, el entendimiento tiene delante de sí una vasta carrera abierta á sus operaciones, sin travas ignominiosas, ni obstáculos creados por el orgullo y la rapacidad, muy en breve se fecundan las semillas de lo útil y de lo bueno, y el poder intelectual adelanta, como podeis verlo, á pasos gigantescos, en tanto que la moral política se afianza en las bases más sólidas y duraderas.

Agrupaciones como estas, formadas de elementos sanos, cuyo propósito es las más altas elucubraciones de la inteligencia tienen la virtud de hacer renacer el espíritu público, como un fruto precioso para cuya formación se han estado elaborando los jugos que le dan todo su sabor y sustancia, y este espíritu que le reconcentra en un foco los intereses individuales y compone de ellos una masa común, esparce muy luego su benéfica influencia, á todas las instituciones, á todas las clases, á todas las categorías. Penetrados como lo estamos en estas circunstancias de lo que vale la fuerza cuando está unida con la de los demás, hemos formado este centro para buscar á nuestros semejantes, unirnos con ellos por la inteligencia, mútuamente cultivarla, y esperamos que de aquí han de resultar innumerables combinaciones de facultades de diversas clases, que sólo propenderán al bien, porque el mal sólo se practica en la soledad y en el aislamiento, y, para ejecutarlo, el hombre, no pudiendo huir de su conciencia, huye al menos de los testigos.

Así, pues, el deseo de unirse para fomentar y llevar adelante el desarrollo de la inteligencia, deseo que es el primer elemento de la sociabilidad, es también su complemento y su perfección, en términos que si el salvaje tiene que juntarse con otros para echar al suelo el tronco de que ha de labrar su canoa, el hombre civilizado no podrá jamás por sí sólo realizar las empresas grandes, las obras importantes que señalan y exigen los progresos de las luces.

La unión moral multiplica hasta lo infinito el valor de cada unidad de las que la componen. La discución ayuda á pensar y procrea y exita nuevos pensamientos. La razón adquiere más energia cuando los agentes externos la estimulan. El amor propio se despierta, y en esta lucha noble y generosa los esfuerzos opuestos propenden al mismo fin, y de la discordia parcial resulta la armonía del conjunto.

De aquí proviene que desde el renacimiento de las luces, los habitantes de los países que ellas han iluminado, han conocido la necesidad de formar corporaciones de diversas clases, sea como nosotros, para multiplicar los medios que conducen al saber, sea para fomentar el bien general con pequeños sacrificios individuales, como en las sociedades de beneficencia. Las unas han podido adquirir instrumentos, pagar viajes, formar bibliotecas, ofrecer premios y aventurar experiencias superiores á las facultades de los particulares. Las otras han fundado establecimientos, han propagado la enseñanza, han distribuido socorros con recursos de que no hubieran podido usar los hombres más opulentos. En unas y otras la unión ha consolidado la fuerza; un noble desprendimiento ha sucedido á un estúpido egoísmo; las clases sociales se han confundido; las barreras que las separaban se han abierto para no separar ya sino al hombre útil del inútil; por último, el ignorante ha tenido á su disposición los conocimientos del sabio, y el pobre ha participado de los tesoros del rico.

Este ligero bosquejo basta para dar idea del benéfico fin que nos proponemos llevar á cabo, lejos de la política que todo lo corrompe y lo envenena, sin pretenciones de ninguna clase, impulsados únicamente por nuestro amor á las ciencias y á la literatura, jardín ameno en cuyo suelo no hay una sola mano que no pueda cultivar alguna flor.

Ojalá tengamos imitadores, imitadores diestros, celosos y activos, pues en nuestro país, que acaba no más de salir del sepulcro de la ignorancia y del despotismo, se necesita que los hombres de luces se unan para el fomento del bien: si esto sucede, no pueden calcularse las consecuencias, porque todos los elementos están prontos y solo piden un soplo vivificador que los reanime.

De las grandes reuniones de hombres y de intereses puede decirse lo que de la libertad de imprenta: ellas solas bastarán para acelerar la perfección social, para suplir la falta de las leyes y refrenar los abusos de su ejecución.

En esta reunión vemos el más noble resultado de la civilización; el homenaje más honroso y sincero que puede tributarse á la ciencia y á la cultura intelectual; la refutación más irresistible que puede darse á las calumnias que la ignorancia y el fanatismo vomitan contra las instituciones que tienen por base la libertad.

HE DICHO.

LUZ.

Gérmen divino que brota
De la esencia del Creador;
Luz! principio animador
De la inteligencia ignota:
Vívido fuego que agota
Las tinieblas y el capúz;
Es la antorcha que en la cruz
A Jesucristo alumbró;
Primera llama en que ardió
El pensamiento es la luz!

Busquemos su pura esencia
Y sigámosla en su hüella,
Que se ha agitado por ella
Toda grande inteligencia,
Robustece la conciencia,
Enaltece el corazón,
Ella saca á la razón
De su letargo profundo,
Y va á los antros del mundo
A dar vida á la creación.

"Hágase la luz radiante;"
Dijo el Supremo Hacedor,
Y miróse el resplandor

De aquella antorcha brillante:
Desde entónces fulgurante
Aparece por doquiera;
Del Sinaí se apodera
Cuando Moisés á su grey,
Grabada en tablas, la ley
Ofrece por vez primera.

Levanta de las naciones
Su espíritu aletargado
Y las limpia del pecado
Con sus grandes comuniones:
Deifica los corazones
Separando lo mezquino;
Al sér humano el camino
Enseña de hermoso solio,
Desde el alto Capitolio
Al magestuoso Aventino.

Ella quita á la ignorancia
Su destructora potencia,
Y acompaña á la ciencia
Con su poder y constancia.
En el tiempo y la distancia
No se le opone barrera,
Que siempre la luz impera
Con su espíritu fecundo
Y penetra lo profundo
Y más alto de la esfera.

Con su semblante sonriente,
Con su poder soberano,
Trasforma todo lo humano
Que vive, que piensa y siente.
Hasta en el arte potente
Tiene su influencia creadora,
En el fuego que atesora
La sagrada inspiración,
En la ciencia de Platón
Y el espíritu que adora.

Ella eleva el alma inquieta
En altas meditaciones
E inspira las intuiciones
Al renombrado profeta.
Es en la ciencia discreta,
En el arte encantadora,
En la poesía creadora,
Sublime en Dios, como artista,
Pura en el Evangelista,
Como en Jesús redentora.

Ya lo véis! la luz se extiende,
Con su poder sobrehumano,
Desde el átomo liviano
A lo que el hombre no entiende;
Y cuando pura se enciende
La llama del pensamiento,
Penetra del firmamento
Las cavidades oscuras,
Y en irradiaciones puras
Alumbra el entendimiento.

Y tú, juventud hermosa,
Que comulgas con la idea,
Guiada vas por esa tea
De una lumbre esplendorosa:
Sigue su cauda famosa
Y limpia tu alma en su lumbre,
Que llegarás á la cumbre
De la ciencia soberana,
Que es antorcha de do emana
La luz que eterna te alumbre.

El alma de una nación
Fija en tí, su pensamiento,
Y cifra todo su aliento
En tu ardiente corazón:
Espera su redención
De tu noble rectitud;
Y en premio ¡oh juventud!
Te dará la patria, honrosa
Corona, la más valiosa,
Del honor y la virtud.

FÉLIX A. TEJEDA.

CAPITULOS SUELTOS DE UN LIBRO INEDITO.

ORIGEN DEL HOMBRE.

Las atrevidas indagaciones de la ciencia para determinar con alguna exactitud la edad del mundo y la época probable de la aparición del primer hombre, están muy léjos todavía de poder formularse en axiómas, capaces de hacer la luz al través de tantos siglos en la oscura no-

che de los tiempos. Sinembargo, dos cosas aparecen perfectamente demostradas: 1.º que el desenvolvimiento y desarrollo de la vida en el seno de nuestro planeta, ha sido la obra lenta y progresiva de muchos millares de años; y 2.º que la más elevada de sus manifestaciones en el mundo orgánico, el ser inteligente y racional, es anterior á la época más remota de las fijadas por los cronologistas con fundamento de los libros de Moisés.

De aquí que el Génesis haya pasado de la categoría de una historia revelada á la de un poema religioso, como tantos otros existen en el mundo; y que desligada la filosofía de los lazos que á la fé la sujetaban, haya ensanchado su vuelo preguntándose; qué es el hombre, cómo y en dónde se verificó su primera aparición sobre la tierra, y de qué medios se valió para poner en actividad su inteligencia.

La Biblia resolvía todas estas cuestiones declarando al hombre obra salida de las propias manos del Criador y en constante comunicación con él; manera expeditiva de sanjar toda dificultad. En consecuencia, no era de estrañarse que apenas colocado Adán en el paraíso, diese inequívocas pruebas de la madurez de su razón, que para mí lo es y muy notable el haberse dejado seducir en vez de ser él el seductor; qué como estructura física soportara desde luego la extracción de una de sus costillas, material del que parece no podía dispensarse el Omnipotente para fabricar á la mujer; y qué al encontrarse con Eva, nuestro padre comùn hubiese hablado con más profundidad que un Salomón. Menos podía sorprendernos que Caín fuese labrador y Abel apacentara sus rebaños; qué después de consumado el fratricidio, el matador saliese huyendo y se fuera á edificar á Henoch; que Jubal, nieto apenas de Adán, tocase el arpa y la cítara; y que Tubalcaín, hijo de Sella, fuese habil artífice en todo trabajo á martillo en obras de cobre y hierro. El hombre era Dios, y sus progresos se esplicaban por sí mismos.

Esto no obstante, la ciencia que siempre marcha en pos de la verdad, no pudiendo conformarse con la leyenda, llamó en su auxilio á la naturaleza. Estudiando y clasificando las mil especies que comprende cada uno de los tres grandes reinos en que está dividido su imperio, descubrió las misteriosas relaciones que entre unas y otras existían; y descendiendo desde el hombre al bruto, desde el bruto al reptil, desde el reptil al infusorio: y desde el roble á la ortiga, desde la ortiga al helecho, desde el helecho al alga; y desde la arena á la creta, desde la creta á la arcilla, y desde la arcilla á las esquitas primitivas, sorprendió el gran secreto de la unidad, formó con él el árbol genealógico del mundo, colocó sus raices en el fuego central de la tierra; y en trabajo inverso, elevándose desde la materia candente al agua, desde el agua á la tierra y desde la tierra á la atmósfera, puso en la más elevada de sus ramas, allá muy alto en el cerebro humano, el mejor sazonado de sus frutos, como diadema que corona la belleza siempre antigua y siempre nueva de su espléndido follage.

La religión que daba al hombre orígen tan divino, le llevó en el exceso de su orgullo hasta considerarse rey de la creación. Para él habia brotado de la nada cuanto dentro y fuera de nuestro planeta existe. ¿Qué más? Deciase hecho á imágen y semejanza de Dios.....

En cambio la filosofía, que desde la tierra se elevó hasta el cielo, de tal manera le llegó á persuadir de su pequeñez delante del magnífico espectáculo del universo, que no

tuvo embarazo en confesarse humildemente un derivado del mono.

Es sólo á los asíduos trabajos de la ciencia, á los esfuerzos combinados de la geología y de la fisiología, á los que debemos habernos apartado de los lamentables excesos á que una y otra doctrina nos habian conducido.

Según esto ¿sabemos algo de positivo acerca del orígen del hombre? Seguramente que no; pero las conquistas alcanzadas en estos últimos años en el terreno de las investigaciones pre-históricas, son ya bastantes para establecer las siguientes conclusiones:

1.ª El hombre primitivo no ha estado dotado del desarrollo intelectual que le supone la Biblia. Las huellas descubiertas hasta ahora de sus primeros pasos por la tierra, demuestran por el contrario, que sus adelantos han sido muy lentos, y que han debido trascurrir muchos años antes que aprendiera á servirse de los metales. Pruébalo así, el hecho de no haberse encontrado más que pequeños instrumentos de silex junto á las osamentas descubiertas en los terrenos cuaternarios europeos:

2.ª El hombre no ha tenido más guia que su razón, ni ha estado en comunicación con otro Dios que la naturaleza. Por eso son anteriores en él los instintos á las facultades. De consiguiente, es solo à su inquebrantable constancia en el trabajo á la que debe el bienestar y comodidades de que gradualmente ha venido disfrutando:

3.ª Las afinidades que existen entre las diferentes espécies del reino animal, no demuestran que estas hayan venido derivándose unas de otras, sino que sin dejar de ser independientes entre sí, todas converjen en admirable armonía hácia el foco común de la vida en nuestro planeta. Así lo confirma la imposibilidad de obtener cruzamientos entre animales de distinta espécie.

4.ª Como consecuencia de la anterior, es falso que el hombre proceda del orangután, no pudiendo admitirse entre los dos otro parentesco que el que existe entre todos los séres que pueblan el mundo, como saljdos del seno común de la naturaleza. Para demostrar esta verdad, basta comparar un momento los cráneos encontrados en Cromagnon y Solutré, de hombres contemporáneos del rinoceronte y del rengífero, de especies extinguidas, con los de los cuadrumanos de más elevada talla. Una atenta mirada sobre esas antiguas calaveras, echa por tierra toda la teoría de Lamarck:

5.ª Finalmente; aunque envuelto en las más espesas sombras el orígen del hombre, es indudable que ha debido existir una primera pareja de la cual descendemos todos. En esto están de acuerdo la Biblia y la filosofía, la leyenda poética y la ciencia.

¿Cuál fué el lugar privilegiado de la tierra en donde esta pareja apareció? Eso es lo que no se sabe á punto fijo todavia; lo que dificilmente llegaremos á saber.

Parece fuera de duda que la actual población del mnndo es procedente del Asia. El estrecho de Bering, el istmo de Suez, las islas del Mediterráneo, debe haberle servido de puentes para derramarse por América, Africa y Europa; pero demostrado como está que no es esta misma población la primera que habitara las comarcas pre-históricas del antiguo y nnevo mundo, ¿sería ilógico buscar otra cuna á los que con anterioridad al diluvio de Moisés, y con anterioridad también á otros cataclismos, como el enfriamiento general de Europa de que nos habla Figuier, vivieron una vida primitiva? El troglodita europeo de quien tantos vestigios

se han encontrado, no pudo venir de las fértiles llanuras de Sennaar sin haber traído consigo idea de una habitación mejor, puesto que, como ya hemos visto atrás, el primogénito de Adan sabía edificar ciudades que es algo más que hacer una casa.

Estudiando los grados de civilización que habían alcanzado las que llamamos sociedades primitivas, los escritores católicos empeñados en demostrar la autenticidad de la revelación, han formulado un argumento que se vuelve contra ellos mismos. ¿Cómo es posible, se preguntan, que apenas nacido el hombre se dedicara á las más profundas indagaciones en la ciencia de los cálculos, sin recibir su inspiración directamente de la divinidad? ¿Pudo la sola instrucción llevarle á descubrir lo que la astronomía no ha logrado sino después de constantes y penosísimos afanes? Ciertamente que nó. Por lo tanto es necesario convenir en que esos pueblos en los que nosotros hemos creido ver hasta ahora la infancia de la humanidad, no son sino restos de una generación perdida en el insondable abismo del pasado. Los caldeos decían conservar observaciones astronómicas desde 40.000 años antes de Alejandro!

¡Quién sabe si otro tanto suceda con el Asia, con ese vasto continente en el que todo acusa la más bien probada antigüedad! ¡Quién sabe también, si dentro de cuatro ó seis mil años, nuestros postreros, creerán fabulosa la existencia de América, é irán á buscar sus restos en las ondas de un nuevo océano, como nosotros hemos buscado las huellas del hundimiento de la Atlántida! ¡Qué hermoso archipiélago formarán entonces los elevados picos de Himalaya! ¡Quién sabe en fin, si vendrán en el porvenir los habitantes de los polos á desenterrar nuestros fósiles queriendo averiguar la edad de un mundo que ha de parecerles todo nuevo en las islas y continentes que se están formando en los senos de los mares, cuando despojada de su frondosa vegetación esta que es hoy tierra privilegiada de naturaleza, ofrezca el aspecto de un desierto en cuyas tostadas arenas sea difícil penetrar! Y si toca á las generaciones venideras que solo salven del universal cataclismo los esquimales, por ejemplo: ¡cuánto no habrán de desbarrar sobre el estado de nuestra cultura cuando la que será tradición para ellos, les haga pensar en la existencia de unos hombres que recorrían la tierra arrastrados por máquinas de fuego, y que como Icaro se atrevieron á escalar el cielo..... ..!

RENATO MURRAY.

¿QUIEN VENCERÁ?

Moisés:—La mano del eterno un día
Los orbes crió con poderoso aliento.
La Place:—Mentira que ese gran portento
Del condensado cosmos nacería!

Josué:—Tan solo á la palabra mía
Detuvo el sol su paso turbulento.
Galileo:—No tiene movimiento.
Yo:—¡Mentia Josué, Moisés mentía!

¿Qué confusión es esta? ¿lucha eterna
Se entabla entre el pasado y el presente?
¿Humilde aquél ante este se prosterna?
¿Este humillado por aquel se siente?
¿Por fin el dogma espira ante la ciencia?
¿Quién vencerá? responda la conciencia.

RUBEN DARIO.

(Nicaragüense.)

CRONICA

Tropezando con algunos inconvenientes, que nunca faltan al dar principio á toda empresa, se ha retardado hasta hoy la publicación del número 1.° de "El Ateneo;" pero en lo sucesivo esperamos que no dejará de salir con puntualidad en las fechas señaladas en otro lugar.

***

A última hora hemos visto el número 20 de "El Ideal," periódico redactado por varias señoras guatemaltecas, amantes de la literatura y dignas de todo aplauso, y de ser imitadas por otras muchas que poseen dotes especiales para ofrecer á la patria su contingente en el adelanto de las letras, y que por una falsa modestia nos privan de conocer sus talentos.

En dicho número leimos con pesarosa sorpresa el artículo escrito por su fundadora, D.ª Vicenta Laparra de Cerda, en el cual se despide "vertiendo lágrimas de gratitud y lamentando el viaje que forzosamente tiene que emprender á las regiones de lo desconocido, porque en el mundo no puede existir el idealismo...."

Tan desconsoladoras frases nos contristan porque creimos que un periódico semejante, redactado por primera vez sólo por señoras que impulsadas por sus generosos sentimientos por una parte hácia la señora Laparra, y por otra por patriotismo, creimos que mereciera mayor protección del público; por consiguiente deseáramos que su desaparición fuese más bien un paroxismo que una muerte real y verdadera; y ojalà que su Editor el Sr. Silva pudiese de alguna manera prolongar su existencia.

Más, si por desgracia no se cumplen nuestros deseos, desde luego tenemos la honra de poner á la disposición de tan simpáticas escritoras, de "El Ideal," las columnas de "El Ateneo," esperando que lo engalanen con sus producciones literarias.

***

Mucho sentimos no publicar en el presente número las composiciones que en la inauguración del Ateneo recitaron los señores Cuellar y Vega, cuya omisión es involuntaria por nuestra parte, más en el próximo número las leerán, con gusto, no lo dudamos por su mérito, los que se suscriban á este periódico.

***

No solo como un deber de cortesanía periodística, sino como el intérprete de los sentimientos personales de todos sus miembros, EL ATENEO CENTRO-AMERICANO saluda cordialmente á la Prensa guatemalteca, á la de Centro-América, á la de la América toda, y también á la de allende los mares; principalmente á aquellos de nuestros colegas que indentificados con nuestros propósitos, trabajan por la comunión y fraternidad universal de las Bellas Letras.

***

Ultimamente han desaparecido de entre los vivos, en esta capital dos personas estimables por demás: la primera, el Dr. D. Josè Luna, que tanto bien promovió y practicó como hombre científico y filantrópico: la segunda, la Sra. D.ª Mercedes Salazar de Saravia, madre de personas distinguidas en la carrera del foro, en la de la medicina, en la pedagogía y en la literatura. Enviamos nuestro pésame á sus respectivas familias.

Tomo I. Guatemala, 15 de mayo de 1888. Núm. 2.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

La segunda reunión pública del Ateneo Centro-Americano se ha verificado con los auspicios de la gracia y la belleza.

Varias hermosas señoras y adorables señoritas, entre las que se distinguían las señoras Vergara de la Paz y de Dubarry, Concha y María Ortega, Lola Contreras, Adelaida Cheves, María Löwenthal, Natalia Gorris, Victoria Viguria, Emilia y Gabriela Castro, Tránsito Morales y otras, llenaban el estrado del salón de actos de la Escuela de Derecho, semejando un coro de ángeles encargado de presidir las modestas tareas de la estudiosa juventud.

Abierta la sesión á las ocho y cuarto, el Presidente, Sr. Uriarte, presentó al Ateneo á la graciosa poetisa peruana señora Maura Vergara de la Paz, quien en viaje de recreo por las costas del Pacífico visita actualmente Guatemala. Como era debido, se le ofreció el puesto de honor, invitándola á llenar el número primero del programa de la velada.

La señora de la Paz subió á la tribuna, y después de una breve y sentida improvisación, que dirigió al Ateneo, agradeciendo la benévola acogida que se le daba, pronunció el discurso que en su lugar verán nuestros lectores, sobre la educación de la mujer.

El socio señor Uriarte dió en seguida la conferencia que en honor de los hermanos Diéguez se había anunciado, haciendo un estudio crítico, al par que comparativo, de las más bellas producciones de uno y otro poeta, y sosteniendo que sí existe una literatura nacional en Hispano-América, que ha producido obras notabilísimas. Como la conferencia fué oral, no podemos darla, al menos por ahora, á los lectores de "El Ateneo."

Acto contínuo el socio señor Colom recitó una poesía que por encargo del propio Ateneo, había escrito, cuando trató de fundarse en 1886, para pronunciar en el Cementerio, el día de la inhumación de los mortales restos del General don José Víctor Zavala.

A invitación del presidente, la señora Vergara de la Paz declamó una poesía titulada A MI PLUMA, y en seguida, el socio señor Huezo y Paredes un soneto á la memoria del inspirado bardo don Juan Diéguez.

La velada terminó con una breve peroración del señor Uriarte, en que después de dar las gracias á nombre del Ateneo á las señoras y señoritas que se sirvieron asistir, invitándolas á presentar algunos trabajos literarios, señaló como tema para la próxima reunión pùblica, unestudio crítico sobre el más elevado de nuestros poetas, Fray Matías Córdova, encargando su desempeño al socio Dr. Rodríguez Castillejo.

Dicha velada se verificará el jueves 24 del presente.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR LA SEÑORA MAURA VERGARA DE LA PAZ.

LA INSTRUCCION DE LA MUJER.

La instrucción pública es la base del verdadero progreso social; pero es indispensable comenzar por la educación de la mujer, que es el elemento generador de la familia, desde que es ella quien suministra á los hijos los primeros rudimentos del saber, basados en el amor á Dios; y los primeros gérmenes de la virtud, que brotan del cariño filial.

Por eso, los grandes estadistas, que se ocupan seriamente de la prosperidad de los Estados, procuran difundir la instrucción en todas las clases sociales, consagrando sus esfuerzos á la educación de la mujer, es decir, á la formación de la madre, en cuyo tierno regazo aprendemos á balbucear las nociones más elementales de la ciencia; de cuyos purísimos labios se exhala, junto con el primer beso de amor, la primera plegaria que despierta en nuestro corazón el sentimiento de la divinidad.

Educar á la mujer, formar el corazón de la madre, es resolver uno de los más importantes problemas de que depende el progreso social.

Pero es necesario que la educación de la mujer sea esencialmente religiosa; porque siendo la religión el fundamento de la sociedad, nadie se encuentra en mejores condiciones para difundir los principios religiosos, que la madre, que posee el secreto de comunicar á los hijos los nobles sentimientos que han de encaminarlos por la senda de la virtud; porque no hay madre, por desnaturalizada que sea, que no procure la felicidad de los seres á quienes ha llevado en sus entrañas; y esa felicidad no puede existir, sino por el cumplimiento de los deberes morales y religiosos, cuyo fin no es otro que la posesión de Dios, nuestro último destino.

La madre educada en la escuela bendita del Evangelio, forma buenos hijos, que más tarde serán ciudadanos útiles al Estado.

El principal conato de todos los hombres pensadores, es educar á la mujer, levantándola del abatimiento á que la redujeran los errores del paganismo.

Si Arquimedes sólo necesitaba un punto de apoyo en el espacio para mover la tierra; para cambiar la faz de las naciones y conmover al mundo moral, necesitamos también un punto de apoyo; y éste no

es otro, que la educación de la mujer, por cuyo medio se transforma, por decirlo así, la vida de la familia y el organismo de la sociedad política, que como un círculo inmenso, gira siempre en torno de la vida doméstica, cuyo centro es la madre; la madre que prepara para el bien la inteligencia de sus hijos, de esos seres que beben, prendidos á sus pechos, el néctar purísimo del amor á Dios.

La mujer virtuosa da frutos de bendición para el cielo y para la patria. Ante las caricias maternales, purificadas por el fuego de la religión, no hay hijo que resista, por extraviado que esté, los dulces coloquios de amor filial; porque las lágrimas de una madre, al caer sobre las mejillas de sus hijos, ablandan el corazón más endurecido y lo apartan muchas veces del abismo del crimen.

Y si tan poderosa es la influencia que ejerce en el porvenir de la familia el amor maternal, ¿qué mucho que en todas partes se procure realzar á la mujer, rodeándola de todos los encantos que proporciona una instrucción sólida, si ella es el ángel bienhechor del hogar; si está llamada á ejercer un sacerdocio sublime, no sólo en el santuario inviolable de la familia, sino en las múltiples evoluciones de la sociedad civil?

Educar á la mujer y educarla en los verdaderos principios del catolicismo, es ennoblecerla, es dignificarla, es darle el esplendor que le corresponde, es levantarla de la postración en que viviera, cerca de 4,000 años, porque aún no había fulgurado en el horizonte de los siglos la estrella de fuego, encendida en la cumbre del Gólgota.

A la luz de la civilización cristiana, la mujer ha recobrado su dignidad perdida; ha levantado su frente abatida por el más torpe sensualismo; ha sentido, en fin, todo el oprobio que hicieran pesar sobre ella las leyes bárbaras que la consideraban como vil instrumento de placer, ó como una preciosa joya que solo servía para adornar los palacios de los Césares, en medio de la embriaguez de sus lúbricas orgías.

La mujer, que cual una bacante, prostituye sus gracias juveniles y olvida su noble misión en el mundo, es un monstruo más peligroso que las fieras del desierto; más perjudicial á la sociedad que el foragido desalmado; porque ella dispone de misteriosos atractivos, de grandes artificios para seducir fácilmente al incauto que se deja cautivar por sus mentidos halagos.

El corazón de la mujer es susceptible de los afectos más contradictorios, de las pasiones más vehementes; y si puede realizar prodigios de virtud, en el orden religioso y político, como Esther, ó Juana de Arco, puede consumar también fríamente los más grandes crímenes, como Isabel de Inglaterra ó Catalina de Médicis.

Después de los sacudimientos que ha experimentado este país en los últimos años, vuestros esfuerzos deben concretarse principalmente á fomentar y difundir la instrucción pública, particularmente la instrucción primaria, en todas las esferas de la sociedad. Sólo así tendreis ciudadanos conocedores de sus deberes morales y políticos; y matronas dignas que embalsamen con el aroma de sus virtudes el templo sagrado del hogar.

El principal deber de la hora presente, así para los que se hallan en la cumbre del gobierno, como para los que tengan una participación más modesta en la enseñanza, es procurar la difusión de los conocimientos más útiles al ciudadano; es trabajar por la moralización de las clases menos acomodadas; es propender á que desaparezcan del orga-

nismo social ciertos vicios que son el germen de los males que os aquejan.

Entre esos vicios debemos señalar el lujo, que por desgracia va apóderándose del corazón de la juventud.

El ha traído muchas desgracias á los pueblos, y es casi siempre el origen de grandes escándalos en la vida doméstica.

El lujo de las matronas romanas fué una de las causas de la corrupción y decadencia del imperio, por que retraía de contraer matrimonio á muchos ciudadanos que preferían la vida del libertino célibe, á un estado que imponía cuantiosos sacrificios para sostener el fausto de aquella sociedad decrépita, que se desplomaba bajo el peso de sus costumbres livianas.

Quiera Dios que el angel de la paz, que hoy cierne sus alas en el cielo de la República, sobre los escombros del pasado, no os abandone, para que podais bajo su amparo, trabajar de consunc en la gran obra de la regeneración moral de este país, ocupándoos principalmente en el fomento de la instrucción pública, que es el secreto del porvenir.

A MI PLUMA.

No importa, pluma, que vaciles hoy
Si andar segura el porvenir te espera;
Trás de tus triunfos afanosa voy,
Aunque cansada de sufrir estoy
La tortura letal de tu carrera.

No importa, pluma, que tropiezos halles
En la misión de consolar mis penas,
Ni que tus gritos de amargura acalles;
Altiva deseo que tu fuerza ensayes
Y rompas de mi cárcel las cadenas.

No importa, pluma, que el mezquino insulto
Te salga al paso, y, sin piedad, te hiera
Entre la sombra protectora oculto;
Que cultivar el mal forma su culto
Porque es cobarde en su demencia fiera.

No importa, pluma, que por ser pequeña
Imperceptible con tus obras seas,
Si llevas la constancia por enseña
Y si tu espíritu imòrtal se empeña
En llegar á las cumbres giganteas.

Sigue adelante, pluma! aun eres niña
Para buscar un porvenir hermoso;
No te amedrente la forzosa riña;
Espera al triunfo que laurel te ciña
En áras, sí, de tu ideal precioso.

Yo te acompaño por doquier que vayas
Buscando el bien que tu virtud ansía;
Contígo unida, romperé mil vallas,
Y del bien y del mal en las batallas,
¡Victoria! cantaremos algún día.

MAURA VERGARA DE LA PAZ.

A LA MEMORIA
DEL LIC. D. MANUEL DIEGUEZ.

Por no llorar la suerte del poeta,
voy á cantar su malhadada historia.
M. DIEGUEZ.

Duerme, bardo infeliz, duerme en la tumba;
¡Ay vale más su sempiterna calma,
Que arrastrar la existencia cuando el alma
Bajo el peso se abate del dolor!
Sí, vale más, infortunado bardo,
El silencio del féretro profundo,
Que ver en torno indiferente al mundo
Desdeñando los ecos del cantor.

Y ¿qué halago la vida te ofreciera
En un tiempo de infando despotismo?
La miseria, el desprecio, el ostracismo
Y el horror de una fétida prisión!
Por eso el sinsabor y la tristeza
Sollozan en las cuerdas de tu lira,
Y en sus notas dulcísimas respira
El eco de tu amarga inspiración.

Al escuchar tus melodiosos cantos
Tan llenos de ternura y sentimiento,
Yo comprendí el roedor tormento
Que tu pecho debía lacerar;
Y te miré luchar hasta la muerte
Con tu destino ruin, pobre poeta,
Como el herido, fatigado atleta
Combate moribundo hasta espirar.

Bello es vivir cuando á la mente halagan
Sueños de amor, de gloria y de ventura,
Y los perfuma la fragancia pura
De la mística flor de la ilusión.
Cuando plácida brilla en el semblante
La inocencia del ángel retratada,
Y la suerte su copa emponzoñada
No ha vertido en el mustio corazón.

Bello es cantar ¡oh sí! cuando se ignora
Que tiene altar y culto el egoismo,
Y juzgando á los hombres por sí mismo
Pulsa el bardo su armónico laud:
Cuando férvido, grato, delicioso,
El numen de la dicha nos inflama;
Cuando se canta todo lo que se ama
En la hermosa y ardiente juventud.

Cuando se halla una fuente de placeres
En la siempre gentil naturaleza,
Amando de los prados la belleza,
De los cielos la pura esplendidez;
Y del valle las flores tremulentas,
Y el rumor de la nítida cascada,
Y el arroyo que oculta la euramada,
Y del lago la tersa brillantez.

Cuando se aman los trinos de las aves
Que la lumbre saludan de la aurora,
Y su voz tan melíflua y seductora
En el centro de agreste soledad.
Y la luz del crepúsculo indecisa
Con sus sombras silencios y misterio,
Y en la noche cubierto el hemisferio
Con sus velos de intensa osuridad.

Cuando se aman los bellos horizontes
Con sus franjas de púrpura y topacio,
Y del excelso, del inmenso espacio,
La cortina de espléndido zafir;
Y las nubes que en formas caprichosas
Atraviesan el éter tan ligeras,
Como esas horas vagas, placenteras,
Que embellecen el mísero existir.

Y el murmullo también del sauce erguido
Cuando su copa tan flexible ondula,
Y el aura que monótona modula
Suspiros con su lánguido rumor,
Y el rebramar del aquilón violento,
Y el empuje del recio torbellino
Cuando el ramaje del soberbio pino
Agita con horrísono fragor.....

Llega, empero, un instante malhadado
En que hastian las brisas y las flores,
En que pierden su encanto los rumores
Y todo mústio, sin color se ve.
Cuando á influjo del negro desengaño
En borrasca se torna la bonanza,
Cuando muere en el pecho la esperanza,
Y la antorcha vacila de la fe.

Cuando quedan tan sólo en el albergue
Del corazón herido y desolado
Los punzantes recuerdos del pasado,
Y patente la triste realidad;
Cuando el hombre un fatídico fantasma
Aterrador encuentra por doquiera,
Sombra, vaga tal vez, tal vez quimera,
Que nombra en su dolor "*fatalidad.*"

Tú, también, hijo caro de las musas,
Entusiasta en tu hermosa primavera,
Con ardiente esperanza y fe sincera.
Entonaste tu férvida canción;

Después, viendo tu pecho vulnerado
El mundo indiferente contemplaste,
Y la lira y los cantos desdeñaste,
Dudando de tu célica misión.

He aquí, sensible, malhadado vate,
He aquí tu breve, tu fugaz historia:
Soñaste dichas, porvenir y gloria,
Al hombre amaste, al mundo, á la virtud.
Llegó la decepción, después la duda,
Deshojando tus flores peregrinas,
Y coronas de abrojos y de espinas
Circundaron tu frente y tu laud.

¡Y era un volcan tu altivo pensamiento!
¡De amor tu corazón era un abismo:
Mas del mundo el atroz materialismo
Nunca pudo tu genio comprender!
Ni tú bien en el mundo te encontrabas
Desde que al mundo vano comprendiste,
Desde que un día tu existencia viste
Abrumada de intenso padecer.....!

Mejor duermes allí, sensible bardo,
Del sepulcro en el fondo solitario:
Duermes allí mejor.....Bajo el sudario
No más tu corazón palpitara.
Sí, duerme en tanto que tu ingrata patria,
Esa patria que amaste con delirio
E impávida miró tu cruel martirio,
Con tu nombre y tu lira se honrará.

F. GONZALEZ CAMPO.

"El Ateneo Centro-Americano."

(*Artículo escrito para "El Ideal."*)

El jueves próximo pasado por la noche tuvo lugar la solemne inauguración de esta simpática sociedad literaria, compuesta de jóvenes ilustrados, entusiastas y amantes de las bellas letras, los cuales movidos por un sentimiento elevado nacido al calor del fuego del patriotismo, llevan la noble idea de formar un centro literario que sirva de poderosa emulación á la juventud, donde reunidos los cultivadores de las letras, exhiban sus preciosos trabajos, florezcan de día en día, saturando el espíritu y la inteligencia, con sus ricos perfumes, marchando á la perfección y ensan-

chando y dando vida á la literatura nacional, tan decaída y olvidada en nuestro caro suelo.

En Guatemala no han faltado iniciadores que de tiempo en tiempo aparezcan formando asociaciones tan útiles como la presente y que en fuerza de trabajo, de perseverancia y venciendo obstáculos, sobrepujando dificultades, han logrado realizar su objeto; pero las cuales, ya sea por falta de apoyo, de aceptación, de estímulo ó de entusiasmo, hemos tenido el pesar de verlas desaparecer pronto, quedando otra vez relegadas al olvido, lo que siembra en los ánimos el desaliento más desconsolador, trayendo en consecuencia la aversión y el ningún aprecio por los trabajos literarios.

La lectura en general es utilísima para todas las clases sociales, pero la lectura de periódicos en particular nos ofrece muchas ventajas. Ella nos da á conocer á los grandes hombres de todos los tiempos y de todos los países, sus hazañas y las trascendentales reformas que llevan á cabo cambiando la faz de las naciones; sus proezas, sus talentos, sus conquistas, sus batallas, sus industrias, sus inventos, su ilustración, sus triunfos y sus glorias. Por ellos conocemos el movimiento vivificador de las otras naciones, el número de sus habitantes por sus cuadros estadísticos, su carácter é inclinaciones, su grado de cultura, su comercio &, ocupando nuestra atención é interesándonos sus acontecimientos notables, ya sean prósperos ó ya adversos; admiramos á los próceres, á los valientes, á los mártires y les tributamos respeto y veneración; conocemos las reformas modernas y las adoptamos para mejorar nuestras costrumbres sociales, y sólo á los indiferenres á todo progreso no les importa la lectura y prefieren la frialdad y la inercia del *statu quo*.

Castelar, el gran orador, el ilustre tribuno, el popular escritor español ha dicho que comprende cómo una nación puede vivir sin que crucen por sus calles los hilos telegráficos, ni se oiga el silbido de la locomotora; pero que no comprende una sociedad sin periódicos que ponga á sus habitantes en contacto con la gran familia del mundo, dando luz á su inteligencia.

"El Ateneo Centro-Americano" tendrá indispensablemente su órgano de publicidad en donde brillen las bellas producciones de los inteligentes socios que lo forman, y además ofrecerá campo abierto á la juventud ilustrada para ejercitar sus brillantes plumas.

La última de las redactoras de "El Ideal" se congratula en dedicar estas cortas lineas á tan simpática como interesante asociación, haciendo votos por que tenga general aceptación tanto en Guatemala como en Centro-América, alcanzando cada día nuevos progresos, nuevos triunfos; y tenemos el gusto de anticiparles nuestra calurosa y entusiasta felicitación, deseándoles una florida cosecha de frondosos y perfumados laureles.

J. ADELAIDA CHEVEZ.

A JUAN DIEGUEZ.

Salve, genio inmortal, numen fecundo!...
Ay! cuando en negra esclavitud gemía
Nuestra patria infeliz y más sombría
Era la noche que abortó el Profundo,
Resplandeció tu genio sin segundo;
Y como Sol en nebuloso día,
Rasgó el crespón de mengua que envolvía
Esta rica porción del Nuevo Mundo;
Pero el destino adverso y caprichoso
Como parodia vil, como un sarcasmo,
Tu genio persiguió, numen glorioso.
No te ha dañado su letal marasmo,
Que el rastro de tu gloria luminoso
Será por siempre admiración y pasmo.

DANIEL HUEZO Y PAREDES.

Sobre los historiadores antiguos y particularmente sobre Tito Livio y Tácito.

El arte de escribir la historia es uno de aquellos en que los antiguos han sobrepujado á los modernos. Esta inferioridad no depende de falta de asuntos, pues por más que digan, los tiempos modernos son á lo menos tan fecundos en sucesos memorables como los antiguos. Creo que en la antigüedad, habia ciertas reglas sobre la historia que debieron contribuir á hacerla más interesante. Como los primeros hombres seguían más bien los impulsos de la imaginación que los de la razón, se creyó conveniente llenar la historia de hechos maravillosos, y apartarse de la exacta verdad para hacerla más popular, como lo observa Séneca. El mismo Tito Livio defiende á los historiadores más antiguos por haber mezclado lo sagrado y lo profano, á fin de hacer más respetable el origen de las ciudades, y conviene en que todo lo que se contaba de los tiempos anteriores á la fundación de Roma, era un conjunto de ficciones poéticas.

Herodoto conserva algunos trozos del estilo poético y dialogado en que se escribieron las primeras historias; es notable su semejanza con Homero, en que sin sugetarse al orden de los tiempos, entra desde luego en materia con la relación de los sucesos que forman la mitad de la época á que se refiere, é introduciendo después lo que ha omitido, por medio de episodios bien manejados. Esta falta de método es prueba de un talento superior. Después se perfeccionó esta parte de la literatura; la imaginación se calmaba á medida que se formaba el gusto; se desterró la parte maravillosa; se exigió del historiador que diese cuenta no sólo de los hechos, sino de sus motivos, y si eran obra del acaso, de la sabiduría ó de la previsión, regla que Tácito se impuso, y que Cicerón había aprobado. Pero todas estas perfeciones del arte sólo hubieran contribuido á hacer la historia más seca y más árida, si el genio del historiador no hubiera derramado su espíritu de vida en aquellos materiales dispersos, dando á lo exacto el interés que lo extraordinario inspira.

Las primeras historias de Roma fueron anales, es decir, registros de los sucesos de cada año, de los cuales no ha quedado un solo fragmento, sino vagas noticias de su confusión y falta de interés. Los griegos dieron á los romanos modelos más nobles y arreglados. Por ellos se formó Tito Livio; y su asunto era tan vasto que abrazaba el intervalo de más de siete siglos, desde el nacimiento de Roma hasta la batalla de Actium. Divídese en dos partes, de las cuales la una comprende los tiempos en que, según el lenguaje de Cicerón, Roma combatió por su salvación, y llega hasta el fin de la segunda guerra púnica. La otra, mucho más corta, empieza en aquella época y llega hasta el reinado de Augusto. Roma, libre entonces de los peligros que la habían amenazado,sólo combate por su gloria y con el designio de extender y afirmar un imperio cuyos cimientos le habían costado tanto tiempo.

En cuanto al interés, la primera parte es muy inferior á la segunda. La lucha de Roma durante cinco siglos contra sus vecinos es monótona y cansada. Esta lectura sería insoportable, á pesar de la elocuencia del historiador, si las turbaciones interiores de la ciudad no distrajeran agradablemente. La segunda parte presenta un cuadro más grandioso, más variado, más susceptible de bellezas literarias. Roma desplegó entonces toda su política, ostentó todo su poder, venció todos los obstáculos. El asunto de Tácito

era mucho menos extendido, y comprende poco más de un siglo. El imperio, después de la muerte de Augusto, no adquirió más que la Gran Bretaña y algunas provincias conquistadas por Trajano en Dacia, y á las orillas del Eufrates. Las guerras pasajeras y defensivas del Imperio no presentaban el mismo interés que los ataques continuos é invasores de la República. En lo interior, exceptuando las guerras civiles que se siguieron á la muerte de Nerón, sólo se ven sucesos, cuya monotonía y atrocidad deberían hacerlos repugnantes á los lectores si el arte del historiador no hubiese sabido hermosearlos.

Quintiliano pone á Tito Livio en la misma linea que á Cicerón, indicando á estos dos autores como los primeros que se deben poner en manos de la juventud. "La narración de Livio, dice, es singularmente agradable y clara. La elocuencia de sus arengas es superior á todo elogio. Todo en ellos está perfectamente adaptado á las personas y á las circunstancias. Sobrepuja á todos los historiadores en expresar los sentimientos suaves y tiernos." La Harpe ha traducido esta frase diciendo: "Ningún historiador es más patético que Tito Livio." No creo que esta fuese la intención de Quintiliano, pues éste sabía lo que Cicerón había enseñado: que para ser patético es preciso emplear medios trágicos. Este talento que fué el de Tácito en un grado eminente, falta de un todo en Tito Livio. Algunas veces interesa; pero jamás agita el corazón, y carece de aquel calor que nace del alma, y es la fuente del verdadero patético. En Tácito no se ven declamaciones ni antítesis; ni el vano arte de los retóricos. Su narración es sencilla y natural; su estilo fuerte y enérgico expresa admirablemente los nobles sentimientos de la virtud. Sabe sin embargo, acomodarse á todos los tonos Cada personaje habla de un modo conforme á sus costumbres, á su carácter, á su situación; y tal es el poder de su estilo, que interesa y arrastra al lector, agita y conmueve su alma, la exalta y la oprime comunicándole los afectos que dominan en la suya.

Para justificar lo que va dicho sobre la falta de virtud patética en el modo de escribir de Tito Livio, bastaría citar las ocasiones en que la hubiera podido emplear y no lo ha hecho. Tal es la defensa que hace el anciano Horacio de su hijo condenado á muerte por haber asesinado á su hermana. Este discurso está escrito con elevación y nobleza, pero tan metódico y simétrico, que se descubren en todas sus frases el artificio del historiador. Las mismas bellezas y los mismos defectos se hallan en la arenga de Veturia, enviada á su hijo Coriolano por el senado de Roma. Tácito, por el contrario, sabe tocar mejor que ningún poeta la fibra más sensible del corazón. ¿Quién puede leer sin la conmoción más viva la historia de Vibio Sereno, acusado por su propio hijo del crimen de lesa majestad? ¡Qué cuadro el que presentan estos dos personajes! Por una parte, un anciano estenuado, cargado de cadenas, cubierto de todas las señales de la más profunda miseria; por otra un joven adornado con la mayor elegancia y perorando con todas los artificios de la retórica. El padre no se defiende con frases, sino que volviéndose hácia su hijo con rostro firme, sacude sus cadenas y ruega á los dioses vengadores que fulminen contra el parricida las penas que merece. No menos interesantes son las súplicas de Hortalo á Tiberio, la llegada de Agripina á Brindis con la urna que encerraba las cenizas de Germánico, los últimos desórdenes de Mesalina, y su muerte. Todos estos son cuadros completos en que los per-

monajes están en su verdadera luz, y los toques del genio les dan un realce propio de la situación.

No solo Tácito es superior á Tito Livio en el interés de las narraciones, sino en la instrucción sólida que se saca de su lectura. Livio no pinta más que pasiones políticas, que son tan pasajeras como las circunstancias en que nacen; Tácito describe las pasiones privadas, que son de todas las épocas y de todos los países, porque pertenecen más íntimamente á la naturaleza del hombre. De aquí nace la abundancia de sus máximas tan luminosas, tan profundas, tan verdaderas. Algunos han dicho que Tácito las ha derramado con profusión; pero sería difícil indicar las que convendría suprimir. Para convencerse de este mérito superior de Tácito, conviene estudiarlo en aquellos pasajes en que discute cuestiones de política, como la de las leyes suntuarias. Tito Livio habla de este asunto con ocasión de la ley Oppia, revocada en el consulado de Catón, y contra su voto. La arenga del Cónsul es original y nueva, digna de aquel austero romano, que aunque excelente hombre, era duro y mordaz en sus discursos. Pero el Cónsul y el Tribuno que lo refutan no tratan la cuestión sino según las circunstancias particulares que le habían dado origen, sin subir á ninguna máxima general.

¡Cuán diferente es Tácito cuando refiere semejante cuestión promovida, en tiempo de Tiberio! ¡Qué dignidad, qué verdades grandes y profundas en la respuesta del Emperador! El historiador, después de referir sucintamente los progresos del lujo desde la batalla de Actium hasta Vespasiano, concluye con esta filosófica reflexión: "Quizás las costumbres como todas las cosas humanas, están sujetas á las revoluciones. No todo ha sido excelente en nuestros abuelos, y entre las producciones de nuestra época, hay algunas dignas de elogio, que podrían servir de modelo á la posteridad."

Lo más admirable de Tácito es el carácter particular de su estilo. Por poco que se reflexione sobre el arte de escribir, se debe conocer la dificultad que todas las lenguas ofrecen al querer expresar toda la extensión de una idea. Todos los días, se oye decir que hay cosas que se entienden mejor que se explican: en este caso los hombres de genio se han atrevido á emplear los términos de una lengua en sentido opuesto al que tienen en el uso vulgar. Tácito se permite muchas veces esta irregularidad: hablando de Agrícola dice que por sus virtudes y por los vicios de los otros se había precipitado en la gloria; expresión admirable que pinta la crítica situación de aquel grande hombre. Otón, antes de matarse, pide que lo entierren pronto, para que después de su muerte no le cortasen la cabeza, y fuese de este modo el ludibrio del pueblo. Tácito llama ambiciosa esta súplica. ¡Cuántas cosas en este epíteto! No son menos dignas de observación ciertas pinturas que en pocos rasgos dicen cuanto se puede desear. Hablando del funeral de Germánico dice: "el día en que se llevaron sus cenizas al sepulcro de Augusto, la ciudad parecía, ora llena de gritos y lamentos, ora representaba en su silencio una vasta soledad!" Refiriendo la consternación de Galba y de toda Roma en la insurrección de Otón, se expresa en estos términos: "los templos y las basílicas se llenaban de una muchedumbre consternada: no se oía una sola voz; los sentidos estaban abatidos, los oídos atentos al menor ruido; no había tumulto; no había sosiego, sino el silencio sombrío del temor y de la ira."

La variedad del talento de Tácito es también un mérito más común. Fué un orador muy distin-

guido, como lo prueba el elogio de Agrícola, obra maestra y modelo de este género de discursos. En el cuadro de las costumbres de los germanos ha seguido en cierto modo la manía, reproducida en nuestro siglo, de elogiar los pueblos salvajes, para humillar con este paralelo á las naciones cultas. Tácito doró un poco la verdad, pues en el día sabemos perfectamente quiénes eran aquellos famosos germanos, invasores de la mayor parte de Europa, en donde dejaron semillas de barbarie que catorce siglos no han podido extirpar; pero esta exageración satírica del filósofo no daña á las excelentes cualidades del escritor y del literato.

Terminemos estos apuntes con una consideración, consiguiente á lo que otras veces hemos dicho sobre la importancia de los estudios clásicos. La historia es la lectura de todos los hombres, porque se acomoda á todas las épocas de la vida, y á todas las clases de la sociedad. A pesar de esta universalidad de interés, la historia se somete como toda la literatura al influjo de la antigüedad; y todos los historiadores modernos que han obtenido alguna celebridad, han tomado por modelo á alguno de los mejores historiadores griegos ó romanos. Ahora más que nunca conviene cultivar este género, para el cual nuestra época suministra tantos y tan magníficos materiales. Una mujer ingeniosa decía: lo que me disgusta de la historia es que lo que pasa hoy día, se llamará historia con el tiempo. Este pensamiento no se puede acomodar á un siglo tan fecundo en virtudes, en crímenes, en mudanzas espantosas, en golpes imprevistos, y cuya historia será todo lo que se quiera, pero no insípida ni monótona.

Guatemala, mayo de 1888.

P. V.

Archivo nacional de ciencias y letras.

DISCURSO

pronunciado el día 15 de mayo de 1831 en el salón de matemáticas de la Sociedad Económica, con motivo de su apertura.

POR

D. JOSE DEL VALLE.

CIUDADANOS:

El establecimiento de cuatro clases donde se enseñen los elementos de las ciencias Matemáticas, Físicas, Económicas y Morales, ha sido desde mucho tiempo objeto constante de mis deseos.

Yo los manifesté á la Sociedad que trabaja modestamente en el verdadero bien del Estado: yo busqué profesor para la enseñanza de las primeras.

La Sociedad conoció su importancia y trascendencia; y un hombre benéfico, que reune las tres cualidades que debe poseer un maestro, el Dean de esta Santa Iglesia, que tiene ilustración, virtud y respetabilidad, ha ofrecido dar lecciones diarias de ellas.

Se va á abrir la clase de matemáticas; y unas ciencias de tanto interés, serán enseñadas á todos los que quieran aprenderlas.

El impulso dado al mundo, arrastra á lo que se llama *política*. Pero cuando no se ha aprendido á calcular, ni se posee el arte de meditar con detenimiento, y discurrir con exactitud, es grande el peligro de equivocarse; y los errores en política, son plagas que sacrifican generaciones, y hacen desaparecer pueblos enteros.

Las revoluciones comenzadas con objeto justo, se alejan á veces del término propuesto y marchan á extremos dolorosos. Es hablando en

general, sin contraerme á ningún país en particular, porque creciendo la efervescencia, llega al fin á enmudecer la razón: toman la palabra las pasiones: suceden las exaltaciones del entusiasmo á los métodos severos del raciocinio: se habla como Dantón, y no se piensa como Newton. Si los directores de las revoluciones fueran estadistas, acostumbrados á tener siempre el compás en la mano, y ejercitados en calcular las fuerzas y resistencias, las acciones y reacciones, los bienes y los males, la razón iría estableciendo su imperio sin derramar torrentes de sangre; la suerte de las naciones sería muy diversa; y para corregir un mal, no se harían sufrir muchos males.

Las matemáticas tienen influencia muy lata. Ese compás, ese semicírculo, ese teodolito que parecen entretenimientos de la juventud, son instrumentos de grandes operaciones en lo político, en lo económico, en lo físico y en todos aspectos.

Permítaseme completar las matemáticas en sus relaciones con la prosperidad de los Estados. Si lo político es lo que ocupa la atención, las matemáticas tienen aun en este sentido derechos muy grandes para reclamarla.

Los elementos del poder de un Estado son la ilustración, la fuerza, la riqueza y la moralidad. Los salvajes que andan errantes por los bosques, son cuadro vivo de la desnudez y miseria. Los pueblos inmorales abandonados á la corrupción, son víctimas de sus vicios. Las naciones ilustradas, ricas, fuertes y virtuosas, tienen los cetros del poder; y las matemáticas son, las que, unidas con las otras ciencias, los ponen en sus manos.

ILUSTRACION.

El hombre desvalido en su ignorancia, es poderoso en su ilustración. Las ciencias lo elevan del primero al segundo estado: las ciencias le dan el poder del pensamiento y el de la palabra; y estos poderes son en la escala de la razón los primeros del mundo.

Las ciencias del pensamiento subiendo al orígen oscuro de ideas, y observando su formación y generación, enseña á conocer los caracteres del error y la divisa de la verdad, que dan al hombre la fuerza del raciocinio; y con ella mueve masas que no podría levantar con otro poder.

Las de la palabra abrazan la inmensidad de los sonidos: los pulen y perfeccionan: los elevan á sistemas razonados de voces: forman los idiomas con que el hombre expresa sus sentimientos y necesidades; y poniendo en sus manos una nueva potencia, le dan la de convencer por la fuerza del discurso, ó de encantar por las dulzuras de la armonía.

Las de la naturaleza corren los velos que las ocultan: levantan la corteza de los seres: descubren los tesoros del mundo, y nos presentan el inventario de ellos.

Las de la riqueza comtemplan la de los hombres y sociedades políticas: se elevan á su orígen y sigen su desarrollo: fijan las leyes de su producción, distribución y consumo, y trabajan para que el hombre no esté desnudo, ni viva en las inmundicias de la miseria.

Las de la moral son, en aspecto más interesante, la guia de los individuos y pueblos. Enseñan virtudes y perfecciones: forman Sócrates y Aristides, Antonios y Marco Aurelios, y señalan la línea por donde deben caminar los hombres privados y públicos, las familias y las naciones, para no ser devorados por la anarquía, ni sacrificados por el despotismo.

No hay ciencias inutiles. Todas hacen bienes muy grandes al géne-

ro humano. Pero las matemáticas son las que le ayudan á producirlos.

Ellas enseñan á formar ideas exactas: ellas dan precisión, energía y fuerza al pensamiento. Desde el siglo feliz en que las matemáticas empesaron á hacer progresos, las ciencias ideológicas comenzaron también á tomar un carácter que no tenían antes de aquella época venturosa. Lock, Condillac, Destut de Tracy, son descendencia noble de los matemáticos que fueron acostumbrando á la precisión en todos los raciocinios y ciencias.

Del arte de pensar pasó la exactitud al de hablar y escribir. El uno es cuadro ó imagen del otro; y ambos perfeccionados por las matemáticas, son las bases sólidas de la elocuencia y la poesía. El poeta que dictó tan bellos versos sobre la virtud, moderación y naturaleza del hombre, es el mismo que escribió los elementos de la filosofía: Newton. En la elocuencia de D'Alembert, se conoce á la primera lectura, el geómetra inmortal de la Francia. Y si los oradores y poetas deben pintar la naturaleza, las ciencias que la dan á conocer ¿no serán importantes para hacer sus cuadros?

La naturaleza sería misterio impenetrable, si los matemáticos no derramaran luces sobre ella. El hombre, átomo de la tierra; átomo en el sistema de los mundos, no tenía esperanza de abrazarla en su inmensidad.—El matemático enseñó á construir instrumentos de óptica; á calcular el tiempo; á medir los ángulos; y estas tres lecciones, pusieron á los sabios en aptitud de penetrar lo que parecía imposible á sus alcances. Contaron los astros: midieron sus tamaños; determinaron sus figuras; calcularon sus movimientos; pronosticaron sus eclipses; manifestaron el sistema del universo. Copérnico, Galileo, Kepler, Newtón, Laplace: estos hombres forman época en la historia de las ciencias y son los maestros de los físicos naturalistas.

No es dado conocer la naturaleza, sin las luces de las matemáticas; y de los senos de la naturaleza sale la riqueza, objeto interesante, de la crisología ó economía política.

Esta ciencia vagó al principio por sistemas errados, origen de sacrificios dolorosos en los pueblos inmolados por ellos. Vió después el método de las matemáticas mixtas que observan los hechos constantes y generales, y deducen de ellos las leyes ó causas que los producen. Adoptó este método feliz, y desde entonces cesó de ser sistemática: se elevó á verdadera ciencia, ó empezó á ser digna de este título. Las matemáticas subieron á Smith al rango que le han señalado los sabios: las matemáticas dieron á Canard las fórmulas del álgebra: las matemáticas han puesto á Say y á Ricardo en estado de perfeccionar y enriquecer esta sección importante del saber humano. La economía política es una ciencia de observación y cálculo; y las naciones que han sabido observar y calcular mejor son las que han hecho progresos más grandes. Dar la mayor cantidad posible de productos, en el menor tiempo y con el menor trabajo posible, es el asunto sublime de sus investigaciones y trabajos. Y este interesante objeto, no podrá llenarse sin análisis y cálculos.

Los de las ciencias morales son más vastos y abrazan relaciones más complicadas. Si en todos los ramos de los conocimientos humanos es importante discurrir con la exactitud y precisión que acostumbran las matemáticas, en los políticos, donde los resultados son más trascendentales, es sin duda mayor la necesidad. Los experimentos de un naturalista: los ensayos de un botánico, sólo sacrifican la vida del animal que se diseca, ó de la planta

que se clasifica. Los de un estadista pueden matar millares de hombres, y hacer víctimas á centenares de pueblos. Todas sus operaciones son delicadas: en todas es precisa la observación, y necesario el cálculo. Si quiere tener á la vista el cuadro geográfico del Estado, que debe conocer para saberlo gobernar, es preciso que las matemáticas enseñen á formarlo. Si quiere dictar una ley, es necesario que numere los bienes y los males que puede hacer y compare los unos con los otros. Si quiere crear un sistema justo de hacienda, es indispensable que calcule la riqueza de la nación ó individuos que la componen; y limitando los impuestos ó las rentas, utilidades ó ganancias, no toque jamás los capitales productores de ellas. Si quiere aprovechar las lecciones siempre importantes de la esperiencia, debe hacer estudio profundo de la historia de las naciones; y la historia no puede atravesar los siglos, ni recorrer los pueblos sin ser guiada por la cronología y geografía, secciones ó parte de las matemáticas.

Yo tiendo la vista por las ciencias, que forman el árbol hermoso de los conocimiento, y en todas partes veo á las matemáticas presentándoles sus métodos de raciocinio, sus análisis, sus cálculos, sus fórmulas, sus cifras y sus máquinas.

RIQUEZA.

Poderoso con estas fuerzas, el hombre pobre por falta de conocimientos, llega por su instrucción á ser productor de riquezas.

La naturaleza forma materias primeras en sus prodigiosos laboratorios. Pero la agricultura las atrae de sus senos: las artes y oficios les dan las formas que exigen nuestras necesidades: el comercio las transporta á los mercados; y todos estos agentes de producción necesitan las luces de las matemáticas.

La agricultura progresa en las labores de la tierra, á proporción que se avanza en las observaciones del cielo. Es uno el Todo inmenso que se llama Universo. Todos los seres que lo forman están encadenados: todos se atraen: todos gravitan unos sobre otros. El movimiento de los planetas y sus satélites, lo produce en la atmósfera y el Océano; y el de los aires y las aguas, influye siempre en el cultivo. Si el curso de los primeros está sujeto á leyes invariables, el de los segundos debe estarlo igualmente. Y si puede predecirse el uno, podrá también pronosticarse el otro. A los fenómenos del cielo, siguen fenómenos proporcionales en la tierra. Hay verdadera correspondencia entre los primeros y los segundos; y penetrado de esta idea un escritor eminente (1)

(1) El Sr. D. José Mariano Vallejo, autor del tratado elemental de matemáticas. Este sabio español, que ha merecido tantos elogios de varias Sociedades de Europa, leyó en el jardín botánico de Madrid, el año de 1815 una disertación sobre el método de perfeccionar la agricultura por los conocimientos astronómicos y físicos, y elevarla al grado de ciencia físico-matemática. Yo cito su nombre con gratitud. El año anterior me dirigió varios opúsculos que ha publicado sobre su nuevo método para enseñar á leer y escribir; y esos opúsculos han empezado á ser útiles á mi Patria. Los jóvenes de diversos países que iban á París á perfeccionar su educación, corrian los peligros de su inexperiencia en aquella inmensa capital. El Sr. Vallejo tiene en ella casa de educación ó instrucción, que los ha disminuido ó hecho cesar. Y hubo este estímulo más para aprovechar la gracia del Excmo. Sr. Ministro de Marina, que había resuelto que todos los jóvenes de América que quisieran ir á Francia á perfeccionar su educación, gocen del libre pasaje en los buques del Estado.

llegó á concebir la idea de elevar la agricultura al grado de ciencia físico-matemática. "Cuando se propaguen, dice, las fórmulas de corrección de las alturas observadas del barómetro, y se tenga un gran número de observaciones exactas, hechas en diferentes parajes, y de modo que sean comparables, se podrán calcular las tempestades, las nevadas, las lluvias, los años secos, &, etc., con mucha anticipación y con la misma exactitud y precisión con que ahora se calculan los eclipses."

(*Concluirá.*)

De la "Leyenda de los siglos."

Sábese que Víctor Hugo, en esta colección de epopeyas, quiso presentarnos una historia completa de la humanidad por medio de las épocas salientes y típicas, ó como él dice, "pintarla en una especie de obra cíclica, sucesiva y simultáneamente bajo todos sus aspectos, historia, fábula, filosofía, religión, ciencia, las cuales se resumen en un solo é inmenso movimiento de ascensión hacia la luz." El gran poeta canta con lira de bronce desde la antigüedad bíblica hasta el siglo XX, y con alas de águila caudal su genio pasa de las alegrías del Edén á los remordimientos de Caín y al primer encuentro de Jesús con el sepulcro, como hace desfilar ante su mirada poderosa el islamismo, el ciclo heróico cristiano, los caballeros andantes, los déspotas orientales, la Italia antigua, el renacimiento, el paganismo, la inquisición y algo de nuestra época, para perderse él en seguida, fuera del tiempo y el espacio, en océanos de luz.

De tan hermoso como importante libro sólo conozco un poema traducido al español, y es *La Conciencia*, en cuya interpretación puso toda la suya Ricardo Palma; con tanto brillo la supo desempeñar, que no sé por qué no nos ha obsequiado también su *pendant*, la leyenda de Kanut, el ambicioso parricida, en cuyo sudario de nieve dinamarquesa cae del cielo constantemente una gota de sangre que le evita la entrada á la presencia del Eterno.

Mientras el notabilísimo autor de *Las Tradiciones de Lima*, ú otro ingenio semejante al suyo, continúa la versión de *La Légende des siécles*, yo me atrevo á ofrecer á los lectores de "El Ateneo" una paráfrasis del poemita número décimo de la obra poética en que Víctor Hugo desplegó sus facultades con toda la amplitud de que era capaz, y que, considerada por él en el destierro en Guernesey, como *las hojas secas del arbol arrancado*, se cuenta entre los frutos opimos del genio inmortal del siglo décimonono.

En estos versos de *La Inquisición*, se ve á la naturaleza rebelándose contra la tiranía teocrática, el mineral incendiado pensando con más lucidez que el representante del Dios del Bien y la Verdad. Se echaba en cara á Moctezuma, dice Voltaire, el que inmolara prisioneros á sus dioses; ¿qué habría dicho si hubiese visto un auto de fe? Un asiático que hubiera llegado á Madrid el día de tal ejecución, no habría sabido si aquello era una diversión, una fiesta religiosa, un sacrificio ó una carnicería; y era todo á la vez. En presencia de tales hecatombes, el numen de Víctor Hugo ha dicho lo que en estos renglones he querido verter al español y que forma un paralelo entre la religión del cacique Nicarao y la del rey Felipe II. Dice así:

EL MOMOTOMBO.

"El bautismo de los volcanes es un antiguo uso que remonta á los primeros tiempos de la conquista. Todos los cráteres de Nicaragua fueron entonces santificados, á excepción del Momotombo, de donde no se vió nunca regresar á los religiosos que llevaban el encargo de ir á plantar la cruz en él. SQUIER, VIAJES EN AMERICA.

Para evitar frecuentes terremotos,
los reyes españoles
mandaron bautizar esos volcanes
que en el inmenso reino
asientan rudos sus inmensas moles:
los volcanes han sido bautizados,
y sólo el Momotombo no ha querido
ser católico; más de un sacerdote
por el Papa elegido,
á la funesta cima fué resuelto,
y con el sacramento de la Iglesia
muchos han ido, mas ninguno ha vuelto.

—Oh anciano Momotombo!
gigante calvo sin pavés ni escudo,
que sueñas frente al mar, y con tu aliento
le formas á la tierra, audaz y rudo,
una aureola de sombras y de llamas!
¿Por qué, díme, no quieres
al Dios que llega ahora?

Deja el volcán de vomitar su lava
y responde con voz atronadora:

—No amaba mucho al dios que ya ha caído;
porque enterraba el oro como avaro,
comía carne humana, y sus mandíbulas
tenían podredumbre y sangre negra;
su cueva era de un pórtico siniestro;
templo y sepulcro á un tiempo, allí oficiaba
el más cruel pontífice-verdugo;
esqueletos reían á las plantas
de aquel monstruo sangriento y horroroso
que ostentaba serpientes en los puños;
siempre había un cadáver en su boca;.....
aquel espectro ennegrecía el cielo,
y yo le reprendía en mis abismos.
Cuando altivos vinieron, de ese rumbo
de do viene la luz, los españoles
me inspiraron afecto, y yo me dije:
"Su alma será tan blanca cual su rostro;
esos hombres, del cielo tienen mucho;
bueno será su dios." Contento estaba
y con horror del sacerdote antiguo.
Mas cuando he visto la actitud del nuevo,
cuando vi á mi nivel las llamaradas
de aquella hoguera que encendió con hombres
la Inquisición que se apellida santa;
cuando vi á Torquemada, y cómo lucha
por disipar la noche del salvaje,
y cómo civiliza, y de qué modo
forja la luz y enseña el Santo Oficio;.....
cuando casi asfixiado me he sentido
de los autos de fe por la humareda,
yo que en mis hornos quemo sólo sombras,
pensé que había errado en alegrarme,
miré de cerca al nuevo dios impío,
y he dicho que no vale el extranjero
la pena de cambiarlo por el mío.

J. MÉNDEZ.

CRONICA.

RECTIFICACIÓN.—Asegura "El Día" periódico que redacta en esta capital el escritor ecuatoriano D. Federico Proaño, en un artículo de colaboración, correspondiente al número 191 de dicho diario, que la señora Maura Vergara de la Paz se salió de los límites del programa del Ateneo, que prohibe tratar de religión y de política, al pronunciar su discurso de recepción en la noche del jueves último; agregando que, en razón y justicia, merece excusa ese pecado, pues la culpa no es de dicha señora sino de la asociación que aun no ha dado á conocer sus estatutos.

Para estatutos bástale y sobra, por ahora, al Ateneo, como dijo muy acertadamente en la sesión del sábado último el socio señor Guzmán, con las reglas de buena educación, que no han sido infringidas por los socios.

En cuanto á su programa, que es base fundamental de la sociedad, lo que está prohibido es suscitar cuestiones políticas ó religiosas en el seno del Ateneo; pero no referirse á la religión y á la política al tratar cuestiones literarias. La simple lectura del discurso de la señora Vergara de la Paz puede servir de mentís á la aseveración de "El Día." En él no se hace más que proclamar una verdad reconocida por todas las naciones cultas, y es que el cristianismo ha regenerado á la mujer.

Parece, además, que no han sido

del agrado del colaborador de "El Día" los términos en que el presidente del Ateneo, señor Uriarte, presentó á la señora de la Paz. Aunque ésta no fuera, como ha sido, redactora de un semanario de Lima, que tenía por título "La Aurora," y en el que colaboraban hombres de la talla de Ricardo Palma y González Prada, que acaso valgan menos que el crítico de "El Día" pero que de seguro son más conocidos, la educación exigía tratar á la poetisa peruana como se le trató, habiéndose servido visitar nuestro naciente Ateneo, y ofrecerle, á solicitud de algunos de sus miembros, un trabajo literario, que ninguna obligación tenía de presentar.

Como sabemos que la señora Vergara de la Paz escribe sus impresiones de viaje por las costas del Pacífico, suplicámosle hacer constar, al hablar de Guatemala, que el artículo de "El Día" á que nos referimos, no ha sido escrito por ningún guatemalteco. Aquí nos faltará todo, menos urbanidad y cortesanía para tratar á las señoras.

***

"LA REVISTA."—Con este nombre ha comenzado á publicar la Academia Guatemalteca, correspondiente de la Española, un periódico quincenal, de sumo interés para los amantes de las letras. Al felicitar al ilustrado colega por su aparecimiento en el estadío de la prensa, establecemos con él el cambio de estilo.

***

FELICITACIÓN.—La enviamos muy sincera al Dr. don Ramón A. Salazar, distinguido miembro del Ateneo, por su nombramiento para Ministro Residente de Guatemala en el Imperio Alemán.

***

NUESTRO PERIÓDICO.—En sesión del sábado 12 del presente. el Ateneo Centro-Americano resolvió poner este periódico bajo la dirección de una Junta compuesta de los socios Uriarte, Méndez y Aguilar, facultándoles ampliamente para la elección de materiales.

La administración queda, desde hoy, á cargo del socio León Fidel Bustillo. 10.ª Calle Oriente número 20.

***

VELADA.—En la noche del domingo 13 del corriente, se verificó ante una numerosa concurrencia, en el salón de actos del Instituto Nacional Central, la primera velada lírico-literaria de la sociedad que se ha fundado con el título de "El Pensamiento."

El variado programa que de antemano circuló fué bien ejecutado, y los alumnos que tomaron parte nada dejaron que desear.

Felicitamos á la sociedad "El Pensamiento" por el feliz éxito que ha obtenido y deseamos que dure largo tiempo.

***

GRACIAS.—Las damos á las personas que han tenido la bondad de suscribirse al "Ateneo Centro-Americano," manifestándoles que la irregularidad con que fué distribuido el primer número, se remediará desde esta fecha.

Así mismo, suplicamos á las redacciones de los diversos diarios que en esta capital se publican, nos excusen si el cambio de estilo les llegó tarde, por no haber sido nuestra la culpa sino de las dificultades consiguientes á toda empresa que se inicia y que no siempre pueden vencerse á medida del deseo. De hoy en adelante seremos más puntuales.

Tomo I. Guatemala, 1º de junio de 1888. Núm. 3.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

La reunión pública anunciada para el 24 pasado, se verificó ante una, no muy numerosa, pero sí escogida concurrencia.

El socio Dr. Rodríguez Castillejo dió la conferencia sobre las obras de Fray Matías Córdova, haciendo el debido elogio de ellas, y sosteniendo, á su vez, la existencia en Hispano-América de una literatura nacional.

Subió en seguida á la tribuna Lola Montenegro y leyó con natural entonación su poesía "El Poeta" que en otro lugar verán nuestros lectores.

La señora Maura Vergara de la Paz dijo á continuación un discurso alusivo, y recitó su poesía "Al Genio."

El socio Huezo y Paredes dió lectura á una composición poética "A Lamartine," y acto contínuo los socios señores Guzmán y Bustillo, Don Juan, llenaron con dos discursos respectivamente la parte que en el programa de la velada les correspondía.

Subió luego á la tribuna el vice-Presidente señor Méndez y recordando que el 22 había sido aniversario de la muerte de Víctor Hugo, leyó una traducción de "El Parricida" del propio poeta.

Habiéndose iniciado una discusión entre los socios señores Fajardo Ortiz y Rodríguez Castillejo, sobre si existe ó no una literatura verdaderamente nacional en los países américo-latinos, el Presidente dispuso fuera éste el tema sobre que versará la próxima velada ordinaria.

EL POETA.

El poeta es luz que rasga las tinieblas
Y alumbra los senderos de la vida;
Monarca augusto, lleva su corona
De verde mirto, de laurel y espinas.

El no mendiga aplausos ni ovaciones,
En un valle de lágrimas camina;
De su propio valor tiene conciencia,
Pero jamás al desgraciado humilla.

Nunca el énfasis propio de los necios
Ostenta el poeta; nunca la malicia
Nubla su faz, y como niño ingenuo
Lleva la frente luminosa altiva.

El canta sus amores como el ave
Enamorada, entre la selva umbría,
O gime en sus pesares como gimen
Las dulces auras cuando el sol declina.

De su existir en la risueña aurora
Su tierno corazón abre á la vida
Y apura los tormentos más amargos
Su alma sublime, angelical, divina.

En él no tiene la maldad asiento
Ni en su alma bella albérgase la ènvidia,
Pues muy bien sabe que el debido premio
Nunca, jamás encontrará en la vida.

Su gloria empieza dó su vida acaba,
Y aun lo sigue al sepulcro la perfidia;
Que hasta la tumba donde duerme el genio
La ruindad de los necios mancharía.

El hace el bien porque su noble pecho
Por el amor y por el bien suspira;
Ama á Dios en los hombres sus hermanos,
Aunque destrocen sin piedad su dicha.

¿Cuál es su patria? el universo entero
La cuna es del genio que delira;
¿Cuál es su religión? ese infinito
Amor que enciende, eleva y vivifica.

¿En dónde busca á Dios? en cuanto existe
Verdad, amor, belleza y poesía,
En los mares, los cielos y los bosques
En la ciencia, en el arte y en su lira.

¿Cuál es su altar? la gran naturaleza
Llena de encanto, de esplendor y vida,
La augusta soledad de las montañas,
El ancho espacio do los astros brillan.

Fuera está del alcance de los hombres
La grandeza del genio; y él agita,
Sus alas en regiones muy distantes
En pos de una deidad desconocida.

Indiferente á la ruindad del mundo,
Sólo á lo grande, á lo infinito aspira;
Y teniendo por solio el firmamento,
El gorgeo de un ave le cautiva.

Niño sublime! mártir en la tierra,
El dolor le destroza y le fatiga,
Y abnegado y valiente como genio,
Ama, perdona, compadece, alivia.

Ah! no busqueis al genio en el orgullo
Que crée brillar cuando en verdad no brilla;
El genio es olvidado en la miseria,
El genio está donde el dolor habita.

Que lo que buscan con afán los hombres
Desdeña el poeta en su humildad altiva;
Sin la desgracia que es su patrimonio
El genio en el placer se asfixiaría.

Precursor del progreso, va delante:
Siente, predice, alumbra y deifica,
De su cerebro surgen las ideas
Que al adelanto con su luz nos guían.

Cantor de la verdad, no apoya farsas:
No es poeta aquel que fanatismo abriga;
Que no ama las tinieblas el que lleva
Luz en la frente y en sus manos lira.

Yo venero á los genios, los adoro,
Mi frente ante ellos el respeto inclina;
Mi inteligencia no podrá alcanzarlos,
Pero los siente mi alma enternecida.

¡Gloria, pues, á los poetas de mi patria!
¡Gloria á esos astros que en su cielo brillan,
Gloria á las tumbas que sus restos guardan,
Gloria á los infortunios de su vida!

Patria del corazón tan adorada,
Bella patria de mi alma tan querida,
Engalanen sus nombres tus altares,
Que tu historia con ellos se ilumina.

Y que sean lumbreras de tu gloria
Y legítimo orgullo de tu dicha,
Los nombres de los Diéguez y de Córdova,
Goyena y Batres, Irisarri y Milla.

Hermosa juventud! sigue adelante;
De tu valor la patria necesita;
Que la bella y gallarda Centro-América,
Verdes laureles á su frente ciña.

Juventud, Juventud! destruir tú debes
Fanatismo, maldad é hipocresía;
Lucha contra ellos, que las negras sombras
Rápidas huyen á la luz del día.

No te estremezca, juventud valiente,
Que la desgracia por doquier te siga;
No se alcanza la gloria sin la lucha,
Pero ella al vencedor inmortaliza.

Juventud, adelante! nada temas;
Sigue serena, valerosa, altiva;
Que si existe la noche, sus tinieblas,
Raudas se alejan cuando nace el día!

DOLORES MONTENEGRO.

REFLEXIONES

DEDICADAS AL

"ATENEO CENTRO-AMERICANO."

DISCURSO DEL

SOCIO FRANCISCO GUZMÁN.

Es una máxima corriente entre nosotros, que los centro-americanos somos incapaces de llevar á buenos términos las asociaciones; y aduciendo pruebas al canto, se pregunta dónde están esas sociedades que en Centro-América, con fines políticos, industriales, científicos ó literarios hayan alcanzado larga existencia y prosperado notablemente? Y á propósito de ello, parece que el pasado nos proporciona tantas experiencias como el presente. Pero conviene analizar aquella aseveración y determinar los medios de corregir esa lamentable falta ó renunciar para siempre á nuestro mejoramiento social.

En mi humilde concepto todo el mal depende de la intolerancia, la intolerancia del egoismo que demuestra inmoralidad y mala educación política; mas no de la índole peculiar de los pueblos, ni esos vicios están tan íntimamente ligados á nuestros caracteres que no podamos desasirnos de ellos. Esta interesante reunión lo demuestra. A esa corrección de costumbres, á ese ensanche de ideas, á esa afinidad de sentimientos, á esa confraternidad siempre generosa y levantada, debemos tender en el "Ateneo centro-americano," so pena de caer al primer empuje antipatriótico que nos lance la envidia, ó de dividirnos ante las rechiflas de aquellos que desearan vernos desunidos, zahiriéndonos unos á los otros y esponiéndonos á perder la protección del Gobierno Nacional.

Siempre he creído que la juventud ilustrada es por el mismo hecho liberal, y que para ser liberal necesítase como base indispensable ser honrado para procurarse el bienestar propio; generoso para contribuir al bien ajeno, y digno para ser útil á la patria donde se viera la primera luz. El axioma de Montesquieu "la virtud es el principio vital de la democracia" sólo la juventud ilustrada lo comprueba, porque ella tiene horror innato á todo lo que envilece ó degrada y le entusiasma cuanto ennoblece y eleva á una gloria limpia, consagrándose al bien de la generalidad y al renombre de la patria, á los cuales sacrifica sus placeres, sus intereses y hasta la tranquilidad de sus hogares.

Esos á quienes debemos dedicar nuestros afanes y despertar á la vida activa del uso de los derechos, del mutuo afecto y de la felicidad común, son los centro-americanos, y la tierra hermosa cortada por la mano de Dios que nos la dió por patria, es la que cierran los istmos de Tehuantepec y Panamá.

Mas no hablaré según la costumbre ó monomanía de la época, acerca de las ventajas políticas sociales ó económicas de esa unión; sólo quiero concretarme á nosotros, que miembros de cinco repúblicas de hecho, y enlazados hoy por un pacto sagrado, aún nos alternamos miradas díscolas y nos reprochamos mutuas intransigencias, demostrando la triste realidad de que el centro-americanismo sólo nos sirve para abrirnos la puerta de las simpatías y para captarnos consideraciones utilitarias, reservándonos en el fondo el localismo que, aunque lo doremos con el amable nombre de *cariño á la cuna natal*, jamás dejará de ser un egoismo, pasión innoble que nos

obliga á ver con desdén al que naciera en otro lugar.

Nuestras tendencias á personalizar hechos históricos pasados y nuestras ridículas animadversiones, que ni tienen razón de existir, ni hay mérito ninguno en sostener, es otra de las faces del extraviado sentido moral que nos guía.

Cuando reconozcamos y declaremos con franqueza nuestra defectuosa constitución social, nuestras costumbres exclusivistas, nuestros ruines manejos, entonces nos avergonzaremos; pero también puestos de relieve nuestros vicios, ó los corregimos ó nos exhibiremos miserables é indignos.

Nada hay más halagador que un centro donde campean con igual brillo el talento y la imaginación, las ciencias y las virtudes, el verdadero patriotismo y las aspiraciones al porvenir, el decoro y el valor: así se reunían los girondinos, y ellos, muy felices, se elevaron en sublime martirologio, hasta el sacrificio y la gloria!

Mas ¿qué nos falta á nosotros? la unidad, y para conseguirla, la perseverancia, y para sostenerla, la moralidad. Abracemos estos principios, demos vida con nuestra propia sangre al "Ateneo" y consignemos que quien ose ofenderlo, no ama la Unión de Centro-América.

Si Guatemala ha tenido y tiene la dicha de abrigar en su seno la nata de la juventud centro-americana; si todos veneramos los nombres ilustres de aquellos que bajo los cielos del "Valle de la Ermita" tuvieron el oriente de su gloria; si no hay país priviligiado en genios y la circunstancia de proporcionar Guatemala un fácil punto de reunión no debe despertarnos ningún odio ni envidia; si nuestra misión no es desenterrar el pasado sino consolidar el porvenir; si la inmensa mayoría de seres ignorantes que pueblan estas repúblicas esperan algún beneficio de la posteridad, beneficio que la juventud debe prepararles; si el tiempo es perentorio y mañana nos separaremos sin haber aprovechado nuestra actual unidad, siquiera en concertar nuestras tendencias, propósitos y medios de acción; si nuestros mayores decantan el sagrado encargo que han dejado á esa juventud para redimir de su abyección á las clases bajas; si se nos ha dado la suficiente luz para conocer los santos deberes que la patria nos demanda: ¿será justo que aún pensemos en el valor de nuestras personas y posterguemos á nuestra importancia los deberes del ciudadano y las esperanzas de la deseada nacionalidad? ¿Será digno ocuparse cada uno de elevar su nombre, deshonrando á los demás, y deprimiendo sus méritos? ¿Será honrado llevar la discordia y la desmembración á esos mismos centros donde fuimos recibidos con benevolencia y con cariño? ¿Y qué satisfacción puede cabernos de haber contribuido eficazmente á perpetrar un mal?

Todo nace de la inmoralidad, y vale más confesarla, que figurarnos hipócritamente que estamos llegando al pináculo del perfeccionamiento, cuando todavía tenemos que depurar hasta la conciencia de sus sombras é imperfecciones.

He allí la razón por qué aún no podemos marchar sino con la fuerza autoritaria, lo mismo que una máquina de complicados y ásperos rodajes, no puede funcionar sino mediante del enérgico esfuerzo de una gran rueda motriz; y he aquí también por qué necesitamos el ascendiente de una voluntad directora para permanecer compactos y unidos; desgraciada necesidad, pero á la vez único medio para conservar la vida á esta sociedad por muchos motivos importante; para gozar con la magnífica perspectiva de la paz, la unión y la armonía; para

desarrollar el fuego de las amistades inglesas; para espaciar el ánimo tranquilo en las espléndidas manifestaciones de la belleza americana; para perfeccionarnos en la expresión literaria; para ser merecedores de los elogios de "Centro-América" y para ser dignos siquiera por nuestra moralidad y elevados deseos, de haber vivido en el último cuarto del siglo XIX.

EL GENIO.

AL SEÑOR DR. RAMÓN UBIARTE,

PRESIDENTE DEL

"ATENEO CENTRO-AMERICANO."

Adelante! adelante! noble genio,
Que te los espléndidos alumbres todos;
No importa que los ciegos
Negando tu valor te llamen loco.

Tú adoras como nadie á la belleza,
Motivo divinal de tu alborozo,
Y en la faz de los siglos
Te sostienes elevado, bello y probo.

No desmayes jamás en la árdua senda
Que adelante recorres, siempre solo;
La constancia inflexible
Es un timbre de honor que tienen pocos.

No importa que el destino te lacere
De la alta gloria en el camino angosto:
A tu eterna eminencia
No se llega jamás de pobres modos.

La aureola luminosa de la fama,
Símbolo de lo grande y lo notorio,
Muy justa te circunda
Porque tus curos triunfos son hermosos.

Mientras exista virtudes en la tierra
Y un corazón sublime tenga el globo,
De tus penas y glorias
La verdad imparcial hará el escrutinio.

Sigue adelante genio! y que tu vuelo
A las almas que aspiran les dé gozo
Y abre las bellas puertas
De la inmortalidad, como un Coloso.

Que tu espíritu mano hasta el Eterno
De luces infinitas lleve un foco,
Y allí manifiesto y puro,
De tu misión sublime obtén el trono.

Las edades por siempre tu recuerdo
Guardarán en su seno cual tesoro;
La tradición y el bronce,
La historia de tus triunfos con asombro.

El ejemplo notable de tus triunfos
Será de los que sufren el apoyo,
Y la fé y la esperanza,
No dejarán el alma en abandono.

Sigue adelante genio! Los pedantes
No importa que á tus obras se hagan sordos:
Tus bellas enseñanzas
De lo grande, bello y útil, son el colmo.

Los pobres que no van buscan la dicha
En el goce ligero que da el oro,
Y cuando éste se acaba
Solo en torno de sí contemplan lodo.

La indiferencia cruel que te rodea
A tu objeto divino llama loco
Porque apreciar no sabe
De tus grandes riquezas el emporio.

Sigue adelante genio! y á las burlas
De los seres inicuos hazte sordo;
Esos que te lastiman
Llevan á su bajeza por apodo.

Es verdad que tu patria no te alienta,
Ni á tus crueles detractores da socorro;
Mas ese es tu destino,
Trabajar incesable sin abrigo.

Vives con una estrella miserable
Sin que nadie te conceptúe provechoso,
Y, sin embargo, obraste
Por doquiera que vas el bien más hondo.

Mas, adelante genio! que el aspecto
De angusta realidad es horroroso;
Tiende tus bellas alas,
Que el progreso te aclama con su voto.

Las espinas punzantes de tu senda
Te darán sufrimientos pero honrosos;
Y á tan noble martirio
Al futuro verás quedar atónito.

El saber comprender como ninguno
De tus virtudes el sublimes código,
Y las generaciones
¡Verán que eres eterno y poderoso!

MATEO VERDADERO DE LA PAZ.

A CONCEPCION ANLEU

AL DEJAR EL COLEJIO Y RECIBIR EL DIPLOMA DE PROFESORA.

Conque á partir te dispones
Hacia la tierra nativa,
Hacia aquel rincón del mundo
Con que mi mente delira?

¿Donde nuestras cunas fueron
Por la pobreza mecidas?
¿Donde los dos respiramos
La primer aura de vida?

¿Donde veloces pasaron
De nuestra infancia los días,
Dejándonos mil recuerdos
De aquella edad tan querida?

¡Dichosa tú, que ya vuelves
A tu modesta casita
Sin que ninguno allí falte
De los que dejaste un día!

¡Dichosa tú que de nuevo
Vas á hallarte comprimida
Por los amorosos brazos
De tus padres, tierna niña!

Paloma que al nido vuelas
Rebosando de alegría,
¡Cómo quisiera seguirte
Al emprender tu partida!

Pero ¡ay! que mis tiernas alas
Por vez primera estendidas,
Las destrozó de improviso
El vendaval de la vida;

Y lejos del caro nido
Do existen mis simpatías,
Quedéme luchando solo
Con mi negra suerte impía.

Por eso envidio la tuya
Que te permite benigna,
Tornar á aquellos lugares
Rebosando de alegría.

Y á fe que motivo tienes
Para estar tan conmovida,
Sabiendo que allí te esperan
Tus padres con sus caricias.

Mientras que yo.... ¡desgraciado!
No puedo tener la dicha
De recibir de los mios
Una amorosa sonrisa.

Ni de estrechar junto al pecho
Donde la tristeza habita,
Al hermano, al compañero
Que lloro todos los días.

¡Ah! si con mi llanto hiciera
Que volviesen á la vida,
¡Cómo bañara mi llanto
Sus venerables cenizas!

Pero ya que no le es dado
A tu cantor esa dicha,
Goza tú la que te aguarda
En tu modesta casita.

Vuelve á ella con el lauro
Que ciñe tu frente altiva
Y ponlo á los pies de aquellos
A quienes debes la vida.

Diles que ese lauro encierra
Largas noches de vigilia
Pasada sobre los libros
A la luz de una bujía.

Diles también que es el fruto
De sus constantes fatigas
En favor de quien sabrá
Ser para ellos buena hija:

Que de la Ciudad, los vicios,
La maldad, la hipocresía,
No empañaron las virtudes
Que tu alma enriquecen, niña:

Que inspirándote en lo bueno
Supiste apartar la vista
Del foco de corrupción
Que encierra la Corte altiva:

Que el pudor y la inocencia
Vuelven en tu compañía,
Y que llevas además
El saber que no traías;

Diles, en fin, que sus penas,
Sus trabajos y fatigas
No han sido infructuosos, nó,
En beneficio de su hija.

Ve pues.... y sobre sus frentes
Un ósculo deposita
En premio de tanto afán,
De tanta pena y fatiga.

¡Ah paloma! si pudiera
Yo seguirte en tu partida,
¡Cuánto gozara mi alma
En la que fué mi casita! ...

PRÓSPERO MORALES.

Guatemala, Noviembre 7 de 1887.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA 3ª. VELADA DEL "ATENEO CENTRO-AMERICANO"

POR EL SOCIO

JUAN DE DIOS BUSTILLO.

Señor Presidente, señoras y señores:

Agradezco infinito el nombramiento con que la mesa me ha honrado para ocupar este sitio. Confieso la debilidad de mis fuerzas intelectuales; pero me aliente el recuerdo que tengo de vuestra benevolencia; no estrañeis que me conmueva temeroso en presencia de este auditorio tan ilustrado y respetable. Hijo de un pueblo como vosotros, donde las cimas de sus montañas dominan el furor del huracán, y las concavidades de sus vírgenes selvas parece que guardan los ecos de la tempestad; de un pueblo privilegiado, donde la Naturaleza se presenta con toda su magnificencia y esplendor, donde en una noche de revolución se vió brillar la espada de Morazán que pensativo, amargado su corazón por el desengaño, y turbia la mirada por la tristeza, pero resignado, subía las gradas de un patíbulo á expiar las culpas de de su patria y á santificar con sangre sus principios ¡sangre que la fuerza de cuarenticinco años no ha podido borrar en la memoria de los pueblos centro americanos, porque la sangre de los mártires humea siempre al través de los siglos y las generaciones, para eterno castigo y eterna execración del pueblo que fué su victimario! no extrañeis que tenga de esta hermosa tierra sus volcánicos afectos, el fanatismo de su delirio para todo lo grande y bueno.

Señores: trasformaciones asombrosas se contemplan en las páginas de la humanidad.

Ora nos sorprende aquel estado de aislamiento en que vivían las primeras naciones, cuyo ideal era la destrucción y la muerte, y que movidas por feroces vandálicos instintos, se declaraban ruda y sangrienta guerra, dejando los campos convertidos en lagos de sangre, donde acaso después de los combates saciaban la sed del exterminio que las devoraba, ora que hicieran de hermosas ciudades solitarios tristísimos sepulcros, para exhalar sobre ellos satánicas carcajadas de placer y celebrar en odiosos festines sus victorias, ora, en fin, que el hombre tuviese por más encarnizado enemigo al hombre, y nos entristece que Edipo vague ciego acosado por el sufrimiento, y Eteocles y Polinice, no respeten que hayan estado en un mismo vientre y bebido las mismas caricias maternales, para acribillarse á puñaladas á la sombra de dura y sombría batalla. ¡Espectáculo sangriento, señores, el de los primitivos pueblos que, en medio de la ignorancia, vivían la vida de los brutos, sin conciencia de sus derechos y sus deberes, sin idea de la justicia, guarnecidos en miserables chozas ó en los senos de las rocas, y sin más culto que un relajado paganismo y sin más distintivo de los otros seres que la figura humana!

Un camino de dos mil años nos separa de aquella generación y de aquellos tiempos.

Completamente transformado se presenta el mundo. Ya el hombre, como dice muy bien Flores, no es esclavo de la Naturaleza; que al contrario la Naturaleza esclava es del hombre. Y en verdad. ¿Qué significa ese movimiento vertiginoso en que van muchos carros ligados por gruesas cuerdas de hierro? ¿qué ese grito inmenso parecido tanto á la voz del rayo, cuando realmente

es el desahogo de una caldera? Ah! me direis, es la locomotora que huye de un punto á otro; es el mónstruo de la civilización. ¿Y quién empuja con violencia inaudita esos carros? El vapor! Yo digo, nó; es el genio de Fulton.

Ya no hay distancias difíciles de acortar: ese gigante que se llama el océano, aun cuando alce muy alto sus penachos de espuma, lleno de cólera, es dominado, es humillado por el hombre: el espacio infinito donde toda humana mirada se pierde, donde giran silenciosos multitud de astros, ese cielo azul donde el poeta encuentra todo un poema de inspiración, y el desterrado un consuelo á su amargura, y el sabio y el filósofo, campo inmenso á sus investigaciones, tampoco está excluido del dominio del pensamiento humano. Y la extensión sin límites es acortada por el telescopio. He aquì como la razón ha superado á la Naturaleza; mas también ha domeñado la sociedad. Aquella religión pagana que tanto rebajaba la conciencia y humillaba el espíritu; de aquel culto extravagante, se ha pasado á una religión que serena el vendaval de las pasiones, que purifica nuestros infortunios, que calla los gritos salvajes del dolor, y cuando lloramos hace que nuestras lágrimas se conviertan en granos de incienso, quemados al fuego de nuestro cariño, y consagrados á un ser con santas bendiciones del alma. Y lo que ha sucedido en la esfera de la moral, se ha operado en todas las manifestaciones del pensamiento. Todo esto se comprende porque las ideas han sido el principio revolucionario en todas las épocas; todo esto, porque á pesar de las pasiones, de los intereses, los pueblos marchan al cumplimiento de su destino.

A medida que el espíritu de asociación va apoderándose de la conciencia, los individuos se fraternizan, forman pequeños grupos y establecen pequeños centros de progreso. Así se formó la civilización antigua y sobre sus cimientos ha levantado su edificio la civilización moderna. Es verdad que para hacer triunfar una idea se ha necesitado de muchos mártires, se ha tenido que pasar por muchas calumnias, vejaciones sin cuento; pero precisamente es por eso que esas mismas ideas triunfan. Grande vemos el martirologio de la libertad, pero la libertad es hoy la señora del mundo; triunfó el Cristianismo sobre las cosmogonías antiguas; el derecho moderno sobre las viejas instituciones de la Edad Media.

Nosotros, señores, también hemos de alcanzar el ideal que persiguen nuestras esperanzas. Que no haga mella en las voluntades lo que en centros literarios, como éste, se mira en otras partes: que unos cuantos criticones improvisados, tratan de ahogar las aspiraciones de la juventud. Me acuerdo que el Dr. don Ramón Reyes, literato distinguido y orador elocuentísimo, decía en un artículo titulado "Los escandalosos:" "Hay hombres que se escandalizan en presencia de las valiosas conquistas del pensamiento humano: hay hombres que se escandalizan cuando miran que el edificio de las imposturas bambolea, que el templo de los tiempos medios se desvanece; pero no importa, esos son los miopes del pensamiento, son las aves noctívagas del mundo de las ideas. Es necesario que haya escándalos, pero ay del que escandalice!" Y efectivamente, hay quienes se proponen hablar sandeces á la humanidad, pero esos mismos hombres merecen el desprecio de toda persona sensata. Por dicha, esto no sucede entre nosotros que empezamos á trabajar en el terreno de la literatura: no existen esas sombras en esta sociedad que nace: nadie, ab-

solutamente nadie.....ha satisfecho en alguno de los que componen este Ateneo, con pretesto de crítica, personales y mezquinas enemistades. Caminamos al abrigo de instituciones esencialmente democráticas y protegidos por un Gobierno que ha mirado siempre por el adelanto de la juventud.

Señores: hermoso es nuestro porvenir, nobles son nuestras miras. Adelante. ¡Cuántos literatos eminentes de nuestro suelo, permanecen en las soledades de sus fríos sepulcros olvidados de los hombres y de nosotros: hombres acaso que de sus estrofas se levantaban lamentos de tristeza, desgarradores sollozos hijos de una alma sumida en la melancolía!

¡Cuántos de ellos al verse en derredor de sus hijos acosados por la necesidad, tomarían la lira para arrancarle una nota: pero una nota en que se adivinara que los pedazos de su corazón tenían hambre, que el alma de un padre estaba desgarrada con los golpes del infortunio, con los desengaños de una existencia miserable!

¡Arroyuelos ignorados de la patria, fuentes murmuradoras que vais repitiendo siempre en la selva de la vida conciertos de armonía inimitables, nosotros os buscaremos en los anales de nuestra literatura para lavar en cristalinas aguas nuestro criminal olvido, y en vuestros acentos tomaremos inspiración para cantar nuestras tristes y amarguísimas historias!

A Mr. A. DE LAMARTINE.

> Dulce arcilla mojada de tus compatriotas,
> Quienes cuidan [illegible] [illegible]
> Sacrificaron [illegible] [illegible]
> Que [illegible] que [illegible] [illegible]
> Pueblos [illegible] [illegible] [illegible]
> El que [illegible] [illegible] [illegible]
>
> Vicente Rosales.

Perdona, si hasta ti mi voz levanto!...
Yo no tengo la trompa de Tirteo,
Ni del sublime Salmodes el canto,
Ni la alma lira del divino Orfeo.
Y es necesario, aunque al pensarlo temblo!
Para cantarte, pobre filósofo Lacaud!
De Píndaro movear la augusta sombra
O descender desde el Olimpo á Hymen.
Que al Sol vivificante y glorioso
Otro amplísimo Sol debe alumbrarle:
Así también al genio luminoso
Otro genio mortal debe cantarle.
En esta idea mi razón se atasca,
Y en esa amarga realidad me pasmo!
A quien es poco á su esplendor la tierra
El canto de un mortal es un sarcasmo!
Pero ay! mañana en sacrílego canto
Rompo el silencio que guardar debiera,
Intento subir al solio sacrosanto
Donde tu augusta majestad impera.
Y se contemplo allí! mares, cielos,
Con la corona de inmortal finaliza:
Arde en tu seno el rayo soberano
Que al que es pobre como yo, le quema.
Verdaderos ..... y me confundo los dolores
Que brotan de tu faz con abundancia,
Sirio de luz de vivos resplandores,
Escolta gloria de la escuela Francia.
Alzóse, desdiñaste la mezquina,
Rompiste las cadenas que á la tierra
Al mísero mortal ata el Destino
Y en esa carroza de brillantes la encierra,
Como el águila, audaz, tocó en el vuelo
Hacia la numerosa y azulada cumbre:
Inaccesible en tu sol tocaste al Cielo
Y te bañaste en su divina lumbre.
Las musas en tu frente enlazaron
Las olímpicas laureles que ciñeron.
Aquí tu numerosa imaginación cultivaron
Y de vengadoras aquí tu genio brotaron.
Un pincelar de oro te dio el Eterno,
Con él, pincelaste su memoria,
Cielo que al mozo tendió el Averno,
Astro que al mortal cantó la Gloria.
Para describir tu nombre aun es escasa
Esa lira mal del firmamento.
Mas allá de tu genio gigante, tragedia!
Allí extingue su fuerza el pensamiento.
Donde fue sobre el mundo tu destino,
Tu ambición de saber aunque sacrílego,
Y aquí-allá otro mundo, otro camino
El umbral de la muerte traspasado.
Y allá en tus manos, ¡dónde, pobre!
Hallaste el ideal que soñaste?
O vano insondable, ¡pequeño triste!
Tan sólo fue lo que verdad creíste!
Quién sabe.... para el hombre es un arcano.

La inteligencia á descifrar no acaba
Más allá del misterio sobrehumano
Donde la antorcha de la fe se apaga!!

.....

Y el astro de tu gloria tendrá ocaso?
Podrá extinguirse entre la pompa vana?
Se nublará la huella de tu paso
Por otro sol, que brillará mañana?
Habrá maleza que tu sien marchite?
E ingrato el mundo olvidará tu nombre?
Jamás perecerá mientras palpite
Dentro del pecho el corazón de un hombre.
Duerme feliz!! que tu inmortal memoria
Acrecienta su fúlgida belleza;
Eterna cual los cielos es tu gloria,
Inmensa como Dios es tu grandeza.

DANIEL HUEZO Y PAREDES.

1888.

TODO ES MENTIRA.

A MI HERMANA ADOPTIVA LA SEÑORITA

MARIA E. MONGE.

Es mentira el azul del firmamento
Y mentira del sol los resplandores,
De la luna los pálidos fulgores,
Y del astro terrestre el movimiento.

Es mentira la luz, el rayo, el viento,
Y también del arco-iris los colores,
Y del trueno los gritos bramadores
Que llenan el espacio con su aliento.

No son ciertas tampoco las estrellas
Que giran por el orbe esplendorosas,
Ni las nubes, ni fúlgidas centellas;

Sólo es cierto,que brillan muy hermosas
Cuando mi labio con tu labio sellas
TU AMISTAD VERDADERA Y CARIÑOSA.

Guatemala, Marzo 5 de 1882.

J. Adelaida Cheves.

NOSTALGIA.

¡Lejos!.....ni se oye mi angustioso acento,
Ni la aflicción se sabe de mi vida;
Ni hay quien sienta la pena que yo siento
Al ver tan lejos mi mansión querida!

Lejos!.....huyeron para siempre aquellas
Horas benditas de engañoso encanto:
¿En dónde están mis ilusiones bellas,
La familia, el hogar que adoré tanto?

Lejos!.....en vano al preguntar ¿en dónde?
Espero emocionado algùn sonido
A mí nadie en el mundo me responde,
¡Soy hijo desgraciado del olvido!

¡Lejos!.....muy lejos hacia el sur atento
Vuelvo los ojos á la patria mía:
Y se divaga así mi pensamiento
Y cesa el estertor de mi agonía.

.....

Lejos de tí, mi bien, todo es horrible,
Todo engaño que insulta mi dolor,
Sarcasmos de lo tierno y lo sensible
Que ocultará por siempre el corazón;

Los vergeles felices de mi infancia
Que en la desdicha por mi mal perdí,
Se ocultan en la lúgubre distancia
Como en la tumba el bello porvenir;

Nace el día.....sus vívidos fulgores,
Iluminan con suave claridad,
La triste soledad de mis dolores,
La proscripción de un huérfano quizá.

Cuando en el manso lago reberbera
El postrer rayo de amarilla luz,
Y la tórtola canta plañidera
Y recogen las flores su capuz;

Cuando la sombra de la noche viene,
Cuando la luz crepuscular se va,
Cuando el rumor de las montañas tiene
No sé qué de luctuoso y sepulcral;

Cuando al sonar el toque de oraciones
Se oyen sordos rumores por doquier,
Y en las mudas vastísimas regiones
Negra é inmóvil soledad se ve.

Cuando el alma ¡ay! enamorada piensa
Desde el destierro en su nativo hogar,
Y al reparar en la distancia inmensa
Se siente horrorizada desmayar;

Cuando al pedir misericordia al cielo
Responden con fatídico clamor,
Sólo, sólo la voz del desconsuelo
Y los postreros gritos del dolor;

Cuando se siente esa pasión tan pura
Que enciende Dios en la alma del mortal
Y está lejos, muy lejos la criatura
Que pudiera la angustia suavizar;

Cuando abatido el corazón doliente
Por reprimir un tanto la aflicción,
¡Ay! busca algún amigo confidente
Y sólo halla la burla y la traición.....

Entonces se levanta sorda, ruda,
En la conciencia horrible tempestad,
Y hasta de Dios y su justicia duda
En su angustioso vértigo el mortal.

En su horizonte oscuro sólo mira
Una hoguera siniestra y criminal:
Es la espantosa é insinuante pira
Donde el suicidio invita á descansar.

Flores, 1883.

Gabriel.

DISCURSO

pronunciado el día 15 de mayo de 1831 en el salón de matemáticas de la Sociedad Económica, con motivo de su apertura.

POR

D. JOSE DEL VALLE.

(*Concluye.*)

Llegará algún día esta época feliz. Mi alma ansiosa del bien, se inclina á creer que puede hacerlo en tanta abundancia. Los matemáticos aplican á los progresos de la ciencia todas las fuerzas del genio: los meteorologistas empiezan á ser infatigables en las investigaciones. Si la ley general del mundo, la gravitación, ha sido sometida al imperio de las matemáticas, ¿los fenómenos derivados de ella, no podrán también en el transcurso del tiempo estar sujetos á sus cálculos?

Las artes hermosean las bellezas formadas por la naturaleza y extraídas por la agricultura. Un mundo nuevo más bello en los aspectos, que el mundo antiguo, sale de sus talleres para utilidad y placer del hombre. Lo más bruto parece animado: lo más inculto se presenta civilazado. Pero los brazos de las artes: las manos con que operan esta creación, son los instrumentos y máquinas; y aquellos y éstas son obra de las matemáticas. En Centro-América, donde no se cultivan las ciencias exactas, ni se estudia la mecánica, ni se conocen las máquinas é instrumentos que enriquecen á la Europa, la industria es casi nula, y lo será mientras no se vuelva á estos objetos toda la atención necesaria.

La Inglaterra se ha elevado al grado más alto, porque la Inglaterra es país de los cálculos: la región de las matemáticas: el taller de los instrumentos y máquinas. Y la Francia empezó á hacer progresos asombrosos, desde que las ciencias comenzaron á ser aplicadas á las artes. El curso normal de Geometría y Mecánica de las artes y oficios, ha manifestado las relaciones que existen entre los talleres de los artesanos y los gabinetes de los sabios. Las matemáticas no son ya unas ciencias ocupadas exclusivamente en abstracciones. Dando diversas figuras á los maderos; aprovechando la fuerza del agua, del aire y del vapor, calculando la de los brutos, y colocándolos en diversas posiciones, aumentan los poderes del hombre, y hacen que sea el dueño ó señor de la naturaleza, el que ha hecho de la Europa el ornamento más bello de la tierra, y hará de la América otro ornamento más grande y hermoso, cuando á esta época de juventud, volubilidad, exaltación y movimiento, suceda la de madurez, esperiencia, fijeza y tranquilidad.

Sólo en los tiempos de paz adelantan las artes, ilustradas por los conocimientos de las matemáticas. Sólo en los períodos de calma avanza el comercio guiado por las mismas.

El comercio interior es torpe, cuando no le auxilian las matemáticas; y el exterior no podría, sin ellas, dar un solo paso.

Las matemáticas presentan conocimientos para formar un sistema sabio de comunicaciones, necesario para la vida del comercio; ellas los ofrecen para que el hombre atraviese las zonas y recorra todos los climas.

No habría comercio sin navegación, ni sería posible surcar el océano sin la Astronomía, ni elevarse al conocimiento de los cielos sin la Optica y Geometría. Las matemáticas guiaron á Colón en el descubrimiento de la América, y presentaron al comercio un nuevo mundo: las matemáticas llevaron á Cook á la Australia y presentando otra parte de la tierra, han abierto otra plaza al comercio. Las matemáticas acaban de dirigir á Dumont d' Uriville en su viaje al Archipiélago inmenso de la Oceanía. Los viajes que hacen más honor al espíritu humano, se deben á las luces de las ciencias exactas, y si el comercio abraza la tierra entera en sus especulaciones, es porque las matemáticas, enseñando á conocer los astros, han enseñado á levantar cartas hidrográficas más exactas que las antiguas.

Todo sería aislamiento, pobreza y miseria en los tiempos de paz: todo sería sangre, muerte y horror en los de guerra, si no existieran las matemáticas.

FUERZA.

En América se ha derramado sangre á torrentes, porque en la lucha de los partidos han peleado masas que, hablando en general, no han sido dirigidas por el genio de las matemáticas.

Estas ciencias áridas, abstractas, indiferentes, á primera vista, á los males del género humano, son eminentemente sensibles á todo lo que sufre nuestra especie. Donde puede haber lágrimas, allí están las matemáticas meditando y calculando para disminuir su número.

Los ejércitos no son masas inorgánicas de hombres armados para atacar ó defender. Son cuerpos mecánicos, organizados por los principios de las ciencias exactas. Sus pasos, sus marchas, su acción, su reacción, sus movimientos, sus evoluciones, todo es medido y calculado.

Si todas las artes piden luces á las matemáticas, el de la guerra tiene de ellas necesidad muy grande. La Aritmética y Algebra le dan lecciones de cálculo: la Geometría le enseña á levantar planos: la Geografía le dá conocimientos del terreno; la Mecánica se los ofrece sobre el choque de los cuerpos, sus resistencias y movimientos.

Reunir toda la fuerza necesaria en un punto y tiempo dados, es el problema difícil á que en último análisis redujo la ciencia militar el hombre extraordinario de nuestro siglo; y este problema, el más delicado de todos, no pudo resolverse sin el auxilio de las matemáticas.

Sea que busque posiciones ofensivas ó defensivas: que haga fosos ó abra minas, que ponga sitio ó sea sitiado: que levante fortalezas ó quiera destruir las levantadas: que ataque ó defienda, el militar necesita los conocimientos de las matemáticas. Para ser digno de aquel título es necesario hacer estudio profundo de ellas. Los que lo han hecho con más talento y método, son los que más se han distinguido en la historia de las naciones; y el que tiene en la del mundo lugar más eminente, debió á las matemáticas uno de los títulos más grandes de su gloria.

Si es necesario tener defensores armados de nuestros derechos, es preciso también comunicarles la ciencia que debe formar sus mentes y medir sus pasos. En todos los países cultos hay escuelas militares: y la base de ellas es el estudio de las matemáticas. Los sabios han demostrado su necesidad: los go

biernos han conocido sus relaciones con el arte de la guerra.

MORALIDAD.

Las que tienen las costumbres, son también obvias á quien se dedique á meditarlas. Sentir, pensar, discurrir, obrar, son actos necesarios que tienen relaciones muy estrechas. El que aprende á pensar, aprende á obrar: el que sabe contar no sacrifica futuros largos, á presentes breves: el que se ejercita en cálculos, no se pone á sufrir años enteros de fuga, cárcel, hospital, pobreza y miseria por gozar momentos de placer.

Uno de los matemáticos (2) que hizo viaje al círculo polar para medir un grado del meridiano, y terminar la disputa de cincuenta años sobre la figura de la tierra, escribió un ensayo de filosofía moral, en que dió á esta ciencia el idioma y carácter de las exactas. Calculó los placeres y penas: enseñó á graduar su valor, y manifestó que la estimación de los momentos felices ó infelices es el producto de la intensidad del placer ó pena por su duración.

"Todo crimen es un falso cálculo del espíritu." dijo un orador (3) coronado muchas veces por la Academia francesa. Si hay pueblos que tienen la desgracia de ser inmorales, es porque las fuerzas que los impelen al vicio, son mayores que las que los alejan de él. No se les ilustra sobre sus verdaderos intereses: no se les enseña á calcular: no se trabaja para que vayan desde la infancia adquiriendo los hábitos felices de la virtud; y al mismo tiempo los placeres que promete el vicio, hacen sensación muy viva: los ejemplos de corrupción obran todos los días; y su ley que debía ser siempre reguladora sábia de sus acciones, es á veces estraviadora funesta de ellas.

Cuando el legislador no sabe calcular, es natural que el pueblo dirigido por él, tenga ideas falsas, y marche por curvas que le lleven á abismos. Ya se han manifestado los daños que hacen los legisladores que no saben sumar y restar bienes y males.

El jurisconsulto del siglo (4) ha hecho al género humano este gran presente. Su genio feliz ha elevado el análisis legislativo á un grado á que no lo había llevado ninguno de los sabios que le han precedido. Sus obras de jurisprudencia tienen el sello de las matemáticas; y las tablas que ha hecho, guiado por ellas, deben estar á la vista de los legisladores.

---

(2). Mr. de Maupertius, á quien las matemáticas y la física deben varias obras que han influido en su progreso.

(3). Mr. Thomas, en el discurso que pronunció el día de su recepción en la Academia francesa.

(4). El señor Bentham, honor de la Inglaterra, á donde nació, y de la especie humana de que es individuo. Cincuenta y cuatro años ha que comenzó á dar á luz, y ha seguido publicando diversas obras para ilustración de los gobiernos y pueblos. Fracments of gobernement, fué la primera: Feremy Beuthon to his feloo citizeus of France, es la última. Publicó aquella el año de 1775, criticando varias opiniones. Blasthone en sus comentarios. Dió á luz el año próximo de 830, después de los acaecimientos de París en los días memorables de Julio, contestando al general Lafayette, que quiso saber su opinión sobre las cámaras de París y senados. Me la remitió en Enero último y la recibí en el mes anterior; y en ella he admirado el análisis que distingue sus producciones. ¡Con qué placer las traduciría todas del inglés al castellano, si hubiera suscritores bastantes para el costo de su impresión! La América ha comenzado á ser legisladora de sus hijos. y le interesan especialmente las obras del jurista, que sabe analizar y pensar con exactitud: del talento que sabe obrar con circunspección y detenimiento en la ciencia más delicada por sus consecuencias y resultados: del genio que ha publicado un volumen intitulado: "Actitud de los funcionarios elevada al máximun," Gastos del Gobierno reducidos al mínimum.

La influencia de las matemáticas es universal: se estiende á todos los elementos de prosperidad: abraza todas las clases de los Estados.

Convencida de esto, la Sociedad hace los votos que inspira el verdadero patriotismo. Desea, primero: que las luces de aquella ciencia entren en los colegios de los que se dedican á las letras, en los talleres de los artesanos y en los almacenes de los comerciantes: en los campos del labrador, y en los cuarteles del militar: en las masas de los pueblos y en los salones de los poderes.

Segundo: que el Gobierno se sirva con este objeto acordar las medidas más eficaces para propagar conocimientos tan útiles: que el estudio de las matemáticas sea una sección del Plan general de los de la Universidad; y que entretanto, se conceda á la clase que se abre en este día, la protección que deba tener mientras exista.

Tercero: que los padres de familia envíen á ella á sus hijos, para que acostumbrándose desde su primera edad á pensar con exactitud, sepan en las siguientes hacer su felicidad y la de su patria.

La desgracia de un individuo: la de una familia: la de un Estado, cuando no son producidas por algún acaecimiento ó fenómeno de la naturaleza, tienen orígen en algún error ó cálculo falso. Hagamos esta observación, y conoceremos todos los valores de la educación de la juventud.

"Las ciencias, dijo un matemático, (5) serán siempre señales de la grandeza y de la felicidad de los pueblos; y la ignorancia será constantemente signo cierto de su miseria."

Abundan los elementos de riqueza en este hermoso Estado de Guatemala; y penetra de gozo la generosidad con que la naturaleza los ha derramado por todas partes. Multipliquemos las manos que deben desarrollarlos, y formemos hombres aptos para todos los oficios que hacen la prosperidad general. El Estado más floreciente es el que reune en sus hijos suma más grande de aptitudes. El Estado más feliz es el que tiene mayores capacidades.

Un individuo que no sabe pensar, leer, medir ni contar, es un ser pendiente de los que tienen estas aptitudes. Y una nación ignorante estaría también en dependencia proporcional á su ignorancia.

La verdadera libertad exije ilustración: la educación dá la ilustración que se necesita; y el estudio de las matemáticas es parte eminente de la ilustración.

JOSÉ DEL VALLE.

(5). Mr. de Maupertius en el discurso que dijo en su recepción en la Academia francesa.

EL PARRICIDA.

(VICTOR HUGO.—LEYENDA DE LOS SIGLOS).

Era una noche oscura y silenciosa
cuando Kanut mató á su padre Sweno
que dormía, decrépito y sereno,
sin uno solo de su inmensa grey.
Sin más testigo que la ciega noche
y al verle para siempre ya dormido,
dijo Kanut:—Ni él mismo lo ha sabido;—
y fué en seguida poderoso rey.

Doquiera vencedor, su gran fortuna
brillaba como el sol del medio día;
la nación respetuosa le aplaudía
y su presencia dábale valor.
Con vínculos de leyes y costumbres
y para engrandecer á Dinamarca,
nuevas tierras ganábale el monarca,
cuyo trono crecía en esplendor.

Venció á sajones, vándalos y pictos,
celtas, borusos, nómades y eslavos,
y cual rindió en la lid á los más bravos
los ídolos siniestros abolió;

los menhires y runas terminaron
al regio resplandor de su victoria;
y al ceñirse la auréola de gloria,
tan grande como César se creyó.

Veinte años recorrió sobre laureles
soberbio el deslumbrante caballero,
á quien todos con júbilo sincero
le amaban y temían á la vez;
y en medio del poder y la grandeza
que el áureo cetro que usurpó le daba,
él mismo de su crimen se olvidaba,
y seguía reinando en su altivez.

Murió. Sobre su féretro de oro
el obispo ofició en los funerales
y dijo con acentos sepulcrales:
¡Como él no existen en la tierra dos!
Llamóle justo, proclamóle santo,
bendijo por celeste su memoria,
y le puso sentado allá en la gloria
á la derecha del Eterno Dios.

Vino la noche; el órgano enlutado
fué extinguiendo sus fúnebres gemidos,
y salieron con rostros compungidos
los prestes de la inmensa catedral.
Quedose el templo solitario y triste
en medio del dolor de Dinamarca,
y descendió á la tumba del monarca
el más hondo silencio sepulcral.

Mas despertando el rey abrió los ojos,
tomó su cetro, lúgubre y callado,
y salió del sepulcro, apresurado,
y á la puerta del templo caminó;
cruzó el mar que las cúpulas refleja
de las torres de Elseneur y de Altona;
en las sienes llevaba la corona,
y la sombra sus pasos escuchó.

Al monte Savo dirigiose altivo
y le pidió unos copos de su nieve
para hacerse un sudario blanco y leve
que el monte no podíale negar.
Kanut sacó la espada no vencida,
quitó un girón al manto del coloso,
y al ponérselo encima presuroso
por Dios al Savo preguntole al par.

No sé el camino, respondióle el Savo,
y le dejó Kanut entre sus hielos,
buscó la ruta de los altos cielos
y de frente miró la inmensidad.
Rodeado por aquella eterna noche
más fría y silenciosa que el osario,
llamó el rey, bajo el frígido sudario,
y no le respondió la eternidad.

Avanzó con audacia, y de repente
algo vió desprenderse de la altura,
y en su manto de nítida blancura
una gota de sangre percibió.
Alzó la frente, en su atrevido orgullo
por los temores nunca dominada,
perdiose entre las sombras su mirada
y ¡adelante! impertérrito exclamó.

Una segunda lágrima de sangre
cayó donde ya estaba la primera;
el jefe simbrio interrogó á la esfera
y nada entre las sombras pudo ver.
Siguió el sendero con valor terrible
como á romper el horizonte breve,
y en su manto blanquísimo de nieve
una tercera gota vió caer.

Desque subió las gradas de su trono,
jamás sus pasos por temor contuvo;
pero allí aquella gota le detuvo,
cambió de rumbo y rápido pasó.
Mas por la nueva senda, tan oscura
que tiniebla sin límite envolvía,
en la mano que el cetro retenía
otra gota de sangre le cayó.

Kanut retrocedió, con ese miedo
que sólo siente el alma solitaria,
quiso volver á la urna funeraria
y nueva sangre pudo percibir.
Lívido se detuvo aquel guerrero
y una oración sus labios ensayaron;
nuevas gotas la altura abandonaron
y en su manto se fueron á reunir.

Espiró la plegaria entre su pecho
cual un aroma en ráfaga pujante,
y el héroe confuso y vacilante
volvió, sin rumbo fijo, á caminar.
Del fondo de aquel cielo tenebroso
nuevas gotas de sangre descendieron,
unas tras otras sobre el rey cayeron
y el níveo manto fueron á manchar.

¿De quién era ese llanto formidable
sino del corazón del infinito?
Kanut vagaba trémulo y contrito
entre las sombras por buscar á Dios.
Vió por fin una lumbre misteriosa
que enviaba lampos desde allá muy lejos,
y entre aquellos purísimos reflejos
oyó de los arcánjeles la voz.

Quiso comparecer ante el Eterno,
y hacia él con humildad se encaminaba;
mas la luz misteriosa le alumbraba
el manto que la sangre enrojeció.
Ansió retroceder; pero doquiera
implacable la sangre le caía;
Kanut comprendió entonces lo que hacía
cuando al anciano rey asesinó.

Van pasando los años y los siglos,
y el monarca invencible no se atreve
á ver á Dios, ni á desgarrar la nieve
con que quiso su crimen ocultar;
vaga en la oscuridad que le rodea
bajo un cielo fatídico y horrendo,
de donde gota á gota está cayendo
en su frente la sangre sin cesar.

JOAQUIN MENDEZ.

Mayo 24 de 1888.

CRONICA.

VELADA EXTRAORDINARIA.—La que "El Ateneo" dispuso con objeto de celebrar la abolición de la esclavitud en el imperio del Brasil, se verificó anoche. En el número próximo daremos los detalles de esta reunión.

***

RECIBO.—Lo acusamos de las siguientes publicaciones que se han servido visitar nuestra mesa de redacción: "La Luz" de Chiquimula; "La Nueva Enseñanza," El Veintidos de Junio" y "El Rayo" de la vecina República del Salvador.—Agradecidos, establecemos desde luego el cambio que corresponde.

***

ESTATUTOS.—En las sesiones privadas que ha celebrado "El Ateneo Centro-Americano" en las dos últimas semanas, se han discutido y aprobado los estatutos de la asociación. Tan pronto como obtengan la aprobación del Gobierno, si éste se sirve dársela, los publicaremos en las columnas de este periódico para conocimiento del público.

***

JUNTA DIRECTIVA.—Habiendo dispuesto "El Ateneo" en sesión de 28 del pasado que se procediera á elejir la Junta Directiva que conforme á los estatutos debe presidir durante un año los trabajos de la sociedad, fueron electos: Presidente Dr. D. Ramón Uriarte, Vice-Presidente Don Joaquín Méndez, Secretarios 1.° y 2.° respectivamente Don Manuel E. Vega y Don Ramón P. Molina, y Tesorero el Lic. Don Próspero Morales.

***

DEFUNCIÓN.—El Magistrado D. Guillermo Marroquín falleció en esta capital el 28 del pasado. Reciban su familia y sus apreciables colegas del Poder Judicial nuestro más sentido pésame.

***

J. J. PALMA.—De regreso de Kingston, se encuentra otra vez en Guatemala el aplaudido trovador de la libertad, á quien enviamos nuestro cordial saludo. "El Ateneo" engalanará sus páginas con los dulcísimos versos del cantor bayamés.

***

REGLAMENTO INTERIOR.—En la sesión de esta noche se discutirá el que "El Ateneo" encomendó á una comisión formada de tres de sus miembros.

Tomo I. Guatemala, 15 de junio de 1888. Núm. 4.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

VELADA EXTRAORDINARIA.

El Ateneo Centro-Americano, deseoso de dar á los pueblos libres de América una muestra de la elevación de sentimientos que le animan en el desempeño de sus incipientes labores literarias, dispuso una velada extraordinaria para el 31 de Mayo último, en celebración de la fausta nueva que el cable nos trasmitiera, anunciando al mundo la definita abolición de la esclavitud en el imperio del Brasil.

Aunque el mal tiempo hizo temer que tendría que aplazarse para otra noche la sesión, ésta se verificó ante un público, si no muy numeroso, bastante distinguido, no habiendo sido obstáculo la lluvia para que nos honraran con su presencia varias apreciables señoras y señoritas de esta capital.

Lola Montenegro fué la primera que subió á la tribuna para declamar con la melodiosa naturalidad que acostumbra, la poesía que en su lugar verán nuestros lectores.

En seguida, y alternando la prosa con el verso, hicieron uso de la palabra respectivamente el Dr. Ramón Uriarte, Presidente de la asociación, el Vice-Presidente don Joaquín Méndez, el Tesorero, Licenciado Próspero Morales, la señora Maura Vergara de la Paz, el joven don Carlos A. García y don Manuel E. Vega, á cargo de quienes estaba el programa oficial de la velada.

Cerró el acto con una sentida improvisación el socio don Juan M. Cuéllar, y puestos en pié los concurrentes, á iniciativa del Presidente, se victoreó al Imperio del Brasil, á su ilustre monarca don Pedro II de Alcántara y á la Princesa Regente, á quien ha tocado en suerte firmar el decreto de abolición de la esclavitud en aquella privilegiada región del Nuevo Mundo.

Como el señor Morales dijo muy acertadamente en su discurso, aquella festividad fué humilde por la forma, pero grandiosa y elocuente por el noble objeto á que estaba destinada.

LA REUNIÓN DEL 7.

Como estaba anunciado, la discusión versó sobre si existe ó no en hispano-américa una literatura que pueda llamarse propiamente nacional.

Hicieron uso de la palabra en pró los señores Rodríguez Castillejo, Uriarte y Vega, y en contra los señores Fajardo Ortiz y Dubarry. La falta de un taquígrafo nos impide dar á nuestros lectores el extracto de esta interesante polémica, que por una y otra parte ha sido sostenida con calor.

Lola Montenegro leyó una poesía á Castelar con motivo de su "Vida de Lord Byron," el Secretario señor Molina otra á la Naturaleza en mes de Octubre, terminando la sesión con la lectura de un romance joco-serio, obra del socio don Carlos A. García.

La velada próxima se verificará el jueves 21 del presente, habiénose señalado como tema, una conferencia á cargo del Vice-Presidente don Joaquín Méndez, sobre el carácter y escritos del más popular de nuestros poetas, José Batres Montúfar.

A LA LIBERTAD.

¡Canto á la Libertad! alzad las frentes
Y llenos de entusiasmo y alegría
Unid vuestro sonoro y dulce acento
A la triste voz mía.
Alzad un canto! con sus notas dulces
Vibren todas las cuerdas de las arpas;
Que cuando ahoga los pechos la ventura
Debe irradiar el fuego de las almas!

Y ¿cómo no cantar? fuera de bronce
El corazón; no fuéramos humanos
Si viéramos impávidos romperse
Las pesadas cadenas que oprimían
A tantos infelices que nacieron
En triste esclavitud, y que gemían
Siendo un objeto vil de sus hermanos!

Y ¿cómo no cantar cuando el destino
Dejó de ser tirano,
Y el luminoso genio de los libres
Se cierne sobre el suelo americano?
Sí; ¿cómo no cantar los que sentimos
Arder el pecho noble y generoso,
Ante la libertad de los esclavos?
Qué! ¿no llorais de gozo?
¿No sentís en el alma la ternura
Que se desborda en delicioso llanto,
Y no sentís que el pecho conmovido
Quiere romperse al levantar su canto?

Sí lo sentís! sois libres, y á los cielos
La frente alzar podeis; el pecho bravo
No puede palpitar indiferente
Cuando hombre libre tórnase el esclavo.
Ante la libertad, sonriente virgen
De frente pura y esplendentes alas,
El corazón se agita estremecido,
Se eleva el pensamiento, y el poeta
Viste su lira de brillantes galas.
Fraternidad, deidad la más hermosa!
La más amable, tierna y compasiva,
Hiciste oír tu voz que reclamaba
Por esa triste humanidad cautiva!
Tu voz más dulce que la voz del ángel
Dejaste oír, hablaste al soberano,
Y él noble te escuchó; que si es monarca,
Es antes hombre generoso, humano.
Sobre su frente augusta suavemente
Imprimió la igualdad un dulce beso,
Sus labios le dejaron una aureola
De blanca luz, y libres los esclavos
De amor un canto alzaron al progreso.
Loor al que rompe al triste sus cadenas!
Gloria al que da ventura al desgraciado
Y que le abre las puertas de la vida
Al que vive muriendo atormentado.
Gloria sí, por mil veces al que lleva
Un noble corazón hidalgo y bravo,
Y que rompe con mano vigorosa
Las horribles cadenas del esclavo.

Mengua, oprobio y vergüenza al inhumano
Que sonríe y se goza,
Cuando ve del esclavo en la mejilla
Resbalar presurosa,
Lágrima ardiente que temblando brilla,
Gota de acerbo duelo
Que brota silenciosa
Y justicia y venganza pide al cielo;
Gota candente que rodando quema
El semblante marchito;
Maldición que expirando entre los labios

Se vuelve al corazón y brota en llanto
De un dolor infinito!
Llanto que seca el desgraciado esclavo
Acallando las penas que le oprimen!
¡Que en la abyeccion que al infeliz abate
Hasta el llanto es un crimen!
¡Caiga oprobio á los déspotas que matan
La libertad, y gozan inhumanos!
Infamia á los que callan, y no rompen
Las bárbaras cadenas
Con que están oprimiendo á sus hermanos!

Los que en el siglo XIX sufren
Tal afrenta con calma,
Prueban que tienen....miserables ellos!
¡Cobarde el corazón y negra el alma!
¡Ah nó! que el arpa del poeta vibre,
Que solemne su canto al cielo suba
Y como en el Brasil ya no hay esclavos,
Que no los haya en la hechicera Cuba.
Cuba, tierra infeliz! tierra bendita!
Vergel de la poesía y la belleza
Al contemplarte bella y desgraciada
Mi corazón oprime la tristeza!
Aun hay esclavos en tu hermoso suelo
Y en quejas lastimeras
Lanzan lamentos que remedan tristes
Tus gallardas palmeras.
Rómpanse sus cadenas, y en tu seno
De espléndida belleza,
Esa raza cautiva y desgraciada
Recline dulcemente la cabeza!
Que erguida se levante.
De la igualdad ante la hermosa idea,
Que con amor te cante
Y en tu regazo viva, y libre sea!

¡Canto la libertad! alzad las frentes
Y llenos de entusiasmo y ardentía
Mezclad vuestro sonoro y noble acento
A la triste voz mía.

Que Dios preludie en su arpa de los cielos
En notas suaves, dulces y amorosas
El canto de ternura que levanten
Las almas generosas!
Que de la lira universal las cuerdas
Estremecidas vibren por su mano,
Y exhalen cantos que á los cielos vayan,
Regando en el espacio melodías
De sentimiento fraternal y humano.
Que á tan sublime vibración respondan,
Con la imponente voz del Oceano,
De las selvas las gratas armonías!
Tiemble cobarde el corazón tirano,
Al escuchar el himno de los libres
En todo el continente americano.

LOLA MONTENEGRO.

DISCURSO

DEL DR. RAMON URIARTE

PRESIDENTE DEL ATENEO.

Señoras y señores:

Cuando con la antorcha de la ciencia en la mano, penetramos en las obscuras sinuosidades del pasado, para admirar el perseverante trabajo del hombre en el desarrollo de su vida material, no debe sorprendernos que el desenvolvimiento de las ideas y las conquistas del progreso, hayan sido la obra lenta de muchos millares de años, ni que se hiciera necesario sellarlas con la sangre de tantas ilustres víctimas como se cuentan en el martirologio de la libertad.

Cada paso que al porvenir adelantamos por entre las encrespadas olas del agitado mar de la existencia, presupone el esfuerzo de la nave que, impelida por el viento, salta sobre la onda amarga, haciéndola pedazos con su cortante quilla, para deslizarse bamboleante, en el nuevo surco que á su paso ofrece el eterno movimiento del Océano. Aquilones y tempestades la hacen en ocasiones zozobrar; pero ella sobrenada triunfante en los serenos días de calma, y sigue siempre luchando, la proa puesta hacia el lejano puerto de la perfectibilidad humana, que es el punto final de su destino.

En comprobación de este hecho histórico, ó sea para demostrar con cuanta dificultad se consiguen en el mundo las victorias de la civilización, ningún asunto más á propósito que el que motiva la agradable reunión de esta noche.

La esclavitud, derecho de la barbarie, si pudo alguna vez ser derecho lo que es contrario á la natura-

leza; la esclavitud, sombra que empaña las glorias del paganismo y que hace cerca de dos mil años, abolió en la cruz el Redentor del mundo; la esclavitud, contrasentido de toda institución social y anacronismo de nuestra época, después de fulgurado el prepotente rayo de la revolución francesa; la esclavitud ha subsistido á pesar de la religión y del derecho, y, lo que es más, subsiste aun en el seno de naciones que se dicen civilizadas y cristianas.

¿Quién fué el primero que, no contento con poner á su servicio cuanto en el mundo existe al alcance de la inteligencia, pensó en colocar al hombre en condiciones de ser explotado por el hombre? No lo sé; mas no han faltado, para vergüenza del catolicismo, escritores ortodoxos, que pretendieran dar origen divino á este infame comercio de la carne humana, en aquellas palabras de Noé con que al maldecir á Canaan, le decía: *tú serás esclavo de Jafet.*

¡Qué contraste forma esta hipócrita conducta con la digna y levantada de Plutarco, que, remontándose al olimpo, advertía en profundo epigrama á griegos y romanos, que en los tiempos de Saturno, no había habido ni señor ni esclavo, siendo todos los hombres iguales!

Dado aquel precedente, no debe sorprendernos que en lo antiguo se considerara á la esclavitud como una institución llamada á morigerar los estragos de la guerra, al mismo tiempo que como el mejor sistema para imponer el Evangelio á los idólatras.

Tal fué el pretexto de que se valieron los Reyes católicos para declarar siervos de los conquistadores á los indios libres América, y tal la especiosa razón con que Luis XIII de Francia autorizó la trata de africanos.

Ni debe admirarnos que á principios del pasado siglo, publicista de tan alta nota como Montesquieu, después de establecer que la esclavitud es contraria al derecho natural, se atreviera á justificarla cuando se impone á los etiopes, por creer que Dios no ha podido poner una alma buena dentro de la estructura de un negro; cuando en nuestros gloriosos dias hemos visto al gran demócrata Emilio Castelar, empuñar las riendas del gobierno de la República Española, y no hacer nada en favor de la emancipación de los esclavos en Cuba, por que antes que republicano había nacido español.

María Cristina ha pensado, al contrario, que antes que reina de España había nacido mujer, y ha tendido su mano generosa á los desgraciados siervos de la perla de las Antillas, para elevarlos á la categoría de hombres libres.

Visitando el Brasil en 1860 el infortunado Maximiliano de Austria, más tarde Emperador de México, lamentábase indignado de esas otras razones que la fría política ha inventado para sostener la esclavitud, y que consisten en el temor de una ruina general por parte de los dueños de esclavos, como si alguna vez el hombre hubiera podido ser propiedad del hombre. "Así, pues, escribía el Archiduque; para no atentar contra esa pereza en que engorda vergonzosamente una casta de propietarios, es necesario que generaciones enteras de desgraciados se consuman bajo una odiosa tiranía. ¡Sin embargo, esos negros son hombres y cristianos, han nacido libres bajo la ley de Dios! Se les tiene por tales, puesto que se les bautiza, y puesto que sus propietarios frecuentemente tienen hijos con las negras; ¡hijos que ellos mismos llevan después á venderlos en el mercado! ¡Qué desprecio de la lógica y de la moral; qué ofensa á todos

los princípios de la humanidad! ¿Por qué las gacetas ultraliberales, por qué esos celosos campeones del derecho no escriben sobre semejantes hechos? ¿Será porque la explotación de la carne humana está subentendida en una constitución liberal y democrática? ¿Es esto lo que altivamente llaman los charlatanes un gobierno ilustrado? Pero ¿qué es el gobierno del Brasil? ¿De qué se compone? ¡Unicamente de propietarios de yeguacerías negras!"

Maximiliano habla luego de la perversa intención con que los defensores de la esclavitud, hicieron consignar en la constitución del imperio de la prohibición de salir fuera del territorio al monarca y á su presunto heredero, y termina con estas proféticas palabras: "Para que el Brasil subsista en su integridad entre las naciones del globo, y para que prospere, necesita un reformador armado con una vara de acero, un sabio tirano que funde sus máximas de gobierno en la equidad, sin contemporizar con ningún partido, y que, caso de necesidad, muestre una dureza de hierro. Tendría el rtiste destino de no ser comprendido en su tiempo y ser odiado por sus súbditos brasileños; pero la historia le reservaría un hermoso lugar entre los hombres que han trabajado por el porvenir, su nombre quedaría estrechamente ligado con las ideas nuevas del Brasil, y las generaciones futuras lo bendecirían. La constitución que diese debería comenzar así:

Artículo primero.—Todos los hombres nacen libres en un imperio libre.

Artículo segundo.—El heredero del trono deberá viajar muchos años en el mundo civilizado, para aprender la política por sus propias observaciones y por la comparación que haga entre su país y las naciones extranjeras."

Ah! ya el reformador y viajero estaba allí, en la persona de don Pedro de Braganza, el más ilustre de los monarcas de este siglo. Hombre de genio en quien lo grande del corazón está á la altura de su privilegiada inteligencia; que así sabe hermanar los hábitos sencilllos de un severo republicano con la magestad del trono, como las árduas tareas del Estado con el estudio de los astros; obrero infatigable del progreso que con el mismo ardor se eleva á las más altas concepciones de la política, como desciende al cultivo de las plantas en los jardines de su palacio; don Pedro ha sido llamado, con justicia, por la prensa del antiguo mundo *un Carlomagno civil.* El fué quien, nuevo Lincoln, hizo escribir en 28 de Setiembre de 1871 el primero de los artículos que Maximiliano deseaba ver figurar en la constitución del imperio, y él tambien, quien á la manera de Solón, ha sabido practicar el segundo en positivo provecho de su pueblo.

Declarados libres cuantos nacieran en el vasto imperio del Amazonas desde aquella fecha memorable en adelante, faltaba solo redimir á los que por haber nacido antes entre las cadenas de la esclavitud, seguían aun humedeciendo las tierras de sus señores con el sudor de su frente, al compas del infamante chasquido del látigo del caporal. El venerable anciano ha querido que este acto solemne, digno de sus gloriosos antecedentes, fuese sellado por la blanca mano de su hija, la princesa Isabel, regente del Imperio, como para asegurarle un altar en el corazón de sus conciudadanos, mientras él se dispone á abandonar este mundo para remontarse al cielo.

Honor y gloria, señores, á esas dos ilustres mujeres que, inspiradas en los más nobles sentimientos del corazón, han sabido borrar de una plumada la negra mancha que en

el suelo vírgen de América imprimía la existencia de la esclavitud!

En cuanto á don Pedro de Alcántara, á ese monarca que mueve con propia mano en Filadelfia el resorte que ha de poner en movimiento el edificio de la Exposición Universal; que al visitar á Víctor Hugo le dice que es un poco tímido de carácter y que necesita que el poeta le reponga de su emoción; que en 1881, en ocasión que los Emperadores de Rusia y Alemania y los ministros Giers y de Bismark alarmaban á Europa con sus frecuentes entrevistas, anunciaba al Instituto de Francia haber descubierto en su observatorio de Río Janeiro un gran cometa que se acercaba á la tierra; don Pedro de Alcántara, digo, no necesita que se le levante una estátua, que ya ha desechado, aplicando á la instrucción pública en el Brasil las enormes sumas con tal objeto colectadas. La tiene espléndida y hermosa en el maravilloso imperio cuyos destinos rige; en los bosques seculares de aquella privilegiada región del continente americano, asombro de los viajeros europeos; en el himno que en su loor entonan cuatro millones de esclavos redimidos; en el aprecio universal del orbe; en las bendiciones de la posteridad!

A nadie mejor que á este ilustre príncipe pudiera aplicarse la magnífica estrofa de Lozano al Libertador del nuevo mundo:

"Tu porvenir, Bolívar, son los tiempos,
Las coronas de un Dios son tus coronas;
Y el inmenso raudal del Amazonas
Las aguas que fecundan tu laurel."

Ah! los que no habeis estado, como yo, en una de esas haciendas tropicales, en donde, no ya á la voz del amo, sino á su sola mirada centellante, se mueven, como disciplinado ejército millares de esclavos temerosos; los que no habeis oído la triste melodía de las canciones de los negros, cuando á los rayos de la luna y en las contadas horas que se les concede de descanso, evocan en repetidas cadenciosas notas, el recuerdo de la patria ausente; los que sólo de nombre conoceis la esclavitud, pero no habeis tenido ocasión de ver en la espalda de un hombre hermano vuestro la marca infamante que le equipara con el bruto: . . . ¡ah! repito, vosotros aplaudireis con el entusiasmo propio de un pueblo republicano el acontecimiento que esta noche celebramos; pero no podeis sentir el mismo intenso júbilo que sienten cuantos han sido testigos de escenas que por honra de la humanidad debo callar.

Centro-América tiene la gloria de haber sido uno de los primeros pueblos del nuevo continente que, apenas proclamada la independencia, declaró la abolición inmediata la de esclavitud. El 31 de Diciembre de 1823, un venerable sacerdote salvadoreño, la pedía entusiasmado á la Asamblea Constituyente, con la lógica irresistible del siguiente poderoso argumento:

"Una ley que la juzgo natural porque es justísima, manda que el despojado sea ante todas cosas restituido á la posesión de sus bienes; y no habiendo bien comparable con el de la libertad, ni propiedad más íntima que la de esta, como que es el principio y origen de todas las que adquiere el hombre, parece que con mayor justicia deben ser inmediatamente restituidos al uso íntegro de ella los esclavos."

Palabras inspiradas, dignas de un verdadero discípulo de Cristo, que ha recogido la historia, y que harán inmortal en sus anales el nombre de Simeón Cañas.

Imitando aquel noble ejemplo de nuestros mayores, nosotros hemos querido ser también de los primeros, con celebrar con esta modesta

velada el fausto acontecimiento que aquí nos tiene reunidos.

Señoras y señores: bendigamos el día en que la esclavitud ha sido desalojada del último baluarte en que se refugiaba en los hermos campos de América, y repitamos con Bolívar á la faz de las naciones:

"La igualdad legal es indispensable donde hay desigualdad física, para corregir en cierto modo la injusticia de la naturaleza."

LA LIBERTAD.

SONETO.

DEDICADO Á LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN EL BRASIL.

Feliz idea de la Ciencia Suma,
Alba risueña de la Luz Divina,
Heróico genio que al mortal destina,
Iris de paz que sucedió á la bruma,

Venus que el mar brotó de su alba espuma,
Del delicioso Edén flor purpurina,
Palmera que en la gloria se reclina,
Eterno fénix de rizada pluma.

De la beldad sin fin, conjunto raro,
Resumen de consuelo y de bonanza,
Libertad de los cielos precursora,

Eres del universo único amparo,
Y el hombre te divisa en lontananza,
Fénix, palmera, flor, Venus ó aurora.

MAURA VERGARA DE LA PAZ.

Guatemala, 31 de Mayo de 1888.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO LIC. PRÓSPERO MORALES.

Señores:

El sol vivificante del siglo XIX, próximo á hundirse ya en el ocaso de los tiempos que fueron, ha purificado con sus oblicuos rayos la conciencia del único pueblo de este Continente, en que existía aún para oprobio y baldón de la democrática América, ese abominable aborto de la fuerza, ese monstruo aterrador que ha arrancado tantas lágrimas á la humanidad, conocido con el nombre de: *esclavitud.*

No entra en mi propósito, ni sería adecuado á la fiesta que aquí nos reune hoy, tomar desde sus primeros pasos y seguir en su desenvolmiento, á traves de la oscuridad de los siglos esa odiosa institución, para estudiarla en todas sus horribles faces, en toda su deformidad.

Basta á mi objeto encontrarla ya establccida en el Nuevo Mundo, trasportada á él desde muy remotas playas, con otras tantas cosas, así malas como buenas, en el momento histórico en que despertando aquel á la vida propia de los pueblos libres, con un esfuerzo titánico rompe en en mil pedazos las fuertes ligaduras, que á través de los mares, lo sujetaban á estranjera dominación.

Libre América por la horoicidad de sus hijos, se constituyen en ellas distintas agrupaciones políticas, casi todas bajo la forma republicana, la más conforme con los dictados de la razón y del derecho.

Todas ellas, no obstante, llevan en su seno esa úlcera nauceabunda, que les corroe las entrañas. De esas distintas agrupaciones, fué Centro-América una de las primeras en cau-

terizar con la candente llama de la libertad esa llaga pestilente, declarando, en 1823, la absoluta é inmediata libertad de los esclavos.

A su ejemplo, todas las demás secciones, del continente, fueron, más ó menos tarde, con más ó menos dificultades, estirpando de sus cuerpos la lepra que aniquilaba sus organismos y destruía sus energías.

Solo el Imperio del Brasil, por un fenómeno raro en América, debido acaso á la constitución que se diera al independizarse, pudo por mas tiempo soportar los acerbos dolores, las contorciones horribles que esa enfermedad produce.

Pero en América, la tierra clasica de la libertad, era una aberración que una pequeña parte de sus habitantes continuase sufriendo tan ignominioso yugo; y así, después de varias tentativas infructuosas para arrancárselo, hoy el cable anuncia al mundo la fausta nueva de la absoluta abolición de la esclavitud en el Brasil, y el mundo entero recibe con caluroso aplauso esa noticia.

El Ateneo Centro-Americano no podía ser indiferente á ella, cuando en su seno se halla la juventud liberal, que es como si dijeramos: el corazón de la patria, donde se albergan los sentimientos más nobles y generosos. Por eso dispuso la celebración de esta fiesta, humilde por su forma, pero grande, sublime por el objeto á que está dedicada.

Abolir la esclavitud, es reconciliarse con la razón y la conciencia, es dar satisfacción á la naturaleza ofendida por el error; y aplaudir ese acto, es un deber para todo aquel que lleve en el corazón sentimientos generosos, y la mente iluminada por las ideas que desde hace diez y nueve siglos se derramaron sobre el mundo, como un torrente de luz, desde las alturas del Gólgota, y han seguido siendo el ídolo en cuyas aras voluntariamente se inmolaran hombres de la talla de Espartaco y Abraham Lincoln.

Recobrar la libertad, única fuente de vida, es recuperar de un solo golpe el derecho de pensar y de sentir, el derecho de ser; y devolver ese derecho por aquellos que en virtud de la fuerza y del tiempo lo retenían indebidamente, es reconocer los divinos fueros de la justicia.

Con la abolición de la esclavitud, decretada por el Brasil, ese bello y rico país se ha hecho ya digno de América y del siglo que alcanzamos.

De hoy más el ardiente sol americano no oreará ya sobre las desnudas espaldas del esclavo la humeante sangre que le arrancara en el trabajo el látigo vil de sus verdugos; ni la atmósfera se hinchará con las amargas lamentaciones brotadas de lo más íntimo de aquella alma dolorida; ni las espesas selvas del territorio brasileño, repercurtirán el eco del ¡Ay! desgarrador de nuestros hermanos.

La obra de redención iniciada en esta tierra bendita, á principios del prensente siglo, por el humilde y venerable anciano Simeón Cañas, se halla terminada.

Hoy, los palabras del elocuente tribuno español, pronunciadas en las cámaras de la península el 20 de Junio de 1870, carecen de razón, "¡Cuán grande, cuán terrible será la esclavitud, decía, cuando, á pesar de los horrores que encierra, se quedó como una raíz envenenada en América, en la tierra de la democracia."

Por fortuna esa raíz no existe ya, ella ha sido arrancada por completo de este hermosísimo suelo por la robusta mano de la Libertad, y podemos levantar la frente, y con orgullo decir al mundo entero: "¡En América no hay esclavos!"

¡Loor eterno á los que han sabido borrar de la frente de esa vir-

gen, la negra mancha que la oscurecía!

¡Quiera el cielo que muy pronto la América toda entone al Dios de la Democracia el magnífico hosanna de la Libertad!

HE DICHO.

Guatemala, Mayo 31 de 1888.

ECOS DEL SIGLO.

(Versos recitados por su autor en la sesión pública que el Ateneo celebró para solemnizar la abolición de la esclavitud en el Brasil.)

Espirante el retroceso,
que es ya el único imposible,
sólo hay una fe plausible
que se funda en el progreso.
Ella enciende con su beso
al genio batallador,
y al darle lumbre y calor
surge el hombre emancipado,
mientras se hunde en lo pasado
la tiniebla del error.

Esa fe no alza la mano
sangrienta, de Dios en nombre,
esa fe no quema al hombre
ni echa hermano contra hermano.
Su acento republicano
nos enseña la igualdad,
esparce la libertad
en purísimos anhelos,
nos muestra tierras y cielos
y nos dice: ¡meditad!

Ella tiene por Mesías
genios sedientos de gloria,
por evangelio la historia,
y ciencias por profesías.
Con celestes alegrías
da la hostia de la idea,
y con su culto recrea,
en su comunión bendita,
al pensador que medita
y al niño que deletrea.

Ella, si á Edison alienta,
bella dicha al hombre labra
tornando en luz y palabra
las furias de la tormenta;
ella descubre la imprenta,
ese ariete contra el mal;
ella la noche social
va borrando por el mundo,
y hace á don Pedro II
un monarca liberal.

Ella eleva, dulce y buena,
en cada hombre un ciudadano.
y se funden en su mano
el grillete y la cadena;
ella impávida y serena
da al gran pueblo noble ser;
fuego en el alma al verter,
mina tronos, bota reyes
y rasga opresoras leyes
con la risa de Voltaire.

Ella desata del mal
el triste y pesado yugo,
el hacha quita al verdugo
y al cadalzo el criminal.
La verdad es su ideal
y la perfección su fin;
por ella no habrá confín
que no oiga con ansiedad
cantos de la libertad
en las torres del Kremlín.

¿Qué imposible hay para ella?
¿Qué tiniebla no vacila
cuando en los cielos cintila
la más poderosa estrella?
Pongamos sobre su huella
noble aplauso en dulce beso;
tengamos por embeleso
á esa luz que nos levanta:
¡la fe más pura y más santa,
la fe ardiente en el progreso!

Jamás tuvo la poesía
ocasión más oportuna
de saludar en su cuna
más espléndida alegría.
Con dulcísima armonía
Cantad, poetas, cantad;
que es bella la humanidad
contemplando emocionada

á una testa coronada
que proclama la igualdad!

Del progreso es un trofeo
este ejemplo soberano
que el gran suelo americano
le envía al mundo europeo.
Por él, noble y giganteo
es don Pedro el inmortal;
él á su siglo es leal
y no ha creído mejor
su cetro de Emperador
que el nombre de radical.

Cantad, bardos, las victorias
de la luz y del derecho,
y exhalad de vuestro pecho
un himno eterno de glorias.
Son bellas las ilusorias
remembranzas del pasado;
pero siempre más loado
será, doquier repetido,
el cántico no aprendido
del futuro inmaculado.

La poesía es la más bella
expresión del pensamiento:
quilatad su valimiento
con grandeza y donosura;
que es innoble su hermosura
si no es alta y popular;
su época ha de interpretar
para ser grande y vivir,
si es razón que hace sentir
y arpegio que hace pensar.

Como en la luz que destella
va del iris la armonía,
en la luz de la poesía
va toda arte pura y bella:
el alma absorta ve en ella
arquitectura que encanta,
elocuencia que levanta,
escultura nunca extinta,
una música que pinta
y una pintura que canta.

Es Homero, y diviniza
á la Grecia en himno ufano;
es para el mundo romano
Horacio, y le inmortaliza;
es el Dante que analiza
la Edad Media en rudo acento;
es para el Renacimiento
Calderón austero y blando....
Víctor Hugo compendiando
al siglo del pensamiento....

Cantad, poetas, cantad!
y en himno elocuente y puro
ensalzad el gran futuro
de progreso y libertad!
Así de edad en edad
vuestro canto se va á oir;
sólo así podreis decir
que fuisteis al siglo fieles
y alcanzareis los laureles
que os ofrece el porvenir!

31 de mayo de 1888.

JOAQUÍN MÉNDEZ.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO
CARLOS A. GARCIA.

Sr. Presidente, señoras y señores:

Un grande acontecimiento, un acontecimiento de alta significación universal es el que me impele á ocupar esta tribuna.

Hace muy pocos días que el cable submarino nos trasmitió la fausta nueva de haber sido abolida la esclavitud en el Brasil.

No es la vanidad, señores, no el simple deseo de darle mayor variedad á esta velada lo que me mueve á dirigiros hoy unas pocas palabras.

Hay hechos en la vida de los pueblos de magnitud tal, de tanta trascendencia, que por su misma naturaleza despiertan el entusiasmo general é impresionan á los corazones más estoicos. Uno de estos hechos es el que actualmente cele-

bra el "Ateneo Centro-Americano," á cuyo centro tengo la honra de pertenecer.

La juventud, señores, que ávida de libertad y sedienta de gloria, aspira á todo aquello que tiende al bienestar y al progreso de las naciones, no puede permanecer indiferente en presencia de toda reforma, que de un modo ú otro, cambie por completo los destinos de una sociedad que retrocede, de un pueblo que agoniza y está próximo á espirar en brazos de la más oprobiosa tiranía. Por eso yo que soy joven y que siento arder en mi pecho el sagrado fuego del patriotismo, aplaudo con todo el entusiasmo de mi alma, la regeneradora medida que, para honra suya y buen nombre de su patria, acaba de dictar el Congreso Brasileño.

El Brasil, señores, que desde que se separó del Portugal ha permanecido al abrigo de las revoluciones y que es el único país del Sur que ha disfrutado de una paz y de una properidad que le aseguran la sabiduría de su gobierno, necesario es decirlo, era antes de ahora, una mancha, un baldón ominoso para la América toda; pero por fin llegó un día en que penetrase en su seno el sol brillante de la democracia, y en que sus vivificantes rayos, despejando la densa niebla del atraso y del oscurantismo que cubría el horizonte de la patria, hiciesen ver al mundo la hermosa aureola de la libertad. Esa aureola, señores, es la que hoy reluce en la frente de aquel pueblo que ha sabido levantarse á la altura de los grandes principios sociales; de aquel pueblo en donde á pesar de su monarquía constitucional, no se holla la justicia, no se atropella el derecho, ni se pisotean las instituciones.

Hace poco nos conmovía profundamente el bronco son de las cadenas que llevaban al pié millares de infelices; hace poco herían nuestros oídos los ayes de dolor que exhalaban aquellos corazones desesperados y se escuchaban los lamentos desgarradores que lanzaban al viento, como una protesta á la civilización y un estigma oprobioso para la humanidad. Pero, señores, felizmente todo ha cambiado por completo. Las cadenas del esclavo se hallan despedazadas; éste ya no gime bajo el yugo infamante de sus amos, ni riega con la sangre de cuerpo, la tierra misma en que un día ú otro, debiera caer muerto de inacción y de cansancio.

La historia de todos los paises nos enseña á cada paso, que las grandes reformas llevadas á cabó en las instituciones políticas y sociales de los pueblos, traen casí siempre con sigo épocas de matanza y de revolución.

Calientes están aún los despojos heroicos de los provincianos y los esclavos de Roma, que en los memorables campos de Enna y de Tausomenia, de Nuceria y de Cápua, prefirieron sacrificarse antes que verse sumidos bajo el yugo de la opresión más abyecta. Aún hierve la sangre de los valientes hijos del Norte, que guiados por el inmortal Líncoln, cuyo nombre veneran las generaciones presentes y cuya inmarcesible gloria deslumbrará á las futuras, después de una lucha titánica de cuatro años, lograron en fuerza de su constancia y de su amor á la patria, pronunciar la libertad absoluta de los esclavos el 22 de Setiembre de 1862. Hoy podemos decir que la humanidad ha tenido la mejor parte en los resultados de aquella guerra que algunas veces fué crüel.

Debemos, pues. congratularnos doblemente de que la abolición de la esclavitud se haya decretado en el Brasil sin derramar una sola gota de sangre; sin que tengamos que lamentar el más ligero incidente doloroso.

El congreso de aquella nación, poseído de sentimientos patrióticos y humanitarios, ha acallado los lamentos, ha enjugado las lágrimas de millares de siervos que, al recuperar su libertad, habrán arrojado hiel sobre el rostro de sus opresores. Ayer no más eran considerados como bestias y sufrian como tales, hoy son ya hombres y mañana, mañana que lleguen á la categoría de ciudadanos, mañana que tengan conciencia de su dignidad, que tengan conciencia de sus derechos, maldecirán sí y maldecirán con sobrada razón á sus inhumanos victimarios que, en no lejano día, recibirán el castigo de su crimen, crimen que como dice Castelar, se purga con una eterna infamia en el eterno infierno de la historia.

Hoy la conciencia humana respira al descargarse de un enorme peso. Las manchas sangrientas que oscurecían el límpido cielo americano, se han borrado para no volver á aparecer jamás.

El horrible estertor del siervo brasileño ha dejado de resonar en el fondo de la sombría ergástula, y los labios que antes se movieran tan sólo para maldecir su destino y cubrir de ignominia á los que, torciendo los eternos decretos de la justicia, hicieron del ser privilegiado de la Creación un ser envilecido, hoy entonan el himno de la libertad y besan la mano de los padres del infeliz pária, que durante tantos siglos ha llevado sobre sus espaldas el látigo infamante de sus crueles opresores.

El congreso brasileño ha resuelto la gran cuestión del siglo de las luces, haciendo fructificar en su suelo la nobilísima sangre de todos los mártires que, desde la cumbre del Gólgota, hasta la espléndida tierra americana, han luchado sin descanso porque la humanidad cumpla su destino en este mundo.

Las generaciones pasadas han bajado á la tumba con el alma transida de dolor, porque en la sociedad que ellas abandonaban para siempre, quedaba el esclavo bañando con el sudor de su frente una tierra erizada de baldón y de ignominia.

Felices de nosotros que hemos alcanzado el bello ideal de la regeneración; felices mil veces los libertadores del género humano, que se han hecho acreedores á una gloriosa pàgina en la historia y á las eternas bendiciones del cielo.

Guatemala, 31 de Mayo de 1888.

FRAGMENTO

de la composición recitada por Manuel E. Vega en la sesión pública del "Ateneo Centro-Americano," celebrada en conmemoración de la redención de los esclavos del Brasíl.

.....

.....

VIII.

Libertad es la esencia suave y pura
Con que el alma se embriaga delirante,
Para alzarse del cielo hasta la altura,
A buscar á su Dios por esa anchura
Do es un mundo cada astro rutilante.

Es la virgen purísima y sagrada,
Que Murillo en sus sueños adoró;
La misma que de nubes coronada,
Y de genios bellísimos rodeada,
En sus delirios retratar pensó.

Para el pueblo que te ama eres la vida,
Eres luz que ilumina su conciencia,
Consuelo para el alma entristecida;
Como sabia fecunda desprendida
Del calor de la misma Omnipotencia.

Diste aliento al espíritu bendito
De Jesús predicando la igualdad,
Porque eres el ideal de lo infinito,
Y la fe y la esperanza del proscrito,
Sublime y santa, excelsa libertad!

En tu trono el azul del firmamento,
Angel bello de paz y de poesía;
Hermosura del orbe y su armonía,
Te ama cada criatura en su elemento
Y te adora entusiasta el alma mía.

Nos sonríe la luz de tu pureza
Retratada en las flores del pensil,
Y cual cantan las aves tu belleza
Siempre canten dichosos tu grandeza,
Los que fueron esclavos del Brasil!!!

LA SIN VENTURA

DOÑA BEATRIZ DE LA CUEVA.

(*Romance histórico.*)

I.

Entre los floridos valles
de Panchoy y Alotenango,
al pié de un erguido monte,
émulo del Chimborazo;
sus blancas torres eleva
naciente villa que, ufanos
del sitio electo, fabrican
los soldados de Pelayo.
Nunca jardín más ameno
en su camino encontraron,
al través de los jardines
del edén americano.
Defiéndenla dos colosos
de verdura coronados,
cuyas frentes besa el alba
con sus labios de amaranto.
El uno apacible y quieto,
la mirada reflejando
del sol, que en sus blancas nieves
quiebra sus dorados rayos,
semeja al genio del bien,
frente á frente á su contrario,
que á guisa de audaz guerrero,
con su espléndido penacho
de rojas llamas infunde
terror á los castellanos.
Es allí sereno el cielo,
de azul y nácar bañado;
fresca la brisa que sopla
y el ambiente dulce y blando.
Agradecida la tierra
fecunda al instante el grano,
y de ambas zonas los frutos
produce en el mismo espacio.
Allí la esbelta palmera
abrigo presta al durazno,
y la uva se hace dar sombra
por las hojas del banano.
Allí la magnolia crece
junto al perfumado nardo,
y el jacinto y la camelia
al par de la flor de Mayo.
Confúndese allí en un huerto
las manzanas y el cacao,
con los cafetos de Arabia
y el nopal americano.
Silvestres enredaderas
de forma y colores varios,
los troncos de las encinas
convierten en un mosaico.
Son sus aguas cristalinas
de venero inmaculado,
que por eso los aztecas
ALMOLONGA le llamaron;
mas las huestes españolas,
sus reales allí sentando,
para dar gloria á su apóstol,
Consagráronla á SANTIAGO.
¡Verjel de las bellas flores,
cuyo sueño están velando
los genios que el Señor puso,
para guardarte, á tu lado;
muy pronto harás que el intruso
que con atrevida mano
las cabezas de tus reyes
hizo rodar del cadalzo,
pague en horrorosa muerte
su sacrílego atentado!

II.

En un salón del alcázar
que para sí construyera
el primer Adelantado,
conquistador de estas tierras,
sentada está en un sillón
de rica y bordada tela
una dama en quien se admira,
más tal vez que la belleza,
el gentil donaire y garbo
que su alta estirpe revela.
Dama que si ya no es joven,
de la juventud conserva

en su enérgico carácter
la más elevada prenda.
De los duques de Alburquerque
descendiente en línea recta,
la ambición, que no el destino,
á las Indias la trajera.
Vela sus rasgados ojos
una nube de tristeza,
llorando de su marido,
no tanto la larga ausencia,
cuando de noticias suyas
la falta que tiene de ellas;
mas, al fin, un mensajero,
portador de tristes nuevas,
de la corte mexicana
á la de Santiago llega.
Palpítale el corazón
á la dama con violencia,
y temblorosa recibe
el pliego que la presenta,
por manos de un edacán,
el portador de la esquela.
La abre, da un grito, en su silla
sin conocimiento queda....
¡Pedro de Alvarado ha muerto
al dar principio á la empresa
de más valía que nunca
su ambición le sugiriera!
Por nueve días la viuda
se encerró en clausura estrecha;
y de luto riguroso,
al saber la infausta nueva,
con verdadero pesar,
vistió la ciudad entera,
que era Alvarado valiente
y de probada entereza,
y aunque cruel, nunca en los suyos
su crueldad sentir hiciera.
Concluido el duelo oficial
convocóse una asamblea
del Cabildo y los vecinos,
clero, milicia y nobleza,
para nombrar la persona
que el mando ejercer debiera
en tanto Su Majestad
daba sus órdenes regias.
Amaneció la mañana
de espesas nieblas cubierta,
y gruesa lluvia caía
con que se empapó la tierra.
Presidía el digno Obispo
la agitada conferencia,
los opuestos pareceres
ordenando en la materia.
Quería Portocarrero,
como Teniente que era
del Gobernador seguir,
ejerciendo las faenas;
mas disputábale el rango
Don Francisco de la Cueva,
propuesto por el Virey
de Nueva España, en la esquela
de pésame, que al Cabildo
desde México escribiera.
Pendiente la discusión,
sintióse abrir una puerta,
y apareció en sus umbrales
la noble figura esbelta
de una mujer principal,
avanzando entre las nieblas
con que la copiosa lluvia
invadía desde afuera,
aquella espaciosa sala,
turbando su luz incierta.
Al distinguir á la dama,
púsose en pié la asamblea.
—"Señores: os he escuchado,
dijo aquella con firmeza.
Haceis mal en discutir
lo que discutible no era.
Faltando el Adelantado,
que Dios en su gloria tenga,
á mi me toca el gobierno
que el César le confiriera.
Así el acta extended, pues,
y acabe la conferencia."
Y el acta se extendió así,
y al acercarse á la mesa
la viuda del de Alvarado,
un rayo alumbró la escena.
Temblaron todos de miedo,
signándose con presteza,
y es fama que entre los pliegues
del relámpago que ondea,
vió la viuda que vagaban
por cima de su cabeza,
las sombras descoloridas
de los príncipes tultecas.
Tomó posesión del mando,
del susto apenas repuesta;
leyó el acta con voz débil,
y pálida, convulsa, trémula,
firmó al pié: LA SIN VENTURA
DOÑA BEATRIZ DE LA CUEVA.

III.

Al pronto ronco bramido
hizo temblar el palacio,
sus ecos repercutiendo
por los montes y collados,
sin ser el trueno del éter
cuando se desprende el rayo,
ni la luz que le acompaña
la claridad del relámpago.
No es mayor la confusión
con que dispersa un rebaño
hambriento lobo que llega
sus negras fauces mostrando,
que la que sembró el VOLCAN
DE FUEGO en los castellanos,
su espiral columna de humo
sacudiendo en el espacio.
Al horrísono concierto
del vendaval azotando
las corpulentas encinas
y los cedros y los álamos;
la lluvia que en grande copia,
cayendo sobre los prados,
convirtió la ancha llanura
del valle en profundo lago;
la tempestad que bramaba
la ciudad iluminando,
en su incesante fragor,
como en medio del oceano,
con no interrumpida serie
de relámpagos y rayos;
las ondas de negras nubes
que unas tras otras rodando
en el vacío ocultaban
la mirada de los astros;
á ese lúgubre conjunto,
á ese terrífico cuadro,
faltaba sólo el rugido
del volcán, amenazando
hundir la naturaleza
en el primitivo caos,
para creer, como creyeron,
los culpables castellanos,
sobrecogidos de asombro,
el fin del mundo llegado.
La ilustre Gobernadora
en su capilla rogando,
la clemencia de los cielos,
medrosa, imploraba en vano,
que al resplandor de los cirios
del altar, vió que cruzaron
las sombras amenazantes
de los reyes inmolados;
y ella, la que ayer subió
al poder tanto deseado,
prepárase hoy á la muerte
sin tener tranquilo el ánimo.
En esta horrible congoja
tres días así pasaron.
¡Qué largos días aquellos;
más que los tres siglos largos....!
Llegó el once de Setiembre,
y el VOLCAN DE AGUA, velado
por negras brumas, al fin,
rasgó sus senos hinchados.
Jamás semejante tuvo
aquel trueno subterraneo,
que el postrer día del mundo
fué para la de Alvarado!

IV.

Estaba ésta en el alcázar
rodeada de sus doncellas,
cuando sintió que el torrente,
arrastrando enormes piedras,
á la ciudad descendía
con indómita fiereza.
Su palacio estremecido
hundió sus bóvedas regias,
y las aguas agitadas
subieron las escaleras.
Era imposible salvarse....
La vida imposible era,
que Témis inexorable
buscaba en ella una ofrenda.
Estrechó á sus tiernos hijos,
transida de amarga pena,
y las más amargas lágrimas
vertió sobre sus cabezas.
"Adios!" dijo; de rodillas
cayó buscando la tierra....
y vió de Chignaviuncelut
y Sinacám, medio muerta
de terror, cruzar tranquilas
las vagas sombras siniestras.
Entonces alzando al cielo
sus ya miradas inciertas;
—"Perdón, Dios mío, exclamó,
infinita es tu clemencia!
Sea yo sóla la víctima
que aquí en expiación perezca."
Al decir esto, la bóveda

de su oratorio retiembla,
y en los muros sacudidos
ábrense profundas grietas.
El agua sigue empujando
cuanto en su camino encuentra,
y en el sagrado lugar
impetuosa, al fin, penetra.
A su choque el no seguro
altar por el suelo rueda;
desplómanse las paredes....
y allí sepultada queda
en vida, LA SIN VENTURA
DOÑA BEATRIZ DE LA CUEVA.

V.

Al otro día en el cielo
brillaba el rey de los astros
para iluminar las ruinas
de la ciudad de SANTIAGO;
y ALMOLONGA siguió siendo,
por sus huertos coronado,
el más hermoso jardín
del edén americano

RENATO MURRAY.

CRONICA.

TERTULIA.—Muy animada estuvo la que ofrecieron en su casa de habitación el señor y la señora de la Paz á varias de sus relaciones en la noche del 31 del pasado, después de la velada del Ateneo, con motivo de la abolición de la esclavitud en el Brasíl.

El ambigú estuvo magnífico y se bailó hasta las tres de la mañana á pesar de lo reducido del local, habiendo salido los concurrentes todos, sumamente complacidos de la obsequiosidad de sus anfitriones.

***

DUELO NACIONAL.—Así debe calificarse el que siente Guatemala con motivo de la inesperada muerte de don Manuel Ramírez, acaecida el 5 del presente. Quien echa de menos al notable hombre de Estado, quién al distinguido jurista, quién al modesto poeta; éste al magistrado probo, aquel al excelente amigo, el de más allá al esclarecido ciudadano, conviniendo todos en que se nos ha escapado una privilegiada inteligencia y un gran corazón! La patria, pues, está de pésame: ha perdido á uno de sus mejores hijos, y el Ateneo Centro-Americano se une por medio de estas líneas al duelo nacional.

***

ALFREDO LÖWENTHAL.—Como nuestros lectores saben, el distinguido compositor de este nombre falleció á fines del mes último en la vecina República de Costa-Rica, á donde hacía pocos meses se había trasladado. El repertorio nacional de música le es deudor de muchas composiciones así propias, como de autores centro-americanos, que se empeñó en popularizar desde 1868, época, en que fundó en San Salvador su primer periódico musical, hasta principios del corriente año en que estableció en Guatemala "El Album," de tan efímera duración.

¡Paz á sus restos!

***

CAMBIOS.—Habiendo establecido "El Ateneo" el cambio de estilo con sus colegas de esta capital, no sabemos por qué razón nos priven de su visita los diarios de Guatemala. Esperamos que los respectivos directores de ellos se servirán corregir esa falta.

Tomo I. Guatemala, 1º de julio de 1888. Núm. 5.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

En la reunión pública del 21 del pasado, el señor Vice-Presidente don Joaquín Méndez, dió lectura á un juicio crítico sobre el carácter y escritos del más popular de los poetas centro-americanos, el malogrado José Batres Montúfar, conforme se había anunciado de antemano.

Recitaron poesías Lola Montenegro y la señora Vergara de la Paz.

En seguida el socio don Manuel Paz pronunció un discurso, estudiando el desenvolvimiento de la literatura desde la revolución francesa hasta nuestros días.

Los socios don Carlos A. García y Licenciado don Próspero Morales leyeron dos poesías satíricas, con las que terminó la velada.

El Presidente hizo notar que coincidiendo la próxima reunión pública con el aniversario de la independencia de los Estados Unidos, le parecía conveniente designar este asunto como tema de la velada, encargando al socio Licenciado don Francisco Azurdia, pronunciar el elogio de Washington.

PEPE BATRES.

Sr. Presidente, señoras y señores:

Se me ha señalado como tema para ocupar la atención de ustedes en esta noche, el carácter y escritos del más popular de nuestros poetas, José Batres Montúfar; y he aceptado este encargo, sólo porque nunca me niego á las comisiones con que me honra el Ateneo, por cuya vida y prosperidad abrigo los mejores deseos y esperanzas. Sé que nuestra sociedad literaria cuenta con personas que se desempeñarían brillantemente en mi caso; pero galantería obliga, y yo corresponderé á la que ha querido distinguirme benévolamente, si no con un juicio crítico sobre nuestro poeta favorito, sí con las impresiones que me causa cuando lo leo ú oigo repetir sus versos facilísimos y chispeantes.

Sabemos que José Batres Montúfar vivió apenas 35 años, y que había nacido en Guatemala en 1809. Con este dato podemos considerar

cuáles eran las ideas dominantes en que fué educado hasta hacer su carrera de agrimensor. Gracias á que tenía ingenio clarísimo y pudo leer á los autores de la Enciclopedia, en aquella como aurora en que clarearon aquí las ideas liberales y de reforma; que si no, su inteligencia hubiérase consumido en atmósfera letal, como su corazón sensibilísimo se ahogó en el llanto oculto de un amor inmenso, amor de poeta, no comprendido, ni mucho menos estimado en cuanto merecía.

Batres se emancipó de los errores de la era colonial y tuvo á broma creencias é hipocresías de fanáticos. Pudiera pensarse que por antecedentes de familia se hubiese alistado en el bando opuesto á las ideas nuevas; pero si es cierto que como militar estuvo en el sitio de Mejicanos y quedó prisionero del pueblo salvadoreño, no lo es menos que su inteligencia volaba alto, y que si no tuvo simpatías personales con los hombres del campo liberal, sí coincidía con ellos en el sentido de echar por tierra el poder de los frailes, aunque él no combatía por esto con su espada, sino con los gavilanes de su pluma, con la cual, aún en la tumba, está punzando á los vicios que trae consigo la religión del Vaticano.

Libre su pensamiento en filosofía, aceptó las declaraciones del romanticismo en Francia y España; pero así como en política estaba por cima de las divisiones de los partidos militantes, en literatura tomó de la escuela romántica lo que creyó conveniente y oportuno; y si en la política centro-americana los liberales le consideraron á veces conservador, y los conservadores, *pirujo*, en las letras no puede decirse si es propiamente clásico ó romántico, porque de éstos tiene las audacias encantadoras, y de aquellos la forma con que tanto realzan sus obras los autores de la edad de oro en la península española.

Se hallan en desacuerdo personas competentes, en si Batres vale más como poeta satírico que como sentimental: mi humilde opinión se inclina á lo primero, y pienso que, con Matías Córdova, es el solo épico de la América del Centro. Bien sé que su corazón sufrió hasta morirse como una tórtola solitaria; mas de este amor que le quemaba el pecho, sólo nos dejó un suspiro en el madrigal intitulado: "Yo pienso en tí!!" y aunque en componerlo se estuviese tres años y en él quisiese condensar todo el poema doloroso de su alma, también en *El Reloj* hay lamentos de tristeza profunda, no inferiores al madrigal y exhalados de cuando en cuando, entre la sonrisa que en sus labios se moría; pero son manifestaciones tan fugitivas, que su autor no les concedió vida propia y las puso en el curso de su poema. Batres sufrió como Enrique Heine; pero de sus pesares no salió ningún *Intermezzo Lírico*, y sí nos dieron crítica saludable y altísimas enseñanzas, en versos que por atractivos, fáciles y bellos, están retozando en los labios de las musas castellanas. A José Batres no puede llamársele, como á Lamartine, sauce de Babilonia; Batres era una lira enlutada que cuando se le hiere da notas juguetonas; un corazón que devuelve bien por mal, y que, aunque está agonizando de tristeza, hace sonreir á los mismos que le martirizan con una corona de espinas que le destrozan. Su risa es la de Fígaro. Sufre, pero no manifiesta su dolor porque no se le comprende. Por eso prefiere corregir á la sociedad y que ella no profane lo que no alcanza ni siquiera á percibir. Es como las estrellas, que dan luz porque se están quemando; pero, como ellas, no irradia lampos vivísimos para que se vea que arden, sino para cumplir un fin en el laboratorio inmen-

so de los seres. Este fin en Batres, es una tendencia social que se desprende fácilmente de sus leyendas, por más que se asegure que no tuvo la mira puesta en ello: pinta los defectos de la sociedad de la colonia é insiste en recomendar la educación para que no se arraiguen en la república naciente.

La poesía intitulada *¡Yo pienso en tí!* es la más conocida de Batres y generalmente la más aplaudida. Sé que don Rafael Pombo aseguró de ella, que bastaría por sí sola para darle el nombre de poeta á su autor. Ignoro si este juicio hubiera formado don Manuel de la Revilla, al verla en conjunto con esa mirada que caracteriza á la crítica moderna; pero no sé tampoco si don Leopoldo Alas no encontraría en ella algo de inexacto y pleonástico Digo esto último al hacer una *disección* de tan popular poesía. Creo que en el 2.° verso del primer quinteto,

Sola, fija, sin tregua, á toda hora,

hay una repetición innecesaria; y en los versos 3.° y 4.° del quinteto 2.° existe una comparación que contiene nada menos que un imposible físico; veámoslo:

En mi lóbrega y yerta fantasía
Brilla tu imagen apacible y pura,
Como *el rayo de luz que el sol envía*
Al través de una bóveda sombría
Al roto mármol de una sepultura.

En efecto, se ha preguntado cómo puede el sol enviar un rayo de luz *al través de una bóveda sombría;* y yo no acierto á explicarlo, ni los físicos tampoco.

En las estrofas 3.ª y 4.ª, hay, por el contrario, un estado psicológico perfectamente descrito, de tal modo que, para mi gusto, nada pierde la composición con suprimirle los dos primeros quintetos ó solamente el 2.°; en el primer caso, quedaría así:

Callado, inerte, en estupor profundo
Mi corazón se embarga y se enagena,
Y allá en su centro vibra moribundo
Cuando entre el vano estrépito del mundo
La melodía de tu nombre suena.

Sin lucha, sin afán y sin lamento,
Sin agitarme en ciego frenesí,
Sin proferir un sólo y leve acento,
Las largas horas de la noche cuento
¡Y PIENSO EN TI!

Para mí, en estas solas dos estrofas está lo que el poeta quería decir; insisto, pues, en creer que ellas contienen todo un estado psicológico descrito con perfección, y que por sí solas pueden formar el poema en que Batres deseó pintar su corazón muriéndose de amor vehementísimo y puro.

Pero ésta que se considera por algunos como la poesía-modelo de Batres, si bien tiene mucho del duelo inmenso y silencioso de aquel gran corazón, palidece en presencia de las bellezas que abundan en los poemas que Batres escribió en octavas reales tan excelentes, que no se negaría á firmarlas el poeta de estilo más fluido y numeroso.

Talento observador y descriptivo de primer orden, Batres tiene pinturas que pueden colocarse al lado de las más elogiadas en la literatura española. Bellas son las del desierto de San Juan y del Volcán de Agua, como paisages centro-americanos; pero son otras las que, de acuerdo con su ingenio satírico, sobresalen en sus obras de un modo eminente. Del número de éstas es la de la llegada del contrabandista don Juan del Puente, en *Las falsas apariencias*, y su encuentro con el hombre del bigote en casa de doña María, sobre cuya incupabilidad dice Batres, refiriéndose al marido de ella:

Pero, ¿qué más quería aquel jumento
Que verla asegurar toda llorosa
Que el hombre se introdujo sin su anuencia?
¿Podría estar más clara su inocencia?

En el *Don Pablo* encontramos también á cada paso las descripciones interesantes y perfectas de que hablo. Don Pascual del Pescón se halla tan bien delineado físicamente, que un pintor podría retratarle y mostrarnos en el lienzo á uno de aquellos vejetes de á fines del siglo pasado. El estado de su inteligencia lo forma un rasgo: hablando de los anteojos de carey de Don Pascual, dice Batres

Que rarísima vez los ocupaba,
Pues sólo para leer los empleaba.

En cuanto á sus hábitos, ya sabemos que era "de aquellos que comían á las doce" y que:

Vestíase á las seis de la mañana,
Iba á misa, tomaba chocolate,
Asomábase un rato á la ventana,
Rezaba el *Pueri Dominum laudate*,
Sentábase á comer con buena gana,
Fumaba su cigarro por remate,
Dormía siesta y cuando no dormía
La cabeza sin falta le dolía.

Por la tarde á Nuestro Amo visitaba
Después del chocolate de ordenanza:
Y como la mañana, se pasaba
Todo el resto rascándose la panza:
A la oración el *Angelus* rezaba,
Á las ocho se hincaba sin tardanza
A rezar el rosario y la novena,
Y á la cama llevábanle la cena.

En tal hombre, no es extraño que tuviéramos á un buen cristiano de Roma, amigo por supuesto del rey, digno coetáneo de Don Diego de la Mella, aquel célebre "coronel de milicias retirado"

.....y temido,
Aunque ni en paz ni en guerra hizo el servicio;

lo que no obstaba para que se mostrara *impertérrito* cuando hubo aquel ruido

De que *pudiera ser* que hubiese guerra
No sé si con la Francia ó la Inglaterra.

Pinturas tan exactas como éstas abundan, como he dicho, en Batres. Para citarlas todas, sería necesario citar casi todas sus obras. Esto no es dable en un rápido esbozo como el presente, y aún de ello estoy eximido, por ser tan populares las composiciones del notabilísimo ingenio, que muchas de sus sales son para muchas personas una especie de refranes ó proverbios. Sólo insistiré en afirmar que las costumbres guatemaltecas del pasado siglo tienen en Batres un pintor excelente y un crítico bien intencionado. El copió á la sociedad tal cual era. Don Cornelio Peleznes de Cabral es un avaro que merece su nombre; en Don Pablo está el tipo del calaverón de entonces, y en Don Alejo el favorito de las damas elegantes: á su vez, Isabel y Doña Clara sirven de ejemplo de cómo andaba la instrucción de la mujer. De Isabel, dice Batres que echaba en el brasero los billetes de Don Pablo,

Sin atender al sobre que decía:
"*A la deidad por quien penando muero.*"
Mas ¿qué había de leer si no sabía?
Una niña educada con esmero
En aquel tiempo no sabía á fondo
Ni conocer la O por lo redondo.

También al clero le pinta Batres en un rasgo valiente: dice que para convertir al pícaro de Don Pablo, el Reverendo Fray José Godina le dijo al tenerlo en la Recolección:

Ahí tienes un libro muy precioso
Que se intitula, *Examen de conciencia;*
Leélo con cuidado y con reposo:
Nada contiene de la humana ciencia.
Y por tanto es más útil y gustoso.....

Pinta asimismo una especie de

alba de las nuevas ideas, en ciertos perfiles sobre Don Pablo, quien metido en el convento por su escrupuloso señor padre,

Hizo un ensayo en forma de tercetos
"*Garantías* llamado *individuales*,"
Y unas cuantas octavas y cuartetos
Contra los institutos monacales.
Compuso dos bellísimos sonetos
Atestados de ideas liberales
En loor de *Habeas corpus*, que decía
Que algún día en su patria regiría.

El fin de estas inspiraciones no podía menos que ser breve bajo el régimen teocrático: Don Pablo las escribió con entusiasmo;

Pero ni los fragmentos han quedado.....

Por último, el fraile y el mocetón enamorado pueden resumirse en la escena en que vuelve fray José esperando encontrar todo contrito á Don Pablo, á quien le había dejado meditando en la nada de la mujer, en vista de la calavera de una bella "que de Venus seguía el estandarte," y pasa lo siguiente:

"Habeis bastantemente meditado?"
Dijo al volver el fraile al penitente,
Viéndole el rostro en lágrimas bañado;
El cual le respondió con voz doliente:
"Sí señor, vedme aquí desesperado
"Contemplando este ejemplo tan patente
"De la humana miseria y desventura,
"Y este triste final de la hermosura.

"Con que ha dispuesto la fortuna avara
"Hacer de tanto hechizo y embeleso,
"Que á los otros la carne les tocara
"Y á mí tan sólo me tocara el hueso?"
Se le alegraba al confesor la cara
Viendo de su elocuencia el buen suceso,
Mas al oir aquella picardía
Dijo frunciendo el gesto: "Ave María!»

Por doquiera contienen sus poemas reflexiones críticas de la sociedad, hechas como quien no quiere la cosa y con la mayor sencillez del mundo. Cuando en seguida de aquella singular carta de Clara Roblete y después de descrito con mano maestra el curioso Paseo de Santa Cecilia, dice de Don Alejo que no pudiendo sufrir los empellones de su alazán asustado por los cañonazos de la fiesta,

Soltó las riendas y alargó los brazos;
Y mostrando el revés de los calzones
Cayó haciendo á la noble concurrencia
Una inversa y profunda reverencia;

Asegura que:

Muy lejos de burlar al caballero
Por aquella ridícula aventura,
Decían: qué valiente! qué ligero!
¡Con qué gracia se cae! qué soltura!

Y luego reflexiona:

El aura popular con un guerrero
Hace siempre lo mismo y transfigura
Cualquier ardid que le sugiere el miedo
En estrategia, en táctica, en denuedo.

La pintura de ese caballo que montaba Don Alejo, no tiene rival que pueda superarla; veámosla:

Tenía el alazán la frente blanca,
Ancha nariz, cabeza breve y cuello,
Largo y delgado ijar, redonda el anca,
Robusto pecho, liberal resuello,
Rasgado el ojo, la mirada franca,
El brazo negro, levantado, bello,
Que en tierra estampa el casco desdeñoso
Como quien pisa el cráneo de un chismoso.

Esa mezcla de lo ridículo con lo bello, de las ocurrencias festivas con las observaciones filosóficas, hace de Batres un poeta agradable y útil, que instruye deleitando, como lo prueban, además, sus magníficas décimas de *El Suicidio*, en las que uno no sabe qué admirar más, si la forma tan bella como halagadora, ó la filosofía que encierran y la erudición que demuestran bajo tan delicada alcorza.

En vista de lo que he citado de sus poemas y de cuanto podría citar aún, pienso que todos estaremos de acuerdo en decir que Ba-

tres es el poeta más centro-americano. En su composición al desierto de San Juan, copió nuestra naturaleza salvaje con tanto colorido como Juan Diéguez describió después nuestras *Tardes de Abril.* Las costumbres de toda una época están retratadas en sus poemas, especialmente en *Don Pablo* y *El Reloj.* Ahí se ve á la colonia en detalles de que se compone la tradición, demasiado interesantes para importarle al que desea conocer á fondo una sociedad, y demasiado prolijos para el grave historiador que sólo enumera los hechos anotando de paso su enlace filosófico. En cuanto á pintor de nuestras costumbres nacionales, sólo tiene un rival, y es *Salomé Jil,* en sus magníficos *Cuadros* y novelas.

Quizás no tendríamos por versiones algunas de sus estrofas, si él mismo no nos dijera que al componer el cuento de *Don Pablo,* no tuvo otro objeto que traducir al castellano unas pocas de las muchas sales que se encuentran en los cuentos de Casti. Y es que ante su estilo incomparable y el color local en que abundan sus versos, desaparece cualquiera sospecha de influencia de un escritor extranjero. Como todo hombre de genio, Batres tiene estilo propio, personalidad literaria que no se confunde con la de otro poeta, sea jocoso ó serio. No puede comparársele con otro autor, es eminentemente original, es él, es Pepe Batres; por más que en su delicada sencillez tenga algo de Casti, algo de Byron en su sonrisa á veces amarguísima, algo de Boccacio en algunas ocurrencias ó algo de Espronceda en ciertos toques y en la suma fluidez de la versificación. Como Casti, se ríe con ingenuidad maliciosa. Como Byron, se burla de las añejas preocupaciones en religión y política. Como Boccacio, sabe pintar con interés, rasgos audaces sin descuidar los menores detalles ni ser difuso. Como Byron y Espronceda, mucho tenía que decir de las mujeres, y lo dijo en estrofas tan naturales como llenas de vida. ¡Pero qué modo de señalarles sus lunares! ¡Qué manera tan discreta de hablar de ellas! ¡Las castiga y no les arranca lágrimas sino sonrisas! Las fustiga con ramos de rosal floreciente y con manojos de lirios, sensitiva y mirto; y no por el deseo de disciplinarlas como en las casas de ejercicios espirituales, sino para hacerlas dejar la senda que llevaban y que la trocasen por la de la instrucción, cuyas ventajas comprenden las bellas que con sus encantos dan realce á las reuniones del Ateneo y sonríen cada vez que recuerdan como

Isabel profesó de capuchina
Cuando supo la suerte de su amante,
A instigación de fray José Godina
Que fué su confesor en adelante.
Tomó por nombre Sor Escutufina
De la Circunsición: ¡Nombre elegante!
Y la nombró portera la prelada
Porque la vió al zaguán aficionada.

En los cuales sencillísimos versos conta el destino que, en tiempo de la severa Doña Luisa, les estaba reservado á las amorosas Isabelas sorprendidas *infraganti,* á pesar de que entonces

Si una niña tenía algún amante
O dos, ó tres, ó cuatro, ó cinco, ó ciento,
Era con un recato edificante,
Y no hablaba con ellos ni un momento
Si sus padres hallábanse delante,
Ni entraban ellos nunca en su aposento,
Pues si los recibían sólo era
De noche, en el jardín ó en la cochera.

Los tiempos han cambiado; felizmente, ya no hay conventos para que vayan las jamonas á sepultar sus pesares y tener santas alegrías, ó las niñas angelicales á sufrir las privaciones del claustro. Esas casas están convertidas en colegios ó ta-

lleres; donde antes se holgaba la pereza, se fatiga hoy el trabajo; y allí, en vez de rosarios de á quince, existe hoy la oración más pura, la que levanta el pensamiento redimiéndose del pasado por medio de la instrucción y la actividad productora. Hoy ha dejado de ser satírica esta estrofa de Batres después de la carta de Doña Clara Roblete de Cabrales á su amiga Juana, la mujer de don Gerónimo:

Así escribían antes las señoras.
¡Cómo los tiempos mudan! hoy en día
En que todo es progresos y mejoras
Da gusto lo que escriben, á fé mía:
Y entre ellas sobresalen mis lectoras:
¡Qué estilo! qué dicción! qué ortografía!
¡Qué delicada construcción de frases
Sin mentiras, sin *pueses* y sin *mases!*

Una de las cualidades características de Batres, es que cuando habla de los asuntos más delicados para oídos asustadizos, lo hace con el tacto del más refinado diplomático. Nada hay en él que pueda tacharse de excesivo, aún en los pasajes más colorados. Es que él era hombre pulcro y no podía ser poeta de esos que llevando el realismo á sus excesos deplorables, confunden la realidad bella con la realidad indecente, el arte con la cháchara. El mismo don Marcelino Menéndez Pelayo, "hombre de erudición pasmosa, pero que ha nacido á la vida del siglo con dos siglos de atraso," (1) al decir de Batres que su traducción á la oda 5.ª del libro I de Horacio, *Quis multa gracilis*, "es elegante, aunque muy desleída y parafrástica," ha afirmado que "Batres se distinguió sin rival en el cuento alegre, y en la narración joco-seria" (2). En presencia de esta aseveración justísima pone un párrafo de una carta de su colega colombiano don Miguel Antonio Caro, quien opina que Batres "es un copioso caudal de chiste espontaneo en una versificación incomparable. Estas dotes literarias, agrega el señor Caro, se hallan oscurecidas por la indecorosa licencia que reina en sus dos cuentos ó leyendas." Así como tengo á honra el estar de acuerdo en el primer punto, debo disceptar sobre el segundo. Tengo para mí que aún los pasajes más picarescos de Batres, no lo son tanto que ruboricen á un hombre que, como el señor Caro, ha de haber visto muchas cosas en el mundo. Yo no le daría *El Reloj* á una doncella de catorce primaveras; pero cuantos no nos hallemos bajo las alas del ángel de la inocencia, tenemos que leerlo y gozarnos en sus interesantes episodios, no menos que en el estilo picante y fino del poema "más donosamente escrito y picarescamente concebido de la musa centro-americana." Batres no es Zola. Es el ingenio encarnado en un hombre de salón aristocrático: no toca cieno con sus manos calzadas con guante blanco. Compárese la aventura de Juana y Dudú en el *Don Juan* de Byron con lo que dice Batres hablando de cómo terminó el coloquio de Doña Clara y Don Alejo "á través de una reja y un postigo," y dígase después quién es más discreto en el decir, si el genio nacido entre la rígida sociedad de Londres, ó el centro-americano que vivió un tiempo con sus soldados en la campaña, pero que en punto á cultura externa no le iba en zaga al arrogante Lord.

Yo no digo que todos los cuadros de Batres sean de lo más edificante, ni mucho menos; pero los creo tan bellamente pintados, hay en su formación tan delicado arte, que se olvida la audacia del hombre para contemplar el mérito del

(1). José Varela Zequeira, en su artículo necrológico sobre Manuel de la Revilla.

(2). MENÉNDEZ PELAYO.—Adiciones á "Horacio en España," parte relativa á los traductores centro-americanos del poeta latino.

artista sin rival. Para los católicos, el *Cántico de los Cánticos* es el epitalamio del amor de Jesucristo con su Iglesia; y el *Canticum canticorum Salomonis*, á pesar de sus bellezas poéticas, tiene conceptos y comparaciones que son capaces de ponerle colorado á un latinizante como el franciscano fray Gregorio Holgado, á quien oyéndole sus consejos respecto de Doña Clara,

¡Insolente latín! dijo Cabral.

Y ya que hablo de un capuchino bien delineado en *El Reloj*, haré constar que se ha asegurado que el clero no sólo quemó producciones de Batres, sí que también le excomulgó. No sería extraño esto, atendida la época en que murió nuestro poeta, la cual fué cabalmente aquella en que la clerecía partíase de un piñón con los políticos que dominaban á Guatemala. Creo que no sólo eso pudieron hacer los frailes de nuestros conventos; también les hubiera sido fácil que la congregación del Indice incluyera el nombre de Batres en el registro en que constan los de Voltaire y d' Alambert, Rousseau y Montesquieu, Milton y Víctor Hugo, Lamartine y Sainte-Beuve, Béranger y Lamennais. Y no sólo hubieran hecho esto, sino pedir que *Las falsas apariencias*, *Don Pablo* y el *El Reloj* se anotaran en el Indice expurgatorio, á fin de que algún hijo de las musas de entre ellos, procediera á corregir esas bellas producciones. De todos modos, yo me alegraría de que el clero las hubiese sometido á la inquisición del espíritu, dado que estando impresas, la imprenta las podía salvar; pero no hemos de afirmar lo mismo de las que destruyó la clerecía. De éstas, hay que repetir con Milton en la Areopagética: quemar á un hombre es quemar la vida; quemar un libro es quemar la inmortalidad. Respecto de las que salvaron á esa persecución del hipócrita fanatismo, ellas son una prueba de que la excomunión es como la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta, ni infunde temor á nadie. Todo el mundo leé las obras de Batres, sin cuidarse de ir después á achicharrarse en las calderas de Pero Botero. Y nos parece esto muy juicioso; porque si uno había de dar de patas en el infierno, á buen seguro no sería por leer bellezas literarias de primer orden, sino por fijarse siquiera en algunos libros místicos, como el *Examen de conciencia* del "Ramillete de divinas flores," ya que esto probaría el gusto más detestable en materia de letras y la idea más cínica de la moral y del pudor. La excomunión, dice una anciana clarisa, que fué la causa que muriera tan joven Pepe Batres.—Lo que es á Ud. Mr. Renan, le hacen engordar las excomuniones, decía un famoso médico parisiense, á quien se quejaba de obesidad el casi septagenario autor de *Los Apóstoles* y *La Vida de Jesús*. Por lo que hace al *Index purgatorius*, yo le doy una importancia literaria: cuando pueda comprar una factura de buenos libros, antes de buscar los catálogos de Hachette, Brockaus, Fernando Fé ó d'Appleton, pediré el *Index Purgatorius*: es una magnífica lista de obras inmejorables, tanto de escritores profanos como de hombres eminentemente religiosos.

Con tan grandes como indisputables méritos, á Batres no se le hizo justicia sino por la posteridad. Sabiendo que murió en 1844, he buscado la prensa guatemalteca de aquella fecha y he visto que sólo la oficial existió entonces; pero en ella, no hay ni una sola palabra sobre la muerte de José Batres, preclara é ilustre gloria de nuestras nacientes letras. La "Gaceta Oficial de Guatemala" de aquel año tenía muchos asuntos *importantes*

para acordarse de un eximio poeta que moría quizás maldecido por quienes no supieron comprenderle. La "Gaceta Oficial de Guatemala" de 1844 adula sin reserva á Carrera y Malespín, aplaude incondicionalmente la venida del Obispo Viteri y la disolución de la Asamblea por Rivera Paz, bate palmas á las bendiciones de banderas para destruir hasta la esperanza de Federación centro-americana, le llama *cojo* á Gerardo Barrios, publica jubilosa la orden de Carrera para que los militares digan *Excelentísimo* al Presidente cuando á él se dirijan de palabra ó por escrito, y el decreto de Rivera Paz para que todos llamen *Excelencia* al comandante Carrera, así como á todo militar de coronel arriba y á los eclesiásticos de arzobispo abajo, y hasta consigna con orgullo que en la única escuela de Quezaltenango se examinaron 5 niños en escritura y 142 en catecismo de Ripalda....

Hizo bien la "Gaceta de Guatemala" en no hablar de Batres;.... pero quien sí merece todo elogio y nuestra gratitud cumplida, es don José Milla, entonces no adicto á los conservadores reaccionarios; porque él fué el primero que publicó, en 1845, colección de *Poesías de Don José Batres Montúfar*, que aquí se ha reimpreso varias veces, lo mismo que en París, Barcelona y Guayaquil. Por aquella colección se ha conocido al poeta en todo lo que vale, de tal modo que un célebre literato español, cuando le pregunté qué poetas americanos había leído con más gusto, me respondió con acento de profunda convicción: Andrés Bello y José Batres Montúfar.

Al llegar á este punto, y para terminar con algo digno del poeta á quien tanto admiro, recuerdo que un brillante escritor cubano, José Martí, ha hecho la semblanza de José Batres en dos párrafos hermosísimos. Ya los incluí gustoso en "La Juventud," en 1881; pero como á pesar de lo mucho que hemos adelantado, podemos hoy decir, como Batres, que el imprimir algo en uno de nuestros periódicos es como ponerlo en un archivo privado, pienso que muchas personas del Ateneo no conocen aún las pinceladas de Martí, y que, por lo mismo, me permitirán se las presente; son éstas:

"Cuando murió José Batres, un gran poeta, dijo Alcalá Galiano, un gran orador: "Harta enfermedad tenía él con vivir."

"José Batres nació en Guatemala. Supo francés é italiano, leyó á los enciclopedistas y á Casti, ciñó espada y tañó el laud, vivió digno y murió joven; temía no gustar y gustará siempre. El orador español tuvo razón. Alma grandiosa, cantó con metro épico afectos concentrados y sobrios; sufrió como Becquer, amó como Heine, cantó poco porque tenía poco grande que cantar. Murió lleno de vida como el autor de las RIMAS. Se reía pero se moría. Los que leen las sabrosas estrofas de EL RELOJ, las picarescas descripciones de Don Pablo, ni á Lope, ni á Villaviciosa echan de menos. Un verso de Pepe Batres no se olvida nunca. Hubiera sido amigo de Manuel Acuña. El era pulcro, casi adamado, observador, temido, agudo. Superior al mundo habitual, se vengó de él, ¡oh noble alma! legándole á modo de pintura de ridiculeces, inimitables y vivacísimos poemas. Como Ercilla, la heróica, manejó Batres la octava burlesca. Ningún consonante le arredra y de intento como Bretón, los amontona difíciles, y como Bretón, triunfa siempre de ellos. Sus descripciones, ora gráficas en una frase, ora ricas de vericuetos y detalles; sus pintorescas enumeraciones, la burlona amargura con que flajela el falso pudor, la necia petulancia, la

mongil severidad, la vanidad ridícula; los raros, desusados y valientes giros con que matiza su leguage; la rica instrucción literaria que revelan sus naturales alusiones; el seductor descuido, las inagotables sales, los punzantes episodios, la filosófica sensatez, el castizo abandono de aquel ingenio temeroso que sabía elevarse como el águila, gemir como la paloma, vivacear como la ardilla, hacen del vate guatemalteco, injustamente olvidado de los que estudian la América, una estraña figura, pálida, profunda, entera y culminante.

"Era en la conversación general demasiado serio ó silencioso. No lo entendían, y se ahogaba. Dotado de potencia inmensa de observación se hizo satírico, porque tenía que hacerse alguna cosa. En este género lo juzgan, y esto es equivocado. Aquel laud estaba vestido de luto; no colgado de cascabeles. Cuando escribía íntimamente, y en la intimidad hablaba, leerlo ú oírlo, dolía, era una desesperación severa, sin satirismos falsos, sin byronismos imitadores. Lo comparan con Espronceda, vale más. Para juzgarlo no ha de leerse lo que hay publicado, que es lo menos valioso y es poco, ni se puede leer lo que religiosas preocupaciones destruyeron, y fué muy bueno y mucho: de juzgársele há por lo que en lo que hizo reveló que haría. Amó y practicó lo bello en toda forma. Gustaba de verse elegante, y elegantemente hablaba y discurría. El pintó un desierto, en estrofas que secan y queman. Pintó un volcán en versos que levantan y dan brillo. Pintó un muerto de amores, dignamente doliente, en unos breves versos que todos saben, que todos admiran, que son muy sencillos, que son muy grandes, que los estraños copian: "Yo pienso en tí!"

Los anteriores rasgos forman un cuadro radiante. Quizás en algún detalle esté yo en desacuerdo con él; pero, en general, lo considero como un retrato digno de José Batres, cuyas líneas están allí reproducidas con pinceles tan brillantes, que parecen formados con hebras de la cabellera del sol.

También José Joaquín Palma ama á Batres con entusiasmo, como le deben amar cuantos estiman el arte por el arte, y el arte por el progreso. Palma dice de Batres:

"Desdeñó el amor como amorío, y lo profesó como religión. Fué mal político, leal hermano, notable músico, profundo conversador, bravo soldado, excelente prosista y gran poeta.

No tiene tumba. Descansa en la memoria de sus enorgullecidos compatriotas.

Donde escribió, grabó! Donde censuró, curó! Lo que imitó, realzó! Desconfió de sí mismo y amó puramente. He ahí su epitafio."

Guatemala, Julio 21 de 1888.

JOAQUÍN MÉNDEZ.

A CASTELAR

DESPUES DE LEER SU "VIDA DE LORD BYRON."

Raudal de inspiración: fuente bendita
De ternura, nobleza y sentimiento:
Intérprete sublime del tormento
Que el corazón de Byron destrozó:
Inagotable arroyo de bellezas,
Chispa brillante de la eterna ciencia,
Manantial cristalino de elocuencia
Que la tierra española fecundó!

¡Oh! ¡cómo brotan de tus labios perlas,
Cómo derrama tu palabra flores,
Cómo siente tu pecho los dolores
Del genio bello de la ingrata Albión!
Bendito seas tú que va dejando
Huella de luz, y llevas en la frente
Esa corona inmarcesible, ardiente,
De la poética hermosa inspiración.

Bendito seas tú que al genio cantas,
Y que ensalzas al poeta en sus dolores,
Regando su sepulcro con las flores
De una tierna y sincera admiración:
Si fué Lord Byron desdichado arcángel
A quien odiara la crueldad impía,
Tú eres otro ángel que en su tumba fría,
Entona en su loor dulce canción.

El nos dejó de sus angustias hondas
Gemido eterno que contrista el alma,
El nos dejó la ensangrentada palma
Que alcanzara muriendo en su amargor;
Y tú, sublime rendentor del genio,
Tú de otros tiempos viva remembranza,
¡Tú nos das en tus cantos esperanza,
Tú nos brindas aliento en el dolor!

Jardín ameno de aromadas flores,
Del arpa celestial grato sonido,
Rayo de luz hermosa desprendido
De la frente bellísima de Dios;
Digno cantor del genio más ardiente
Y de su vida pródiga en tormentos,
"*Oceano de elevados pensamientos*,"
Tu llenarás el mundo con tu voz.

¡Ah Castelar! la cima de la gloria
Toca tu frente de laurel ceñida;
Y si el acíbar amargó tu vida
Por amar con pasión la libertad,
Tú mismo has dicho que lo grande nace
Del dolor que las almas estremece,
Tú mismo has dicho que lo grande crece
Al riego de las lágrimas, ¿Verdad?

Así has nacido tú, trayendo al mundo
La luz del cielo en tu palabra hermosa,
Y en tu frente la aureola esplendorosa
Que ostenta el genio en la desgracia cruel.
Tu pluma es una lira, de ella arrancas
Un canto tierno, arrobador y triste:
En la vida de Byron tú nos diste
Cáliz de acíbar convertido en miel.

Sí! sólo el genio en su grandeza puede
Al genio describir; tú sí pudiste
Pintar del poeta desgraciado y triste
La admirable belleza y el dolor.
Tu nombre uniste á su glorioso nombre
Que en letras de oro grabará la historia,
Y, al abrirnos las puertas de la gloria,
Alzará un canto de infinito amor.

Acaso Byron al sentirse herido
Por la saña terrible del destino,
En su escabroso y lóbrego camino
La bella frente con orgullo alzó.
Acaso el genio luminoso y triste
Entre la hoguera de su cruel martirio,
En su divino y fúnebre delirio,
En tí, un hermano en el futuro vió.

Y despreciando la censura necia
Del mundo vil que al poeta no perdona,
Cual rey proscrito la inmortal corona
Ciñó á su frente entristecida ya;
Te vió en sus sueños y sonriendo dijo:
¡Marcho, marcho á morir! y aunque sucumba,
Un ilustre español sobre mi tumba,
El nombre de Lord Byron cantará.

Y yo que desde niña repetía
Los versos de ese genio desgraciado,
Yo que en triste silencio le he admirado
En el abismo de mi angustia cruel;
Yo que besara arrodillada, humilde,
La tumba que le guarda en dulce calma,
Yo que siento en mi pecho su bella alma,
¡Ah! yo te doy mi gratitud por él.

Por él, por Byron, por el poeta errante,
Por ese arcángel de sin par belleza,
Por ese genio envuelto en la tristeza,
Por ese rey altivo en su aflicción,
Por ese mártir á quien siempre rindo
Culto secreto, verdadero y triste,
Por ese hombre sublime que no existe,
Te dá su gratitud mi corazón.

Vuestros nombres unidos é inmortales
Quedarán para siempre en mi memoria,
Y cual astros brillantes de la gloria
La terrena mansión alumbrarán;
De la inmortalidad en el santuario
Grabados quedan tan ilustres nombres,
Y en la frágil memoria de los hombres,
Mientras el mundo exista vivirán.

DOLORES MONTENEGRO.

Guatemala, Mayo de 1887.

PROLOGO.

En las dos palabras que á guisa de introito ó advertencia puse á este trabajo cuando comencé á publicarlo, á granel, en "El Correo del Comercio" de San Salvador, periódico de que fuí fundador y redactor en jefe durante más de un año, manifesté, que bajo el nombre de *chapinismos* comprendía, no solamente las palabras de uso especial en Guatemala y en las demás repúblicas de la América del Centro, sí que también todos aquellos

americanismos, neologismos, galicismos, barbarismos, &, &, del idioma, que me fueran ocurriendo, con tal de que se usaran en nuestro país, procurando explicar con ejemplos de los mejores escritores de América y Europa, cuales eran ó podían ser correctos, y cuales no.

Como dicha advertencia, prólogo ó introito, no fué oportunamente leído por todas las personas que después tuvieron oportunidad de ver algunas de las voces de que el presente Diccionario se compone, la crítica de salón, que no la de la prensa, hincó su envenenado diente en mis humildes artículos, tratándolos de incoherentes, de disparatados y de que sé yo cuantas cosas más. Quién decía que, tratándose de un *Diccionario de Chapinismos*, no debía el autor haber incluido palabras castellanas; quién que, puesto que *chapín* es lo mismo que guatemalteco, no había para que mencionar siquiera las frases de los *guanacos;* quién, en fin, que los ejemplos del Quijote, de Quevedo y de Bretón de los Herreros, estarían buenos para España; pero no para una república de América. Sordo á todas estas sapientísimas indicaciones, el autor continuó, sin embargo, coleccionando *chapinismos*.

Su obra no es didáctica: ni ha enseñado ni pretende enseñar á nadie. El que sospeche que va á encontrarse aquí con un tratado de Filología, puede desde ahora mismo cerrar el libro, ó quemarlo, según mejor le pareciere. Entre tanto yo explicaré á los que se dignen leerlo, los motivos que he tenido para escribirlo y publicarlo.

Padecemos nosotros los guatemaltecos de una enfermedad muy rara en la América Española. Mientras que muchos otros de los pueblos que forman la gran familia que se extiende dssde que las márgenes del Bravo hasta el Estrecho de Magallanes, se creen los primeros de su raza y los más adelantados en las ciencias y las artes, nosotros nos consideramos los menos favoreeidos por la suerte; desconfiamos de todo lo que de nosotros procede y ¡cosa rara! somos los primeros en desacreditarnos y burlarnos de nosotros mismos, mendingando siempre y en todas ocaciones, el concurso del extranjero, como la sóla tabla de salvación de que podemos disponer en el naufragio de nuestra ignorancia.

Si de ciencias se trata, nosotros, á nuestro juicio, no tenemos ni médicos ni matemáticos, ni estadistas ni filósofos: los únicos buenos son los que nos vienen de fuera. En bellas artes, nuestros poetas son pobres copleros, nuestros pintores embadurnadores de lienzo, y músicos del tres al cuarto nuestros compositores. Carpinteros, sastres, albañiles, no hay que buscarlos aquí: todos son unos chambones.

En cuanto al idioma ¡oh! en ninguna parte está más corrompido. Cualquiera que venga, con tal que no sea guatemalteco, puede darnos lecciones de español. Decimos una frase castiza; pero si alguien que no es de aquí, aunque jamás se haya tomado la pena de ojear el Diccionario de la lengua, nos la critica, resolvemos que el crítico tiene razón y no nosotros.

Recuerdo á propósito de ésto, que á fines de 1872 ó principios del 73 se fundó en esta capital un periódico que tenía por título "La Guasa." Atacábase en él á cierto distinguido extranjero, que había residido en Guatemala algunos años, y como éste dijera desde Colombia, que *guasa* no era palabra española, aunque todos los diccionarios la traen, resolvimos aquí que los guasones de "La Guasa" eran unos pobres diablos que no sabían lo que traían entre manos.

Por Dios, señores, estimémosnos

en algo. Aquí, como en todas partes de América y Europa, hemos tenido filósofos y poetas; médicos y jurisconsultos; artistas y artesanos distinguidos, que podrían ser honra y orgullo de cualquier país. Aquí se habla también el español, si no puro y correcto, mucho menos adulterado que en otras repúblicas de América que presumen estar más adelantadas que nosotros.

Dejando á un lado la lamentable corrupción que de la mezcla de los tratamients de *vos* y de *tú* hemos hecho, corrupción que solamente se corregirá cuando se prevenga observar con todo rigor en las escuelas el de *usted* que es la fórmula más elegante del idioma; si se comparan nuestros *chapinismos*, con los *peruanismos*, *chilenismos* y *bogotanismos* de que nos han dado cuenta Juan de Arona, Zorobabel Rodríguez y Rufino José Cuervo, se verá que en Centro-América, conservamos mejor la lengua de Cervantes que en aquellas prósperas repúblicas de la América del Sur. De México nada decimos. La antigua Nueva España es la nación más favorecida por la Real Academia de la lengua; de allí, solamente de allí, es de donde la limpia, fija y explendorosa asociación, suele tomar los americanismos que, previa la carta de naturaleza respectiva, hace pasar al español. Lo demás parece importarle poco. Y, sin embargo, en México hay tantos modismos, especialidades del imperio de Moctezuma, que si la Academia se propusiera reunirlos en un cuerpo de obra, tendría que formar un volumen, tan grande cuando menos, como el de la duodécima edición de su interesante Diccionario.

Demostrar que no estamos en materia de idioma tan atrasados, como generalmente se cree, sin descuidar al mismo tiempo señalar las voces que incorrectamente usamos, procurando corregirlas, fué el objeto que me propuse al comenzar á formar el presente Diccionario, que como varios de los humildes trabajos del autor, ya ha tenido la suerte de encontrar imitadores.

Réstame decir dos palabras en cuanto á su publicación.

En la advertencia, prólogo ó introito, atrás citado dije que los manuscritos de este libro se encontraban como todas las cosas de su autor, en absoluto desorden; parte en México, parte en Guatemala y parte en San Salvador. Sin domicilio fijo desde que tengo uso de razón, jamás he podido reunirme con mis libros de consulta y con mis emborronados papeles.

Además de esto, no han faltado amigos míos, que *entusiastas admiradores* de mis cosas, me han extraviado unos y otros. En el deseo de salvar lo que me queda de *El Diccionario de Chapinismos*, resolví darlo á la prensa en el estado en que se encuentra, sin cuidarme de las críticas de que naturalmente tiene que ser objeto, por parte de mis ilustrados compatriotas. Si es útil, me alegraré: si para nada sirve, nadie habrá perdido más que yo con su impresión.

Guatemala, marzo de 1888.

RENATO MURRAY.

Contestación á un inglés. (*)

Mi querido Juan de Dios:
Hoy tuve el grato placer
De recibir y de leer
Tu carta fechada el dos,

En la cual vuelves de nuevo,
Aunque con manera atenta,

[*]. Como centro-americanismo, *inglés* significa acreedor, y se aplica en el sentido familiar y de un modo especial á los que son exigentes.—LL. EE.

A ocuparte de la cuenta
Que hace tres años te debo.

En respuesta te diré,
Con mi proverbial franqueza,
Lo que decirte me pesa,
Aunque, en verdad, no hay por qué:

Es cierto, Juan, que hace ya
Tres años, yo no lo niego,
Que movido por mi ruego
Me diste esa cantidad;

Pero debes recordar,
Si no es tu memoria ingrata,
Que no me la diste en plata
Sino en cosas de ultramar.

Cinco libras de jamón,
Tres idem de bacalado,
Dos de queso, en mal estado,
Y tres botes de salmón;

Eso fué cuanto me diste;
Y hasta mi cachaza pierdo
A cada vez que recuerdo
El gran daño que me hiciste.

¡Ay! Juan, por poco me muero
De la grave indigestión
Que me produjo el jamón.
¡De milagro lo refiero!

Pero en fin, ya eso pasó;
Y aunque sí gasté un platal
En curarme de aquel mal,
No te cobro nada yo.

Sé que en justicia debías
De mis gastos resarcirme,
Porque hay letrado que afirme
Que el pleito tú perderías.

Pero ¡hombre! soy generoso,
Aunque decirlo me pesa.
Yo no ambiciono riqueza:
Pobre soy, y soy dichoso.

Así, pues, yo no te cobro
Ninguna indemnización.
¡Juzga tú del corazón
De quien obra como yo obro!

Otro en mi lugar pudiera
Decirte, Juan: *no te pago;*
Pero amigo yo no lo hago,
Porque vergüenza me diera.

Sólo quiero suplicarte
Que me concedas un plazo
Algo larguito, no escaso;
Sólo así podré pagarte.

De otro modo, es imposible
Que me arranques un centavo,
Porque no tengo; y al cabo
Mi deuda no es exigible.

Porque aunque fuese de palo
El juez que hiciera justicia,
Bien vería la malicia
De tu parte, y eso es malo.

Con un plazo sí podré,
Y eso haciendo un sacrificio,
Pagarte, si es que el oficio
Me proporciona con qué.

Aunque te quiero decir,
Sin que pase de los dos
El secreto, Juan de Dios,
Que voy de pobre á salir.

Voy á hacer un gran negocio,
Sólo me falta el dinero:
Pienso volverme.... usurero;
¡Ve si quieres ser mi socio!

Las ganancias, no lo dudes,
Ni por un momento, amigo,
Yo las partiré contigo
Sin exigir que me ayudes.

Tampoco puedes dudar
Que haya ganancia segura
Cuando ves, como á la usura
Se le erije aquí su altar.

Piénsalo bien; si te duele
Emplear la plata al capricho,
No hay nada de lo que ha dicho
Tu afectísimo

PELELE.

Por la copia,

PRÓSPERO MORALES.

EPISTOLA.

(A mi querido amigo J. M. Mayorga R.)

Amigo, sé que te casas
A mediados de este invierno
Con una linda muchacha
Cuyo nombre no recuerdo;
Pero que tiene de dote
Lo menos millón y medio,
Que recibirás tan pronto
Como su padre haya muerto.
En el siglo que cruzamos
Del vapor y del telégrafo,
Nada hay más necio y ridículo
Que casarse sin dinero;
Pues ya se ha visto en la práctica
Que á quien no sigue el consejo,
El día menos pensado,
Su mujer le pone....¡quieto!
La pasión, la simpatía,
El cariño y el afecto,
Ya no sirven para nada
En estos dorados tiempos,
Y he podido deducir
De una multitud de ejemplos,
Que amor cuando se tiene hambre
No puede ser duradero.
Este modo de pensar
Me parece muy moderno,
Pues según las tradiciones
No se usaba en otros tiempos;
Y la prueba de ello es,
Que mi desdichado abuelo,
Por haber casado pobre,
Sus hijos lo aborrecieron.
Hoy que el mundo se ha cambiado
Por culpa del bello sexo
Y que nos cuesta un bigote
Conseguir algún empleo,
Como buen amigo tuyo,
Aplaudo tu pensamiento
De pasar á nuevo estado
A mediados de este invierno.
Yo, como no he de llegar,
Ni á ministro ni á portero,
Aunque parezca un sarcasmo,
A casarme estoy dispuesto,
Porque creo firmemente
Que una *boda de buen género*
Es mucho mejor negocio
Que todos los ministerios;
Así es que, si por fortuna
Encuentras en ese pueblo
Alguna rica muchacha,
Que es como yo la deseo,
Te suplico me lo avises
En el acto por telégrafo,
Mientras tanto tú te quedas
Preparándome el terreno.
Primero y antes que todo,
Le presentas mis respetos,
Con esa galantería
Con que tú sabes hacerlo,
Y en seguida le ponderas
Mis cualidades y méritos
Hasta hacerla comprender
Que soy un hombre de peso.
Dile que soy ilustrado,
Que tengo mucho talento,
Tanto en prosa como en verso;
Que son tales los prestigios
De que disfruto en el pueblo,
Que para *padre conscripto*
Casi siempre salgo electo;
Le aseguras además
Que cuando pase algún tiempo,
Tengo esperanza de ser
De algún gabinete miembro,
Porque siguiendo la táctica
De políticos modernos,
Siempre aplaudo á los que mandan
Y estoy con ellos de acuerdo.
Si nada de esto le agrada
Y todo lo ve superfluo,
Te queda aún otro recurso
A que apelar al momento;
Y es el de manifestarle,
Con el semblante sereno,
Que después de diputado
Me van á hacer tesorero.
En fin, para que me acepte,
Agota todos los medios:
Yo sé que en cuestión de intrigas
Eres tú bastante diestro;
Y para que más te empeñes
En realizar mi proyecto,
Te ofrezco cuando me case
El uno y medio por ciento.
Me agradaría bastante
Que cubrieras con un velo
Todas mis enfermedades

Y mis achaques secretos
Y opino porque se queden
Ocultas en el misterio,
Por hoy mis úlceras crónicas
Y mis pulmones deshechos.
En cambio de este servicio
Formalmente te prometo,
Rogar á todos los santos
Porque se muera tu suegro,
Pues te digo, si lo ignoras,
Que antes de que se haya muerto,
Vivirás siendo tan pobre
Como lo es tu amigo atento.

CARLOS A. GARCIA.

CRONICA.

DESPEDIDA.—La envía muy cordial "El Ateneo Centro-Americano" á la apreciable señora Maura Vergara de la Paz, quien en unión de su esposo, ha dejado á Guatemala para regresar á Lima.

Deseamos á la distinguida poetisa un feliz viaje, agradeciéndole el empeño que durante su corta residencia en esta capital tomó por el sostenimiento del Ateneo.

***

PRÓLOGO.—Publicamos en el presente número el que para su *Diccionario de Chapinismos* escribiera en marzo último el señor Uriarte, advirtiendo que si la obra no se dió á la estampa en aquellos días, como estaba anunciado, fué por carecer el autor de recursos necesarios para costear la impresión, siendo inexacto que el Gobierno hubiera dispuesto hacer la edición por cuenta del Estado, como se ha dicho en el público.

***

POLICARPO BONILLA.—Este notable caballero residente en Tegucigalpa, será nuestro agente general en la vecina República de Honduras. Lo ponemos en conocimiento de aquellos agentes para que con él se entiendan respecto á la rendición de sus cuentas.

***

GRACIAS.—Se las damos á nuestros agentes Don Angel Y. Jordán, de Chiquimula don Manuel A. Gálvez de Salamá, y don Federico C. Chavarría de San Martín Jilotepeque por la activida en el desempeño de sus cargos.

***

JOSE VICTORINO LASTARRIA.—A los 62 años de edad murió en Santiago de Chile, el 14 de junio último, este distinguido publicista que, después de formarse por sí mismo, produjo muchas y notables obras sobre ciencias políticas y sociales, legislación y amena literatura, y fundó en 1873 la Academia de Bellas Letras en Santiago.

***

"LA JUVENTUD MUSICAL."—Mañana aparecerá el número primero de este nuevo periódico mensual dedicado á las letras y la música. Oportunamente daremos cuenta de su contenido, y mientras tanto le deseamos el mejor éxito en sus útiles labores.

***

EL DR. DON RAMÓN ROSA.—La Academia Guatemalteca, correspondiente á la Española, ha nombrado al distinguido escritor de la "Biografía de Valle" y otras importantes producciones, para llenar la vacante habida con motivo de la muerte del académico Dr. don Manuel Ramírez. Felicitamos á la Academia y al señor Rosa.

Tomo I. Guatemala, 15 de julio de 1888. Núm. 6.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

El Ateneo Centro-americano, que simpatiza con todas las causas nobles, como lo ha demostrado en el breve tiempo de su existencia, dispuso una velada para el 5 del presente en honor de Washington, libertador de los Estados Unidos del Norte.

Pronunció el elogio de este grande hombre el socio, Licenciado Don Francisco Azurdia; y en seguida el Presidente Dr. Uriarte recitó una poesía alusiva á la fundación de la Nueva Inglaterra y á su emancipación de la Gran Bretaña.

El sócio don Juan Barrios leyó una disertación sobre la doctrina de Monroe; y acto contínuo los jóvenes don Manuel A., Bonilla y don Francisco Quinteros A., leyeron sus respectivos discursos de recepción.

El socio, Licenciado don Próspero Morales, recitó un soneto jocoso, á estilo de los de Manuel del Palacio.

La próxima velada versará sobre la influencia de la revolución francesa en la literatura.

Además, habrá una extraordinaria, en honor de la memoria de la poetisa salvadoreña "Esmeralda," Dolores Arias, muerta recientemente en Cojutepeque.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO

DON JUAN BARRIOS.

Sr. Presidente señoras y señores:

No ha muchos días al inaugurarse una sociedad análoga á la nuestra, tuve ocasión de oír hablar de un ilustre repúblico de la patria de Jorge Washington, del inmortal Presidente Monroe.

No es mi intención censurar lo que éste ó aquel sostenga, ni lo que éste ó aquel entienda: ni mis escasas aptitudes por una parte ni mi carácter por otra se prestan á ello.

El nombre de Monroe es inseparable de su doctrina y basta pronunciar aquel para sentir las impresiones de esta.

Por más que publicistas notables desde Grotius hasta Wheaton hayan venido impugnando las intervenciones, estas son un hecho en las prácticas internacionales.

Muchos años antes de las amargas discusiones de religión, las intervenciones son cada día más frecuentes y más injustas, si bien reciben un poderoso calmante con lo que se conoce en el mundo diplomático con la denominación de tratado de Westfalia.

Las intervenciones del tiempo de Luis XV y sus sucesores habían de madurar otras que sancionadas por la revolución de 1789, conmoverían con las bayonetas del conquistador del siglo á todo el viejo mundo, desde los helados témpanos del oceano glacial del Norte hasta el calor sofocante del Sahara; desde la península ibérica, hasta los envejecidos cimientos de las pirámides de Egipto.

No es mi ánimo venir á tratar de las intervenciones bajo el concepto de la historia, menos aún de su conveniencia ó inconveniencia, de si son políticas ó impolíticas; labores de tamaña importancia no corresponden á jóvenes que hoy se inician en el estudio del derecho, por lo que me limito únicamente á manifestar el respeto y simpatía que siempre he tenido por el ilustre Monroe y más que por él, por su notable doctrina, doctrina contenida en el discurso inaugural de los trabajos legislativos, pronunciado el día 2 de Diciembre de 1823.

La doctrina de Monroe se compone de dos partes, me ocuparé de ellas con la debida separación. Es la primera la relativa á la intervención de las monarquías de Europa en los asuntos interiores de las naciones del nuevo mundo, motivadas por las guerras con que estas sostenían heroicamente su independencia. No queriendo fatigar vuestra benévola atención con la lectura íntegra de aquel estenso é importante documento me referiré á los pasajes más interesantes.

Después de ocuparse de la apertura del canal de Chesapeake y del estado lisongero de la Hacienda, de tal manera que á fin de año podía contarse con 9.000,000 de pesos; en su citado mensaje manifiesta terminantemente el Presidente Monroe "que los Estados Unidos no pretendían adquirir los antiguos dominios de la corona de España ni de cualquiera otra potencia Europea y que no se opondrían á cualquier arreglo amigable entre las partes contendientes."

Luego afirma que los Estados Unidos no intervendrán jamás en las colonias americanas de los Estados Europeos."

En seguida se expresa así. "Es imposible que los Estados de Europa estiendan su sistema político sobre cualquiera de las américas sin que amenacen nuestro bienestar, y aunque es cosa fundada presumir que nuestros hermanos del Sur, entregados á si mismos, rechazarían tal sistema político, no podemos por tanto mirar con indeferencia que tal política, bajo cualquier forma que sea, domine en los territorios americanos "

En otra parte dice: "Peligrosa á nuestra tranquilidad y seguridad es cualquier tentativa de estender su sistema político (se refiere á los Europeos) sobre nuestro hemisferio."

Pero la parte quizá más intereresante es cuanto refiriéndose á los Estados Unidos Monroe dice: "pero rechazarían por todos los medios posibles la intervención de otro Estado que España."

Estos son por lo que respecta á la primera parte de las declaraciones más terminantes que vinieron á fuudar el derecho político americano y á cortar para siempre las

pretensiones injustas de la Santa Alianza.

Tan cierto es esto, que en la misma Inglaterra, el distinguido Mr. Brongham afirmaba "que estaba por fin resuelta la cuestión de las colonias españolas, que el Mensaje de Monroe vino á dirimir esa difícll contienda, por lo que estaban de plácemes en Europa los amigos de la libertad." Estas palabras con demasiada razón el publicistas Calvo les dá el calificativo de notables.

Más todavía avanzó Lord James Mac intosh al esponer "que su más vivo deseo era que Inglaterra y la la República Norte Americana marcharan siempre unidas y defendieran juntas la causa de la libertad y de la justicia."

Si la doctrina de Monroe no constara más que de esta primera parte, bastaría ésta, para cubrir á su autor con la aureola esplendorosa de la gloria.

Ella vino á definir la situación anómala de los pueblos que desde 1810 se alzaron en armas contra la metrópoli.

La segunda parte de esta célebre doctrina no es otra cosa que las instrucciones dadas por el secretario de Estado Mr. Adams al representante en Londres, que fueron copiadas y remitidas al ministro acreditado en la corte de San Petesburgo.

Los principales puntos que servían de base á esas instrucciones son los siguientes: "que España había perdido, á consecuencia de los tratados y de las revoluciones, sus derechos sobre los territorios americanos: que los Estados Unidos no podían admitir que el territorio americano fuese nuevamente colonizado por los Estados de Europa en la parte que no les estuviese sometida y que la soberanía de las naciones que se habían constituido en América bastaba para que pudiera considerarse como extendida á todo el continente, respetando solo los derechos adquiridos."

Lógicamente se deduce de dichas instrucciones, según Mr. Adams, que el continente americano no volvería á ser colonizado y que, poblado por Estados libres y naciones apasionadas por la libertad y por la democracia, no sería accesible á los europeos sino bajo principios de absoluta igualdad, convirtiéndose el Oceano Pacífico en un mar libre como el que opuso Grotius al "Mare clausum" de Selden y dejando la navegación y las aguas jurisdiccionales á la que sobre ello determinaran los principios estrictos del derecho entre las naciones.

Estos son á grandes rasgos los principales puntos que vino á fijar la doctrina de que me ocupo.

No han faltado quienes hayan encontrado en ella el divorcio más absoluto y completo entre ambos hemisferios. Este es un error trascendental, Monroe nunca creyó que en buena lógica, pudieran deducirse semejantes consecuencias de sus premisas.

Monroe jamás pensó privar á los americanos de la influencia civilizadora europea, ni pasó siquiera por su mente cerrar los puertos americanos á los mercados del otro continente. Yo francamente no alcanzo á comprender como haya quienes pretendan que Monroe abrigara, ese monstruoso y criminal pensamiento.

Los que así han pretendido creer de buena ó mala fe, han sufrido, á no dudarlo, una equivocación; la doctrina de Monroe en una y otra parte no pudo establecer de una manera más clara y esplícita los fueros inviolables de los americanos sin privarnos por eso de las corrientes científicas, literarias y mercantiles de allende el Atlántico y el Pacífico.

Protesta la doctrina de Monroe

contra la dominación política europea alcanzada por medio de la fuerza, protesta contra la colonización é intervenciones en los asuntos interiores de los Estados; pero no protesta de las relaciones de paz y amistad que por tantos títulos deben unirnos con los europeos.

La doctrina de Monroe levantó su voz contra la Santa Alianza cuyas fuerzas quebrantó, revelando lo aparente y ficticio de su omnipotencia: los diplomáticos bajarían la cabeza ante los hechos consumados y contra el concierto despótico de Viena se presentaron doce Estados con personalidad reconocida por Inglaterra y los Estados Unidos: el fin superior del advenimiento de los pueblos se realizaba apesar de los privilegios coaligados y y de las monarquías absolutas en alianza. Y no solo nacían repùblicas y se preparaban á una nueva vida, sino que revelaron notables caracteres políticos, insignes guerreros, inteligencias sagaces, y pensamientos de indisputable superioridad moral. Las colonias hacen causa común en todo el Sur: San Martín sigue con su espada la propaganda: Bolívar, el hombre más grande de la independencia latina, medita el plan de la unión y quiere imprimir un signo de derecho común en los países de igual origen. El propósito de total emancipación se abrigó en Buenos Aires aún antes de que se proyectara en Colombia; pero Bolívar universalizó expresamente la causa de los americanos, haciendo suyos, en la política de hecho, los principios doctrinales de Monroe y del diplomático Adams.

Los EE. UU. como era natural se interesaban mucho en la situación de América y deseaban que saliera victoriosa en su lucha por obtener la libertad y sacudir el yugo de los gobernantes extrangeros. Las potencias europeas consideraban la cuestión bajo otro aspecto y España influyó con los soberanos aliados para que le ayudasen á someter á sus colonias rebeldes, prometiendo en cambio conceder, privilegios comerciales; pero emitida la doctrina de que me ocupo, se ha formado un gran partido que impulsa en cierto modo á los pueblos del nuevo mundo que han formado de ella, á la vez que un escudo y una arma de combate, un principio de Gobierno, que ha controlizado en todo su vigor y fuerza las tendencias absolutistas de los congresos de Aix-la-Chapelle, de Laybach y de Verona.

No concluiré esta pequeña alocución sin dirigir algunas palabras al autor de la renombrada doctrina. Si échamos una ojeada retrospectiva sobre su periodo presidencial, debemos admitir que durante él se obtuvieron grandes resultados y aumentó notablemente la prosperidad del país. Monroe era un hombre infatigable tratándose de servir á su patria; de reconocida rectitud, cortés aún en medio de los debates más acalorados, enérgico, de elevado juicio, de muy bnen criterio, amante de la paz y poco amigo de las medidas violenlentas.

Su política fué siempre digna, franca, y aceptada por todos los pueblos: su administración se distinguió, no solo por la adquisición de la Florida sino también por los rápidos adelantos de la nación apesar de la crísis financiera que en parte se oponía á la prosperidad nacional.

Es tan evidente lo que acabo de expresar que su sucesor Juan Adams al hacer el elogio de su ilustre predecesor Monroe dijo: "Supliquemos al que tiene en las manos los destinos de los imperios, al Creador del Universo, que dispense á vuestra posteridad los favores que os ha concedido, y roguémosle también

que ilumine y guíe los pasos de la generación futura. Permita el cielo que en todos los peligros y desgracias que puedan acaecer á nuestra República unida, sigamos teniendo hombres de letras que nos presten el contingente de sus luces: que defiendan las libertades del pueblo y si es necesario que conduzcan nuestros ejércitos á la victoria: si los infortunios del aciago periodo de la guerra de independencia volviesen á oscurecer el horizonte de nuestra felicidad, y si nuevo las metrópolis de nuestro país estuviesen destinadas á sucumbir bajo el yugo del invasor, quiera el Supremo Hacedor que entre los hijos de vuestra nación no falte nunca un guerrero que os defienda, un hombre de Estado que os aconseje, un gobernante que sepa conducir la nave del Estado, y á quien adornen las virtudes, el profundo talento y las excelentes cualidades que distinguieron á Jacobo Monroe."

Estos renglones tomados del elogio presentado ante las Cámaras de Boston, son el testimonio más elocuente, del civismo de aquel gran republicano.

Lástima grande, que Monroe no haya dado á su doctrina el vigor de una ley y más aùn que no se haya llevado á la práctica con la energía que merece; á ser así no hubieramos presenciado hechos tan escandalosos que como el bombardeo de Valparaiso, son violaciones palmarias de los principios cardinales del derecho de gentes.

Sin embargo tenemos tambien ejemplos que hablan muy alto en favor de Monroe, tal es la conducta asumida por los EE. UU. en la intervención de Francia en México, conducta que nos es otra que la observancia de los principios proclamados por Monroe, como lo hace constar el historíador César Cantú en sus "Ultimos 30 años;" y aún cuando estos precedentes no existieran la renombrada doctrina por sí, es de un poder moral y material incontrastable.

Ella es sin duda alguna la declaración de la independencia total de América y en esto solo estribará su grandísima importancia.

Por todos estos motivos es innegable su influencia bienhechora en los destinos de los países americanos; quien sabe si la doctrina Monroe ha dado vida á esa pléyade de pueblos que se estienden desde los confines de la República Norteamericana hasta el estrecho de Magallanes: quién puede afirmar si faltando esa doctrina los países que pueblan los Andes fueran los párias de tiempos atrás ó Repúblicas libres, soberanas é independientes?

Tales son, señores, las impresiones que me inspiran, Monroe y su doctrina; comprendo muy bien, que no me incumbe á mi bajo ningún concepto ensalzar las glorias y las grandezas de un hombre, de tan alta significación política, pero sírvame de excusa la admiración que profeso á Monroe, digno hijo del pueblo de Franklin, de Líncoln y del gran libertador de las 13 colonias.

Guatemala, 4 de Julio de 1888.

DOS FECHAS

1626—1776.

Huyendo de la cruel intolerencia
Con que á la Europa sojuzgado había,
En un siglo de atraso y de ignorancia,
Del Papado la odiosa tiranía:
Un grupo de hombres, lleno de constancia,
Que el porvenir del mundo presentía,
La libertad buscando en otra tierra,
Abandonó las playas de Inglaterra.

Surca la nave del profundo oceano
Las encrespadas olas con firmeza,
Puesta la proa hacia el confín lejano
De una nueva feraz naturaleza.

Las sublimes creaciones del Ticiano
No alcanzan, no, en su virginal pureza
A deslumbrar la aurora refulgente
Con que se ciñe América la frente.

Hay allí campos de eternal verdura
Jamás hollados por humana planta,
Inaccesibles montes cuya altura
Más allá de las nubes se levanta.
Hay allí bosques ricos de espesura
Rios que son del mar ancha garganta,
Y es el conjunto templo suntüoso
Allí elevado al Todopoderoso.

Allí se puede amar sin ser forzado,
Allí se puede creer sin ser vencido;
No es allí el hombre por el hombre odiado,
Ni el hombre por el hombre perseguido.
No hay valla al pensamiento por osado,
Ni foso al corazón por atrevido;
Que es allí el hombre lo que quiere y siente
Porque es hombre, y es libre, independiente.

Tal fué lo que al llegar los puritanos
A las playas de Plymouth se dijeron,
Y tal la base que con propias manos
A su naciente sociedad pusieron.
Invitaron después á sus hermanos
De la soberbia Albión y se fundieron
Hombres de ideas y distinta creencia
En la santa unidad de la conciencia.

Fué el derecho su lábaro sagrado.
La libertad su protectora egida,
Y el trabajo común bien ordenado,
La inagotable fuente de su vida.
Jamás, como ese, un pueblo ha levantado
Ante la Europa su cabeza erguida
Diciéndole al través de la distancia:
"Me ha hecho grande mi propia tolerancia.

Soy fuerte por la unión. Razas extrañas,
Como la sangre al corazón alienta,
Producen el vigor en mis entrañas.
Una fe misma á todos nos sustenta;
Y hasta los bosques, rios y montañas
De esta tierra que está de hombres sedienta,
Protestan no querer más autocracia
Que la que da la augusta democracia."

Y llegó el día...un hombre en quien estaba
A la altura del genio el amor santo
Que á la patria y sus hijos consagraba,
Rasgó del templo el enlutado manto.
¡Cuán hermo o destino le esperaba!
Obscurecer las glorias de Lepanto,
La libertad de un mundo prediciendo,
La libertad de un hemisferio haciendo!

Político y soldado, no ambiciona
Ni ser jefe ni menos soberano.
Puede muy bien ceñirse una corona,
Y prefiere ser simple ciudadano.
Hace libre á la América sajona,
La libertad prepara al indo-hispano;
Su gloria luego en Mont Verdón sepulta,
Y á la mirada universal se oculta.

Mas no le vale no, que en los anales
De la historia, su nombre es el primero.
Muchos habrá que se han hecho inmortales
Pero que llora el universo entero.
Cuesta á la raza humana muchos males
El renombre y la fama de un guerrero.
La de Wáshington sólo bendiciones
Puede arrancar á todas las naciones.

Fundó un pueblo, y un pueblo poderoso
No por las armas, sí que por sus leyes;
Pueblo que de la América coloso,
Se ha impuesto á la Europa y á sus reyes;
Pudo ser Napoleón, y fué celoso
Defensor del derecho, como Sieyes;
Fué un Licurgo en Mecenas transformado
Para regir la nave del Estado.

Con cuanto orgullo evoca su memoria
Esa nación gigante en que se encierra
El monumento eterno de su gloria!
Aclámale el primero en paz y en guerra,
Primero en el consejo y la victoria,
Primero en el aprecio de la tierra....
Ciudadano, político, guerrero
Washington fué entre todos el primero!

¿Qué mayor lustre? qué mayor renombre
Pudo alcanzar el genio soberano,
Que elevarse hasta Dios sintiéndose hombre
En el altar del suelo americano?
Wáshington inmortal! deja que asombre
Tu severa virtú al linaje humano;
Cual de Colón tu nombre sin segundo
Vivirá lo que viva el nuevo mundo.

RENATO MURRAY.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO

LIC. FRANCISCO AZURDIA

Señores:

Para que el descubrimiento de América fuera fecundo en resultados benéficos á la humanidad, era preciso que la superior civilización europea, reemplazara en el nuevo

continente á la civilización indígena. cuya hora final había sonado.

Las pasiones, del mismo modo que las virtudes humanas han sido frecuentemente móviles del progreso; y la ambición, que se rie de la muerte, como ha dicho un poeta, fué llamada en la época del descubrimiento á realizar un adelanto, porque después de los héroes que por amor á la gloria desafiaran todos los peligros, vinieron muchos ambiciosos que por amor á las riquezas, se atrevían á las iras del mar y á las adversidades del clima extraño; siendo así como, en gran parte, se pobló de iberos la tierra americana.

Sin embargo, á fines del siglo XVI, aun existía hacia el norte del antiguo imperio de Moctezuma, una vasta región donde la gente europea no había penetrado. Inglaterra que, por temor á España, se abstuviera hasta entonces de hacer conquistas en América, quiso posesionarse de ese territorio, y envió colonos que, guiados como los españoles por la sed del oro, perecieron en su busca, ó se retiraron desilusionados de un país que no lo producía.

Pero los perseguidos de los reyes, y los católicos y puritanos, á quienes se hacía insoportable la intransigencia de la iglesia anglicana, vinieron luego á establecer colonias, que al amparo de la libertad política y de la tolerancia religiosa, alcanzaron rápida y envidiable prosperidad.

No fué, pues, la avaricia, ni la deportación de criminales, sino el amor á la independencia, el que echó las bases del hoy poderoso pueblo norte-americano.

Nadie ignora cuan sabio ha sido en todo tiempo el sistema colonial de Inglaterra, y como despreciando errores que en los siglos pasados se tenían por incontrovertibles verdades científicas, ni privó de la libertad comercial á las colonias que poseía en América, ni exijió de ellas excesivos tributos que hicieran odiosa su dominación. Intentólo, sin embargo, algunas veces; y después de la guerra del Canadá, orgullosa de sus victorias, cargada de deudas que no podía pagar, y estando al frente del Gobierno hombres de no muy liberales principios, decretó una ley por la que se les imponían pequeñas contribuciones, no obstante la oposición de ilustres políticos, que en el Parlamento protestaran con elocuente energía.

Esa ley exasperó á los americanos, que le negaron obediencia; y si bien Inglaterra, volviendo sobre sus pasos, la derogó más tarde, ya no fué posible el acuerdo entre ella y sus colonias, por lo que se siguieron diez años de continuas discusiones, en que la metrópoli, dictando nuevos decretos con que queria imponerse, no conseguía sino hacerse más detestada, y germinando en las colonias la idea de independencia, se preparaban para la lucha que no tardaría en estallar.

En 1774 se reunió en Filadelfia un congreso compuesto de diputados de las tres provincias, que hizo una declaración de derechos, y notificó al Gobernador, que si empleaba la fuerza para hacer cumplir los decretos, los americanos sabrían rechazarlos como hombres libres.

El Parlamento, obstinado en sus resoluciones, porque tenía confianza en sus fuerzas, declaró rebeldes á las colonias, prohibió todo comercio con ellas, y envió refuerzos al Gobernador General Gage, quien quiso apoderarse de las armas que los americanos tenían en Concord, dando esto origen á las primeras hostilidades, adversas á las tropas británicas, que dejaron el campo cubierto de cadáveres.

Entonces un nuevo congreso reunido en Filadelfia decretó la confederación de las colonias, creó un

ejército, nombrando por jefe al Coronel Jorge Washington, y más tarde, el cuatro de Julio de 1776, invocando al Juez Supremo como testimonio de la rectitud de sus intenciones, declaró la independencia de los trece estados.

La revolución norte-americana tiene un carácter que le es propio. No es, como casi todas las revoluciones, la explosión de un pueblo por largo tiempo comprimido: es la defensa de hombres libres, que no permiten el más ligero avance en el terreno de sus derechos.

Se ha dicho que pepueñas causas la produjeron; pero no fué el ánimo de eximirse del pago de un impuesto la causa de la revolución. La ley fundamental inglesa consigna el principio de que ninguno puede ser compelido á pagar contribuciones sin haberlas votado; y como quiera que las colonias no tenían representantes en el Parlamento inglés, creyeron que el Parlamento tampoco tenía facultades para imponerles cargas de ninguna especie. De modo que se alzaron en defensa de un principio constitucional violado, lo que, si no hubiera habido otras razones, bastaría para justificar la revolución.

Por lo demás, el pueblo pudo en momentos de arrebato, hacer ruidosas manifestaciones, quemar los fardos de papel sellado, echar al mar los cargamentos de té, llevar al cementerio ataúdes con la palabra "libertad" escrita en ellos; pero nunca entregarse á criminales exesos; y los hombres que dirigían la revolución procedieron siempre con tan digna calma, con tan sabia prudencia, con tan imponente energía, que de ellos pudo decir el inmortal Pitt: "No, las tierras clásicas de la libertad, Grecia y Roma, no ofrecen ni un pueblo ni un senado más firmes que el congreso de Filadelfia."

Y sobre todos estos hombres, descuella la simpática figura de Jorge Washington, alma de aquella revolución.

En su alabanza, podría decir con un biógrafo del todo imparcial, que á la abnegación de Cincinato, reunía los talentos militares de César, el valor infatigable de Annibal, la astucia de Cromwel, la prudencia de Welington, el arrojo y brillantez de Napoleón; y que volviendo los ojos á la historia pudo decir de sí: "No ha existido nadie en el mundo más grande que yo."

Pero estas palabras, hijas del entusiasmo que despiertan las virtudes de ese hombre extraordinario, acaso envuelvan alguna exageración.

"Washington, dice un historiador, que había adquirido en su juventud más fama de prudencia que de fortuna combatiendo contra los franceses en el Canadá, no se presenta en la historia como un heroe completo. No tenía nada de expléndido, no se había señalado al principio de su carrera, carecía de viva elocuencia, no alcanzó magníficas víctorias; pero poseía juicio sólido, profundo conocimiento de los hombres y de las cosas, paciencia para esperar, y calma para sufrir los ataques de los hombres exagerados, que denigran los actos de los verdaderos patriotas."

Con efecto, si el libertador de Norte América fué valiente y perito General, su grandeza no se basa en inmortales batallas, sino en sus inimitables virtudes; en la entereza de espíritu con que supo soportar los golpes de la adversa fortuna, y no dejarse seducir por los halagos de la prosperidad; en la constancia inaudita con que sostuvo la naciente libertad americana contra la poderosa nación que acababa de vencer en la guerra de los siete años á los reyes de la Europa; en el completo sacrificio del amor propio con que combatió siempre

á la defensiva, sin importarle la gloria personal, y teniendo por única mira la independencia de la patria; en el desprendimiento con que después de nueve años de continua lucha y de batallas como las de Boston y Trenton, se despide de sus compañeros de armas con las lágrimas en los ojos, y presentando al Congreso su gloriosa espada, pide por única recompensa que se le permita retirarse á Mountvernon á cultivar sus heredades.

Relatar sus penosísimas campañas; decir como su genio organizador pudo mantener un ejército con soldados rebeldes á la disciplina, sin dinero, sin municiones, sufriendo las inconsecuencias de sus conciudadanos, que á veces le echaban en cara su falta de arrojo, y en horas de desaliento lo abandonaban por completo; referir su noble conducta y enumerar los actos con que estableció las bases de la actual grandeza de su patria cuando fué nombrado presidente de ella, después de decretada la sabia constitución que la rige; esto, y no pomposas palabras, sería el mejor elogio del grande hombre; pero la precipitación con que me he visto obligado á escribir estas líneas, no me ha permitido hacerlo.

Cumplida su misión, después de veinte años de lucha para fundar la independencia, y constituir el Gobierno de su país, Wáshington muere en su modesto retiro con la tranquilidad del hombre honrado, siendo hasta el último momento modelo incomparable de cívicas virtudes.

Cuando él bajaba á la tumba profundamente sentido y llorado por sus compatriotas, allá en la lejana Francia, un gran guerrero, Bonaparte, escalaba el poder en medio de las aclamaciones de la multitud.

Wáshingron cierra el siglo décimo octavo, libertando á la América; Bonaparte abre el siglo dècimo no no, esclavizando á la Europa. De estos dos colosos, cuya gloria ha fatigado á la fama, el primero representa á la libertad, que es la vida; el segundo el despotismo, que es la muerte.

Próximos en la historia, y tan opuestos entre sí, no se puede hablar de uno de ellos sin que venga á la mente la idea de compararlo con el otro.

Chateaubriand que, recordando á Wáshington, exclama: "¡Cuán feliz me considero de que me haya dirigido sus miradas!," consigna en sus memorias un notable paralelo entre él y Bonaparte.

"Bonaparte, dice, combate con estruendo sobre una tierra envejecida, y ni quiere crear otra cosa que su propia fama, ni encargarse más que de su propia suerte. Parece adivinar que su misión ha de ser corta; que el torrente que se precipita desde tan alto ha de pasar muy pronto, y se apresura á gozar y á abusar de su gloria como de una juventud fugitiva. A semejanza de los dioses de Homero quiere llegar de cuatro saltos al fin del mundo: se presenta en todas las riberas, inscribe precipitadamente su nombre en los fastos de todos los pueblos, arroja coronas á su familia y á sus soldados, y despliega la mayor actividad en sus monumentos, en sus leyes, en sus victorias. Elevado sobre el mundo, con una mano derriba á los reyes y con la otra abate al gigante revolucionario, pero al sujetar la anarquía ahoga la libertad, y concluye por perder la suya sobre su último campo de batalla.

Las hazañas de Wáshington aparecen envueltas en cierto silencio; su modo de obrar es lento, y nadie diría sino que, sintiéndose encargado de la libertad del porvenir, temía comprometerla. No eran sus destinos los que conducían á aquel héroe de nueva especie, sino los destinos de su país y no se aventu-

raba á juzgar lo que no le pertenecía. ¡Pero cuánta luz no iba á brotar de aquella humildad profunda! Regístrense los bosques donde brilló la espada de Wáshington, ¿Y qué se hallará en ellos? ¿Sepulcros? No, ¡un mundo! Wáshington dejó los Estados Unidos por trofeo sobre su campo de batalla."

El vasto imperio Napoliónico se rompió en mil pedazos, en cuanto la Fortuna le volvió la espalda á su hijo favorito, que traidor á la revolución y á la democracia, de cuyo seno saliera, no ha legado á la posteridad sino el ruido de su nombre.

La obra de la libertad no ha perecido; y aquel que fué el primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en los corazones de sus conciudadanos, tiene hoy por pedestal de su gloria, la más libre y más próspera nación del universo.

DE UN LIBRO DE MEMORIAS.

A ORILLAS DEL MAR.

(186...)

. . . . . .

El vapor fondeó en Corinto á las cuatro de la tarde.

Yo di la mano á Elisa para ayudarla á bajar la escalera, la senté á mi lado en el bote, hice señal de desatracar á los bogas. cayeron los remos al agua, y dos minutos después saltábamos en la playa.

—¿Por qué estás triste? la dije luego que bajamos á tierra, observando en su semblante cierto tinte de melancolía.

Por toda respuesta, Elisa dejó escapar un suspiro.

La ofrecí el brazo y nos encaminaminamos al Hotel. Sus hermosos ojos azules como el cielo, profundos como el mar—para valerme de una bella expresión de Víctor Hugo—se volvieron hacia el vapor en el momento de penetrar bajo el portal de la hermosa casa de Gray. Detúvose un momento en aquella actitud, y apretándome furtivamente una mano,

—No sé por qué, me dijo, no sé por qué presiento que tu amor se ha quedado á bordo.

—Comprendo lo que te pasa—, la respondí, estrechando su brazo contra el mio; lo que tú sientes no es un presentimiento, sino el pesar de dejar ese sitio, donde hemos pasado tres días en la más dulce intimidad.

—Tienes razón, exclamó; setenta horas hemos hecho desde que salimos; setenta horas sin separarnos un instante ... ¿Por qué no han sido setenta años ?

La discrección exigía que dejase á Elisa con su madre. Tomé un cuarto vecino al que ellas debían ocupar, y me encerré con objeto de darlas tiempo de prepararse para la comida.

Cinco minutos después llamaban á mi puerta. Era Elisa. La nube de tristeza que pocos momentos antes velara su semblante, había desaparecido por completo: sus labios me sonreían con la más celestial de sus sonrisas.

—¿Tan pronto te has arreglado? le pregunté, tomando entre mis manos sus preciosas manos de niña.

—Ya lo ves, me respondió echando el cuerpo hacia atrás con estudiada naturalidad —¿Estoy bien así? Un amigo ha venido á invitarnos para un banquete que ofrece esta misma tarde á nuestro compañero de viaje Sor. X. y me vestí de carrera para venir á prevenirte . .

—¡Qué no comeremos juntos el día que debemos separarnos!, la interrumpí contrariado.

Elisa palideció, soltó sus manos de entre las mías, y con acento de

profunda pena me reconvino diciendo:

—Eres un niño! ¿Cómo puedes suponer que yo aceptara esa invitación si no podía ir contigo?

Engolfado en mis pensamientos, yo había puesto sin quererlo, la mano sobre una herida, recordándole que nuestra separación estaba próxima. Quise echarme á sus pies para pedirla perdón por la imprudencia que había cometido; mas ella leyendo mi pensamiento en mis miradas, hizo recobrar á su rostro su natural alegría, y dió á sus ojos la angélica expresión de bondad que les era habitual y que tanto la embellecía.

Murmuré algunas palabras de disculpa que no me dejó concluir.

—Ya entiendo, me dijo: te conozco mejor de lo que piensas. Sígueme.

Pasamos á su cuarto. Ahí estaba el Dr. N. que nos esperaba impaciente.

—El señor, dijo Elisa graciosamente por mí, dirigiéndose al que iba á ser nuestro anfitrión, no creé suficiente el convite que yo le he hecho. Me tiene por una muchacha sin juicio, y sin duda, quiere que Ud. se lo reitere de una manera más formal.

El Dr. y yo éramos antiguos amigos. Púsose en pié sonriendo, y dando el brazo á la madre de Elisa, respondió con galantería á la joven:

—Pida Ud. el brazo al señor, dígale que nos siga, y verá Ud. como no tiene inconveniente que oponer. ¿No es verdad, caballero, agregó el Dr. dirigiéndose á mí.

—Tan cierto, le respondí, estrechándole la mano, como que ya estamos en camino. Ni era posible que rehusase invitación que tanto me honra y que por conducto de emisario tal me ha sido dirigida.

Elisa se echó á reir al darme el brazo.

—Y sin embargo, exclamó, no ha sido Ud. tan complaciente conmigo como con el Dr.

Nos dábamos el tratamiento de usted delante de personas extrañas; el de tú lo reservábamos para nuestras íntimas conversaciones.

El banquete se daba en un comedor situado en el piso bajo de la casa, con vista al jardín interior de la misma y á la bahía, de la que solamente nos separahan quince metros. Después de las presentaciones y saludos de estilo, nos sentamos á la mesa. Elisa estaba á mi lado, que era cuanto yo apetecía.

Las comidas de este género tienen por lo común tres períodos. En el primero, la conversación rueda sobre asuntos generales, entre todos los convidados, poco animada y hasta fría por mucho que éstos se conozcan y traten entre sí; ya en el segundo, como quiera que la voz va tomando gradualmente mayor entonación, se hace difícil entenderse del uuo al otro extremo de la mesa y las conversaciones tienden á concentrarse; por último, en el tercer período, nadie hace caso más que de su pareja y todos hablan á un tiempo, sin preocuparse de lo que dicen los demás.

¿Qué hablábamos Elisa y yo? Fácil es comprenderlo; pero difícil, muy difícil explicarlo. Nada hay más sublime, en la conversación de dos personas que se aman, que el inagotable tema del amor. Por esto es, sin duda, que para las personas que fríamente las escuchan, nada hay que sea, por el contrario, más ridículo. Mi bella compañera y yo estabamos presentes en aquel convite como la estatua del conmendador en la cena de don Juan, con la sola diferencia de que no teníamos delante ningún asesino á quien infundir temor, y de que no éramos invisibles para la concurrencia como lo fué el bueno de don Gonzalo. De Maistre hubiera dicho que nuestros *bestias* estaban allí; en

cuanto á nuestras *almas*.....¡ah! nuestras almas se habían remontado al paraíso.

De vez en cuando, al tomar nuestras servilletas, se encontraban casualmente nuestras manos debajo de la parte del mantel que colgaba á orillas de la mesa, y el menudo pie de Elisa se apoyaba suavemente sobre el mío; con frecuencia nuestras miradas se cruzaban, sonreían nuestros labios y bajabamos los ojos con rubor, no porque temiésemos ser observados, sino por natural impulso de un movimiento independiente de nuestra voluntad; creo que hasta llegamos á hacer muchas de esas indefinibles tonterías que hacen todos los enamorados y de que tan cruelmente nos burlamos, olvidándonos de que también nosotros las hacemos.

Y entre tanto, conversábamos, bien lo recuerdo, del mar y del cielo, de las ondas y las nubes y de que sé yo cuantas otras cosas más *relativas* á nuestro amor... Mas nuestras almas, fundidas las dos en una, estaban muy lejos de nosotros. Ellas bogaban tranquilamente sobre un océano desconocido de dichas y placeres; se embriagaban con el ambiente puro de la felicidad que reina en los espacios imaginarios; y bogando, siempre bogando en las doradas olas de aquel mar impalpable, reunidas en la fe de una sola, común aspiración, llegaban hasta Dios, sintiéndole latir dentro de sí mismas en los latidos de su amor ...!

Una señal hecha por una amiga mía que tenía á mi izquierda, vino á sacarme de aquella especie de éxtasis en que me hallaba absorvido. Hacía cinco minutos que el Sor X. estaba pendiente de mí, con una copa de champaña en la mano, invitándome á brindar. El Sor X. es un hombre de mundo: no sé lo que pensaría decirme; pero estoy cierto que al ver la cara de estúpido que debo haber tenido en aquel momento, cambió de idea y así me dijo sonriendo:

—A la salud de ustedes!

El plural no podía ser más expresivo. Elisa y yo tomamos á nuestra vez por la felicidad del Sor X.

....

Seguro estoy de que más de un lector reiría de mí de buena gana, leyendo los párrafos que preceden. Cómo ha de ser! Conozco más de un ateo á la violeta que ha solido exclamar—Dios mío! y que haya gentes tan imbéciles que crean que Dios existe!—El gran tono nos ha hecho considerar como puerilidades los inocentes goces del amor puro, y tenemos que conformarnos. Dichosos, sin embargo, los que han sido objeto de una risa semejante. Han amado; y el amor, así concebido, es la única felicidad que existe sobre la tierra.

Ni faltará quien crea que Elisa reiría también si estas líneas llegaran á pasar alguna vez bajo sus ojos....Oh no! Elisa derramaría una lágrima sobre ellas... !

Terminada la comida, salimos á dar un paseo por las huertas y jardines de Corinto, encaminándonos hacia la punta de los icacos que dió nombre al antiguo puerto. El sol se hundía en aquel momento bajo las aguas en los lejanos horizontes del Golfo. Magnífico espectáculo es el que ofrece á orillas del Océano el último adios de la tarde!

Una pobre pescadora, sencillamente engalanada, se acercó á nosotros ofreciéndonos un precioso ramo de jazmines. ¿Por qué nos había dado la preferencia entre tantas parejas como allí andabamos? Elisa le hizo un cariño en la mejilla, mientras yo ponía algunas monedas en sus manos.

—Pero esto es demasiado, exclamó la pobre muchacha, encendida la color; el ramo sólo vale dos *dimes*.

—Guarda el resto, la respondió Elisa, sin afeite ni gazmoñería; y tomando el ramo que la pescadora seguía ofreciéndola, lo dividió en dos, y alargándome una parte,

—Guardémoslo agregó, como un recuerdo de esta tarde

La pescadora nos observó atentamente y se alejó.

Elisa y yo nos reunimos á la comitiva, y á las siete regresábamos al Hotel.

Tenía que arreglar algunos negocios en el puerto, y me despedí de los convidados al banquete del Dr. N , ofreciendo á Elisa que en breve volvería á su lado.

Tanto mis compañeras de viaje á bordo del "Guatemala," como yo, teníamos que salir aquella misma noche, aunque por caminos diferentes. Un deber sagrado me impedía acompañarlas hasta el punto final de su destino.

Al regresar al Hotel encontré á Elisa y á su mamá tomando el *tizte* en el portal que mira á la bahía.

—¿Ha averiguado Ud. á qué hora tendremos marea? me preguntó la señora M. luego que me presenté.

—Sí, señora, la respondí tomando asiento al lado de Elisa. La creciente principia á las dos de la mañana, y ya está preparado el bote de ustedes para hacerse á la mar á las dos y media. A la misma hora saldré yo.

—Entonces tendré tiempo de dormir algunas horas.

—Ya ves, mamá, ya ves! exclamó Elisa entre llorosa y risueña. Nos habían dicho, continuó dirigiéndose á mí, que tendríamos que salir ahora mismo y esto me contrariaba. El Dr. N. y varias familias del puerto piensan ir á bordo esta noche á dejar al Sor X. Si mamá lo permite, y Ud. quiere acompañarme, yo iré con ellas.

—¿Pero no piensas dormir? preguntó la señora M.

—No tengo sueño, mamá, contestó la joven dándole un beso en la frente.

—En ese caso . . .

—Iremos á bordo, interrumpí con placer. Descanse Ud. de las fatigas de esta tarde, y á la una en punto la despertaremos para que pueda Ud. prepararse.

La soñora M. me dió las buenas noches y se encerró en su aposento. Elisa la acompañó hasta dejarla en la cama.

Eran dadas las nueve cuando la luna se elevaba majestuosa sobre el azul del cielo tras de la bullidora roca del Cardón. Sus apacibles rayos, deslizándose suaves sobre el tranquilo cristal de la bahía, vinieron á herir mi frente. ¡Qué hermoso panorama! Escamas de plata parecían las menudas ondas de aquel sereno lago, en cuyo fondo se descubría esbelto é imponente el histórico Viejo, remate de la cadena de montañas que desde el inflamado Momotombo viene formando hermosa valla de fuego y de verdura hasta el destruido Cosigüina; centinela avanzado del Realejo el pico del Cardón, cortado á tajo, frente á frente de Punta-icaco, formando entre los dos bella garganta, terror de los navegantes inexpertos; agitada tempestad la Bocafalsa con sus horrízonos truenos, sus altas marejadas chocando en los arrecifes y sus hirvientes espumas; y en medio de las mansas aguas, en el centro de la bahía, el hermoso "Guatemala" con sus millares de luces de colores, rodeado de cien pequeñas embarcaciones ocupadas de la descarga, al compás del sentido canto de los cansados pero infatigables marineros.

Yo me sentía inspirado. Si la luna es el astro del amor, la naturaleza es su mejor templo; y es en él la oración más pura, más sencilla, más expontánea, como que se está

más acerca de Dios que en los templos de los hombres.

Sin darme cuenta de lo que hacía tarareaba una canción, que también tiene el hombre algo del instinto del ave, cuando sentí que una mano se apoyaba sobre mi hombro. Volví la vista....

—¡Qué hermosa noche! exclamó Elisa.

La joven estaba como nunca seductora. Sabía ella la pasión que yo tenía por sus hermosos cabellos color de oro, que frecuentemente se destrenzaba para complacerme, y aquella noche los traía sueltos, cayéndole en rizados bucles sobre sus anchas espaldas hasta más abajo de la cintura. Vestía un traje blanco sencillamente adornado de azul, y llevaba por todo aderezo una perla cogiendo el lazo, también azul, con que atando una parte de su poblada cabellera sobre la cabeza, impedía que los rizos se le viniesen á la frente. Se había colocado en el pecho unos cuantos jazmines de los de la tarde, graciosamente prendidos con un broche de oro, que al mismo tiempo servía para afianzar el descuidado nudo de su manteleta de punto de seda, la que envolviendo su busto un poco abajo de los hombros, la hacía parecer una vestal.

A las diez fuimos á bordo. El Capitán Dow obsequió á los visitantes con un té. Hallándonos sobre cubierta, sentimos que el vapor comenzaba á levar ancla. Las señoras se habían diseminado por todo el buque. No viendo á Elisa entre las que estaban cerca de mí, me separé de los amigos con quienes conversaba, para bajar al salón y advertirla, si estaba ahí, de que era hora de marcharnos, cuando al tomar la escalera de popa, la descubrí sentada en un banco, con los brazos apoyados en la amura del buque y la cabeza entre las manos. Me le acerqué de puntillas para observarla sin que ella me percibiese y oí que sollozaba.

Aprovechando un momento en que nadie podía vernos, pasé mi brazo en derredor de su cuello y acercando mis labios á sus hermosos cabellos,

—No llores! la supliqué con voz conmovida.

La joven se irguió repentinamente y me reconvino con una dulce mirada de sus ojos azules, llenos de lágrimas.

—Me despedía del vapor, dijo después de una breve pausa ¡He sido tan feliz aquí! Dime, agregó, tomándome las manos y apretándomelas con efusión, dime antes de que bajemos, que no me olvidarás, que siempre que vuelvas á este buque recordarás con gusto nuestro corto pero inolvidable viaje, que pensarás contantemente en mí ...

—Qué yo te olvide! No sabes, alma mía, lo que dices. Si en mi mano estuviera, yo no viajaría en otro buque más que en éste, que tantos y tan dulces recuerdos tiene para mí... Oyeme, Elisa, agregué bajando la voz; desde ahora te ofrezco que cuando llegue el día, en este vapor será que vendremos á pasar nuestra luna de miel.

La amorosa niña llevó mis manos á sus labios. Yo estuve á punto de perder la cabeza. Afortunadamente para entrambos, el vapor dió la señal de despedida y nos dispusimos á marchar.

Sonaron las doce de la noche. Cuando nuestros botes se acercaron á la playa, el "Guatemala" giraba lentamente sobre sí mismo para tomar el canal; enderezó la proa hácia el Cardón; el último de sus estridentes silbidos se dejó oír; y el buque se puso en marcha, dejando marcada sobre el cristal del lago su ancha estela, y en paralela línea en el espacio, su negra columna de humo. Pocos momentos después, sólo se percibían las luces de los

palos, escuchándose al lejos el sordo hum-hum del hélice, imprimiendo su fuerza motriz al pesado bergantín.

....

Había llegado el tan temido momento.

El hombre que todo lo avasalla y lo sujeta á su inquebrantable voluntad; el que ha dominado los mares y los vientos y arrancó á las tempestades su secreto aterrador, no ha podido aún prolongar ó acortar el tiempo á su capricho, á pesar de haberle medido con matemática exactitud.

La señora M. había tomado asiento en el bote que debía llevarla al Realejo; los bogas, con sus remos en las manos, estaban listos para arrancarse de la arena y dar el primer impulso á la ligera embarcación; Elisa no tenía valor para desprenderse de mis brazos....

—Adios!

—Adios!

—Un instante! agregó la joven sollozando.

Estas eran las únicas palabras que en aquella hora solemne nos habíamos cruzado.

Elisa se quitó del cuello una cinta de terciopelo negro, de la que pendía un pequeño relicario, encerrando una miniatura de María; pasó en silencio sus brazos sobre mi cabeza y colocándomelo sobre el pecho, me dijo con toda la ternura de una alma apasionada.

—Perdóname este acto de cariño.... Desde mis primeros años llevo conmigo esta imágen de la Vírgen.... No te burles de mí .. Que ella te acompañe siempre....!

Yo había pasado mis brazos en derredor de su cintura; la estreché fuertemente contra mi corazón; y por la primera vez puse en su frente un beso.... Elisa estuvo á punto de desmayarse; me estrechó á su vez contra su pecho, y devolviéndome aquella inefable muestra de cariño con sus húmedos rosados labios, saltó ligera como una corza al bote, que en aquel momento se desprendía de la playa....

—Adios! adios! dijo de pie sobre la estiva, apoyándose en el hombro de uno de los marineros, y cayó en brazos de su madre.

Monté yo al otro bote, que ya estaba ahí para conducirme al Barquito, y agitando mi pañuelo en dirección de la embarcación de Elisa, la dije el último adios!

....

¿Qué ha sido de nosotros, Elisa?

Los años han transcurrido con su vertiginosa velocidad.... y yo te amo todavía lo mismo que el primer día! No te diré que tu recuerdo vive constante en mi memoria, ni que tu nombre está escrito en mi corazón con caraeteres indelebles; no te diré que tu imagen me acompaña donde quiera, ni que mis sueños son felices porque siempre se desliza en ellos tu sombra bendecida; por demás sería persuadirte de que en el azul de los cielos y en las verdes llanuras del mar, descubro siempre tus ojos; que respiro tu aliento en el balsámico perfume de los lirios y oigo tu voz en los suaves murmurios de la fuente.... Tú sabes, vida mía, que tu alma es la mitad de la mía; que es uno mismo el soplo vivificador que nos alienta; y que uno mismo deberá ser también para entrambos el momento de la final partida ..

Yo no regresaré á tu lado, Elisa! Las tempestades de la vida hicieron sozobrar mi débil barca sobre un agitado océano de amargura, y el violento huracán de las pasiones me obligó á arribar á estraño puerto. ..!

También el "Guatemala" así, bien mío ¡triste coincidencia! fué víctima de la furia omnipotente de las aguas, quedando sepultado, lejos de los queridos mares centro-americanos, en las vastas soledades del Pacífico.

¡Dichosa tú, débil criatura, que más fuerte que yo y que el flotante santuario de nuestro amor, has salido victoriosa en el rudo combate de la vida, y puedes aún erguir tu frente coronada de azucenas!

RENATO MURRAY.

(1875).

CRONICA.

EL DR. URIARTE. — Ha sido nombrado socio honorario de la sociedad científico-literaria que con el nombre de "La Esperanza" se fundó últimamente en el Instituto Nacional Central. A nombre de "El Ateneo," damos las gracias á aquella simpática asociación, por la merecida honra que ha dispensado al Presidente de la nuestra.

***

SOCIOS DE NÚMERO. — Después de admitidos por "El Ateneo," como socios de número de la propia sociedad, los apreciables jóvenes Don Manuel A. Bonilla y Don Francisco Quinteros A., y habiéndoseles señalado la noche del jueves 5 del presente para su recepción, pronunciaron los discursos que en el próximo número publicaremos.

Reciban los señores Bonilla y Quinteros nuestra sincera felicitación.

***

GRACIAS.—Las damos al apreciable caballero Don John R. Chandler, por la carta que á nombre de la colonia Americana, residente en Guatemala, envió al Presidente de "El Ateneo," con motivo de la última velada de esta sociedad en honor del héroe de la independencia de los Estados Unidos.

OBITO.—En pocos días ha tenido que lamentar la literatura centro-americana el desaparecimiento de dos poetas: el 4 del presente el de la señorita Dolores Arias, muerta en Cojutepeque, República del Salvador; y el domingo último, ó sea el 9, el de Juan F. Rodríguez Méndez, en esta capital. "El Ateneo" lamenta de corazón estas dos sensibles pérdidas, y participa del justo pesar de las familias respectivas.

***

ERRATA.—Como cualquiera habrá comprendido al leer el chistoso romance del socio Sr. García, que se publicó en el número anterior, quedó omitido, por falta involuntaria del corrector de pruebas, el verso que subrayamos en la cuarteta que sigue:

Le dirás que soy instruido,
Que tengo mucho talento,
Pues que he escrito varias obras
Tanto en prosa como en verso.

Ni es posible suponer que el autor de la *Epístola* hubiera dejado que se le escaparan dos asonantes seguidos.

***

REGLAMENTO INTERIOR.—Se está discutiendo el que presentó la comisión compuesta de los socios Morales (don Próspero), Bustillo (don Fidel) y Hernández Blanco.

***

SANTIAGO L. COLOM.—A nuestro pesar, y por falta de espacio, no se publicó en este número la hermosa poesía que este joven dedicó á la memoria del General Víctor Zavala; pero lo haremos, de preferencia, en el próximo número.

Tomo I. Guatemala, 1º de agosto de 1888. Núm. 7.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

El diezinueve del corriente, se verificó, en el local de costumbre, la octava reunión pública de "El Ateneo Centro-Americano."

Por enfermedad del socio señor Cuellar, á quien estaba encomendado el discurso oficial, no fué debidamente desempeñado el programa, y solamente hicieron uso de la palabra los señores Ldo. don Sinforoso Aguilar, don Próspero Morales y don Carlos A. García.

El 2 del mes próximo dará el "Ateneo" una velada en honor de la poetisa salvadoreña Ana Dolores Arias y del malogrado vate guatemalteco Juan Francisco Rodríguez Méndez, muertos recientemente, la primera en Cojutepeque y el segundo en esta Capital.

ESTATUTOS

DEL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

CAPITULO I.

Del objeto de la Sociedad.

Art. 1.º—"El Ateneo Centro-Americano" es una sociedad que tiene por objeto el cultivo de las letras y el desenvolvimiento de la literatura nacional.

Su residencia es la ciudad de Guatemala y podrá establecer las sucursales que estime convenientes dentro del territorio de Centro-América, si los respectivos gobiernos lo consienten.

También se relacionará con los círculos de su propia índole de América y Europa.

Art. 2.º—Para lograr sus fines, la sociedad tendrá regularmente sesiones públicas en las cuales queda prohibida toda discusión exclusivamente política y religiosa.

Además de esto, publicará un periódico para dar á conocer sus trabajos y las obras de centro-americanos poco conocidas, siempre que se conformen con la índole especial de la asociación.

CAPITULO II.

De los socios.

Art. 3.° —El Ateneo tiene tres clases de socios: de número, honorarios y correspondientes.

Son de número los fundadores de esta sociedad, cuyas firmas aparecen en el acta inaugural, y los que en lo de adelante ingresen llenando las formalidades que exige el Reglamento Interior.

Los honorarios y correspondientes serán nombrados por el "Ateneo," en la forma que el propio reglamento determina.

Art. 4.° —Son obligaciones de los socios activos ó de número:

I. Concurrir á las sesiones.

II. Contribuir con la parte proporcional que á cada uno corresponde para los gastos de "El Ateneo," previa designación hecha y aprobada por la misma sociedad,

III. Desempeñar las comisiones que para los objetos indicados se les encomiende por "El Ateneo" ó su Junta Directiva.

CAPITULO III.

De la Junta Directiva.

Art. 5.° —La sociedad tendrá una Junta Directiva compuesta de un Presidente, un Vice-Presidente, dos Secretarios y un Tesorero, los cuales serán elegidos por mayoría de votos en la forma que determina el Reglamento. Durarán en sus funciones un año, sin lugar á reelección sucesiva.

Art. 6.° —Son atribuciones de la Junta:

I. Dirigir los trabajos de "El Ateneo."

II. Velar por el cumplimiento del Reglamento Interior y

III. Examinar y aprobar semestralmente las cuentas que presente el tesorero.

El Presidente ó Vice Presidente en su caso, serán el órgano de comunicación de la sociedad y tendrán la representación legal de la misma.

CAPITULO IV.

De los fondos de la Sociedad.

Art. 7.° —Son fondos de la Sociedad:

I. Lo que ingresare por las cuotas de qne habla el artículo 4.°.

II. El producto de las suscriciones al periódico y el de las obras que publicare y

III. Todo lo que adquiera por cualquier otro medio legal.

Ramón Uriarte—Carlos A. García—Joaquín Méndez—Manuel Paz—Javier Ortiz M.—Manuel E. Vega—Félix A. Tejeda—Manuel Angel Herrera—Ramón M. Zelaya—Felipe Hernández Blanco—Juan Barrios—D. Rodríguez C.—Daniel Huezo y Paredes.—Leon F. Bustillo—Manuel Morales T.—J. Eduardo Girón—Lucas T. Cojulún—Ramón P. Molina—Marcos López—Alfredo Quiñónez C.—Sinforoso Aguilar—Manuel Coronel Matus—P. Morales—J. L. Rosales—F. Guzmán—Marcelo de Leon—Tomás Acabal—F. Cálix—José Leon Castillo.—V. J. Morales.—Francisco Mazariegos—Jesús C. Rivas.

Palacio del Gobierno:

Guatemala, 5 de julio de 1888.

Con vista de la solicitud respectiva y de lo pedido por el Ministerio Fiscal, el Presidente de la República, acuerda: dar su aprobación á los siete artículos de que constan los estatutos del "Ateneo Centro-Americano."—Comuníquese.—Rubricado por el Señor Presidente—*Anguiano.*

ELEGIA.

A MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR DON

MARIANO BUSTAMANTE,

CON MOTIVO DE LA PREMATURA MUERTE DE SU SOBRINA AMINTA.

Perdona, amigo mío,
si hasta hoy te llega la expresión doliente
de mi intenso pesar.... El labio impío,
á la impresión primera,
tal vez irreverente,
á la ciencia y á Dios negado hubiera!

Que todos moriremos!
¿quién no lo sabe?...Cuando acaba el día
fuerza es que las tinieblas aceptemos;
más nunca ví á la aurora
morir cuando lucía
en el perfil con que á las nubes dora.

Ni he visto á la azucena,
al entreabrir sus pétalos de armiño,
doblar el tallo, de perfumes llena,
para rodar al suelo
en triste desaliño,
sin que su cáliz desplegara al cielo.

¿Cuándo, en botón, la rosa
cayó, ni á impulso de ábrego inclemente,
sin que del sol la luz esplendorosa,
bañando su hermosura,
dejara la simiente
de nueva flor en su corola pura?

Destino inexplicable
el de la pobre humanidad! exenta
de la sóla razón que hace aceptable
la muerte aborrecida.
La muerte representa
el escalon postrero de la vida.

Cloto tiene la rueca
do el hilo pende que Laquesis teje,
y sólo hasta después la mano seca
de Atropos carnicero,
sin que el dolor le aqueje,
corta de la existencia el nudo entero.

Ha muerto! me dijeron,
ha muerto Aminta! Y lo dudé y lo dudo;
que ni los mismos que su fosa abrieron,
acaso lo han creído.....!
Ah! golpe tan rudo
cuán rudamente debe haberte herido!

Al angel de belleza
que un porvenir magnífico soñara,
cuando la mente á descorrer empieza
el velo de la vida,
¿quién pudo creer que osara
en su vuelo atajar suerte homicida?

Caprichos del destino,
clama á una voz el vulgo indiferente;
mas eso nada explica....: i me inclino,
sumiso, á la evidencia
es porque, irreverente,
no quiero maldecir la Providencia!

RAMÓN URIARTE.

Guatemala, julio de 1888.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL LICENCIADO

SINFOROSO AGUILAR.

Señores:

El panorama que desde el 14 de julio de 1789 presentan las naciones civilizadas que con firmeza avanzan hacia la reinvindicación de los derechos del hombre, durante tanto tiempo conculcados, debería servir de estímulo bastante á los adultos hispano-americanos que, habiéndose iniciado en la vida pública con entusiastas trabajos en pró del adelanto social y político de los pueblos, se dejan vencer por el desaliento, en el supuesto de que sus conciudadanos no son capaces de sacrificar sus personas ni sus bienes, cuando llegue el caso de luchar con la tiranía teocrática ó el despotismo secular, y de que no tienen las fuerzas necesarias para deshacerse del enorme peso de los privilegios y rasgar la soporífera venda de la ignorancia. Esos entes pusilánimes hallan un cómodo pretexto en la decepción, para echarse en brazos de la mas culpable indiferencia, creyéndose exonerados de cumplir el voto que dicen hicieron de no abandonar jamás la causa del progreso; y cuando, por lo mucho que han visto, y por el estudio que han hecho del mecanismo de las sociedades, podrían

sin tropezar con grandes obstáculos, contribuir á la consecución del bienestar de sus compatriotas, entonces se excusan de ello, manifestando que ya abandonaron el terreno de las ilusiones: que á los jóvenes corresponde ocuparlo, para cederlo después que hayan sido víctimas del desengaño.

Esa es, Señores, la causa de que sea muy difícil hallar entre nosotros hombres que, teniendo los cabellos blancos por los años, sientan por cooperar al progreso, el mismo anhelo que sentían cuando eran jóvenes.

Los hermosos seres que navegaban en el paraíso imaginario de la libertad, la justicia, el derecho; son convertidos por la indiferencia en fríos quelonios.

Los viejos en quienes aumenta con la edad, la fe en que nunca son improductivos los esfuerzos que tiendan á la adquisición de lo que pueda reportar bienes á la humanidad; esos seres, repito, lejos de descender del puesto en que coloca al hombre la leyenda mosaica, haciéndolo semejante al Arquitecto del Universo, parece que consolidan su superioridad sobre el resto de la creación.

Los pusilánimes, para cohonestar lo que han querido llamar indiferencia, alegan que los pueblos latino-americanos, jamás llevarían á cabo empresas tan difíciles como la que el francés comenzó en 14 de julio de 1789.

Verdad es que los tiranos de la Europa jamás previeron la proximidad del día en que los hijos de los abyectos súbditos de Luis XV, dieran principio á la trascendental revolución que hoy conmueve al mundo. Las inmensas huestas de vasallos. retrocedieron espantadas al empuje de unos pocos batallones de ciudadanos franceses. Los hombres acostumbrados á llevar con paciencia el degradante yugo del derecho divino de los reyes, proclamaron los naturales del hombre; sin miramientos aplastaron la monarquía, y abatieron el poder de los falsos cuanto ridículos ministros de Dios. La Nación convatió al Rey en reo, é hizo desaparecer la servidumbre. La propiedad fué desamortizada; abolidos los fueros, la nobleza, los privilegios, los diezmos; y la razón ocupó el trono de diosa.

Mas si los franceses llevaron á cabo tanto, nos legaron la mayor parte de sus conquistas; y difícilmente los hombres volverán á colocarse en un campo tan vasto como el que ofreció el principio de la Revolución para exhibir tantos talentos y tantos héroes puestos al servicio del derecho. Desde el más sabio republicano, hasta el mas rústico obrero revelaron aptitudes que es difícil revelar donde faltan los muchos elementos que brindó la Francia revolucionaria. Por eso la talla de los hombres que en ella figuraron, se eleva sobre la de la generalidad de los que después han vivido.

Pero de ahí no se deduce que nuestros compatriotas nacieron para el servilismo. Si no llevan á cabo grandes empresas revolucionarias, es porque hoy ya no existen grandes resistencias. Las luchas materíales van dejando el puesto á las luchas morales; y la política contemporanea puede acarrear al individuo grandes contrariedades, pero jamás un desastre definitivo.

Si los franceses no pestañearon ante la Europa coaligada; justo es que la decepción en incidentes, no quebrante la fe en el porvenir.

DIJE.

EN LA MUERTE

DEL GENERAL DON JOSE VICTOR ZAVALA.

¡Cadáver ya! si ayer aún le veía
Cubierta ya de canas su cabeza,
Empuñar con fiereza
La no vencida espada que en sus manos,
Como nuncio de gloria,
Al soldado guió siempre á la victoria.
¡Cadáver ya, si aún en su pecho ardiente
El bravo veterano todavía
Como la lava del volcán hirviente
El fuego juvenil arder sentía.

¡Y se extinguió como la luz su vida,
Astro de gloria de la patria mía
¡Y la frente inclinó el gran ciudadano,
Que á la honradez y á la lealtad unía
El estoico valor de un espartano.

¿Quién no admiró al intrépido guerrero
Que su espada esgrimió con valentía
Contra el audaz é impúdico extranjero
Que el suelo de la patria hollado había?
Lucha incansable con arrojo fiero
Hasta que luce el día de bonanza,
El día placentero,
En que completa la victoria alcanza,
Y mira abandonar nuestras riberas
Las derrotadas huestes extranjeras.

¿Quién no admiró al heroico veterano
En Rivas y en Granada,
Cuando en la lucha fiera
Llevaba en una mano
Nuestra triunfal bandera
Y con la otra domaba la metralla,
Al enemigo presentando sólo
El pecho como escudo en la batalla?

.....

Tu vida fué de lucha y rudo embate
¡Heroico paladín! no tuvo calma;
Tras las duras fatigas del combate
La paz, la paz necesitaba tu alma.

El pueblo que tejió para tu frente
Coronas de laurel cuando vivías,
Y te aclamaba vencedor, valiente,
Del honor militar preclaro ejemplo,
Hora que has muerto tus cenizas frías
Con sus lágrimas riega ¿qué más gloria?
¡Ya la inmortalidad te abrió su templo
Y en el grabó tu nombre la Victoria!

Guatemala, marzo de 1886.

S. L. C.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO DON

FRANCISCO QUINTEROS.

Señor Presidente, Señores:

El vivo deseo de pertenecer á esta por tantos títulos simpática sociedad, que contiene en su seno no ya solo á la juventud guatemalteca, sino á la Centro-Americana residente en esta capital, me ha impelido á formar parte de ella y por eso vengo á ocupar esta tribuna honrada ya por literatos de nota y jóvenes de porvenir; por eso vengo á dirigiros la palabra, con el natural temor de todo aquel que hace sus primeros ensayos, pero que entusiasta por la causa siempre santa y noble de contribuir al adelanto de la patria, no desmaya apesar de los obstáculos que á su paso se presentan y quiere en premio de su constancia, el engrandecimiento de ese pequeño girón de tierra que se llama el suelo natal.

Me ha cabido en suerte, tomar la palabra por primera vez, cuando el "Ateneo Centro-Americano" dedica una velada á la memoria de Washington el héroe de la emancipación norte-americana, cuyos esclarecidos hechos estarán siempre escritos con letras de oro en las páginas de la historia.

Es verdaderamente conmovedor el espectáculo que se presenta ante mi vista. Recuerdo los antiguos ódios que en mala hora dividieran la familia Centro-Americana: recuerdo las mil luchas fratricidas que ensangrentaron nuestro suelo y veo ahora que olvidados casi esos ódios, los hijos de las hermanas Repúblicas se dan el abrazo del olvido y se reunen para contribuir al lustre de esa patria y combatir con las armas del Progreso y de la Libertad.

Los grandes hechos, los adelantos que contempla admirada la humanidad entera; los progresos morales de que hoy disfrutan las sociedades, los han iniciado jovenes y jovenes los han llevado á cabo. Leibnitz, estudiante todavía de la Universidad de Jena, predijo la famosa hecatombe del 89 y una Asamblea compuesta en su mayor parte de jovenes, decreta los derechos del hombre.

La juventud dotada de un espíritu generoso, persigue con afán un ideal que casi siempre alcanza: es el elemento creador de las naciones, es el árbitro del porvenir y la esperanza de la Patria; por eso cuando veo á los miembros del Ateneo, no puedo menos de traer á la memoria las acaso proféticas palabras del Libertador de la América del Sur, que vaticinan para Centro-América el más feliz y alhagüeño porvenir.

Señores: el pueblo romano fué el primero en dar la fórmula de la democracia que tan buenos resultados ha producido hoy en Francia, Suiza y EE. UU. de América.

Los desheredados de todas las naciones, los oprimidos por la soberbia de algunos hombres, han sentido sublevarse alguna vez su dignidad ultrajada; el sentimiento y la conciencia de su ser les ha hecho pensar en la misión que tienen obligación de desempeñar, y personalizándose ahora en Bruto y Colatino, ahora en Dantón y Robespierre, mañana en oscuros héroes de barricada, añaden un nuevo renglón al gran libro de la democracia.

El pueblo romano, árbitro de los destinos de la antigüedad, nos enseña en los comisios y en los montes Sacro y Aventino, cómo el pueblo conquista un derecho, cómo obtiene una victoria por la Libertad.

El pueblo francés del 89 hace caminar á la humanidad por la senda del progreso y nos hace ver cómo un pueblo que sabe su destino, que tiene sus derechos sembrados en la conciencia nacional, sabe hallar la victoria en todas las luchas y sabe imprimir su carácter á todo un siglo.

El pensamiento humano caminaba á pasos agigantados desde el renacimiento é iba ganando terreno en las ciencias, en la historia, en la filosofía, en las artes y en las instituciones. Rouseau decía previendo el cataclismo que nos daría la fórmula de la democracia moderna: "Es imposible que continúen por mucho tiempo las grandes monarquías. Nos acercamos á la crisis, al siglo de la revolución, á la solución del problema. De aquí á mañana las testas coronadas de la Vieja Europa habrán venido á tierra y el pueblo será el único soberano!"

Si, señores, no importa que Camilo Desmoulins suba al cadalso, que Riego perezca en un patíbulo y Lincoln muera por mano homicida; la sangre de los mártires de las grandes causas es fecunda, y si á fines del último siglo no existían más que Repúblicas aristocráticas, la democracia ha levantado hoy esa pléyade de Repúblicas Americanas, admiración del mundo y honra de la humanidad.

Voy á concluir, señores, pero antes permitidme dos palabras para disculpar mi atrevimiento y acaso también disculparme de haber cansado vuestra atención, pero ya que no tengo títulos para mereceria, sírvame al menos de disculpa el deseo que tengo de pertenecer á esta sociedad que, nacida entre contrariedades y combatida cuando aun daba sus primeros pasos, ha sabido sobreponerse á unas y otros, para poder llegar á ser en dia no lejano, un timbre de honor y gloria para la patria Centro-Americana.

HE DICHO.

Guatemala, 5 de julio de 1888.

LA NATURALEZA.

(EN OCTUBRE.)

¡Qué silenciosa estás ahora,
Naturaleza, peregrina y bella,
Y el tinte de la aurora,
Sobre tu frente con placer destella!
¿Quién no se admira en tu simpar grandeza,
Quién no su canto, con fervor levanta,
De inspiración rodeado,
Al contemplar la virginal belleza
Y la sublime y eternal pureza,
Que ostentas en tu cielo engalanado?
¡Qué bella estás! Al repetirlo siento,
Que se acrisola el corazón de gozo,
Que mi ser se renueva, y qué dichoso,
Digno soy de cantar á tu portento!

¡Cuál se muestra sereno por Oriente,
Ese sol, que sus rayos va lanzando,
Sobre los montes, que con limpia frente
El mar y el cielo, viven contemplando,
Con pasmo indiferente!
¡Oh, hermosa luz del día,
Cual tiñes á la nube,
Con el color de mágica poesía,
Que hasta el Creador precipitado sube,
Cual delirio de joven fantasía!
¡Cómo esparces al mundo tus fulgores,
Cómo alientas la vida de las plantas.....
Razón tienen los dulces ruiseñores,
De cantarte entre selvas y entre flores,
Cuando tu carro de esplendor levantas,
E ilumínas la bóveda sombría;
Rasgando las tinieblas,
Que se mostraban, cual telón del día,
Y, el firmamento de colores pueblas!
Con paso majestuoso,
Vas del cielo la bóveda cruzando,
Y, esparciendo doquiera silenciosa,
Férvidos rayos que el espacio alumbran;
Y, vas en tu camino espléndido, dejando,
Una estela de fuego, y ardorosa,
Hasta el zenit con majestad te encumbras.
¡Cómo se muestra á tu presencia el mundo:
Todo es deleite y apasible calma;
Y en un silencio sepulcral, profundo,
Al contemplarte se arrodilla el alma!

La bóveda celeste,
Teñida está de rosicler y grana;
Y en las campiñas de hermosura agreste,
Se ve saltar la tortolilla ufana!
¡Que hermoso y que sereno se presenta,
El cóncavo azulado,
Del firmamento que esplendor ostenta,
Con esos rayos de la luz, bañado!
¡Qué augusta y silenciosa está natura
Qué limpia y magestuosa está la esfera.
Y el sol ardiente en el zenit fulgura,
Derramando sus luces por doquiera!
¡Qué calma tan solemne, nada turba,
El silencioso giro de los Soles,
Del firmamento en la gigante curva,
Entre róseos y limpios arreboles!
¡Todo está de hermosura revestido,
Todo está de belleza circundado;
Y de sublime magestad henchido,
Y de nativo aroma perfumado!

¡Naturaleza toda, está tranquila,
Las aves, no modulan sus cantares,
No se mueve la luz, ni una hoja oscila,
Y se aduermen del alma los pesares!
¡Fijaos ¡qué misterio!
No se mueven las hojas, ni las flores:
Hoy parece la vida un cementerio,
Alejado del mundo y los rumores.
No se queja la alondra en la enramada,
Ni las aguas ondulan en la fuente;
Y la bóveda inmensa, retratada
Sobre el fondo tranquilo y trasparente
De las inmobles aguas cristalinas,
Nos presenta mil varias perspectivas,
Deliciosas, fantásticas, divinas!
Y los lagos, las fuentes y los mares,
Duermen tranquilos en eterna calma,
Arrancando del alma los pesares,
Y consolando en su dolor á el alma!

El globo ardiente de la luz se aleja
Y en su carrera hermosa,
Veloz, vertiginosa,
En los espacios trasparentes deja,
Su amarillenta huella;
Y reververa sobre el mar sonoro,
El fuego que chispea,
Desde su carro de amarante y de oro.
¡Serena, silenciosa está la tarde,
Y diáfano y azul el firmamento;
El sol amarillento,
Aún de caída en los espacios arde!
Ante la misteriosa,
Incomprensible inmensidad vacía,
La queja dolorosa,
El suspiro de la íntima tristeza,
La muerte la agonía,
Se disipan mirando la belleza,
Y la grandiosa y eternal pureza,
Que trasparenta en su fulgor el día:
Entonces quiere desplegar sus alas,
El pensamiento y levantar radiante,
Hasta el empireo sus vivientes galas,
Y contemplar el porvenir triunfante.

***

"Mas ya del sol el resplandor se apaga
Del grande abismo en la fatal pendiente,
Y, entre las sombras que se acercan, vaga
De lo pasado el estertor doliente."
Naturaleza triste, moribunda,
Luz vespertina, agonizante día,
Siempre que os miro mi existencia inunda
Dolorosa y letal melancolía!
¡Estrellas solitarias,
Que al apagarse el resplandor del día:
Os quedais cual dolientes luminarias,

Llevadle mis plegarias,
Al Supremo Hacedor de la armonía!

***

Naturaleza, incomprensible hermosa,
Con cuánto afán en mi dolor te admiro,
Eres la célia, purpurina Diosa,
Que á Dios arrancas, inmortal suspiro!
Con la bella y eterna melodía
Del cósmos misterioso,
Se estremece la magia y la poesía;
Y en compáz agradable y deleitoso,
Suavísimas canciones,
El Universo ante el Creador entona,
Cuando el Oriente, su mortal corona,
Con la sublime aparición del día.....

.....

RAMÓN P. MOLINA.

(1880).

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO DON

MANUEL A. BONILLA.

Sr. Presidente, señoras y señores:

Perdonad que ocupe por un momento vuestra atención; que, enardecida el alma por el fuego de la juventud, y con todo el entusiasmo de ella, llegue á esta tribuna convencido de que nada digno de esta simpática asociación puedo decir, lo cual hareis sin duda, tomando en cuenta que sólo es mi deseo, corresponder agradecido, á la generosa excitativa de la Mesa, que me ha designado para ello.

Nacido en Honduras, separado en temprana edad de aquel suelo queridísimo, donde acariciado por las tiernas afecciones del hogar se deslizaron mis primeros pasos, me veo hoy en esta tierra cariñosa, en busca de la instrucción, ideal sublime para todos los que anhelamos dar un paso en el sendero que nos señala la civilización moderna, encontrando en ella gratos atractivos que me hagan soportar con justa resignación los duros pesares que indudablemente causa la separación del suelo de la patria.

Yo miro con verdadero entusiasmo todo lo que lleva por objeto la instrucción; con respeto y con cariño á los hombres que la procuran y con profundo amor á las instituciones que la dan al pueblo. Estas, que no son otras que las creadas para regenerar las sociedades, se ven aquí sostenidas por los jóvenes que me escuchan, los que sobreponiéndose á las preocupaciones pasadas, se esfuerzan en adelantar, persiguiendo siempre los triunfos del talento, únicos que se reconocen en el hombre al travez del tiempo y de las pasiones.

En nuestra patria tales instituciones son sostenidas por una agrupación que mira en su horizonte la felicidad de Centro-América. En sus espaldas pesan los tiros del despotismo, pero alentada por la grandeza de su causa, no retrocede jamás y como todo aquel que en su camino se sirve de la justicia, ella confía y espera.

Presenta numerosas ventajas que la hacen superior á la que se esmera en hacerle sañuda oposición: es la abnegación la primera de ellas; para alcanzar el bien general, necesario es muchas veces sacrificar el particular y esto no lo hacen los que ocultan á sus ojos los grandes ideales políticos y sociales para ver únicamente el velo de su interés, quizá manchado con la sangre de víctimas inmoladas en defensa de los sacrosantos derechos de la patria, de las sabias instituciones que le dan la felicidad.

Defensora incansable del pueblo, de esa gran masa que componen los hombres de alma honrada y que se sacrifican por cuanto de noble y grande puede desearse para un país, trabaja por darle el alimento de la vida intelectual, tan necesario pa-

ra el ser de aspiraciones como el agua para el viajero después de atravesar el árido campo de un desierto; cuenta por lo tanto, entre sus aspiraciones, la de ver difundida la instrucción no sólo en los grandes centros de movimiento, si que también en los pueblos olvidados y remotos, porque también allí hay hombres y estos son iguales, en razón de sus derechos, en cualquier lugar que se les considere, ya aislados, ya rodeados de sus semejantes.

La historia centro americana habla muy alto en favor de los hombres del progreso, del positivo adelanto. Dice que en los últimos tiempos es obra de ellos cuanto de bueno tienen nuestras sociedades. Escuelas, Colegios, Universidades, Teatros, Bibliotecas, Periódicos en vez de Iglesias, Conventos, Cofradías; de los primeros la luz alumbrando las conciencias; de los segundos la profunda oscuridad tendiendo sobre ellas sus negras alas!!!

La juventud que acaricia siempre un raudal de lisongeras aspiraciones, que posee corazón ardiente é ideas muy nobles, no puede menos que sobreponerse al interés personal, que ahogar en su fondo los gérmenes de corrupción y de mal y afiliarse con verdadera abnegación á la gloriosa agrupación que henchida del más ferviente patriotismo, ama el bien del pueblo y se sacrifica por alcanzarlo. Sí, del pueblo; del que jamás es olvidado por el demócrata que le eleva y le engrandece con sus nobles esfuerzos, del que, para orgullo de la humanidad, va logrando el puesto que en ella le corresponde, porque señores, yo creo que el espíritu democrático es el que hoy impera en el mundo y el que está arraigado en bases que le aseguran su reinado eterno.

La igualdad humana es indiscutible: odiosas son las distinciones atribuidas á la sangre que corre por las venas, distinción debida únicamente á la diferencia de razas; la razón no puede reconocer más que una superioridad, la del talento y la grandeza de alma; más claro: la ciencia y la virtud.

Seres hay que conservan sus pergaminos empolvados que les hablan de la antigua aristocracia de sus mayores. Estos no querrán nunca que la democracia triunfe; desearían más bien entorpecer el camino de la civilización, á cuya vanguardia camina aquella y es porque comparados con un hijo humilde del pueblo, que se ha creado en las escuelas, sujeto á grandes contrariedades, pero persiguiendo siempre la verdad y amando la virtud, aparecen como seres raquíticos y miserables, necesariamente. La confianza en las ventajas hereditarias no debe existir en estos siglos de reforma, en los cuales la gloria se obtiene cargando siempre con el peso del abnegado esfuerzo, del trabajo humano.

Del pleno conocimiento de la naturaleza humana nace la idea de la igualdad en calidad de derecho. El hombre desarrolla y engrandece su alma con acciones meritorias y útiles conocimientos. Tanto obtener éstos como ejecutar aquellas implica un trabajo que de acuerdo con la justicia, debe ser remunerado. La remuneración consiste en la superioridad que tendrá que ejercer, mal que les pese, sobre aquellos que han sido intolerantes en el perfeccionamiento de su ser. Admitiendo, por el contrario, como tales los que llaman *sus derechos* los incansables defensores de la aristocracia, se resintiría el principio sagrado de lo justo, pues el premio lo obtendrían regularmente los holgazanes favorecidos por vanas distinciones.

Es innegable; la aristocracia tiene como el fanatismo y otras plagas sociales, que ser demolida. La forman seres inútiles, que nada pro-

ducen y todo aquel que no ejerce alguna actividad para hacer caminar á la humanidad al pináculo de su grandeza, al perfeccionamiento, es partidario del retroceso y con el de todas las instituciones inaceptables por la razón humana que lo escudriña todo, iluminada por la clara luz de los tiempos de reforma.

Los campeones del progreso son los que forman esa masa respetable en todo concepto, que se llama PUEBLO. De él emana todo adelanto, porque perseverante siempre, con abnegado amor patriótico, es el que se sacrifica por las grandes causas y el único que puede hacer doblegar la cabeza al tirano que usurpe sus derechos. El gran pueblo americano es el modelo de la grandeza y de la democracia: en la escuela política en la que en el siglo pasado supo educarlo el inmortal Jorge Washington, ha podido alcanzar esa superioridad y acercarse más al fin que todos aspiramos: la verdadera libertad.

Toca á la juventud que hoy se educa y se levanta desquiciar el trono enmohecido de los vicios sociales; difundir la instrucción en todos los pueblos de Centro-América y cuando esto se haya logrado había correspondido dignamente á las justas esperanzas cifradas en ella por la patria Centro americana.

HE DICHO.

Guatemala, 5 de julio de 1888.

ROMANCE.

Yo no sé por qué razón
Y por que raro misterio,
Todas las mujeres bellas
Se enamoran de hombres feos.
Unos exclaman: capricho!
Dicen otros: por AQUELLO!
Alguien contesta: torpeza!
Replican otros: talento!
Y los mas caritativos,
Que no son pocos por cierto,
Murmuran cosas tan graves,
Que ni á decirlas me atrevo.
Más debemos confesar
Que la culpa de todo ésto
No la tenemos los hombres,
Es decir; los hombres serios,
Como somos esta noche
Los socios del Ateneo;
Sinó que las hembras mismas,
Con su mal comportamiento,
Provocan la burla y la crítica
De los que son indiscretos.
Hemos visto ayer y hoy
Y se verá en todo tiempo,
Que si la mujer es blanca,
De seguro quiere á un negro,
Si es alta, le gusta un chico,
Si es gorda, le gusta un SECO,
(Como alguien que yo conozco,
Prófugo del Cementerio,)
Y si además de esto tiene
Los ojos color de cielo,
No es remoto que se case
Con un bizco ó con un tuerto.
Si desciende en línea recta
Del Rey Don Fernando Sétimo,
No se imaginen ustedes
Que desecha á los plebeyos;
No Señor, por el contrario,
Es DEFENSORA del pueblo.
Si es pobre, acepta de fijo,
A un empleado del Gobierno,
Y si es rica.. , no se asusten!
Se enomora de un torero.
Cuando por desgracia suya
No sabe ni el alfabeto,
Su corazón lo reparte
Entre un escritor y un médico;
Mas si felizmente ha estado
Dos dias en el colegio,
Ya no le gustan los sabios....
Quiere miembros del Congreso.
Si la chica es pusilánime,
Admira á un hombre sin miedo,
De esos que, á falta de vivos,
Matan con valor los muertos;
Pero si en vez de cobarde,
Es mujer de pelo en pecho.
Ninguno le agrada más
Que un general del ejército.
Como se vé, pues, por toda
Esta multitud de ejemplos,
Dos personas que se casan,
Son siempre polos opuestos,
En ideas, en carácter,
En afecciones y....en sexo;
De donde deduzco yo,
A juzgar por lo que veo,
Que la boda en todo caso,
Es cuestión de muchos PEROS;

Mas como no hemos de ser
Ni sacristanes, ni clérigos,
Y al fin y al cabo los hombres
Somos de carne y de hueso,
Lo que nos conviene hoy es
Guardar profundo silencio,
Y trabajar sin descanso,
Con sigilo y en secreto,
Por que la ley establezca
Pronto el divorcio perpétuo;
Pero de manera tal,
Que antes y después del pleito,
La mujer quede obligada
A darnos los alimentos.

CARLOS A. GARCÍA.

Guatemala: 19 de julio de 1888.

LA HIJA DEL LAGO.

LEYENDA ESCRITA PARA

"EL ATENEO"

———

Dos siglos y medio hace que á la orilla opuesta del pacífico Chocoyá; pequeño río que tomó su nombre, de una tríbu indígena que habitaba por aquel tiempo al sudeste de la entonces populosa población que hoy se nombra Chimaltenango. Dos siglos y medio, repito, hace que en aquella poética colina rodeada de cascadas, embalsamada por las gratas emanaciones de la pequeña afluente, recibía sus caricias la candorosa Madmali, nieta del poderoso Mancotah, hija de Ixumsocil, primogénita de Balam Acab. Allí no llegaba el ruido de la población porque había una especie de castillo, solo para que la nieta del monarca tuviera días de solaz sin que el bullicio del pueblo la turbara. Allí tenía un bellísimo estanque, para que la refrescase el día que los rayos ardientes del sol la acalorasen; tenía una pequeña cueva que la servía de templo ó de altar para que ofreciera con sus cultos el humo de su incienso ante una legendaria imagen; tenía hacia la orilla opuesta, un gracioso lago que daba vida y felicidad á centenares de preciosos patos. Suspendidos del antiguo techo, se veían jaulas de plata, con bellísimos zenzontles que, al manso murmurio de aquel río, unían sus célicos gorgeos; y entre calles de limoneros, estaba el alcázar de la ninfa de aquel lago, de la diosa de aquel río, de la ondina del estanque.

Una anciana oriunda de aquel pueblo la servía de apoyo, de madre y de familia: se llamaba Nimac. Amaba á la joven como el viajero en medio de la lluvia, el árbol que le abriga; como ama el tallo que se dobla, la mano que le levanta, como ama el que ya nada espera, sobre este planeta, una voz que le inspira un algo de ventura ignoto: así amaba Nimac á la hija del lago. Así la llamaban los que á nombrarla se atrevían. Se sabía que más de un joven había intentado pedirla á la anciana para llevarla á los altares; pero no se ignoraba que ese infortunado mortal hijo de la muerte, como ella les llamaba, había bajado á la tumba con su amor y por él. Sin embargo, el altivo Rumatán, tuvo la osadía de fijar sus ojos en la hija del lago. Y ¿Como no suceder, así, cuando era la flor de los quichees, en aquel entonces? Su tez fina, ligeramente sonrosada, sus ojos garzos, melancólicos y dulces, su boca como pétalo de rosa, sus dientes como flores de café, su rostro como los que nos describen los que conocieron á los descendientes de Israel! Candorosa y altiva, inteligente y hermosa, ¿Cómo no sentir por ella una de esas pasiones avasalladoras, que inspiraban en aquel siglo las gracias nacientes de los habitantes de este suelo.

Rumatán la vió ofreciendo el incienso en sus altares y la ofreció con su mano, inmensos tesoros, pero ignoraba el desgraciado que

aquella mano y aquellos tesoros no eran suficientes para mover el corazón de la anciana Nimac. Hubo crímenes en la orilla opuesta que pasaban ignorados por el resto de la población y que Nimac contemplaba con ojos de glacial indiferencia. Hubo momentos de espantosa lucha entre el joven Rumatán y los siervos de Nimac; pero nada subyugaba su obcecada voluntad.

Madmali entre tanto, no era indiferente á los sufrimientos de Rumatán. Una noche en que dormía la anciana, aletargada por el jugo de una planta que acostumbraba beber, salió Madmali por entre los limoneros con un rico traje hecho por sus siervas; se dirigió al lago, buscó con la mirada una sombra, regresó por la misma ruta, traspasó el cerro vecino y se sentó en la piedra más grande que había en aquel río. Eran las once de la noche, se oyó el ruido que hacía un caballo, después una voz varonil, y en seguida una carrera. Era Rumatán: había conocido la ondina de aquel lago y corría á hablarle quizá antes de morir. Admirado, loco de satisfacción, se postró á los piés de Madmali y la juró por primera vez que ó su amor ó la tumba. Se repitió por los silenciosos ámbitos cien veces aquel juramento y Madmali le ofrecía que sinó unía su suerte á la de él, se sepultaría en aquel lago antes de cuatro primaveras. Se dijeron adios, y él la acompañó á la puerta de su alcázar alejándose después feliz, y llevando la esperanza, como faro, que le alumbraba su oscura existencia. Dos años habían pasado; Madmali esperaba todas las tardes al gentil Rumatán y todas las tardes tenía la felicidad de verle de lejos y decirle adios: bella recompensa, para el que siente el sublime afán del cariño! recompensa más deseada que todos los tesoros de los más ricos monarcas!

Pero llegó una tarde que en vano le esperó, pasó aquella y otra y otras y no volvió á oír ni su nombre por boca de sus siervos. Madmali creyó que había encontrado alguna hija de otros reyes y que le habia olvidado, fatalidad, que tan constantemente lacera el corazón de la mujer que con verdad ama. Se creyó olvidada, y no pudiendo olvidar también, arrojó su regio manto y se vistió un traje popular, buscó la sombra de la cueva, allí pasó el resto de sus días. No quizo oír los cantos de sus pájaros, ni el murmurar del río, y destruyó de una vez el dilatado estanque.

¿Qué había sido entre tanto de Rumatán? ya lo sabremos. Una tarde que paseaba por el lago, creyéndose como era, feliz y amado, cantaba á la sombra de un naranjo dulces cantos populares que revelaban solo el placer de su alma satisfecha. ¡Infeliz juventud que cantas á los bordos de la fosa! la cruel Nimac le oía. Comprendió toda la dicha que esperimentaba aquel hermoso y valiente joven, y buscando la sombras de la noche le salió al encuentro, y disparóle una flecha. Cayó el noble decendiente de tres monarcas y no pudo levantarse de aquel sitio, aunque vivía aún. Llamó á un siervo de Madmali que por allí pasaba, para que le entregase una hoja de naranjo y un rizo de su cabellera que ella misma le diera un día, diciéndola que moría por ella; pero que allá en otro mundo más hermoso iría á esperarle tan puro como el aura matinal, tan amante como la yedra de los campos, tan firme como su nombre que quería decir tenaz, obcecado, y tan ardiente como un rayo del sol meridional.

Bajó á la tumba, si puede llamarse tumba la profundidad de un lago y quedó ignorada su muerte.

Cuatro primaveras habían pasado, después de aquella hermosa tarde, en que por vez primera juró

Rumatán unir su suerte á la de la ninfa del lago y ésta no volvía á oír ni el arrullo de las aves, ni el canto de los pájaros, ni rumor del viento, ni el tranquilo paso del río; vivió en su cueva dejando transcurrir uno tras otro, los días de su amargura. ¡Pobre hija de una princesa infortunada! Ignoras la muerte de aquel que compró caro tu cariño y tus amores! Ignoras que duerme como perla en el fondo de las aguas!

Aquel día, se acercó á ella el siervo conductor de las hojas y del rizo después de dos años de tenerlas en sus manos, y lo entregó á la inconsolable Madmali, así como los últimos afectos del no menos desgraciado Rumatán!

Comprendió entonces la doncella todo el rigor de su desgracia, olvidó sus celos, olvidó sus sufrimientos y corriendo tras sus bellos trajes y coronándose con flores de la montaña, voló á sepultarse ella también al fondo de aquel lago que contaba dos años de ser sepulcro del valiente y generoso joven

El pesar llevó á la tumba á la anciana Nimac, pero antes dejó ordenado que secaran aquel lago, que destruyeran el estanque y que obstruyeran el río! Cuando sus siervos cumpliendo ese mandato, secaron el lago, encontraron los cadáveres aún tan bellos como cuando los animaba el soplo de la cxistencia, á una pequeña distancia el uno del otro, riente él, inconsolable ella!

Aquel alcázar fué olvidado, aquella bellísima colina desde entonces silenciosa. Solo de vez en cuando algún pobre viajero se alojaba á la sombra de su techo. Desde entonces las garzas que corrían al estanque se murieron de tristeza, los pajaros no visitaron jamás los árboles de aquellas montañas, las siervas y los siervos se fueron á habitar libres ya el vecino pueblo.

He aquí la triste historia del que hoy visitamos pequeño río, con el nombre de Chocoyá. Ya han pasado doscientos años. No nos queda ni la historia de aquella infortunada pareja, que se amó como se aman los que no conocen el corruptor veneno de las ciudades. Como se ama el cándido labriego y la tímida pastora. Como se amaban hace seis siglos los desventurados Quichés.

Yo que he visto estas pacificas colinas, que solazo las grandes amarguras de la existencia; veo con tristeza, al par que con entusiasmo, la ignorada nuesa, que cabe al arroyuelo se contempla silenciosa; y que á travez de tantos años, grita de manera dolorosa el trágico fin de un amor sublime y verdadero.

Salud valiente y hermoso Rumatán! ya no existe en nuestro siglo, quien baje al fondo de un lago por el fuego de un afecto santo! Y tú, sencible Madmali, vives en la memoria de las que como yo, son hijas predilectas del dolor! Como tú hay millares, que, no bajo las ondas de los lagos, sinó bajo los pliegues de la seda, devoran en silencio sus pesares, no bajo la fosa, sinó sobre la superficie de una sociedad sin creencias ocultan sus dolores! Como tú, hay muchas que bajan al sepulcro no comprendidas, sinó insultadas! Tú fuiste dichosa, porque una tumba selló tus sentimientos, no el dolor de verlos mancillados!

Santo Tomás, 16 de junio de 1888.

Pilar de Castellanos.

DESENCANTO.

A P. MARADIAGA M.

En la ruda contienda de la vida
Perdí la fé que al corazón halaga,
La indiferencia me acompaña siempre
Y llevo triste y fastidiada el alma.

El hondo desencanto se apodera
Del joven corazón, que palpitara
En otro tiempo con afán profundo
A la lumbre sutil de una esperanza.

El amor, la amistad, todo he buscado
Como antídoto activo en la desgracia;
Entregado en sus brazos he perdido
El reposo, el consuelo y la confianza,

Qué me resta en el mundo? que me queda?...
Un sér me queda que por siempre me ama,
Es mi madre, tan tierna como humilde,
Mi madre que la llevo aquí, en el alma.

La mujer que me adora con delirio
Y viéndome feliz ella gozara;
La mujer que de besos cubriría
Y estrechara en mis brazos, siendo anciana.

Ese sér abnegado que ternura
Le brinda al corazón, donde la nada
Se asienta con su cruel incertidumbre,
Sumiéndolo implacable en la desgracia.

Distante de mi hogar, suspiro triste,
Y su recuerdo sin cesar me asalta,
Vuelvo mi vista hacia remoto suelo
Y lloro de dolor sin esperanza.

Al lado de mi madre y con sus besos
Tal vez el corazón tuviera calma,
Escuchando su voz la fé hallaría
Y fuera entonces mi existencia grata.

Pero ¡ay! suspiro en extrangera tierra,
Extrangera es verdad, aunque es mi patria,
Porque así el egoísmo lo ha querido
Y triunfante desgarra sus entrañas:

Suspiro sin cesar y nada encuentro
Que me vuelva la paz ó la esperanza;
El dolor me acompaña por doquiera
Y mi único consuelo es la desgracia.

Es grande el infortunio y cuanto toca
Con doliente grandeza lo levanta;
Sufre corazón, que en tus dolores
Tu valor y grandeza se destacan.

Por un lado la ausencia que me asesta
Con los gratos recuerdos de la infancia,
Por otro, sufrimientos implacables
Que en opresos suspiros mi alma exhala.

El fastidio, la duda, en guerra abierta
Con sentimientos que mi pecho guarda:
Estos me guían por distinta senda,
Pero ante mí la realidad avanza.

En un siglo tan lleno de grandezas
La paz apetecida pierde el alma;
Del corazón el noble sentimiento
Pierde su fuerza y su calor se apaga.

Oh siglo de prodigios asombrosos!
Vuelve al hombre tu vista sublimada;
Le llenas la ambición con tanto influjo,
Pero ¡ay! tirano, el corazón le matas!

ANAUCO.

UN BUEN CONSEJO.

Puesto que quieres Leonor,
Que un buen consejo te dé;
Aunque yo de nada sé
Y mucho menos de amor,
buen consejo te daré.

Según me dices, se trata
De saber cual te conviene:
Si el viejo que te mantiene,
O el pollo que te maltrata
Y hoy en la cama te tiene.

El asunto me parece
Que es de suma gravedad,
Por eso, debe en verdad,
Tratarse como merece,
Con prudencia y seriedad.

Dar un consejo, cualquiera
Puede darlo amiga mia,
Y mucho mas hoy en dia,
Que si por consejos fuera,
Ninguno se moriría.

Pero dar un buen consejo
A quien lo haya menester,
Como es cristiano deber.....
Primero llega uno á viejo
Antes de poderlo ver.

Y no hablo así tontamente:
Por esperiencia lo digo;
De cuanto ha hecho conmigo,
Con sus consejos la jente,
¡Ay! solo Dios es testigo.

Por eso ya que me pides
Un buen consejo, Leonor,
Te suplico por favor,
Que el que te dé no lo olvides,
Pues voy á darte el mejor.

Tú te encuentras vacilante
Y no sabes decidir,
Si te conviene seguir
Con el vejete adelante,
O lo debes despedir;

O si el joven atrevido
Que te zurra la badana,
A todas horas con gana,
Has de arrojar al olvido
Por su conducta villana.

¿No es eso? Pues bien, escucha,
Esta es mi opinión sincera:
Si en tu lugar estuviera,
Sin grande afán y sin lucha,
Haría lo que quisiera.

Guatemala, 19 de julio de 1888.

PEPE RAMOS SORROL.

Archivo Nacional de Ciencias y Letras.

REFLEXIONES
A LOS LIBROS DE ELOCUENCIA

POR

FRAY MATIAS CÓRDOVA.

Como libro raro y muy poco conocido de nuestros hombres de letras, hemos dispuesto dar á conocer este trabajo de nuestro ilustre poeta, impreso en Guatemala el año de 1801.

AL QUE LEYERE.

Horacio dijo que por defecto de arte se incurre en vicio huyendo de la culpa, y esto se puede asegurar del arte mismo, cuando cierto exceso de reglas nos hace olvidar de su mensura. La facultad cuyas *reflexiones* van á darse es á quien ha tocado más de esta desgracia, siendo así que *la piedra del toque* de sus preciosidades no puede estar más cerca. Nosotros somos esta piedra; porque la naturaleza es la mensura de esta facultad y nos engañamos, buscándola fuera de nosotros. Si de cada observación hacemos un canon, sin expresar de donde se deduce: si ponemos igual empeño en lo principal que en lo accesorio: si queremos que se practique por reglas lo que resulta de la combinación de ingenio, entusiasmo, lectura y ejercicio únicamente: entonces habremos formado un arte para destruir lo natural á costa de fatigarnos con su enorme volumen.

Esta reflexión que se hizo buscando la causa de cierta aridez y poca fijeza que se advierte, después de la lección de los autores, dió motivo para creer que, si se diese una idea exacta de esta facultad y se estableciesen principios fundamentales, se lograría, no solo aliviar la memoria, sino tener seguridad para la práctica. El suceso hizo racional la conjetura; pues se ha conocido que los discípulos no olvidan las reglas deducidas de las nociones, ó principios fundamentales.

El que escribe, no tiene duda de lo oportuno de este método, así como no la tiene de que le falta mucho para estar desempeñado; pero deseando su perfección lo expone á la censura pública. El espera que los verdaderos literatos corrijan sus defectos, impugnen sus errores y aún el que trabajen por este mismo estilo en un asunto que manejado diestramente, es sin controversia, de mucha utilidad. Porque si el candidato no advierte algún progreso, ni halla cierta complacencia en sus tareas, sabrá que su pretensión es desesperada y que es para otra cosa su talento.

Como este no es un tratado completo de Retórica, no siguen á las nociones las reglas que de ella se deducen, y como se escribe, para aquellos que, por lo menos, hayan cursado Filosofía, se usa de concisión en los elencos, suprimiendo los que son muy obvios. Esto es cuan-

to hay que prevenir, protestando que este prólogo no tiene por objeto la indulgencia; sino la escrupulosidad en la lección, y asegurando que las correcciones serán recibidas con agradecimiento.

CRONICA.

COMO VERÁN nuestros lectores por el acuerdo que insertamos en otro lugar, el Gobierno ha aprobado ya los Estatutos de "El Ateneo" y conferídole la personalidad jurídica que la ley exige á las asociaciones de su género.

Próximamente publicaremos la lista de los socios.

***

DON NICASIO Rosales, agente de este periódico en Granada (República de Nicaragua) partió para los Estados Unidos á principios del corriente. En tal virtud, el señor don Francisco Avendaño hará sus veces en lo sucesivo.

***

EL JOVEN Fabián A. Pérez ha sido nombrado miembro honorario de la sociedad científico-literaria "La Esperanza."

En su nombre, damos á dicha sociedad las más cumplidas gracias, por la honrosa distinción que se ha servido dispensarle.

***

"EL GLOBO" de Guayaquil, al hablar de "El Ateneo," se expresa en los siguientes términos:

"Hemos leído con agrado el primer número de "El Ateneo Centro-Americano," organo de la sociedad científico-literaria del mismo nombre que se fundó hace poco en la Capital de Guatemala.

"A juzgar por los bien escritos artículos que trae dicha publicación, no vacilamos en afirmar que aquel simpático Centro será, dentro de poco, motivo de gloria para sus fundadores y orgullo para Centro-América."

Agradecemos al apreciable colega ecuatoriano, los benévolos conceptos con que se ha dignado favorecernos.

***

HABIENDO tenido que ausentarse de Guatemala el Vice-Presidente don Joaquín Méndez, "El Ateneo" tuvo á bien nombrar redactor de este periódico al socio don Carlos A. García.

***

AGRADECEMOS á los agentes de Jutiapa y Amatitlán don Zeneido Vela y don Alberto Solares respectivamente, el entusiasmo y actividad que han demostrado en bien de nuestra sociedad.

***

EL SEÑOR Doctor don Ramón Uriarte se ha servido obsequiar al "Ateneo" con el primer tomo de la "Galería Poética," que desde hace algún tiempo está escribiendo.

En nombre de la sociedad, dámosle las gracias al Dr. Uriarte por su importante obsequio.

***

ES INEXACTO que la Mesa Directiva del "Ateneo" no haya querido insertar en las columnas de este periódico el artículo del señor Méndez, que apareció en "El Día" del jueves pasado.

Como el número próximo del "Ateneo" será dedicado á la memoria de Esmeralda y de Juan Francisco Rodríguez Méndez, la Mesa pensó que sería mejor y más oportuno reservar su publicación para entonces.

Tomo I. Guatemala, 15 de agosto de 1888. Núm. 8.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

El 2 del corriente, "El Ateneo" celebró la sesión pública que había acordado en honor á la memoria de la poetisa cuscatleca Ana Dolores Arias y del bardo guatemalteco Juan Francisco Rodríguez Méndez.

Hicieron uso de la palabra los señores Hernández Blanco, Juan M. Cuellar, Manuel Coronel Matus, Enrique Pinel, Francisco Quinteros, Javier Ortíz, Manuel E. Vega, Félix A. Tejeda y Próspero Morales.

El Sr. Presidente Uriarte, en uso de las facultades que la misma sociedad le confiriera en una de las sesiones que celebró al principio de su fundación, había designado como tema para la velada que tendrá lugar el jueves próximo, el elogio al decreto emitido por la Asamblea de Costa-Rica, en que faculta al Ejecutivo de aquella República para celebrar tratados de Unión con los demás estados de Centro-América; pero en la reunión privada del seis del corriente, á iniciativa del socio Hernández Blanco, á quien apoyó el señor Coronel Matus, "El Ateneo" dispuso cambiar el tema antes indicado, por *creerlo* contrario á lo que dispone el artículo 3º de los estatutos de la asociación; y al efecto nombró al señor don Fabián A. Pérez para que pronunciase el discurso oficial.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO DON

ENRIQUE PINEL.

Señores:

Se me ha conferido el honrosísimo cargo de hacer uso de la palabra en esta solemnidad fúnebre.

Siempre he lamentado con honda pena la debilidad de mis fuerzas intelectuales; pero con más justo motivo hoy que, por benévola designación, me veo llamado á interpretar las ideas y los sentimientos de una colectividad compuesta de jovenes ilustrados, en ocasión solemne en que tantos conceptos, tan elevados y conmovedores, en que armonías tan delicadas ha arrancado la lira centro-americana

para dedicarlas á la memoria de nuestros insignes poetas Ana Dolores Arias y Juan Francisco Rodríguez Méndez.

No es ya tiempo de declinar la distincion de que he sido objeto, ni pudo serlo antes tampoco; porque tratándose de honrar la memoria de aquellos que han dado renombre á nuestra literatura y que constituyen verdaderos timbres de gloria para la Patria, á ningún amante de las letras le es lícito rehusar el contingente de su palabra, por humilde y pobre que sea; y he aquí esplicada la causa de que yo ocupe hoy esta tribuna, en modesta alternativa con inteligencias superiores.

¡Grande es la significación que encierra el acto grandioso en que hoy nos encontramos; y entraña una enseñanza profunda, que no debe olvidarse!

"Honrar la memoria de nuestros sabios, ha dicho uno de nuestros literatos: tributarles el homenaje de gratitud á que se hayan hecho acreedores: ensalzar y bendecir su nombre, para enseñarle á pronunciar con respeto y veneración á las edades venideras, es un deber de todo pueblo civilizado, que estima en algo el timbre de sus glorias, que no es otra cosa que el reflejo de la gloria de sus grandes hombres en los anales de su historia."

En efecto, las fiestas con que los pueblos conmemoran la muerte de sus sabios, y de todos aquellos que han enriquecido su literatura, su teatro, su parnaso, sus ciencias, sus artes, su vida intelectual y social, están, para las personas de corazón, llenas de nobilísimo interés moral, por el entusiasmo que dejan en todos los corazones, por la luz que derraman en todas las conciencias, por el estímulo que despiertan en todas las aspiraciones, por las legítimas humanas glorias que traen al recuerdo y por la significación que inspiran á la vida contemporanea.

"El Ateneo Centro-Americano," compuesto de una juventud que se inspira en todo lo que es grande y generoso, no ha podido ser indiferente ante la prematura muerte de la simpática alondra cuscatleca, y del infortunado poeta altense, y ha dedicado, como una merecida ovación á sus méritos, esta manifestación pública de duelo.

¡Humilde, pero elocuente es la ofrenda! Ella expresa el amor y la veneración que esta naciente sociedad consagra á los que han cultivado con entusiasmo y decisión nuestra literatura, y la han enriquecido con sus esfuerzos y obras.

El nombre de Ana Dolores Arias figura desde hace muchos años en la lista de los poetas salvadoreños, entre los cuales es una preciosa y reconocida gloria.

Vió por primera vez la luz el 26 de julio de 1859, bajo un cielo expléndido y risueño, vivificado por un sol de fuego, en las agrestes riveras del pintoresco lago, conocido con el nombre de Ilopango. Cojutepeque, patria de Delgado, Barriere y del desgraciado Cabrera, fué también la tierra afortunada que produjo á nuestra inspirada y sentida poetisa.

El nombre que le dieron fué como precursor del destino adverso, que marchitó en lo sucesivo una á una, las flores tempranas de su ilusión.

Desde los primeros años de su juventud, llamóle la atención el encanto secreto de la poesía, de esa noble expresión de la vida del alma, trasfigurada entre los resplandores de la ilusión en el cielo de la fantasía! Amó ese estado, buscó con ansia sus impresiones, y la perspectiva del campo, la naturaleza expléndida y animada de su suelo, los goces reservados del corazón, la suave melancolía del amor, los afectos puros de la amistad, todo contribuyó á que brotara la chispa

del genio que se hallaba encerrado en su mente.

Apesar de no contar con bastantes elementos, su madre amorosa, no omitió medio alguno para proporcionarle una educación intelectual casi completa, adquiriendo los conocimientos literarios indispensables.

Poeta de corazón y por sentimiento, escribió cuanto sintió, y lo hizo porque necesitaba dar expansión á su alma, por dar pávulo á su corazón, cantando siempre, en medio de las lágrimas, á todo lo grande y todo lo bello, sin ir en busca del aura popular, sin lanzar sus producciones tras un aplauso ó una felicitación.

Hermosa y llena de todos los atractivos de la mujer, ilustrada, inteligente, dotada de un espíritu activo y modesta hasta el exceso, era una verdadera joya de los salones: admirada y respetada por todos, querida con entusiasmo por sus amigos, vivió para hacer la felicidad de cuantos la rodeaban, y dar con sus producciones literarias, bellas y gloriosas páginas á la historia de la naciente literatura nacional.

Su retrato más exacto, como ha dicho Joaquín Méndez, lo hizo ella misma cuando dijo que era

«Una sensitiva endeble
Cerca de un lago nacida.»

Su alma era, en efecto, toda ternura y sentimiento, su corazón delicado como una sensitiva, que lloraba al ver morir un pájaro, que se entristecía al contemplar una flor mustia y pisoteada....

Por mucho tiempo vivió su nombre ignorado en la oscuridad, por muchos años pasó desapercibido. Sus primeros versos aparecieron en "La Esperanza," periódico de Cojutepeque el año de 1880, dedicados al recuerdo de Delfina Morán, una de sus mejores é íntimas amigas, y firmados con el pseudónimo de *Esmeralda*.

Todos los amigos de las letras, y que deseaban de veras el engrandecimiento, tomarán un empeño entusiasta y decidido en averiguar quien era la modesta poetisa que cantaba la muerte de una virgen en estrofas tan tiernas y sentidas.

Su noble curiosidad fué infructuosa, hasta que "La Juventud," importante revista literaria de San Salvador, descorrió el velo de aquel pseudónimo, interesada como fue siempre, en dar á conocer las producciones de talentos nacionales.

Desde entonces publicó númerosas poesias, que recogian con avidez los periódicos y que leía el público con agrado é interés. "El Gimnacio," "El Cuscatleco," "La Linterna," "La Juventud," "La Esperanza," "La Palabra" y otros periódicos de el Salvador, lo mismo que muchos de las demás repúblicas del Centro y Sur de la América, han hermoseado sus columnas con las bellísimas composiciones de *Esmeralda*.

Sus versos todos están revestidos de una sencillez y una dulzura que encantan: todos respiran ese sentimiento delicado y triste de las almas que sufren, y están impregnados de cierta dulce melancolía, que revela sin afectación ni enojos, con suspiros que sollozan y que imploran.

Admira y conmueve al mismo tiempo, y con razón: encanta con la duzura, atrae con su sensillez, infantil, seduce con lo armonioso de la rima, y conmueve con la ternura exquisita y delicada de sus sentimientos, dejando en nuestro ánimo por su colorido, impresión dulcísima, como las flores que al tomarlas nos dejan el suave polvillo de su polem, y por su esencia delectación infinita al aspirar ese aroma inefable y sin nombre que brota de la verdadera poesía y que su-

pera á los más ricos perfumes de los prados.

La cuerda más sensible de su lira fué la de la amistad. Amaba con delirio, con adoración á sus amigas, y habían llegado á formar en su vida una de esas dulces costumbres sin las cuales parece que ya no se podría vivir, porque son lazos que nos unen tan estrechamente á la tierra, que nos hacen amarlo todo, y verlo de color de rosa, como los primeros sueños de la juventud.

Por eso en una de sus mejores composiciones, titulada *Mis tristezas*, la oímos exhalar quejas tan tiernas como éstas:

I.

Es de la tarde el postrimer momento:
Gimen las aves y suspira el viento,
La noche empieza ya;
Es la hora en que mi espíritu agobiado
Por los gratos recuerdos del pasado
Languideciendo va.

Es la hora misteriosa del encanto,
De infinitas tristezas y de llanto
Y deliquios de amor;
En que incierto vagando el pensamiento,
Parece adormecido el sentimiento
Y olvidado el dolor.

Reina el silencio. La ciudad dormita.....
¡Solo en mi pecho sin cesar se agita
De fuego un corazón!
¡Un corazón que lucha y siente tanto
Al ver desparecer el dulce encanto
De plácida ilusión.

II.

Como la noche que enlutado velo
Tiende en la tierra y nos oculta el cielo
Tras densa oscuridad;
Así tendió su manto la tristeza
Sobre este corazón que á amar empieza
La negra soledad!

Ayer no más, alegre y bulliciosa
Cantaba de mi infancia venturosa
Las horas de quietud;
Hoy como el ave entristecida canto
Y se marchita y languidece en tanto
Mi ardiente juventud!

Ayer vivía en plática sabrosa
Unida con la amiga cariñosa
Que ciega idolatré;
Hoy solitaria, silenciosa y triste
Recuerdo á mi Delfina que no existe.....
Que nunca olvidaré!.....

Ayer en fin el alma enardecida
Soñaba un paraíso do la vida
Pasara sin sentir;
Y hoy que ya poco á poco languidece,
Ni glorias, ni venturas apetece
¡Es triste así vivir!

.....
.....

Hoy sus armonías han cesado: su lira ha desaparecido, y los cantos de la bella poetisa se han confundido con el polvo del sepulcro!..

Pasó delante de nosotros rápida como el vuelo de la golondrina, impalpable como el perfume, en busca de su patria, el cielo, porque ahí no más se encuentra la eterna realización de nuestros sueños de ventura!....

La sensitiva que era ayer gala de nuestro campo intelectual ha plegado y escondido sus hojas!.... Aquel corazón que inspiró tan sentidos versos, duerme en sueño eterno, bajo la fría losa del sepulcro!...

.....
.....

Si la muerte de un amigo es motivo de justo pesar, si siempre es triste que sucumba una persona á quien tenemos cariño, lo es con más justicia tratándose de dos ingenios, que eran títulos de gloria para las letras nacionales, y que han muerto en la primavera de la vida, cuando la Patria todavía esperaba mucho de sus talentos.

¡Por eso el "Ateneo Centro-Americano," deplora con justo duelo la temprana desaparición de Ana Dolores Arias y Juan Francisco Rodríguez Méndez!

Aunque estamos convencidos de que todo dentro del tiempo pasa; que la vida asoma un momento para dar en la tumba, como el río envía sin cesar sus aguas, y el mar las sepulta en su seno; no podemos menos de pensar que la

muerte se goza en cortar las cabezas que encierran hermosas ideas, pensamientos grandes, y en apagar los corazones que abrigan bellos y generosos sentimientos!....

Tócanos ahora recoger lo que escribieron y conservarlo como un legado precioso, que representa no solo lo que nos dieron, sino lo que nos habrían dado; y sus bellas producciones nos servirán como un divino consuelo, como una suprema esperanza, y será el verdadero momento que les asegurará la admiración, el respeto y las simpatías de todos los amigos de las letras y defensores del adelanto de nuestra Patria.

Sus nombres vivirán en la veneración de los recuerdos, en la religión de los espíritus patrióticos; y ellos, purificados de las pasiones que enervan, por la muerte que los aleja de los egoismos de esta interminable lucha, sobre las alas del genio, y bañados en la envidiable aureola de la virtud y de la inmortalidad, vendrán á consolarnos, llenando de luz nuestras conciencias, y de esperanzas nuestros anhelos.

HE DICHO.

Guatemala, 2 de agosto de 1888.

LA POESIA.

A la sentida muerte de Ana Dolores Arias y Juan Francisco Rodriguez Méndez.

POETAS DE CENTRO-AMÉRICA.

La poesía es el aliento
De la suma Omnipotencia,
Que embalsama la existencia
Con auras del firmamento;
Luz que titila en el viento
Y en la bóveda azulada,
Como lámpara sagrada
Del gran templo universal;
Divina flor sideral,
Por Dios mismo alimentada.

En los antros del espacio
Se condensa y se dilata,
Como hirviente catarata
De ópalo, grana y topacio.
La hallamos en el palacio
De los soberbios señores,
Y de inocentes pastores
En la dichosa cabaña,
En el valle, en la montaña,
En las selvas y en las flores.

Ella presagia la calma
Y la dicha al corazón,
Dando vida á la ilusión
De que se alimenta el alma;
Es flébil, florida palma,
Símbolo de la inocencia,
Que en el mar de la existencia
Torna las pesadas brumas,
En blanquísimas espumas
De divina trasparencia.

Como la verdad increada
De lo sublime y lo bello:
Como el fúlgido destello
De la suprema mirada,
La vemos de la alborada
En los tibios resplandores,
Cuando hablan de sus amores
Y gorgean dulcemente,
A orillas de limpia fuente,
Los modestos ruiseñores.

Surgió del caos profundo
Aquella esencia divina
Como maga peregrina
Para embellecer el mundo.
Eterno germen fecundo
De aliento, de vida y luz,
Descorre el negro capuz
Del dolor y del martirio:
Ella es en Safo, delirio,
La redención en Jesús.

Es Guttemberg inventando
El ariete poderoso
Que del fanatismo odioso

El velo sigue rasgando.
Es Galileo enseñando
Que la tierra hácia el Oriente
Se mueve contínuamente;
Y es el genio, sin segundo,
Que dió redondez al mundo
Descubriendo un continente.

Desde Isaías á Homero,
Desde Homero á Castelar,
La hemos visto iluminar
De las almas el sendero,
Como abundante reguero
De ciencias, artes y gloria.
Embelleciendo la historia,
Es en Mont Vernón, civismo,
En Las Cruces, heroismo
Y en Ayacucho, victoria.

En la paz como en la guerra
La poesía es quien imprime
La expresión de lo sublime
Sobre la faz de la tierra.
El todo en ella se encierra,
Y el porvenir diviniza
Con su hechicera sonrisa,
Porque del templo sagrado
De un más allá suspirado,
Ella es la sacerdotisa.

Es Víctor Hugo que implora,
En dulce meditación,
De una virgen "LA ORACIÓN
POR TODOS" en esa hora
En que el crepúsculo llora
Sobre la tumba del día,
Cuando la noche sombría
Sobre el mundo, silenciosa,
Tenue, vaga y misteriosa,
Su regio manto deslía.

En ESMERALDA es ternura
Que no cede al sufrimiento,
Porque no alcanza el tormento
A doblegar su alma pura.
Domina desde su altura
Los negros antros del mal;
Y por lo bello y lo ideal
Son sus canciones dolientes,
La música de las fuentes
En una noche estival.

En RODRIGUEZ es la queja
Profundamente sentida
Ante la tumba querida
Que en triste horfandad le deja;
Y cuando de ella se aleja
Y abandona su bajel
En un piélago de hiel,
Es de su dolor el eco
En su canto "A UN ARBOL SECO"
De su suerte....imágen fiel.

¡Oh tú juventud querida
Que de ambos poetas lamentas
La pérdida....! hoy te presentas
De fraternidad henchida:
Sigue esa senda florida
Del bello ideal de la UNIÓN
Que aconseja la razón;
Reniega del localismo....
Y en la luz del patriotismo
Inflama tu corazón.

Guatemala, 2 de agosto de 1888.

MANUEL E. VEGA.

LA MUERTE DE UNA POETISA.

Siempre es motivo de justo duelo el fallecimiento de un amigo, pero lo debe ser con más razón cuando se trata de una persona que no sólo ennoblecía á la amistad, sí que también honraba al país que la vió nacer. Ayer recibí un telegrama de San Salvador, y dice esto:

"Hoy falleció nuestra excelente amiga la sensible."Esmeralda."

¿Quién es *Esmeralda?* Es el pseudónimo de Ana Dolores Arias; una poetisa salvadoreña, en quien la sensibilidad más delicada se traducía en acciones nobles y bellas, no menos que en versos suavísimos, tristes, sentidos. Contaba seis lustros. Aunque ella era pobre, su educación intelectual era casi completa. Instruía á la juventud y á la

niñez. Vivía cerca de las riberas del Ilopango, lago de nombre feo, pero uno de los mejores paisajes centro-americanos. Su retrato más exacto lo hizo ella misma cuando dijo que era

Una sensitiva endeble
Cerca de un lago nacida.

Parecía, efectivamente, que *Esmeralda* había realizado aquella máxima de Víctor Hugo: "si eres piedra, sé diamante; si eres planta, sé sensitiva; si eres hombre, sé amor."

Era su alma cristalina, diáfana, clarísima, como el carbono puro de Golconda que refracta la luz. Era sentidora, como la púdica mimosa que pliega sus hojas al menor choque, al paso de una nube, á la repercusión de un ruido, ó las cierra cuando viene la noche, para abrirlas de nuevo al asomar el alba. Era toda amor, como soñaba el gran poeta los corazones verdaderamente humanitarios.

Por eso aquella alma buena se exhalaba en quejas tan dulces como éstas:

Mis ilusiones primeras
Fueron purísimas flores
De unas mágicas praderas
Que las tempestades fieras
No turban con sus rigores.....

Fueron brisas perfumadas
De melódicos rumores,
Fueron ninfas encantadas
En alcázares de flores
Y del sol enamoradas.

Fueron del blando arroyuelo
El murmurio misterioso,
Hadas que emprenden el vuelo
Y un suspiro lastimoso
Nos envían desde el cielo.

Rápidas exhalaciones,
Sonidos que se extinguieron
En las etéreas regiones.....
Ay! eso tan sólo fueron
Mis primeras ilusiones!

Pobre Esmeralda! En el drama de la vida, era algo como Ofelia en el drama del poeta inglés. Sufría porque era buena y compartía el dolor con cuantos padecían; era como dice Becquer,

Como la brisa que la sangre orea,
Sobre el revuelto campo de batalla,
Cargada de perfumes y armonías.....

Ella había amado como puede amar un lirio. Había tenido la suerte de que la comprendiera otro poeta, como ella joven, y como ella amante de lo bello. Hay en esos amores un idilio que termina con un drama. ¡Quién fuera poeta para cantarlos! Es asunto para un poema esa historia que sabemos cuantos les queríamos á ambos. El decía respecto de ella:

Sus labios para mí vertieron miel,
Y hermanos en el arte y en la patria,
Juntos cantamos, y sintiendo juntos,
La misma nota estremeció las arpas.

La ausencia se interpuso entre ambos: él hubo de trasladarse á Guatemala para hacer una carrera científica; ella le aguardaba; pero el poeta enfermó aquí, y se le condujo á un lazareto de variolosos cuando la epidemia diezmaba á la población. Una mañana de Setiembre de 1885, le encontraron muerto junto á la puerta del lazareto: el águila agonizante había pugnado por escaparse, pero la vida habíale faltado. ¡Qué cuadro para un pincel, qué situación para una lira! El golpe se completa al recibir ella el telegrama de la muerte del bardo, mientras se hallaba en un baile campestre con las amigas de su infancia....

Quizás la cantora presentía tan rudo desenlance: al hablar de estas compañeras de su niñez, á quienes amaba entrañablemente, les hacía esta confidencia:

Cuando en las tardes
El sol declina
Hacia el ocaso
Para morir,

También mi frente
Mustia se inclina;
Que acaso mi alma
Debe sufrir!

Pero ya no ha de padecer nuevos dolores. Ya está su corazón bajo la piedra tumular. Si el mío albergara esperanzas tan consoladoras como las que Esmeralda tuvo en vida, yo le consagrara como elegía estos lindos versos de la composición que ella dedicó á la muerte de una de sus amigas:

Yo no ví de tus púdicos ojos
Para siempre extinguirse la luz,
Ni en la tumba do están tus despojos
He podido poner una cruz.

Tu sepulcro, llorando quisiera
De inmortales y rosas regar,
Y que un ángel del cielo viniera
Ese asilo de paz á cuidar.

Mas al cielo mis férvidas preces
Desde lejos elevo por tí,
Y gimiendo recuerdo las veces
Que te he oído cantar junto á mí! (*)

Yo abrigo y acaricio en mi corazón recuerdos y deseos como éstos, pero ya no las creencias que Esmeralda guardaba en el suyo, como la tuberosa su fragancia. Como amigo y admirador de ella, he debido deplorar su temprana muerte, por la cual está de luto la musa centro-americana.

He escrito, pues, estas líneas inspiradas por su memoria, no menos que por la impresión dolorosa que me ha causado con su telegrama mi amigo Manuel Barriere, á quien le ruego desde aquí recoja los versos de Ana Dolores Arias y los publique en una esmerada colección, en la Imprenta Nacional, con un prólogo de Joaquín Aragón ó Vicente Acosta. El día que salga el primer ejemplar, espero otro telegrama de Barriere; y desde luego, deseo que yo pueda entonces exclamar: la electricidad me participó su muerte, y hoy me anuncia su inmortalidad!

Guatemala, Julio 5 de 1888.

J. MÉNDEZ.

(*) Léanse sus versos en la "Guirnalda Salvadoreña," especialmente los intitulados "Mis tristezas." Deja también mucho inédito.

COMPOSICION

leída en el "Ateneo Centro-Americano" en honor de los poetas Rodríguez Méndez y Esmeralda.

La muerte es el principio de la vida, porque ella es el origen de una vida superior.

Vergniaud.

Luto y pesar! El corazón herido
Al recuerdo solloza del que amó,
Es que lleva latente en cada fibra
La fúnebre tristeza del panteón.

Cruzan ideas por la mente inquieta
Y oculta el pecho respetuoso amor;
Sentimiento que pasa de la tumba
Y es himno universal, es oración.

Llorar!....Debemos abundoso llanto
Derramar, agobiados de dolor,
Cuando el sér por la muerte arrebatado,
Nuestro amor ó respeto mereció.

Muy justo es el dolor: es sentimiento
Que desborda en su angustia el corazón;
Plegaria que se eleva á lo infinito
Y acoge con amor el mismo Dios:

El incienso que lleva de las almas
El alma que á otra vida renació:
Lo más noble y más puro de este mundo,
Unica ofrenda digna del Creador.

La tumba es el silencio. La materia
Sufre allí su especial transformación:
El alma, libre de la estrecha cárcel,
Del centro universal camina en pos.

Allí descansa de la ruda lucha
Que en el valle mundano desafió:
Parte de la esencia de Dios mismo
Vuelve á su centro, y reconoce á Dios.....

Felices seres que dejáis el mundo
Donde las dichas el dolor nubló,
Y traspasando incógnitas regiones
Dejáis de gloria el vivo resplandor.

Vosotros bardos que pulsáis la lira
Y dáis al viento su armonioso són;
Vosotros que lloráis con lo infinito,
Os llama el infinito con amor.

Vosotros que lleváis dentro del pecho
Soles de sentimiento en ignición;
Vosotros que brindáis en armonías
Consuelos inefables al dolor;

Vosotros habitantes de este mundo
Que tenéis el poder de la intuición;
Vosotros que leéis en lo absoluto
La infinita verdad, la ley de Dios:

Vosotros sóis dichosos, yo os envidio!
Habitais un palacio de esplendor;
La vida universal es vuestra vida,
La gloria sempiterna es vuestro honor.

Rodríguez! Esmeralda! sois felices!
Tenéis al firmamento por mansión;
Las lumbres inmortales de los astros
Les dan á vuestras vidas su fulgor.

La lira que pulsabáis en la tierra
Cantó tristezas, devoró aflicción;
Rota en la tumba renació sublime
Y al canto universal su voz unió.

Vuestros nombres son hijos de la fama;
De la patria y las letras son honor:
Guatemala se inclina en una tumba
Y llora en otra tumba el Salvador.

Guatemala, 2 de agosto de 1888.

FELIX A. TEJEDA.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO DON FRANCISCO QUINTEROS.

Señores:

No vengo á cantar las hazañas de un guerrero, ni las virtudes de un sabio. No. Vengo á llorar con vosotros la muerte de dos de nuestros más sentidos é inspirados vates. Vengo á prorrumpir con vosotros en quejas á la suerte que despiadada, nos arrebata en mitad de su existencia dos aves canoras, dos poetas!

Los amigos de las letras en Centro-América estamos de luto. Dolores Arias, la "Esmeralda" salvadoreña, ha precedido en la tumba á Juan Francisco Rodríguez Méndez, el cantor de las tristezas, el escéptico cantor de los dolores.

La Parca ha arrebatado hácia el sepulcro dos inteligencias que se remontaban en su vuelo á los espacios do habita la inspiración; que tan luego tomaban el laúd y se quejaban del destino, como pulsaban la armoniosa lira y cantaban las glorias de la Patria.

Ana Dolores Arias, nacida en Cojutepeque el 26 de julio de 1859, recibió en sus primeros años una esmerada educación, debida á los desvelos y cuidados de una amorosa madre que no omitía sacrificio alguno para dotar á su hija de ilustrados conocimientos.

Sus primeros años los pasó en algunos colegios de San Salvador, donde á la par que adquiría un exquisita educación, desarrollaba ese caudal de sentimientos con que la pródiga naturaleza la había favorecido.

Amante de las letras, cultivaba relaciones de amistad con varios poetas de aquella sección de Centro-América y entre otros, con Rafael Cabrera, á quien confidencialmente enseñaba sus producciones que aquel criticaba sin pasión y elogiaba sin lisonja.

Antes de 1880, nadie sabía que bajo el modesto carácter de Directora del Colegio de Cojutepeque se encerraba un corazón impresionable, un sentimiento delicado, una alma virtuosa. Pero la inesperada muerte de la joven Delfina Morán la vino á sacar de su mutismo y la decidió á colocar en la tumba de su amiga, una corona de "inmortales y rosas."

Después de esta época, escribió en la "Esperanza," periódico que se editaba en Cojutepeque, y modesta

como siempre, firmaba con el pseudónimo de "Esmeralda."

Sus composiciones "Mis primeras Ilusiones," "Recuerdos de mi infancia," "Mis tristezas," "A una condiscípula" y "A la luna," han visto la luz pública en la "Guirnalda Salvadoreña," "La Juventud" y otros periódicos del Salvador.

Como si el destino la hubiese avisado misteriosamente su prematura muerte, la poetisa cuscatleca se apresura á dejar el mundo literario las bellas composiciones que antes he citado. Joven aún pues no contaba más que 29 años, no cumplidos, desciende al sepulcro dejando un vacío difícil de llenar.

Juan Francisco Rodríguez Méndez, nacido en 1845, era hijo de la ciudad de Quezaltenango y tuvo la desgracia de perder á su padre cuando aún era niño, cuando aún no había tropezado con los escollos que se encuentran en el tempestuoso mar de la existencia.

La soledad de sus primeros años formó en él ese carácter sarcásticamente escéptico que le hace exclamar con el poeta mexicano:

"Que carnaval tan triste el de la vida!
Que consuelo tan dulce el de la muerte!"

Rodríguez Méndez, como Plaza, vive decepcionado de la vida, "llama á los muertos sus amigos y les llama á los vivos sus verdugos," como Fígaro, esconde el dolor y las lágrimas en su corazón y enseña al mundo esa risa que conmueve, que produce llanto. Como Plaza vive triste, descreído, aislado y como él, no conoce la Esperanza, no cree en nada, no ama á nadie.

Los desengaños le arrancan las fibras del sentimiento, matan sus creencias y le hacen exclamar:

«¡Ni aún en la paz de los sepulcros creo...!»

Rodríguez Méndez nació con un alma impresionable por lo grande y sensible por lo bello. Poeta de inspiración natural, hizo versos sin imitar á los clásicos ni tomar á nadie por modelo. Cantó porque sentía. Lloró porque necesitaba derramar á raudales esas lágrimas que no podía contener porque le ahogaban.

A una fluidez admirable, unía una imaginación calenturienta y una difícil facilidad para la improvisación.

Los desengaños que sufrió en su vida y las insuperables dificultades que halló en su camino le impidieron concluir su carrera literaria; pero era suficientemente instruido y calígrafo sin competencia.

Rodríguez Méndez deja algunas composiciones inéditas, últimos ayes de un ave herida en su vuelo. Dolorosas y plañideras notas que brotan lentas y sentidas de aquel arpa que agoniza y que se pierden entre el ensordecedor bullicio de este mundo, que no tiene para el que muere un ¡ay! de consuelo, una lágrima, un suspiro!

Cuando un acontecimiento grande se celebra en su Patria, Rodríguez Méndez alza su poderosa voz y canta á la fama, á la gloria, á la libertad y unionista cual el que más, suspira por ese ideal de los buenos Centro-Americanos y de su cerebro enfermo de inspiración, brotan sonoras y cadenciosas estrofas, que parecen dichas por un profeta de la antigüedad.

Sus composiciones son de todos conocidas. La "Literatura Americana" las registra en sus páginas y "La Galería Poética" se enorgullece de contar al autor de ellas entre los vates de la América del Centro.

No parece sino que el que nace poeta nace con el sino de la desventura. Rodríguez Méndez vivió sufriendo y murió hastiado, como el que en la muerte espera algo dulce que mitigue esos acerbos dolores que no ha podido calmar.

Si á travez de la tumba se vieran las lágrimas y se oyeran los suspiros de los que le lloran, yo le diría: descanza en paz que tu memoria vivirá eternamente en el corazón de tus compatriotas.

HE DICHO.

Guatemala, 2 de agosto de 1888.

LA VIDA.

A la memoria del infortunado vate centro-americano

JUAN F. RODRÍGUEZ MÉNDEZ.

¿Qué es la vida transitoria?
Quimera, ilusión, no más;
Es una hermosa mentira
Que forjó la vanidad;
Fuego fátuo, que se extingue
En el espacio al cruzar;
Sueño que en la cuna empieza
Y acaba en la eternidad;
El tibio aliento que exhala
Un insecto al respirar;
Nota que muere perdida
Rodando en la inmensidad.
Eso es la vida, que pasa
Como meteoro, fugaz:
Quimera, ilusión, mentira,
Nada más!

Guatemala, 2 de agosto de 1888.

P. MORALES.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO DON

JAVIER ORTIZ N.

Señor Presidente, señores:

Cumplo con la inmerecida y honrosa misión que se me encomendó de hacer el elogio fúnebre de uno de los poetas más inteligentes y más desgraciados de la América del Centro: Juan Francisco Rodríguez Méndez.

Nació en la ciudad de Quezaltenango el 16 de junio de 1848; hizo sus estudios en el colegio de Infantes de esta capital, entrando en calidad de vequista el año de 1861, bajo la protección del Canónigo don Manuel Cecilio Espinoza, Rector de aquel Establecimiento.

Infortunado desde sus primeros años, tubo que luchar contra numerosos obstáculos: durante su existencia fué sumamente pobre. Pasó su juventud desposeída de los atractivos propios de ella. No obstante, estudió con utilidad humanidades, é hizo su educación sólo; más no pudiendo vencer su desgracia, hubo de abandonar su carrera de abogado que comenzara con brillantez y singular éxito, adquiriendo una educación tan delicada y exquisita que ni en sus momentos de infortunio perdió.

Los literatos que por muchos conceptos se hacen acreedores al respeto y estimación de su patria, son con ligeras excepciones los seres más desgraciados.

Talvez entre nosotros no tengamos de ellas: el más grande y popular de nuestros poetas, Pepe Batres Montúfar, es una prueba palpable de esta fatal verdad.

Rodríguez como poeta fué inspirado: se tienen de él muy bellas y sentimentales producciones. En su "Serenata" es ameno, y se distingue por sus descripciones animadas que producen con fidelidad la vida estudiantil en su "Excursión á Chinautla." En su poesia "A mi Madre," tanto luce la maestría en la forma literaria, como los rasgos de magnífico sentimentalismo, lomismo que en su canto "A la Unión," "A orillas del mar" y una excelente imitación del célebre madrigal de Gu-

tierrez de Jelina "A unos ojos." En sus canciones, cuya música era también original, y que aún se cantan con agrado, interpretó las pasiones, las miserias y esperanzas populares.

Fué un pendolista sin rival y suartísticos y bellos trabajos, de inestimable mérito, le hicieron acreedor á varias condecoraciones y medallas honrosas de exposiciones nacionales y extranjeras. Fué un completo artista, poeta, cantor y músico, cuyo nombre guardarán eternamente las sagradas páginas del parnaso nacional.

Ejemplos de fecunda inspiración los tenemos en esas numerosas producciones inéditas, dulces y fáciles creaciones in prontu con motivo de festines ó celebraciones públicas.

Murió en el Hospital de esta ciudad el nueve de junio del corriente año, continuando hasta la tumba el desprecio de sus compatriotas, pues un periodista en esta Capital, se negó á publicar un artículo dedicado á su memoria.

Entre nosotros se miran con desprecio hombres que nos honran, seres que tal vez llevan dentro de sí, un tesoro inagotable de inspiración y de generosidad. No nos disculpará de esa criminal ingratitud el que suceda otro tanto en los demás pueblos latino americanos y aún en España misma. Elévanse á hombres sin genio, sin instrucción, sin méritos y se escarnece á aquellos que nos enseñan el decálogo de las libertades, la luz de la esperanza, el bien del porvenir, elevándose en el divino arte de Homero á la inmortalidad; haciendo inmortales á la vez á nuestros héroes y á nuestra Patria.

Juan Francisco Rodríguez Méndez fué desgraciado toda su vida, y víctima de sus convicciones genuinamente liberales, fué despreciado porque jamás se humilló; sufrió con estoicismo su miseria, pero no aduló; arrastró, huérfano, sus pesares, sin pedir compasión al mundo: y sin esperanza ni en la paz de ultra tumba, repetía parodiando á Espronceda:

«Ya ni en la paz de los sepulcros creo.»

DIJE.

FLORES SECAS.

En polvo macilento convertidas
Flores que un día con matiz brillante
Adornaban el seno palpitante
De la bella mujer que idolatré,
Hoy son trasunto fiel de su hermosura,
Triste recuerdo, imagen lastimera,
De su esbeltez y gracia pasajera
Que el tiempo ingrato marchitó también.

Rebosantes de brillo y de frescura,
Irisados de nítidos colores,
Lucieron, orgullosos, los fulgores
De una existencia efímera, infeliz:
Así brilló, como creación divina
Cual esplendente albor de una mañana,
Aquella niña encantadora, ufana,
Velado aún su infausto porvenir!

¡Cuánto tiempo ha pasado..! sus perfumes
Se extinguieron por siempre en el vacío,
Y su aspecto fatídico y sombrío,
La vana sombra del pasado es!
Talvez al darme flores, cariñosa,
No pensó nunca, al contemplarlas bellas,
En que marchita y pálida como ellas
Se tornaría su beldad después.

Las manos bendecidas de esos ángeles
Cortan las flores sin temor ni pena,
Y con delicia cándida y serena
En su pecho las miran espirar.
No sospechan que tienen en la vida
Suertes iguales flores y mujeres:
¡Unas de amor, de dicha y de placeres
Que sólo ansían todos mancillar!

¡Muy sencilla era entonces! no tenía
Los agravios del tiempo ni del mundo;
Solo sabía que un fervor profundo
Le inspiraba brindarme alguna flor.
Solo sabía comprender la frase
Dulce y doliente del amor primero,
Y adivinar mi goce lisonjero
Allá en el porvenir de un casto amor!

¿Mas por qué sorprenderme del destino,
Cuando mi propio corazón ardiente
De exaltadas pasiones un torrente,
Hoy agotado y pesaroso está?
Y aquella inspiración que me animaba,
Viva y luciente como un sol de estío,
¿No se apagó dentro mi cráneo frío,
Astro sin luz que á su sepulcro va?

¡Todo pasó! No volverán las flores
A recobrar su aroma y gentileza,
Ni la mujer que amaba, su belleza,
Ni mi oscura conciencia su quietud:
¡En polvo y nada más todo se torna
Bajo el sudario eterno del olvido:
El corazón amante, el bien querido,
Las flores, el amor, la juventud!

GABRIEL.

Julio de 1888.

PROLOGO

DE LA SEGUNDA EDICION.

La primera edición de esta obra, calificada con mucha gracia, por cierto literato español con el título de *mendozina*, ó sea como coetánea de la primera imprenta que á Nueva España trajera el sucesor de Hernán Cortés en el gobierno de México, don Antonio Hurtado de Mendoza, sirvió, no obstante, para dar á conocer, dentro y fuera de Centro-América, á nuestros mejores poetas, ofreciendo por primera vez al público, en ordenado conjunto, algunas de sus más escogidas producciones.

Diseminadas éstas, las unas entre los papeles viejos de algún amigo del autor ó las olvidadas hojas de antiguos semanarios y las más felices, en los almanaques de Arévalo y de Luna, no hubieran podido servir á los amantes de las bellas letras, para formar criterio acerca del movimiento literario efectuado en esta región del nuevo mundo, con posterioridad á la independencia, sin haber sido, como fueron, oportunamente coleccionadas para honra de Guatemala.

Tal fué el vacío que vino á llenar en la historia de la literatura americana, el aparecimiento de la GALERIA POETICA. En las repúblicas de Chile y México se reprodujo por entero; España la solicitó con maternal anhelo; Francia nos hizo el honor de traducir á la lengua de Racine á los Batres y los Diéguez, y Alemania misma, la filosófica patria de los Schiller y los Heine, no pudo menos de tributar justo homenaje de admiración y respecto al genio, haciendo por medio de una sociedad de literatos de Leipsick, cumplido elogio del precioso poema de Fray Matías Córdova, LA TENTATIVA DEL LEON Y EL EXITO DE SU EMPRESA.

De entonces acá son muchos los pedidos que de esta obra se han hecho al autor, así de España como de varias de las repúblicas americanas de origen español; pedidos que no le ha sido posible obsequiar, porque ¡cosa rara! el autor del libro, ó mejor dicho su ordenador, es el solo acaso que no ha podido obtener un ejemplar completo de la GALERIA, ni siquiera fuese para hacer una segunda edición de ella. El que hoy le sirve para tal objeto, le ha sido obsequiado por un joven estudiante del Salvador. Y eso que no ha faltado un periódico, de cuyo nombre no quiere acordarse, que le hiciera el cargo de haberse apropiado de la edición, y lo que es más grave todavía, de haber usurpado el *pensamiento* de la GALERIA á cierta persona que *pensaba hacer lo mismo que él hizo!*

Entre tanto, el autor ha visto con gusto, que en Centro-América mismo, en donde tan poco se agradecen los servicios que se prestan á la patria, su trabajo no ha sido estéril! Talentos superiores se han consagrado después á estudios literarios de la propia índole, dando por resultado obras notables que han sido publicadas en Guatemala y San

Salvador, y en las cuales se hacen honrosas referencias á su GALERIA.

La insistencia con que, por otra parte, se le ha encarecido por varias personas respetables, la necesidad de esta nueva edición, si se quiere que la obra llene cumplidamente el objeto que su autor se propuso al imprimirla, le recompensan con usura de los sinsabores sufridos y le alientan para retocar y ampliar su trabajo en la escala que las circunstancias lo demandan.

El impulso dado al progreso en todas sus manifestaciones, por la gloriosa revolución de 1871, debía hacerse sentir naturalmente en el desenvolvimiento de las letras. De aquella fecha para acá se ha levantado, educada en los modernos principios, una juventud brillante, honra de Centro-América, y de la cual tiene la patria derecho á esperar frutos ópimos. La tribuna y la prensa, que durante un cuarto de siglo fueron el privilegio exclusivo, si así puede decirse, de cierta clase social—el clero y la llamada aristocracia—volvieron á la vida de la actividad y la inteligencia, ofreciendo á la noble ambición de la generación actual, ancho campo en donde poder desarrollarse. La poesía no quedó atrás de la política, y son varios los jóvenes que en los tres lustros transcurridos, desde la primera edición de esta obra, pueden enorgullecerse de ser honra del parnaso centro-americano.

El autor ha creído que mejor que intercalar sus nombres y producciones en el tomo segundo de su obra, debía formar con ellos un tercer volumen. De este modo piensa que logrará hacer más palpables los adelantos que se han alcanzado entre nosotros en el cultivo de la gaya ciencia. El público juzgará.

Guatemala, 1.° de mayo de 1888.

RAMON URIARTE.

RIMA.

Soy el cantor oscuro
De mis quimeras,
Y mato mi fastidio
Solo con ellas.
¡Ingrata niña,
Quién tuviera sin fuego
la fantasía!

Te amé como aman todos
Los que en el alma
Tienen de la inocencia
La enseña santa;
Amor primero
Que bendicen los ángeles
Desde los cielos.

Brillaban suavemente
Cual sol de ocaso,
Tus hermosos cabellos
Largos, castaños;
Y tu modestia
Tenía lo gracioso
De la violeta.

Un altar á tu imagen
Alcé en mi pecho,
Ornado con las flores
De mis ensueños.
Al fin ¡mujeres....!
Un día te olvidaste
Del pobre ausente.

Acaso entre las tumbas
Verás mañana
Removida la tierra
Sin cruz ni lápida ...
Piensa, alma mía,
Que allí está el que te quiso
Toda la vida.

ALEJANDRO CABRERA.

Archivo Nacional de Ciencias y Letras.

REFLEXIONES
A LOS LIBROS DE ELOCUENCIA

POR

FRAY MATIAS CÓRDOVA.

NOCIONES PRELIMINARES.

§ I.

DEFINICIÓN Y OBJETO DE LA RETÓRICA.

Se entiende por Retórica, aquella doctrina que perfecciona la natural facultad de mover á la acción por medios de palabras.

La mensura de esta doctrina es la naturaleza. En esto excede á la pintura y escultura, que mientras más conformes con lo natural son más perfectas. Por diestro que sea el artífice, siempre ha de haber distinción entre la estatua y el hombre; siendo así que un perfecto orador hará que no se distinga el estudio, de la naturaleza. Este axioma se deberá tener presente como la principal noción de la Retórica.

Mover es excitar las pasiones de la voluntad. (1)

La voluntad es una potencia racional capaz de poner en acción todas las demás facultades del hombre para conseguir el propio bien.

El objeto de la voluntad es toda su razón de mover.

La voluntad siempre obra con razón ó motivo. Es potencia racional, y supone en sus operaciones el entendimiento.

La voluntad produce por razón todas sus acciones, aún aquellas que, á causa del hábito, parecen indeliberadas. La solución de dos hechos que pueden oponerse á esta verdad servirá para su inteligencia. 1.° Si se ha de forzar una puerta, se afirma todo el cuerpo sobre un pié, dejando expedito el otro hacia delante; para que cediendo la puerta, se evite la caída. Un niño que no tiene esta precaución, estriva sobre ambos pies, y el cuerpo inclinado cae precisamente al abrirse la puerta: por manera que á fuerza de golpes nos hacemos prudentes en esta parte. Debemos pues creer, que por una reflexión instantanea, se deja un pié desembarazado para detener el impulso. 2.° Si algunas personas que, no siendo conocidas, no tienen derecho para interesarnos, juegan en presencia nuestra, la voluntad toma partido por alguna, deseando se declare la suerte á su favor. Es la causa que esta potencia halla que la persona predilecta tiene un carácter amable, ó conforme al propio genio. Pero cuál será el medio por donde pueda hacerse el raciocinio? Aun no reflexionando sabemos por experiencia que el semblante, la expresión y los modales se corresponden con el carácter de cada uno; porque la pasión dominante, como frecuente, amolda no solo las facciones; sino la locusión y la postura. Estos índices que el dilatado trato de los hombres ha hecho indubitables, son el medio para concluir: *que éste es digno de amor; ó tiene un carácter común digno de amarse.* Este medio de inferir se llama *costumbre.*

Luego algunas veces puede probar tanto la costumbre como la expresión del raciocinio.

Luego debe sostenerse el carácter de las personas.

Son cosas distintas probar por costumbre, asignarle causa, expresar el carácter, y sostenerlo. Cuando Scipión, en vez de responder al acusador, convidó al pueblo á dar gracias á los dioses por la victoria

---

[1] Véase el ensayo de pasiones.

que en un día como aquel había alcanzado, probó por costumbre lo despreciable de la calumnia. Cicerón diciendo que Clodio abandonó el alboroto de la junta para poner por obra las asechanzas meditadas, asigna la causa de la costumbre. Al referir el mismo orador, el convenio del carcelero de Verres con los deudos de los ajusticiados, expresa el carácter, y cuando pone en boca de Milon palabras que no desdicen á su constancia, lo sostiene.

(*Continuará.*)

CRONICA.

TENEMOS el gusto de insertar en el presente número, el bien escrito prólogo de la segunda edición de la obra del Dr. Ramón Uriarte, titulada "Galería Poética Centro-Americana," para conocimiento de los lectores de "El Ateneo."

Hemos sabido que dentro de cuatro ó cinco días aparecerá el segundo tomo de dicha obra, y en el próximo setiembre el tercero, en el cual figurarán, como lo dice su autor, las producciones de los poetas que hayan escrito desde el año de 71 hasta la época presente.

***

DECLAMACIÓN.—Se han establecido dos clases: una en el Conservatorio y otra en el Instituto Nacional de varones. El profesor es don Roque Villareal, bastante conocido por la sociedad de Guatemala, apreciadora de sus talentos en la materia. El nombramiento no puede haber sido más acertado. Asisten á las clases señoritas alumnas de algunos colegios de esta capital á aprovechar las lecciones, que, más tarde talvez, pueden ser la base de una carrera tan laureada como la del Teatro.

***

EL DOMINGO se representará por la compañía de aficionados, "Los lazos del crimen" de doña Vicenta Laparra de la Cerda, la poetisa guatemalteca que tiene la gloria de ser la primera que ha escrito dramas en Centro-América, á pesar de tener que distribuir su tiempo entre la lucha por la vida y su amor al arte. Sabemos que el argumento está bien tramado y auguramos por lo tanto, muchos aplausos á la inspirada poetisa. ¡Ojalá el Gobierno protegiera á ingenios que, como la señora Laparra, son honra y orgullo para las letras nacionales y para la Patria.

***

GRACIAS.—Se las dirigimos á la señorita María Tránsito Morales de Chalchuapa, el Salvador, por los importantes servicios que como agente de este periódico, está prestando al "Ateneo." Lo mismo decimos de los señores Lic. don Rosendo Robles de Mazatenango, Lic. don Manuel Cardona de San Marcos, don Manuel Parada de Santa Cruz del Quiché, don Manuel Bermejo de Zacapa y don José María Leonardo de Salamá.

***

RECTIFICACIÓN.—Por una equivocación, se dijo en el número anterior que el socio Carlos A. García quedaba encargado de la redacción de este periódico en sustitución del señor Méndez. La Sociedad dispuso que el señor García pasara á formar parte interinamente de la Junta de Dirección del periódico en virtud de estar ausente el señor Méndez.

Tomo I. } Guatemala, 1º de setiembre de 1888. { Núm. 9.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

Como lo dijimos en nuestro número anterior, á iniciativa del socio señor Hernández, "El Ateneo" dispuso sustituir el tema que había iniciado el señor Presidente Uriarte, por otro que no fuese de *carácter político*; y al efecto nombró al socio Coronel Matus para que pronunciase el discurso oficial.

Los Señores Matus y Hernández dijeron unas cuantas palabras relativas á la civilización de las raza indígena, que era el tema designado.

Como los Estatutos de la sociedad no prohiben de una manera expresa que en las sesiones públicas, cualquiera de los socios, desarrolle temas cuya índole más ó menos política haya sido disputada, los jovenes Quinteros Francisco, Fidel y Juan Bustillo y Ortiz Javier, impulsados por un centroamericanismo sincero y la franqueza leal y generosa de su carácter, ageno á ambigüedades y contemplaciones, subieron á la tribuna y pronunciaron breves pero sentidos y entusiastas discursos, en honor al decreto en que el congreso de Costa Rica otorgó nacionalidad á los centroamericanos que aborden á aquella tierra; quedando así, *ipso facto*, derogada la disposición que, á iniciativa del señor Hernández Blanco y apoyada por el señor Matus, había sido aprobada con anterioridad.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO

F. BUSTILLO.

La unión que en otros tiempos se hizo de estas pequeñas nacionalidades fué muy difícil, debido sin duda á la ninguna cultura intelectual de los pueblos: vivían en el estado más grande de embrutecimiento, y de allí provenía el que no comprendieran su situación política. Las distintas clases sociales miraban con horror toda reforma, y consideraban á los que llevados de su patriotismo se lanzaban á la política, como vagos, locos y hasta estúpidos; enemigos de la tranquilidad pública y dignos de desaparecer de este mundo.

Y había razón. Acababamos de salir de un régimen político que no consiente ni la libre expansión de los derechos innatos al individuo; en el que la ley, no es otra cosa que la voluntad de una persona; el sentimiento es guiado por una imposición mas ó menos absurda; el hombre en fin, una cosa llevada por el empuje de un magnate. Salidos, pues, de la especie de letargo en que estábamos y con las costumbres y temores que naturalmente nos quedaran, era de todo punto imposible que en un momento comprendieramos lo que más conviniera á la felíz realización de los fines de la República. De aquí la divergencia de opiniones, de aquí aquella lucha terrible entre los que pretenden que la sociedad, ya que no puede volver á los primitivos tiempos, estacione eternamente en un solo punto, convencidos de que esto último es un verdadero retroceso; y los que anhelan la marcha acelerada hácia el progreso, teniendo siempre en la memoria lo que el historiador Lafuente, refiriéndose á la humanidad, dice "que es un Gigante inmortal que camina dejando tras sí las huellas de lo pasado, con un pié en lo presente y levantando el otro hácia lo futuro." Por fortuna, ya el pueblo en su mayoría ve un poco mas claro, y conoce perfectamente las pretensiones de los que se creen enviados de Dios, defensores y amantes de las leyes divinas y humanas.

Ya el hombre de estos tiempos raciocina y continua firme la senda que se ha trazado, y que no es otra que aquella que lo conduce á su perfeccionamiento: ya no le importan necias preocupaciones y dificultades sin término, ni que el poeta latino Horacio diga "que la edad de nuestros padres, peor que la de nuestros abuelos, nos produjo á nosotros, una peor que de la nuestros padres y que daremos pronto el ser á una raza más depravada que nosotros;' idea que nos espanta, y que á creerla, alejaríamos toda esperanza, toda ilusión y nos hundiríamos en la absurda región del paganismo. Nuestra sociedad señores, va progresando aunque con alguna lentitud, y esto se hace visible, á toda luz.

Es verdad que en algunas repúblicas como la de Guatemala existe aún una clase de la sociedad que todavia no se han encontrado los medios adecuados para civilizarla ó al menos para que salga un poco del lamentable estado en que se encuentra. Esta clase es la indígena, que excede en número á la latina: sobre ella pesan muchas obligaciones y no tiene ó no puede ejercitar ninguno de sus derechos. El sabio americano José Cecilio del Valle, bajó á la tumba antes de concluir una obra que trataba precisamente sobre este asunto, y que de seguro hubiera remediado la dificultad, si la muerte no nos hubiera arrebatado tan prematuramente á aquel ilustre pensador.

En las demás repùblicas de Centro-América no sucede lo mismo. Lo que sí se vé son individuos que no quieren variar su condición política. Ved ahí al pueblo costaricense como se ha mantenido siempre respecto de la unión con sus demás hermanas; sólo el actual Gobierno ha podido hacer que desaparezca por completo la fatídica sombra de Braulio Carrillo, hombre de celebridad tan triste como la de sus compañeros en política: sólo él ha podido emitir un decreto en que se declaran ciudadanos naturales de aquella nación á los individuos de las demás secciones de Centro-América que pisen el territorio costaricense, y en que se faculta al Presidente de la República para celebrar tratados con sus hermanas las demás naciones, á efecto de armonizar las relaciones que deben existir entre ellas, de unificar sus comunes intereses, de velar por su existencia, de que

se extingan de una vez y para siempre antiguas rivalidades; en fin señores, de celebrar convenciones que vengan á dar por resultado la pacífica unión de estas cinco secciones del centro de América. No es de extrañarse la conducta que está observando aquel Gobierno: desde algún tiempo á esta parte ha venido dando muestras de adhesión al ideal que hoy perseguimos. El Sr. Soto, á pesar de muchas resistencias, hace poco dió el nombre de "Morazán" á una de las plazas de San José, y luego ha contribuido á la reforma en sentido liberal de la carta Constitutiva. Esto es trabajar por la reconstrucción de la patria, esto es extraordinario en aquella tierra que siempre se ha distinguido por su antipatía á la nacionalidad, que jamás había convenido en que se unieran estos insignificantes girones de la gran patria, que tan despreciables son en el extranjero por su pequeñez y su miseria, por su impotencia y descrédito, por muchas, por muchísimas causas que callo á fuer de centro americano. Hoy en dia no hay personas que odien el pensamiento de unión, no hay quien tenga valor para oponer resistencias, no hay quien se congratule cínicamente cuando ve muy lejos la realización de tan grandiosa idea. Y sí dicen y repiten con voz estentórea que son verdaderos unionistas: que están en un todo de acuerdo con la acariciada esperanza; que han sufrido mucho, mucho; que son mártires de la causa, cuando se presenta una ocasión más ó ménos oportuna, sería un absurdo, un verdadero contrasentido no demostrarlo con hechos por que debemos tener el valor suficiente para ser francos. Ese que no se quita la bochornosa máscara que lo cubre: ese que no dice claramente lo que es: ese que estando en el Poder acepta por conveniencia el eco del patriotismo y cuando llega un conflicto, apostata, vuelve sobre sí espantado, y humilla á un noble pueblo por conservar su puesto, por seguir escandalizando al mundo con sus atroces hechos; ese es, señores, un verdadero separatista imitación de todos los que ha habido en otros tiempos.

En épocas pasadas y poco después de nuestra independencia, se creyó que era imposible que estuviésemos desunidos, y de allí que se levantaran, como por encanto, esas figuras ilustres que los siglos admirarán con respeto. Aquellos hombres trabajaron con tanto esfuerzo, que al fin lograron realizar el objeto que se proponían, convenciéndose poco después de que una obra tan grandiosa no puede sostenerse sobre cimientos tan débiles. Las masas del pueblo estaban tan atrasadas que bastaba el grito de "mueran los herejes' dado por un salvaje de Mataquescuintla para que se revelaran contra los que trabajaban por civilizarlos y por levantar muy alto el nombre de la patria. Y estos hombres y estos héroes desaparecieron para siempre de entre nosotros, con la esperanza de que otras generaciones reconstruirían su obra, ya deshecha por la ambición y la ignorancia. Desde entonces no ha aparecido en Centro-América otra espada como la de Morazán, qne la supo blandir sobre las cabezas de los separatistas; no se ha oido un canto salido del pecho del patriota mas entusiasta y más ardiente que ha producido esta tierra, de aquel célebre atleta que despreciaba el cargo de Presidente de la República para ocupar un banco en la Representación Nacional; de aquel hombre cuyo solo recuerdo llena el alma de sentimiento y el corazón de inquietud. Señores, ¿porqué no decirlo de una vez? de José Francisco Barrundia. Estas y otras tantas figuras notabilísimas desaparecieron de nuestra escena pero aún se les evoca en los hermosos dias de regocijo.

¡Sombras venerandas! nosotros os seguiremos por el gran camino que regado de luz nos habeis dejado: trabajaremos con ardor hasta dar término á los ideales sacrosantos que nos halagan: os evocaremos en todo momento y llevaremos por emblema vuestros nombres hasta colocarlos en el altar de la República Federal de Centro América!

Señores: saludemos al pueblo y Gobierno de Costa Rica, que hoy camina á la vanguardia del progreso: felicitemos al señor Soto porque ha sabido hacerse grande, uniendo sus ideas generosas á la corriente reformadora que sigue impetuosa su carrera por en medio de lo siglos.

CANCION.

DEL UNIONISTA CENTRO-AMERICANO.

(*Imitación.*)

Con sabias leyes por norma
Al progreso caminando,
Va impertérrita avanzando
La patria de Morazán.
Centro-América llamada
Por todos un paraiso,
A quén la natura quiso
Hermosear con grande afán.

La aurora sus rayos brinda,
Las estrellas aún titilan,
Y en el espacio desfilan
Con monótono tropel;
Y ve cantando el demócrata,
A sus flancos bravos mares:
A los Bolivianos lares
Y al grán Popocatepel.

¡Adelante! Patria amada
con ardor,
Que ni servil emboscada,
Ni odiosa guerra intestina,
Tu cara existencia mina,
Ni oscurece tu fulgor.

Cien batallas
Se han ganado,
Con enfado
Del servil;
Y cobarde
Se enajena
Cuando truena
Mi fusil.

Que es mi patria excelsa Diosa;
Mi fuero: constitución,
Es mi numen: Centro-América,
Mi único lema: La unión.

Allá luchen tenebrosos
Tórpes rehácios
Por blasones ostentosos,
Que yo aquí á mi patria adoro,
Más que al oriental tesoro
De diamantes y topacios.

Y no hay pueblo
Progresista
Que desista
De mi ideal;
Todos quieren
Contemplarme,
Y llamarme
Federal!

Que es mi patria etc.

A la voz: ¡"La unión sucumbe"!
Contemplad,
Que aunque el plomo adverso zumbe,
El periódico y tribuna,
Desafían la importuna
Enojosa tempestad.!

Las victorias
Nacionales,
Con iguales
Gozaré;
Y luchando
Con instancia
Y arrogancia,
Venceré!

Que es mi patria etc.

Darme quieren al olvido,
¡No hay cuidado!
Yo á este pueblo desunido
Que hoy me demuestran rudo,
Cubriré con el escudo
Que con sangre he conquistado.

Y si muero,
Qué más gloria,
Que en la historia
Figurar;
Y haber siempre
Defendido
El querido
Patrio hogar.

Que esmi patrir etc.

Son melódicas canciones,
Amenazas
De retrógados varones,
Y sus gritos insultantes
Que me lanzan delirantes
Tras sus pérfidas corazas.

Y sin susto,
ni recelo,
Sin desvelo,
Sin afán,
Mi esperanza
Sigue el faro
Del preclaro
Morazán!

Que es mi patria exelsa Diosa,
Mi fuero: Constitucióu,
Es mi numen: Centro-América,
Mi único lema: "*La unión!*"

JUAN F. RODRIGUEZ MENDEZ.

(1884.)

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO

FRANCISCO QUINTEROS A.

Señores:

La naturaleza sabia en todas sus manifestaciones nada hace sin un fin determinado. Sus obras de una perfección acabada tienen ese sello particular, que admira, seduce y cautiva á la par que atrae.

Cuando en la soledad de un gabinete se contemplan en el mapa los continentes, de seguro que el observador fija sus ojos en esa perla de los mares que se llama América y desde los confines Británicos hasta el cabo de Hornos, pasea su mirada contemplativa por ese cúmulo de nacionalidades surgidas de los cataclismos sociales de principios de este siglo.

Yo contemplo el mapa de la América y admiro en el Norte la constancia de la raza que la habita, admiro á los puritanos y la austeridad de su caráeter, admiro sus obras gigantescas, admiro á Brooklyn con su puente, admiro á Morse y Fulton y admiro á Washington.

En la América del Sur veo destacarse como una espada candente del fondo del Pacífico á la República modelo, á Chile y saludo con respeto á sus héroes de 1820, saludo y venero á San Martín en Maipú; saludo al Perú frente á frente á Méndez Nuñez y Grau haciendo de sus buques las termópilas de su nación.

En las tres Repúblicas granadinas, saludo á Sucre, saludo á Páez, saludo y venero á Bolívar.

Pero Centro-América, señores, ¿donde está? Centro-América, mi patria querida, yace ahí en medio de los océanos presidiendo el concierto de las naciones, bañada por dos mares y cubierta eternamente de azules y sonrosados celajes; con lagos en cuyas ondas se retrata el águila de los Andes y en cuyos bordes besa trémulo las aguas el junco temblador.

Las pasiones y los egoismos han manchado su vírgen suelo y han hecho de este jardín de la América que la naturaleza y el destino de consuno habían creado para la unión cinco fracmentos que siguen ¡insensatos! desgarrándose con saña cruel.

Yo admiro, patria mía, tu suelo feraz, tus bosques que tienen el mar por límite; admiro tus cien volcanes con sus eternos y blancos penachos, gigantes que parecen tocar el cielo; admiro á tus héroes, pero ¡ay! ¿admiraré sus errores?

Tus hijos tras sañuda y cruel guerra rompieron tu manto virginal y hoy esclava del destino sigues irresistible el sendero de las pasiones.

El inmortal Batres Montúfar refiriéndose á la anarquía de años pasados decía:

«¡Oh cara y adorada patria mía,
Con razón barre el polvo tu diadema,
Con razón tu existencia es agonía,
Con razón tu destino es anatema!»

Y tenía razón: la fracción separatista en su incesante trabajo por la división logró hacer salir de la oscuridad á Carrera, á Ferrera y demás individuos que con la cruz, señal de redención, en una mano y el fusil en la otra asaltaron á las poblaciones indefensas y reconocían por única ley la de la fuerza.

Sólo una fracción de la sociedad protestaba enérgicamente contra el retroceso á la barbarie y sus promesas y juramentos hechos en los momentos de peligro eran la sentencia de muerte que aquel tirano de los treinta años, imponía á la Libertad.

Muere Morazán en 1842 y aquella unión, aquel lazo de hermandad como si fuera un lazo de maldición que los estrechara, es roto ¡ay! para no volverse á unir!

El partido del progreso continuó protestando; pero su voz que aún no era tiempo que resonara en las cámaras populares ni menos en el Gobierno de alguna de las cinco Repúblicas se perdía en los estrados y en los claustros. Su voz que siempre ha aconsejado la igualdad, la fraternidad, la "unión" era apagada por el rumor de las alabanzas y el humo del incienso quemado en torno de los mandatarios.

Por eso cuando en nuestros días luce alguna ráfaga de esperanza, cuando se distingue á lo lejos una luz que cual náufragos vemos en mar borrascoso, por eso digo, es digna de encomio y de los mayores elogios esa actitud que llamando á los dispersados miembros de una misma familia á olvidar sus mutuos agravios, convida á darse un abrazo de concordia y sellar con sus juramentos esa unión, ideal de nuestros mayores que á fuer de ser tan deseada se presenta tan difícil.

Yo he oído decir, señores, como una especie de tradición, que allá hace diez lustros mi patria se extendía desde el itsmo de Tehuantepec hasta el escudo de Veraguas. Era una patria feliz, grande y próspera, tal cual en mis ideales de joven me complazco en considerarla hoy. Era una patria que tenía por lema la igualdad y la Libertad, donde el ciudadano tenía la conciencia de sus deberes y la conciencia de sus libertades cívicas.

Tierra privilegiada, mansión de la dicha, paraíso de la América!

¿Y que fué de esta gran patria? El mar siempre proceloso de las pasiones, de las pasiones rastreras, hizo naufragar aquella gentil nave que había resistido ya á tantas tormentas ¿Qué nos queda? CINCO GIRONES....¡sarcasmo é irrisión de aquel poder, de aquella grandeza!

Sin embargo y como providencialmente la democracia, en su constante trabajo, en su irresistible marcha, ha sabido inspirar á los gobernantes ideas regeneradoras que han llevado á cabo.

La democracia es la que ha hecho abrir numerosos planteles de instrucción. El territorio Centro-Americano se halla sembrado hoy de escuelas donde se imparte igual instrucción al que altivo, se cree descendiente de Carlos V y al humilde hijo del pueblo que tiene por ascendientes á Lempira y Tecúm-Umán.

A la juventud que hoy me escucha, educada en esos planteles, toca, al juzgar mis palabras, preguntarse sinceramente si no será ella la que deba hacer el principal papel en la resurrección de este nuevo Lázaro; si no será ella la que ha contraído tácitamente con los próceres de la patria, el solemne compromiso de levantar la bandera que ellos tremolaron victoriosa tantas veces; vencida hoy, más no humillada.

El estandarte mil veces bendito

de la Unión ha sido tremolado en dos ocasiones y en la última década en Centro-América. El 2 de abril de 1885 el General Barrios muere heroicamente en los campos de Chalchuapa y hasta los ánimos más esforzados creían que la idea unionista había cedido el campo á las pasiones, á los egoismos y á las banderías de partido; pero he aquí que Costa-Rica que se creía fuese la más rehacia y la más opuesta á ese ideal, dicta por medio de su digna y libérrima Asamblea Decreto que borra las sospechas, alienta los corazones y fortalece aquello sespíritus timoratos prestos á abandonarse al primer contratiempo.

¡Loor á ese alto cuerpo y loor á ese pueblo que tras las vicisitudes de sesenta y siete años ha sabido conservar puro y firme en el fondo de su corazón el fuego santo de la Libertad y la Unión!

Yo, desde el seno del Ateneo hago votos por la felicidad de estos pueblos tan cansados, tan sufridos y dóciles, tan valientes y heroicos.

Costa-Rica merece un aplauso, yo de lo alto de esta tribuna se lo doy y uno mis aclamaciones á las de mis hermanos!

DIJE.

Guatemala, 16 de agosto de 1888.

LEONOR.

Era, Leonor, muchacha encantadora
De ojos bellos y azules como el cielo;
Pero en su faz el triste desconsuelo,
Iba dejando huellas de dolor.
Ella, apenas contaba, no cumplidos
Dieziocho abriles. Era edad risueña,
Edad feliz, edad en que se sueña
Con los delirios del primer amor.

¡Pobre Leonor! El mundo no sabía
Que en esa edad, la virginal criatura,
En secreto silencio, la amargura
Devoraba, sufriendo una aflicción;
De su hermano el simpático Abelardo,
Ha tiempo separada se encontraba;
Y, por eso, gemía y sollozaba
Desgarrando su propio corazón!

El padre y la mamá de aquella niña,
Pensando con prudencia y con gran calma,
Que un motivo de amor, amor del alma,
Ocasionaba aquella enfermedad,
A Leonor resolvieron darle estado,
Casándola, dijeron, con Ricardo
Que era un joven apuesto, muy gallardo,
Y además poseía una heredad.

Combinaron el plan. La pobre joven
Continuó por su hermano suspirando,
Y, con afan, mil lágrimas regando
Sobre su bello rostro, angelical.
A Ricardo no había conocido,
Si ese nombre existía, lo ignoraba,
Ni sabía que el joven la adoraba
Con delirio y afecto sin igual!

Sus padres, nunca le contaron nada
Y á Ricardo dijeron con presteza,
Que ellos, se harían de la vista *gruesa*
Para que él la pudiera enamorar.
El joven que adoraba á Leonorsita,
Figúrense, señores, qué alegría,
Qué gozo, qué deleite sentiría,
Al poder con Leonora conversar.

La joven, entre tanto, continuaba
Sufriendo con la ausencia de su hermano,
Quien lejos ¡ay! del suelo americano,
En su hermana pensaba con afán.
¡Qué triste debe ser, señores, y qué triste,
Distante hallarse del hogar sagrado
Donde existe una hermana, un ser amado,
Donde la dicha y el amor están.

Todas las tardes la gentil Leonora,
Salía de su casa, pensativa,
Modesta, como flor de sensitiva,
Sintiendo su dolor y su pesar;
Y, tomando un camino que conduce
Al triste lado, donde el sol declina,
Se subía á una poética colina,
Y sentada, ponía se á llorar.

Desde aquella colina, con tristeza
Tres años antes, á su hermano, dando
Quizas el último adios, lo vió, dejando
Poco á poco la casa parternal;
Y, desde entonces, suspirando á solas,
Aquella virgen, pálida y divina,
Todas las tardes iba á la colina,
Sintiendo pesadumbre, sin igual.

El amor que penetra los misterios,
Y, en pos camina del objeto amado,
Dijo á Ricardo: «síguela cuitado,»
Y, Ricardo en el acto la siguió.

Ella, estaba sentada y sollozando,
El, en silencio se acercó hasta ella,
Y, al mirarla tan pálida y tan bella,
De rodillas, así se declaró:

«Señorita: hace ya tiempo,
Que mi alma acongojada,
Se encontraba enamorada
De su cándida beldad;
Y, hoy que sufrir ya no puedo,
La pasión en que me agito,
Le diré que no es delito,
Expresarme con verdad.

«Yo, la adoro, la venero,
Con tan sincero cariño.....
Con los afectos de un niño,
Palpitante de emoción,
Como amaba á su Julieta,
Aquel apuesto Romeo.....
Si Ud. no me ama.....yo creo
Que moriré de pasión!

«Perdone Ud., señorita,
Pero este afecto sagrado,
Hámelo Ud. inspirado
Con su tan tierno candor;
Adoro á Ud., con delirio,
Cual ama el ave á la aurora,
Si Ud., no me ama Leonora,
Me moriré de dolor.»

Desencajado y lívido el semblante,
La casta virgen suspiró, y temblando
Al punto dijo, casi sollozando:
«Os amo, caballero, ¡perdonad!
Os amo con el alma toda entera,
Porque teneis un corazón amante,
Sedme fiel, y sereos yo constante,
Aquí teneis mi alma y mi amistad.»
.....

Y, pasaron, por fin, algunos meses,
Y, las horas, corrieron y volaron,
De Leonora, en el campo continuaron
Los secretos paseos. El pesar
De la virgen no concluía,
Porque su hermano, su querido hermano,
Aún no volvía al suelo americano,
La boda de su hermana á presenciar.

Ignorante, Ricardo, de la pena
Que abatía, sin tregua á su Leonora,
Una vez, por el campo, en triste hora,
A solas, sollozando la encontró.
¿Por qué sollozas, adorada mía?
El joven, con afan, la preguntaba,
Y, la virgen, tan solo suspiraba,
Y Ricardo de celos se llenó.

Ricardo, no sabía que su amada,
Un hermano tuviese desterrado,
Desterrado por sino malhadado,
Por capricho de un padre sin amor;
Y, que otro hombre creía, algún profano,
El amor de su amada poseía,
Por eso, la miraba y la seguía,
Celoso, suspirando de dolor.

El día de la boda, ya se acerca;
Dijo á Leonor su padre, don Urbano,
Permitiré la vuelta de tu hermano,
Porque tú me lo pides ¿es verdad?
Y, pasaron un mes y quince días;
El vestido de bodas, está hecho,
De los novios, ferviente dentro el pecho
Late el corazón con ansiedad.

El viernes, por la tarde, á la colina,
La niña se encamina presurosa,
Y, afanosa doquiera, y afanosa,
La mirada extendiendo, loca, está.
Y, divisa á su hermano, y corre y corre,
Y, lo oprime con ansia entre sus brazos;
Los dos unidos por tan dulces lazos,
Se miran, se acarician, con afán.

Ricardo, que en asecho los miraba,
Creyendo ya burlados sus amores,
Y, sintiendo en el alma los dolores
Que despiertan los celos y el pesar,
Toma el rifle y apunta con denuedo.....
En el corazón los plomos hieren.....
Y los hermanos abrasados mueren,
Sin poder ni siquiera suspirar.

Al instante, Ricardo, se suicida;
Y, quedan tres cadáveres tendidos,
Por una mano misma están heridos,
Por una sola voluntad, tenaz.....
.....
Existen tres sepulcros, el de enmedio
Que es bajito, en su lápida jaspeada,
Tiene aquesta inscripción, casi borrada:
«AQUI YACES LEONOR: ¡DESCANSA EN PAZ!»

Guatemala, 20 de junio de 1888.

RAMÓN P. MOLINA.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO

JUAN BUSTILLO.

Señores:

Acontecimientos dignos de una festividad como esta, se han celebrado aquí con todas las galas del pensamiento, con todos los tonos de la elocuencia; y el delirio del en-

tusiasmo lo he mirado crecer hasta lo sublime, cada vez que se trata de celebrar una gran idea, de rendir tributo de admiración y aprecio á un grande hombre, á los colosos de nuestra literatura como los Dieguez é Irisarri, Goyena y Córdova, ¡Urnas sagradas que guardaron el sentimiento de lo bello, el amor á las letras en medio de las borrascas políticas, en medio de la miseria y de la más criminal indiferencia! Mucho me enorgullezco, señores, de ese movimiento generoso en los corazones, de ese entusiasmo que como fiebre del alma trasparentais en la mirada, en el semblante, en el gesto, cuando como ahora, venis á celebrar fechas de eterna recordación.

Os acordasteis del 14 de julio en Francia, del 4 de julio en los EE. UU., de la abolición absoluta de la esclavitud en el Brasil, y digisteis: á la Francia nos une la Revolución, y á la América nos une el alma, porque es nuestra Patria, la madre cariñosa que llora nuestros infortunios, que ha padecido el tormento de nuestras pasiones y que yó, señores, en mis sueños por la democracia la contemplo como una Diosa, desgracia ayer, hoy coronada con las coronas de la libertad, sonriente, y ¡Oh poder de la imaginación! me parece se levanta entusiasmada de su lecho colosal á besar á sus hijos con el beso aquel de Napoleón en sus águilas, delirante, inmenso, resonando en la posteridad, como decía, en el instante que el génio dejaba de ser humano para convertirse en algo superior á la naturaleza y al hombre. Y á todos esos acontecimientos habeis dedicado una velada en que una prodigiosa elocuencía los presentaba á la contemplación de numeroso auditorio, magníficos, grandiosos hasta donde puede llegar la grandeza del pensamiento.

No vengo, señores, á hacer reminiscencias de aquellos sucesos: vengo ahora, recordándolos, para excitar más vuestro entusiasmo por los que allá en los confines de Centro-América nos dicen: nosotros somos vuestros hermanos: por nuestras venas corre la misma sangre: unas son nuestras aspiraciones y uno será nuestro fin. Todo esto encierra fijándose bien, el Decreto de Costa-Rica que venis á celebrar esta noche.

¡Ah señores! Triste, muy triste es contemplar en derredor el exterminio, el desaliento y al sol, como los pálidos destellos de una lámpara, alumbrando las víctimas en una escena de sangre. Por allá se escucha el quejido lastimero de un cuerpo que todavía lo agita el soplo de la vida, retorciéndose en el estertor de la agonía y en lucha débil ya, pero horrorosa, con ese fantasma siniestro que se llama la muerte: por acá la palabra blasfema que lanza el soldado en presencia de un cadáver querido, tal vez de un hermano, tal vez de un padre!: aquí lágrimas silencíosas y profundamente amargas del amigo que se aleja dejando envuelto en sangre y moribundo al amigo de su juventud! y más allá un cielo ceniciento y triste, un horizonte oscuro y una atmósfera cargada de los penetrantes vapores que despide la sangre, el humo, los restos en fin de un combate. Todo esto, señores, resultado muchas veces de odios sin causa, de guerras sin motivo racional, de instintos feroces, de pasiones desencadenadas como desolador huracán que arrastra en momentos dados á la humanidad á cumplir el fatídico axioma del filósofo antiguo: "el hombre es el lobo del hombre." Tristes, tristísimos, señores, son los resultados de un hecho semejante: algo como si se escapara el génio del mal, algo como si abriese su caja fatal la diosa Pandora, algo así como que si la atmósfera, el viento

que respiramos, la luz que nos alumbra, los elementos, la naturaleza toda en fin, respira esa tristeza infinita, ese dolor insondable, ese estado torvo y sombrío que solamente pueden inspirar al corazón humano los espíritus de la noche, los génios del mal, los eternos enemigos de la humanidad....¡Ah! ¿Cuando concluirá esa lucha del hombre contra el hombre, del hermano contra el hermano, del hijo contra su padre? ¿Cuando se extinguirá ese afán de muerte que guía el puñal de nuestros más íntimos, de nuestros más queridos compañeros? Yo comprendo las razones que asistían á la Grecia para presentarse en Maratón y en Salamina, en Micala y Platea: comprendo á Roma en los campos cataláunicos, á España en Zaragoza y Numancia, en Talavera y Gibraltar; de Francia ese 14 julio que habeis vosotros celebrado: comprendo el 4 de julio en los EE. UU., hasta el suicidio de Ricaurte en San Mateo, porque todo esto ha sido en defensa de la patria, lo único porque el hombre con justísimos motivos puede derramar hasta la última gota de sangre en un campo de batalla. ¡Que los pueblos muchas veces necesitan un baño de sangre para respetar los derechos de la humanidad! Pero cuando la Grecia se presenta en el Gránico en Iso, y Roma en Orcomeno, en Farsalia y Munda: cuando la Francia personificada en Bonaparte se le mira en Austerliz y en Jena, en las Pirámides ó en Monmiralt, ah señores, no encuentro una causa racional, sinó el instinto bárbaro de la conquista, la ambición de un hombre arrastrando pueblos para hacer devorar á otros pueblos en la desesperación de una pelea, el orgullo miserable que protegido por las sombras del crímen, atropella la justicia y el derecho. Todavía me parece más horroroso, más excecrable, más fatídico el espectáculo que presentan pueblos hermanos que tienen las mismas costumbres, la misma religión, las mismas aspiraciones, los mismos sueños y un fín igual por ley del destino, cuando estos pueblos se desgarran, se insultan, se atropellan en sus derechos como si no se atropellaran ellos mismos, no desgarraran sus mismos cuerpos, no vertieran su propia sangre. Un teatro semejante ha presentado Centro-América de muchos años atrás. Dividida en cinco Repúblicas, jamás podrá alcanzar su verdadero desarrollo, porque así, siempre sería pequeña y miserable. Como el huracán que devasta los campos arrancando de raíz árboles que los años habían respetado, así pasaron sobre ella las guerras civiles. Pocos, muy pocos han sido los hijos de este pueblo tan fértil, con un cielo tan hermoso, con ríos que semejan al caer en pequeñas cascadas, anchas cintas de plata, ríos que arrastran en sus aguas arenas de oro: con lagos donde se retratan los abismos, lagos tan pintorescos como el Lucerna de Suiza, con bosques vírgenes donde no ha penetrado todavía la planta del hombre, pocos decía, han sido los que inspirados en el sentimiento de la grandeza y dignidad de la Patria, han luchado por unificarla, por hacerla feliz y respetada ante las otras naciones del mundo. Pero ellos han sucumbido, unos en el patíbulo, otros en los campos del honor, pocos en la tranquilidad del hogar. Como mártires apuraron toda la copa del sufrimiento, el veneno de la desesperación; como mártires perdonaron á sus enemigos que eran sus hermanos y como mártires legaron á la juventud la idea más grandiosa que formará la página más resplandeciente en los anales de nuestra historia: la Nacionalidad! Recogieron desengaños en su penosa existencia, y quien sabe, ¡cuántas lágrimas devorarían al contemplar sus ideales

desvanecidos! Locos sublimes que como Heine dirían al alejarse de su tierra:

Sangre brotan mis ojos excaldados,
Sangre también mi corazón herido;
Con sangre escribiré los prolongados
Tormentos que he sufrido.

La juventud de ahora sigue el camino que ellos á penosas fatigas emprendieron; y con ahinco, con desinterés, sabrá luchar por la reconstrucción de la patria, que es el ideal más hermoso, la aspiracion más noble que pueda sentir.

He aquí explicada la animación y la alegría con que el Ateneo ha acogido el Decreto de Costa-Rica de que hace poco se felicitó el Gobierno y que sin duda formará un timbre de Gloria para aquel digno Mandatario. Quiere él como Morazán, como Cabañas y los dos Barrios, como Jerez deseaba, hacer de Centro-América una sola Nación: borrar de hoy para siempre rivalidades y aversiones injustas: que desde Colombia hasta México hayan corazones que palpiten por una misma causa, por idénticos intereses. ¡Oh qué noble aspiración del hombre honrado! ¡Qué triste presagio para el criminal!

Costa Rica no es ya el compañero indiferente, es el hermano cariñoso que desea abrasarnos con el abrazo del infortunio.

Yo, señores, que muy poco valgo, pero que tengo la honra de pertenecer á este Centro, no he podido menos que ensalzar ese Decreto que es como la puerta dónde Centro-América acudirá ansiosa á mirar su porvenir.

Ojalá que no se frustren las esperazanzas que nos llenan de patriótico entusiasmo: ojalá que nosotros podamos disfrutar mañana el placer que otros no disfrutaron: el de poder un día cuando se celebre la fecha memorable del "15 de setiembre" decir con esa alegría infinita que brinda la libertad: tenemos Patria; el esfuerzo de las generaciones, el sueño de nuestros padres se ha convertido en una realidad, porque todo desde el Itsmo de Tehuantepec hasta el escudo de Veraguas es un solo pueblo, una sola Nación.

Entonces las sombras de nuestros mayores que lucharon por la Unidad, se levantarán de sus sepulcros á bendecir nuestros últimos esfuerzos; y los demás pueblos de la tierra entonarán con nosotros un himno á la Libertad; y la historia gravará con letras de fuego los nombres de todos los que se sacrificaron por la unión y el engrandecimiento de la Patria Centro-Americana.

He dicho.

Guatemala, 16 de agosto de 1888.

A mi amigo, el Sacristán.

¡Cielo santo, esto es horrible!
¡Otras dos campanas más!
¿Qué vá á ser del vecindario
En poder del sacristán?
Si solo con las pequeñas
Llegó á hacerse respetar,
Hoy que su poder aumenta
Con esas dos grandes más,
Qué vida se nos espera?
¿En qué iremos á parar?
Yo creo que al fin se sale
Con su gusto ese holgazán,
De rompernos los oídos
En fuerza de repicar;
Así como ha conseguido
Con tanta facilidad.
Que pierda la policía
La potencia auricular,
Y que á su gusto le deje,
Sin meterse con él yá,
Hacer lo que se le antoje

Con la pobre vencidad.
¿Habrase visto otro tipo
Como este mi sacristán?
Cuasi-modo era un portento
De estupidez y fealdad;
Pero el compatriota ese
Le deja con mucho atrás,
Sobre todo en la manía
Que tiene de repicar.
¡Vedle subir la escalera
Con tanta velocidad!
Ya subió; miradle ahora
Sus campanas contemplar,
Con esa mirada llena
De cariñosa bondad.
¡Miradle como sonríe
Con dulzura paternal!
¡Cómo refleja su rostro
Su interna felicidad!
¡Cómo demuestra que goza
En presencia del metal!
Con aire de triunfo mira
Por toda la vecindad,
Las mangas de la chaqueta
Se arremanga con afán,
Y con paso mesurado
Y continente marcial,
Las cuerdas de los badajos
Aproxímase á tomar.
Ya las tiene entre las manos,
¡Vedle por curiosidad!
!Ved la posición que toma!
¡Si se parece á un compás!
Media vara de distancia
Del uno el otro pié está:
Queda el izquierdo delante
Y el derecho queda atrás.
De todas las cuerdas juntas
Dispuesto se halla á tirar;
La una, las dos, las tres ...
Ya se soltó á repicar,
Y hoy no pára, si la gana
De divertirse le dá.
¡Pero Señor, que no venga
Un furibundo huracán,
Y con campanas é iglesia
Lo traslade á otro lugar!
¡Solo entonces gozaría
El vecindario de paz!
¿Y la policía qué hace?
¿La policía? ...allí está
Desplegando còmo siempre,
Su asombrosa actividad,
En recoger á los *bolos*
Que en pié no pueden estar
Y algunos *chuchos* sarnosos
De los muchísimos que hay
Vagando por esas calles
En busca de amo y de pán;
Además, como hace tiempo
Que sorda en extremo está
Y se mantiene ocupada
En los *montes de piedad*
Empeñando sus recibos,
Por no tener que gastar;
O en busca de Prinz y Múgdan
Que generosos le dán
Por un recibo de veinte,
Diez pesos, si bien le va,
Es natural que no oíga
Ese agradable *tlan*, *tlan*,
Y por eso mi vecino
Se festeja en repicar.
¿Pero qué haremos, si sigue
Sin correctivo este mal?
Yo, por mi parte, lo que hago,
Y creo que otros lo harán,
Es pedir á California,
Por medio de Rosenthal,
Un par de buenos oídos
Para uso particular,
Y dejarle éstos que tengo
A mi amigo, el sacristán
Para que de ellos disponga
Como le convenga más.

Guatemala, 15 de agosto de 1888.

Pepe Ramos Sorrol

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO

JAVIER ORTIZ M.

Señores:

Los grandes génios que han removido á la humanidad para hacerla más dichosa, no han merecido de ella en su luchadora existencia, otra

recompensa que el escarnio, el desprecio, la calumnia y el baldón; jamás los contemporáneos de las celebridades históricas han podido hacerles justicia; lejos de eso, solo les han hecho saborear las amarguras de la ingratitud aguijoneada por la ignorancia. La apoteosis del génio solo es digna de hacerla la posteridad, pues si los contemporáneos lo pretendieran, mancharían las más veces, la gloria de los hombres grandes. Una escepción muy notoria se encuentra: Víctor Hugo. La luz espléndida del siglo XIX, contemplada, comprendida y adorada por todas las inteligencias ilustradas de su patria principalmente. Ah! pero Víctor Hugo estaba rodeado del gran pueblo francés, maestro de los pueblos, escepcional también, y el más digno de Víctor Hugo. La historia es una cadena de paradojas: tiranos menguados en la opulencia y el esplendor, y génios sublimes que desde el fondo de su miseria y su adversidad perdonan á la perfidia y á la ignorancia dejándoles una enseñanza provechosa. Ah! corazones profundos, generosos é incomprensibles, cuando aceptan el sacrificio por la humanidad, condenan á ésta á llorar su eterno remordimiento, y la misma que ayer apartó con asco de su presencia á su desgraciado pero sublime soñador, va mañana á posternarse ante su descompuesto cadáver, porque aún muy nécia no sabe discernir, entre la materia y la idea, entre lo miserable, frágil y perecedero y lo valioso digno é inmortal; entre la negra grandeza del malvado y la brillante aureola del génio.

El arma del génio es la idea más poderosa aún, que la fuerza que la creó, porque si el hombre perece, su idea jamás y en su marcha triunfante va reivindicando y castigando las injusticias y los crímenes que anonadaran á su creador.

Una idea nueva, elevada y reformadora, que viene á reforzar la luz de la civilización actual, siempre ha de confundir y amedrentar á las inteligencias escasas, á las almas timoratas y á los corazones hipócritas que solo á la sombra quisieran obrar y entre las sombras vivir. Si esta es y será una consecuencia de las desigualdades en la cultura y moralidad social, no es justo que sean parte para detener el progreso de los países, ni rémora para la realización de sus esperanzas acariciadas. Hoy nos encontramos en presencia de un acontecimiento por muchos motivos encomiable. Se roza con nuestra decantada esperanza sobre Unión Centro-Americana que todo patriota bendice, recordando el gran fasto de 1.° de julio de 1823, el gran crímen de 15 de setiembre 1842, los grandes nombres de Barrundia y de Jerez, que tuvieron su lecho de muerte en Washington y los gloriosos mártires: de Gerardo Barrios, Dueñas y el héroe del dos de abril.

Una de las dificultades que se encontraban para perseguir con éxito la gran idea de todo patriota Centro-Americano, era la separación de la República de Costa-Rica, manteniendo desde hace muchos años en un completo aislamiento, sin relaciones de amistad en el grado en que debía tenerlas, considerándose fuera de la destrozada patria del héroe de Gualcho y Perulapán; pero el nueve de julio del corriente año, los legisladores costaricenses han hecho desaparecer ese gran obstáculo dando una ley reformatoria de la constitución por lo cual todos los Centro-Americanos gozan de iguales derechos políticos con los hijos de ese suelo, y facultando además en esa ley la celebración de tratados de Unión con las demás repúblicas hermanas.

Costa-Rica ha dado un paso muy digno en el sendero de la libertad, ha dado un medio eficaz para per-

seguir ese hermoso ideal acariciado por tantos hombres ilustres, mártires de la libertad y víctimas de su tiempo.

Esa sangre derramada en los campos de batalla ha fructificado en parte; ella nos da á travez del tiempo la aureola luminosa de esa idea, la esperanza de un bien talvez no lejano, el ideal casi vuelto realidad, la reconstrucción de la patria.

Costa-Rica es digna de elogio por ese hecho, acreedora á un voto sincero de simpatía y adhesión por todos aquellos que amen verdaderamente á su patria y odien su esclavitud.

DIJE.

Archivo Nacional de Ciencias y Letras.

REFLEXIONES
A LOS LIBROS DE ELOCUENCIA

POR

FRAY MATIAS CORDOVA.

Una pasión se destruye con otra contraria. El orador se debe conducir en esta parte como el arquitecto. Si éste ha de edificar donde hay otro edificio, comienza destruyendo. Esto lo hace por partes; pues de lo contrario sería consumir inútilmente sus fuerzas. Se abstiene de arruinar lo que á costa de poca mutación puede servir al edificio que se intenta. De la misma conformidad: unas veces se hace dudar de los motivos v. g. del amor, para proponer los de odio. Un hijo poseído de tristeza por la muerte de su padre debe ser lisonjeado, conviniendo el orador con lo racional de su sentimiento. De esta suerte se dejará conducir su corazón, admitirá las restricciones de su dolor, y atenderá y será movido de los motivos de consuelo. Finalmente si es difícil destruir los cimientos del egoismo, es fácil establecer que el bien público está conexo con el particular.

Las pasiones contrarias excitadas respecto de sujetos contrarios, conspiran á un mismo fin. El aborrecimiento movido contra Clodio vale tanto como la misericordia movida á favor de Milon, su contrario.

Deben variarse los afectos, ó pasiones, así por evitar uniformidad que causa tedio, como por ser natural que el alma en el conflicto en que la pone la gravedad de la causa, sea á manera de una nave que el furor de la tempestad la impele por diversos rumbos y la eleva y abate sucesivamente. Qué pasiones tengan afinidad para mezclarse, deberá decirlo el buen gusto que más se forma con la buena lectura, que con reglas. Sea el único canon, que en el análisis de los buenos oradores se noten las pasiones que muevan.

La voluntad es de tal naturaleza, que no podrá moverse á no ser que ella misma se exponga á ser movida. Es decir, á no ser que ella quiera atender las palabras significativas (a). De donde se deduce que *debe el orador conciliarse la atención de los oyentes.*

Llámase atención la detención del alma entendiendo la cosa por sus relaciones. Entendemos por *relación* el respeto, orden y comparación de una cosa con otra, ya sea como causa, ya como efecto, semejanza, atributo &.

Atendida la naturaleza de la voluntad, y significando este término apetito *el natural deseo del bien y*

(a Se dice que Cesar oyó la defensa de Ligario con el propósito de estar sobre sí, para no dejarse mover de Cicerón. El orador supo sorprenderlo de modo que inadvertidamente prestó su atención y absolvió al reo, en consecuencia de la noción que sigue.

fuga del mal, es consiguieute que la voluntad atiende y es facilmente movida de lo que apetece. Apetece además, lo bueno, sea en realidad, ó sea en apariencia.

Aun atendiendo la voluntad no será movida, si no percibe claramente las relaciones, ó si se le presenta otro objeto que atender. No entenderse la razón, es lo mismo que no existir lo único que es capaz de mover á esta potencia. Presentarle otro objeto es llenar con esto su limitación.

La claridad consiste en la pureza de lenguage y sintaxis correcta.

Extraviarse de la causa, es proponer nuevo objeto á la atención.

Ofender la modestia, es proponer al oyente, como por objeto, el agravio que con esto se hace á su vanidad, ó amor propio.

Las palabras ó expresiones oscuras fatigan el entendimiento que trabaja en desentrañar la significación, por manera, que ocupado en esto, no percibe lo siguiente y al cabo abandonará un trabajo inútil (a). Pero sin embargo de todo esto, el *énfasis* y la *reticencia* lejos de fatigar al auditorio, le hacen entender mucho más de lo que pudieran las palabras.

§ II.

DE LOS BIENES.

Se toma aquí en la significación de bien, lo que el hombre considere útil ó anexo á su propia utilidad. Todo cuanto lisonjea de algún modo al hombre puede llamarse útil.

Pueden haber muchos males ó bienes en la acción; pero solo tienen peso para inclinar la voluntad los que se hayan considerado, y no los que solo se hayan conocido. Para percibirlo claramente, basta considerar que la voluntad presupone conocimiento, y que no se ven con una sola mirada todos los aspectos de un objeto.

Los bienes y males son mayores en la aprehensión que en la realidad. Es la razón, que están mezclados en las cosas los unos con los otros. La presencia física de un objeto excita las ideas que debe excitar por su naturaleza, siendo así que en la aprehensión solo se consideró el objeto, ó cuando mucho la mezcla se conoció; pero no se atendió.

Hay bienes espirituales y corporales. Para excusar divisiones, entiéndanse también por bienes espirituales los que consisten en la aprehensión como las riquezas, los honores etc.

Los bienes espirituales son más duraderos que los corporales. Los primeros se gozan sin fastidio; los segundos, percibiéndose por inmutación del órgano corpóreo, finalizan en nausea. Un hombre harto no se inquietara por buscar el sustento; un hombre lleno de gloria todavía se empeñara por más.

De los bienes espirituales hay algunos relativos que no nos lisonjean, sino en cuanto son de la aprobación de los demás. Consisten en las acciones que llevan unida la satisfacción de aprobarlas los hombres, aunque tengan especial repugnancia al genio y la razón. Carlos XII pudo haber tenido gran delicia de haber quitado la vida á diez hombres, porque se le adulaba, diciendo que él solo había destruido á veinte. Una acción buena, por el contrario, afligirá, si el mundo la detesta: pero esto no se entiende con las almas grandes.

La suma de los bienes, y males crece con la manifestación de las relaciones.

El interés trabaja por sostener la opinión de los demás, acerca de los bienes relativos. Lo único que no depende de nosotros es la opinión de los demás, y ninguno habrá que

(a) Véase la primera causa del Gozo. Ensayo de paz. § II.

quiera destruir un bien cuya existencia está en su mano. Aunque Cesar no hubiera sido clemente, sabiendo que por esto le admiraban, se hubiera empeñado en sostener tan honrosa ilusión. Pero debe cuidarse que una adulación sin fundamento, no se tome por abierta ironía.

Si calculado lo bueno y lo malo de una acción, las sumas son iguales, tendrá un estado de innacciòu la voluntad. Será entonces indispensable alguna adición para determinarla al acceso, ó á la fuga, no de otra suerte que si ella fuera una balanza.

Los bienes y males no tieuen igual precio respecto de todos. En su graduación tienen mucha parte la preocupación, la edad, la disposición corporal y la opinión del Orador.

(*Continuará.*)

CRONICA.

EL 26 del corriente tuvo lugar en el Teatro Nacional la segunda representación de "Los lazos del crìmen," drama que su autora, doña Vicenta Laparra de la Cerda, dedicó á los la Sociedad de Caridad de Guatemala.

No hacemos una crónica minuciosa y detallada de asta pieza literaria, tanto por carecer del espacio necesario en las columnas de "El Ateneo," como porque ya nuestros colegas de la capital hablaron de ella extensamente; sin embargo nos complacemos en manifestar que, en nuestro concepto, la obra de la Señora Laparra es en lo general bastante regular, por cuya razón le damos nuestra euhorabuena más entusiasta.

***

RECTIFICACION—No es cierto, como afirma "El Pabellón Salvadoreño," que el Presidente de "El Ateneo Centro-Americano" Dr. Uriarte, se haya opuesto á que se diera una velada en honor de la poetisa salvadoreña Lola Arias (Esmeralda). Por el contrario, tanto él como los demás miembros de "El Ateneo," acogieron con entusiasmo aquella iniciativa y esto lo comprueban los discursos pronunciados por los jovenes guatemaltecos Francisco Quinteros, Manuel E. Vega y Javier Ortiz M. y los hondureños Juan M. Cuellar, Enrique Pinel y Felix A. Tejeda. El sócio Hernández Blanco fué el único que improvisó una ligera alocusión, no obstante haber sido él, como salvadoreño, el nombrado para pronunciar el discurso oficial.

Conste.

***

HEMOS TENIDO el gusto de leer el primer nùmero de "El Repertorio Salvadoreño," hoja periódica que sirve de órgano á la "Academia de Ciencias y Bellas Letras," recientemente fundada en la capital de la hermana repùblica.

Trae bonitas composiciones en prosa y en verso, sobre todo el discurso inaugural, pronunciado por el Doctor don David J. Guzmán.

***

CON EL título de "Lira Hondureña," publicará dentro de poco, el joven Carlos C. Bustillo, una colección de poesías de los principales vates de la patria de Reyes.

¡Bien por el joven Bustillo!

***

A NUESTROS AGENTES.—Suplicamos que nos remitan los fondos de las suscriciones correspondientes al trimestre pasado. Y esperamos que los que no han contestado á nuestra circular se tomen la molestia de hacerlo cuanto ántes para saber á qué atenernos.

Tomo I. } Guatemala, 15 de setiembre de 1888. { Núm. 10.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

Como oportunamente se anunció, el Ateneo dió una velada el 13 del mes en curso, en conmemoración del LXVII aniversario de la independencia de Centro-América.

Hicieron uso de la palabra los Socios Fabián A. Pérez, Félix A. Tejeda, Carlos A. García, Daniel Hueso y Paredes, Lucas T. Cojulún, Jesús C. Rivas y Manuel Paz.

La simpática señora Sara Mª G. S. de Moreno, dió esplendor á la veleda, recitando una bella poesía, digna hija de su clara inteligencia. Por demás está agregar que la composición de la Señora García Salas, fué acogida con una salva de nutridos aplausos, justa recompensa al mérito y al talento.

Concurrieron al acto el señor Presidente de la República, los señores Secretarios de Estado Dr. Anguiano, General Barrutia, Ldo. Martínez Sobral, don Mauricio Rodríguez, y varios otros apreciables caballeros.

Como representantes del bello sexo guatemalteco, tuvimos el gusto de ver á la distinguida poetisa Adelaida Cheves, á la donairosa y cautivadora Natalia Gorris, á la chispeante María Márquez, á la tierna cantora Elisa Monge, y á otras muchas damas que, además de tener luz refulgente en el alma, arrebatan con sus corporales gracias.

El Ateneo Centro-americano creyó un justo deber felicitar á la Patria en su memorable día, y al efecto envió una comisión de su seno para que se acercase al señor Presidente, con el objeto de manifestarle el intenso regocijo que todo corazón republicano experimenta en el grandioso día de la independencia Nacional.

El señor General Barillas rindió las gracias á la comisión, y ofreció, además, proteger y apoyar de una manera decidida el desarrollo y progreso de este Centro literario.

Los miembros de la asociación agradecen en alto grado las muestras de simpatía que, á cada paso, reciben de parte del Gobierno.

LA INDEPENDENCIA Y LA NACIONALIDAD.

Gran significación para los pueblos, mayor significación para nosotros, tiene el acontecimiento que por misteriosa manera, ha sabido reunir en instantes solemnes buena parte de la juventud para que, como la historia, ensalce lo grande, lo bueno, lo justo, lo verdadero, perdone los errores de una época y arroje sobre la memoria de los tiranos las manchas de sus vicios y de sus deshonras. Acontecimiento magnífico que ha venido celebrándose por los pueblos Centro-Americanos más de seis décadas corridas ya, y por la juventud que abandonada á los generosos impulsos del patriotismo, viene como mensajera del progreso, á quemar su alma y su corazón en el altar de la Patria, el día más luminoso que se destaca en los fastos de su historia. Patria tan hermosa como desgraciada desde que olvidando su destino, rompió con sus tradiciones y con sus virtudes en una noche de sufrimiento infinito para los que, verdaderos hijos de ella, lloraron sobre sus ruinas el criminal desafuero perpetrado en odio inaudito á la libertad y el porvenir.

Nada tan significativo y nada tan doloroso como esa fecha inmortal ¡15 de Setiembre de 1821! Esta fecha divide dos épocas, separa dos generaciones. Un momento antes, y encontraréis á Centro-América con sus recuerdos, sus tristezas y servidumbres, un momento después y hallaréis á Centro-América con sus esperanzas, sus delirios y sus éxtasis. Ayer no más, las sombras y en medio de las sombras siluetas de seres que suspiran, espectros de verdugos que aterran, ruidos de cadenas que se arrastran! y después ...? después las brumas que huyen, lágrimas que mueren, cielos que se abren, horizontes que palpitan, zenzontles que cantan, almas que despiertan, la divina y suave barahunda de millares de conciencias que nacen y el concierto de un mundo que amanece.

Y entonces el León de la conquista, mohino y amojamado, recoje sus horrendas garras y huye despavorido á los abismos de la noche ...!

No es mi ánimo recriminar á los conquistadores de otros tiempos, que "culpas de reyes y errores de siglos no son odio de pueblos." Pero si he de expresar alguna idea, yo declaro que con todo, no hemos podido ser libres. Cuando yo contemplo todo un pueblo temblando, como frágil barquilla en mar tempestuoso, en el centro de ese remolino confuso y horrible que forma el huracán de las pasiones humanas, y miro que crece la tempestad, y se agiganta el torbellino hasta el punto de que, por un fenómeno maravilloso, se convierte en tromba devastadora y arrebata como juguete de su furia, al pueblo, al pueblo que apesar de sus errores, siempre es inocente: cuando ese mismo pueblo, como una máquina débil, se rompe en mil pedazos, porque contra el interés mezquino y miserable no ha opuesto las virtudes de Aristides, una mano formidable que levante á los enemigos de la Patria del seno de las sociedades para arrojarlos en brazos de sus crímenes, allá donde Dante colocó á los réprobos y á los traidores; entonces digo que los hijos de ese pueblo nunca han sido verdaderos liberales, porque no es libre aquel que no tiene Patria, no es libre aquel que sacrifica en aras de sus intereses, ese poema sublime de amor que se forma al contacto de

los besos de la brisa, de las florecillas que por una ingratitud de niño, hemos arrancado en nuestros juveniles juegos, florecillas que han nacido con nosotros y con nosotros crecen y muchas veces con nosotros mueren, poema de amor que se aumenta con las manes de los grandes hombres de nuestra Patria, y que no se extingue del corazón, sino cuando viene á nosotros ese espectro aterrador que Wallin hace decir:

En los brazos del vértigo lanzados
Ebrios girais en bulliciosa danza,
Ciñen las flores la encendida frente
Y resuena la música en el pecho....
Más vedme en el umbral ¡cómo de súbito
Cesa el rumor y se detiene el baile
Y la pálida novia desfallece
Y temblais ante mí mudos de espanto!

Centro-América repito no ha sabido ser libre, Pues qué! ¿Presentamos acaso el estandarte que nuestros mayores presentaban á las otras naciones de la tierra como enseña de libertad y de unión? Ah! no recordemos el pasado de nuestra historia sino para aprovecharnos de nuestros errores y tomar saludable enseñanza para lo porvenir: no contemplemos más el cuadro fatídico de las guerras civiles en que por desgracia ha vivido Centro-América en su corta vida política; y cuando los sucesos se precipiten á la memoria para atormentar nuestro corazón de jovenes, digamos con el poeta

«Pasad, pasad
Recuerdos de aquella edad.»

Los Estados Unidos, ese pueblo inmenso, ese pueblo colosal para la industria, pueblo de los grandes inventos y que, como el rey de los astros, parece ser el sol que alumbra los anchurosos campos de la ciencia y á cuyo centro girarán mañana como pequeños planetas, todos los pueblos cultos de la tierra, sin duda, que su poder y grandeza lo debe en mucho, al concepto que sus hijos tienen de su libertad y sus derechos. Toda vez que lograron su independencia, la primera enseñanza que les ofreció el derecho fué la Unión de los Estados; y la federación se organizó de acuerdo con los principios de la democracia que son los únicos conformes á la naturaleza humana. Pues bien: los Estados Unidos son ahora una nación respetable; y si quereis otra palabra más significativa, diré que hasta las potencias europeas le rinden homenajes de admiración y respeto ¿A qué es debido esto? Es debido á que ese pueblo se aprovechó de su libertad para engrandecerse, y para engrandecerse, hubo de adoptar la Unión que es la base de todo progreso, y que con la fuerza del siglo, arrastra á ese gigante hacia las cimas de la perfectivilidad humana, muchas veces por entre montañas de hielo, como ahora justamente, que anda en los mares Antárticos comprobando por una experimentación amarga, la redondéz de la tierra, empresa que al realizarse, pondrá en claro el absurdo que consigna á este respecto nuestra santa Biblia, libro que parece trasmitido de abuelo en abuelo hasta nosotros y que ¡cuántos habrán cometido la heregía de prenderle fuego en una de tantas travesuras de la juventud!

Lo mismo que digo de la República americana, diría de todas los naciones que cual más, cual menos, figuran en el concierto de los pueblos cultos; y es que casi todas deben su prosperidad y grandeza á la Unión que hace fuerte, á la Unión que infunde respeto por lo grande, por lo maravilloso, la Unión que hizo á Bolívar su hijo predilecto, un

nuevo Redentor qué, en sus ideales democráticos, soñaba la confederación de los pueblos latinoamericanos, principio luminosísimo consignado por la democracia en los destinos de América.

Concretando mis ideas, diré que si desgraciadamente nuestros antecesores no han sido verdaderos liberales, nosotros para serlo debemos contribuir á la Unión de los cinco estados que componen á Centro-América.

Dicha es que los separatistas caminan de vencida; y que el Gobierno de hoy está animado de las mismas esperanzas de la juventud; él como ningún otro, anhela el restablecimiento de la Patria.

Que la nacionalidad sea el sueño más hermoso de nuestros sueños, el móvil de nuestras aspiraciones, algo así como un sagrado culto, algo que á su recuerdo nos haga decir con Horacio: *est Deus in nobis; agitante calescimus illo:* "hay un Dios en nosotros; y agitados por él nos encendemos."

¡Qué orgullo tan legítimo no llevaría á las tranquilidades del hogar el gobernante que hubiese contribuido á la Unión de Centro-América! ¡Y qué placer para la juventud cuando se congregara á tributar justos elogios por todos nuestros mártires, á cantar las excelencias de la libertad y de la Unión, tranquila, hermosa, sin fijarse en que este siglo del genio, arrastraría todas las hazañas de nuestros héroes, todas las grandes cosas que hayamos hecho á depositarlas en manos de generaciones más venturosas para caer luego como espumosa catarata que viene de los abismos, en ese otro abismo insondable y misterioso del tiempo.

J. BUSTILLO RIVERA.

Alegoría á la América.

De allende el mar señora poderosa
Bellísima una huérfana encontró,
Y dándole su nombre generosa,
Por su hija querida la adoptó.

Y viéndola de joyas revestida,
Sus riquezas inmensas comprendió,
Y cuidar la doncella desvalida
La Señora á sus hijos encargó.

Mas algunos, ni nobles, ni clementes,
Cumplieron el encargo de su madre
Y trataron muy mal al inocente,
Aunque esto nunca á su hidalguía cuadre.

De libertad la privan, la despojan;
De sus joyas y trajes más preciados:
La hieren, la maltratan y la aherrojan,
Lastimando sus miembros delicados.

Y los ojos le vendan al momento
Y á vivir en tinieblas la condenan,
Negándole la luz, el alimento:
¡Su furor insaciable nunca llenan!

Tan pequeña y tan débil no podía
Más que sufrir sus íntimos dolores,
Y bajo el yugo abrumador vivía
De aquellos sus tiránicos señores.

Inocente, sin fuerzas y cautiva,
Muchos años al carro estuvo atada,
Do se alzaba ominosa y excesiva.
La carga más fatal: la que degrada.

Mas á pesar de sus cadenas duras,
Y de martirios y suplicios tantos,
Crecía hermosa con sus desventuras
Robustecida con sus propios llantos.

La idea luminosa que en su mente
Ha surgido vendita y redentora,
Se realiza: desde hoy independiente
Esclava no será sinó señora.

Rompiendo sus cadenas con despecho,
Se declara tan libre como el viento,
Y de su ronco, entristecido pecho,
Sale vibrante triunfador acento.

La libertad sus fuerzas rehabilita:
Ella misma sus formas ajiganta
Y entusiasmada y furibunda grita
Y enternecida de contento, canta.

. . . . . .

¿Qué corazón habrá que no comprenda
Lo grande, lo magnífico del día
En que la amada patria recibía
El bautismo de santa Libertad?

SARA Mª G. DE MORENO.

15 de setiembre de 1888.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO

FABIAN A. PEREZ.

Sr. Presidente, señoras, señores:

Había en la antigua Grecia, la tierra clásica del ideal, un gran orador que, siempre que encontraba en el registro de su inmortal memoria, ciertos recuerdos del pasado, lloraba á lágrima viva, no sé que tristes alegrías.

Volando el tiempo, la humanidad hizo lo mismo, en unas ocasiones que yo no sabría explicar; pero lo cierto es, que todos la hemos visto en sus instantes de soberano arrobamiento, humedecer las sonrisas que extremecían sus lábios con raudales de cristalinas lágrimas.

¡Ah! y que bellas son esas lágrimas que brotan de la fuente del placer! ¡Qué amargas esas sonrisas que salen del abismo del dolor!

Y es, señores, que el corazón de los hombres es una arpa misteriosa en la cual, nunca, nunca suenan las cuerdas del placer, sin el callado acompañamiento de las del dolor.

Por eso, señores, en las grandes pruebas de la vida, en circunstancias para nosotros sagradas, solemos alzar esos himnos confusos, misterioso conjunto de hosannas y de plegarias, que se levantan del alma de la humanidad, como nubes de sentimientos que dora el explendoroso luminar de la memoria.

Perdonad, pues, por esta causa la incoherencia de mis palabras, y permitidme á la vez, que lleno del sacro fuego de la patria, me deje arrebatar por el raudo aquilón del patriotismo, y como águila caudal que el aire hiende, se remonte mi sentimiento á la excelsa altura donde moran los progenitores de nuestra emancipación política.

Y ahora, vosotros jóvenes que germinasteis en la aurora inmortal del 15 de Setiembre de 1821, como flores que, abrirían sus broches en el porvenir, bendecid conmigo esa fecha de amorosa recordación. Celebradla también con la fiesta sencilla, pero sincera y conmovedora de vuestros corazones. Saludadla con la voz profundamente agradecida de vuestras almas de fuego.

¡15 DE SETIEMBRE! Tierna maternidad de un pueblo; sepulcro inolvidable de la colonia; iris divino de la Libertad! quién pudiera cantar en inmortales acordes tu sublime advenimiento. ¡Quién fuera bardo inmortal.. .!

Cuando el nombre armonioso de Libertad repercutió en las escarpadas cumbres y sonó por entre los hondos valles de nuestras umbrías selvas, palpitaron desde las lóbregas profundidades de la servidumbre, millares de corazones.

Un nuevo aliento de seres desconocidos extremeció las páginas de la historia: un nuevo mundo estaba redimido.

Prometeo ha descendido al antro oscuro de la Colonia Centro-Americana y ha encendido en su alma la chispa divina de la libertad!

¡Salve! mil veces salve! oh! sacra Libertad!

Señores, hay en las entrañas de la naturaleza un laboratorio misterioso, en cuyos vastos crisoles, se preparan eternamente los anillos de la infinita cadena de la vida, y en el cual también se incuban esos huracanes que, con el nombre de

acontecimientos, arrastran á la humanidad á la isla encantada de la perfección.

Existe el sagrado núcleo dó un pensamiento eterno urde los hilos de la existeneia universal y cuyos imperiosos mandatos se graban en la historia de los hombres; ora con las negras cifras de la desdicha, ora con las nacáreas tintas de la felicidad.

Ahora bien, cuando el espíritu humano, contenido en ese botamen maravilloso de la naturaleza, se siente hastiado y somnolente; algo así como con anhelos indefinibles de vivificarse y expandirse, da esos pasos gigantescos que desde las crestas del Himalaya lo han lanzado del Parthenón á Roma, de Roma á la Convención y de ésta, á las aristas de los titánicos cerebros que desde el Anahuac hasta el Chimborazo, hicieron fulgurar el sol de la libertad en el nuevo mundo.

De allí, señores, de allí surgió la onda portentosa de luz que hizo amanecer al Continente Americano.

Ese como fulgor de alba que se llama independencia, no es sino, la vívida expresión de una alta necesidad del progreso; la sed indomable de nuevos derroteros; el ansia interminable de un sueño infinito.

El progreso, pues, necesitaba trasportarse á un mundo mejor. Y vino á América. Y esta vírgen le ofrece en su regazo: aquí, una selva, que será la eterna inspiración para el artista; allá, la adusta legión de enhiestos picachos que, darán en sus flamígeras melenas y en sus hirvientes entrañas, los modelos inacabables del pensador y del héroe: allí, los arroyuelos, cintas de plata, borbotando como enjambre de Náyades inquietas, murmurarán al oído del poeta, dulces é ignotas endechas: acullá, el ronco rebramar de los mares, recordando el himno inextinguible de la Libertad y del Derecho; y en fin, todo, todo ese incesante y frenético burbujeo de almas y de corazones que se lanzan con ímpetu incontrastable, y se agarran con fuerza irresistible á la cauda centellante de la civilización y del progreso.

Oh! sí! América está predestinada á ser el lecho de flores en que un día han de celebrarse las suspiradas nupcias del porvenir con esas rïentes hijas del infinito, que se llaman esperanzas. Sí, América es, y tiene que ser, la tierra de promisión, el paraíso soñado por el Profeta en las bíblicas elucubraciones de su ardiente fantasía, en que se realizarán la comunión de todas las conciencias, el himeneo de todos los espíritus, la unidad moral de las almas, y esa celeste federación de besos, sentimientos y corazones con que la humanidad bendecirá el venturoso día de su purificación por la Ciencia, la Libertad y el Amor.

Señores: la Independencia es el primer versículo con que se anuncia esa nueva era de fraternidad. Sus ricos manantiales convidando están para apagar en ellos, la bruma caliginosa de las pasiones, y sus mágicos efluvios preparados también para templar esa lira descordada que se llama Centro-América.

La Unión, la Libertad y el Derecho, renacerán por fin en el yerto seno de la patria agonizante.

La púdica vestal que surgió el 15 de Setiembre de 1821, comparecerá ante nosotros, como la bella Phriné, radiante y magestuosa; las sombras de nuestros perilustres varones la acompañarán en su gloriosa resurrección, como el espectro aterrador de nuestros hondos remordimientos.

¡Y ha de despertar! Atonita y jadeante se levantará del polvo de nuestras miserias y la veremos trasfigurarse otra vez, al rudo empuje de la juventud, esa generación viril y portentosa que, exhuberante de

vida de y nobles ambiciones, se yergue con la altivez del huracán como si quisiera en su poderoso vuelo surcar la inmensidad del infinito y medir en sus desenfrenados vértigos la altura de su Dios.

El supremo instante ha llegado ¡oh noble juventud! Allí están esos escombros humeantes y ensangrentados; allí los girones del sacrosanto paladión, como un sudario de muerte; allí las sombras de nuestros antepasados señalando con su demacrada mano vuestras orgullosas frentes; allí están! huid avergonzados si no os considerais dignos de recoger la legendaria enseña y temblad ¡cobardes! bajo el horrendo peso de vuestra propia ignominia.... pero nó, la patria que encontró inmerecido sepulcro en 1842, va á encontrar su nuevo Tabor en la apocalíptica fragua de vuestros generosos pechos, fundidos en el crisol de nuestras antiguas libertades.

Guatemala, 15 de sbre. de 1888.

LA PATRIA.

EL 15 DE SETIEMBRE.

Fecha inmortal! tus albores
Traen recuerdos de otra edad,
Cuando en luto y orfandad
Vivían nuestros mayores:
En tu seno los rigores
De la infanda tiranía
Vió la hermosa patria mía
Alejarse en lontananza,
Llena de fé y esperanza,
Firmando su autonomía.

¿Quién no bendice gozoso
Tu aparición inmortal?
¿Quién no levanta triunfal
El himno del victorioso?
¿Quién no mira un cielo hermoso
Para una heróica nación
Cuando, al mundo, su pendón
Ha mostrado soberano,
Llevando el cetro en la mano
De su feliz transición?

Nadie patria! nadie puede,
Respetando su honor mismo,
Provocar aquel cinismo
Que su propio honor le vede;
Hoy el pecho solo cede
Al impulso del amor;
Hoy se aplaude con ardor
Aquella hermosa jornada,
En que pudo verse izada
Tu bandera bicolor.

Corona de soberana
Lució en tu frente divina:
El *Sinaí* te ilumina
Con sus rayos, espartana.
Tu frente tersa y galana
Resplandeció en el espacio;
Ricas nubes de topacio
Se posaron en tu cielo,
Y una estre la de consuelo
Iluminó tu palacio.

Fijaron ya las naciones
En tí su mirada amiga,
Ya no eras tú la mendiga
De zoberanas legiones:
Grecia y Roma sus pendones
De libertad te mostraban;
A ser grande te enseñaban
Con ternura y con cariño,
Rasgando el oscuro aliño
De los siglos que pasaban.

Un apóstol (1) en tu seno
Predicaba tu doctrina,
Tu *Biblia* de amor divina
Con un aspecto sereno:
Elocuente como nuneo
Era aquel apostolado;
Alma noble, fiel soldado
Que da de progreso el grito
Y ve con signos escrito
Tu síno predestinado.

Esperad! que la hora santa
De libertad ha sonado,
Y en el espacio ha rodado
Una voz que la levanta;
La voz de un pueblo que canta
Su primer himno de gloria;
Es la voz de la victoria
Que inunda los corazones,
El alma de las naciones
Que glorifica la Historia.

---

(1)—J. Francisco Barrundia, uno de los hombres más notables de Centro-América, decidido defensor de los derechos y libertades del pueblo, eminente orador y honrado ciudadano.

¡Oh! que hermoso es contemplar
Un pueblo niño al nacer,
Cuando viene á comprender
Lo que es digno de alcanzar!
Cuando va á erigir su altar
Al ídolo de su amor,
Cuando pide con vigor
Para su espíritu ileso
Luz brillante de progreso.
De libertad y de honor!

Esto hacías madre pura
Al salir del cáos mudo,
Acariciando el escudo
Que rompió tu ligadura;
Cuando levantóse impura
La mano de la traición,
Y esclava de otra nación
Vimos tu orgullo humillado
Pero un destino ignorado
Te daba la redención.

Las horas de tu existencia
En revuelto paroxismo,
Te llevaron al abismo
Del error y la inclemencia;
Y en estúpida demencia
La envidia con la ambición
Rasgaron tu corazón,
Hirieron tu alma, señora,
Y con su mano traidora
Desgarraron tu pendón.

¡Oh vergüenza! los girones
De tu bandera gloriosa,
Flotando sobre una losa,
Cobijan cinco naciones;
Cinco pequeños pendones
Irrisión de las edades,
Cinco locas vanidades
Que formara el retroceso,
En un siglo de progreso
Y de augustas libertades.

Sueñan, acaso, que siendo
Tan pequeños como estamos
Nuestra grandeza alcanzamos
A sus doctrinas siguiendo?
Gocen hoy, el alma hinchendo
Y maldigan nuestro afán.
Que más tarde caer verán
Desquisiadas sus barreras,
Y triunfantes las banderas
De Barrios y Morazán.

Llora sí, desconsolada,
Tus dolores ¡ay! prolijos!
Pero nó! que tienes hijos
Para tu idea sagrada!
Su pensamiento ó su espada
Sabrán unir tu derecho,
Y con un abrazo estrecho,
Mañana se ligarán
Y todos trabajarán
Por tu bien y tu provecho.

No dudes, hoy se levanta
La juventud con vigor
Y luchará con honor
Por una idea tan santa.
Más tarde su fuerte planta
Secará el verde ciprés,
Pondrá el olivo á tus pies
Como enseña de victoria,
Evocando la memoria
De Cabañas y Jerez.

Ten confianza, en ella espera,
Que lleva en su seno razo
El fuego del Chimborazo
Para inaugurar tu *Era;*
Y modesta como austera
Sabrá esculpir en la Historia,
Esa epopeya de gloria
Y triunfos edificantes,
Con caracteres brillantes
Que enaltezcan tu memoria.

¡Oh patria! cuánto consuelo
Bañará nuestro semblante,
Cuando miremos triunfante
Y flotando en nuestro cielo
El pabellón, que sin duelo,
Alzarás de gran nación:
Cuánto goza el corazón
Al pensar en tal ventura,
Pues ya creo que fulgura
La bandera de la "Unión!"

Cuando nos anuncie Oriente
Del día el primer albor,
Cada pecho con ardor
Lanzará un himno ferviente;
Y jugará en cada frente
La sonrisa del placer:
Entonces podremos ver
Levantar tu faz risueña
Y saludar, doble enseña
De libertad y deber.

El cáncer del sufrimiento
Tu corazón hoy devora,
Y tu alma sensible llora
Sin esperanza, ni aliento.
Espera! vendrá el momento
De animar tu corazón,
De apagar esa pasión
Que tus fibras extremece,
Porque robusto florece
El pensamiento de "Unión."

Vamos escombros pisando,
Viendo correr tristes días
Y cual lloró Jeremías,
Vamos nosotros llorando.
Ese llanto va regando

Las ruinas casi infecundas;
Pero de amor las profundas
Lágrimas que se derraman,
Animan, mueven, inflaman
Y hacen las vidas fecundas.

Y cuando suene la fiesta
De aquella inmortal mañana,
Con nubes de nieve y grana (1)
Tu frente estará compuesta.
La ninfas, de la floresta
Traerán las lucientes flores,
Que con gustosos primores
A tu cendal prenderán
Y entonces entonarán
Dulces cántigas de amores

Allí, hermosa juventud
Alegre estará á tu lado,
Compartiendo aquel honrado
Triunfo de excelsitud.
Inspirada en la virtud
Mirará tu comunión,
Los himnos de bendición
Irán al cielo radiantes
Y entre rosas y brillantes
Grabada estará "LA UNIÓN."

FELIX A. TEJEDA.

Guatemala, 15 de setiembre de 1888.

(1)—En nubes de oro y grana (Gertrudis G. de Avellaneda),

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO

CARLOS A. GARCIA.

Sres. Presidentes, Señoras, Señores:

Desde hace algún tiempo hice el propósito de no volver á ocupar esta tribuna, dada mi absoluta incompetencia y el temor que me inspira la crítica de algunos ilustrados escritores que, entre nosotros, se han impuesto la honrosa tarea de implantar una completa regeneración literaria. Sin embargo, hoy que "El Ateneo" conmemora la gran fecha de nuestra emancipación política, natural es que sacrifique mi modestia en aras del entusiasmo que me ocasionan las gloriosas remembranzas del pasado.

Yo no sé, señores, yo no comprendo por qué, el espíritu humano en épocas de regocijo para la patria, experimenta algo así como el extremecimiento convulsivo del dolor, se reviste de la languidez que imprimen los sufrimientos y graba en nuestros semblantes las huellas de la desesperación. A veces pongo en duda la existencia de este fenómeno estraño; pero cuando en mí mismo lo siento; cuando como ahora, derramo lágrimas de placer y se agolpan en mi cerebro mil y mil recuerdos de felicidad que me contristan, doblego la cabeza en presencia de aquel arcano misterioso.

Yo considero, Señores, la independencia de Centro-América como la resurección de la patria, salvada hace hoy 67 años, de los nervudos brazos del coloniage. Pero al evocar á mi imaginación las gratas impresiones de aquel solemne día, en vez de exhalar gritos de júbilo y de contento, lanzo carcajadas de despecho y en mis labios se dibuja la irónica sonrisa de la burla.

Las lágrimas del proscrito y del cautivo; la sangre del soldado y del mártir derramada en el patíbulo y en los campos de batalla, son sin duda alguna, el rocío divino que fertiliza el árbol frondoso de la libertad. Pero esa sangre y esas lágrimas que preparan el terreno para que dé oportunamente frutos en ubérrima reproducción; entre nosotros, Señores, amargo es decirlo, no ha producido otra cosa que tristes y dolorosísimos resultados. ¿Y sabeis por qué? Porque en Centro-América, los mismos que al pié de ese árbol buscan abrigo contra las horrísonas tempestades del despotismo y de la tiranía, son los primeros en atizar la hoguera de la intolerancia, que corrompe y seca la vivificante savia de la democracia.

Me refiero, Señores, como lo habréis comprondido, al partido del retroceso: á ese Nerón de las libertades públicas, á ese Caín del adelanto social que, en todos los países y en todas las ocasiones, ha desgarrado con mano fratricida, las entrañas de la patria.

Dirigid, Señores, si gustais, una mirada retrospectiva hacia el tiempo que pasó; registrad una á una las páginas de la historia de la humanidad, y os convenceréis de que esa falange de hombres sin conciencia, ese cardumen de hijos desnaturalizados, de que por desgracia me ocupo ahora, ha sido, es y será la causa de todas las calamidades que afligen á las naciones, el *fac totun* del atraso universal, el protagonista de ese ridículo sainete que se llama política conservadora.

¿No veis allá en medio del azulado Atlántico, á una virgen candorosa, envuelta en el oscuro manto de la servidumbre, que al través de las espumosas ondas del Océano, dirige mil y mil desgarradores lamentos, como para trasmitir al mundo sus quejas y hacer á la humanidad partícipe de sus dolores?

Esa virgen, Señores, es Cuba, la infeliz cautiva americana, en cuya frente se ve estampado el sello denigrante del oprobio, cuyas sonrosadas manos todavía conserva atadas con las fuertes ligaduras de la opresión y en cuyas espaldas aun manan sangre las profundas y mortales heridas que, con sus emponzoñadas garras, le infiriera el Leon de Iberia.

Pus bién, Señores: no extrañéis que yo equipare la desventurada suerte de esa perla de las Antillas á la de nuestra querida Centro-América, si por más tiempo continua despedazada; si sigue como hasta ahora, divida en fragmentos ridículos: en cuasi-semi-ex-bosquejos de repúblicas soberanas é independientes.

Pero nó: no es posible que Guatemala, la hermana más sensible y cariñosa, vea con impavidez estóica el fraccionamiento de la familia centro-americana. El actual Gobierno trabaja con asiduidad y constancia por la reconstrucción de la antigua patria, y debemos confiar en que muy pronto brillará en su cielo el sol radiante de nuestra dicha futura, y en la historia, los nombres bendecidos de sus abnegados regeneradores.

15 de setiembre de 1888.

A CENTRO-AMERICA.

Hay raquíticos hombres, patria mía,
Madre infeliz de parricidas llena,
Que acechan con el ansia de la hiena,
El instante en que empiece tu agonía.

Ellos son los que odiosa tiranía
¡Ay! te impusieron sin piedad ni pena,
Y aún intentan forjar otra cadena
Para atarla á tu pié con mano impía.

Mas ya ni el vil traidor ni los tiranos
Mancillarán tu solio con su planta:
Que contra esos verdugos inhumanos,
La juventud heróica se levanta;
Y mientras ella exista, el patriotismo
Ahogará con su peso al despotismo.

MANUEL PAZ.

Guatemala, 15 de setiembre de 1888.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO

JESUS RIVAS.

Señores Presidentes, Señores Ministros, Señoras, Señores:

Comisionado para tomar parte en esta velada con que "El Ateneo" dispuso solemnizar la fecha más

trascendental que registra nuestra historia en sus brillantes páginas, he llegado á esta honrosa tribuna, no para agregar algo á lo mucho que se ha dicho, sino únicamente animado por el deseo de contribuir con mi pequeño óbolo á la conmemoración de éste que es grandioso día para todo el que sienta correr por sus venas sangre centro-americana; porque es grandioso todo lo que da vida y enaltece, y, en mi concepto, da vida y enaltece, todo acontecimiento que hace conocer al hombre los derechos que naturalmente le corresponden y de los cuales no puede ni debe renunciar jamás, puesto que á nadie, absolutamente á nadie, le es ni será posible oponerse á que se verifiquen las eternas leyes naturales, á cuya influencia nos hallamos sometidos, y porque da vida y enaltece, cuanto contribuye á que el hombre estudie detenidamente las sociedades y llegue á convencerse de que, éstas como él, son dueñas de derechos muy sagrados. Sí Señores, porque no fué sino en este día en el que dió principio la vida de esta tan hermosa tierra como querida patria mía; porque los pueblos, de la misma manera que todo lo creado, nacen y se desarrollan; pero para adquirir su desarrollo, tienen, necesariamente, que pasar por ese período que podemos llamar su infancia; porque entonces viven, permítaseme la expresión, una vida material. Llega la época en que ese período concluye y empiézanse á sentir violentas conmociones sociales, como signos de que un cataclismo vendrá á indicarnos, la imposibilidad de continuar sujetos á tal género de vida y como una manifestación de que se ha llegado al conocimiento indispensable para poder encaminarse por sí, en la anchurosa senda de la civilización y del progreso. Es entonces cuando los pueblos se resienten de estar sometidos á extraña tutela y procuran su emancipación.

Esto es, Señores, lo que ha pasado á Centro-América y lo que llegó á verificarse el 15 de Setiembre de 1821, no por el simple prurito de imitar á otras nacionalidades, sino porque comprendió que ya podía gobernarse ella misma; aprovechó sí, el movimiento revolucionario de los demás pueblos de la América, porque no podía ver con indiferencia la sangre gloriosamente derramada en aquellos campos de batalla; siendo esto un motivo más, para que celebremos como lo merece y con el entusiasmo que debe despertarse en el corazón de todo ciudadano que se vanagloríe de poseer ese sentimiento que ennoblece y dignifica: el amor de la patria, el día en que por vez primera apareciera Centro-América en el bello panorama de las naciones libres é independientes.

Tal acontecimiento tenía de ejercer su benéfica influencia en todas las clases sociales, tanto material como moralmente; pues al ponerse en comunicación con las demás naciones, el comercio tomó gran ensanche, porque en tiempo de la colonia es bien sabido por todos, que no podía traficar sino con la madre patria, habiendo retrocedido en este punto, puesto que Guatemala, que en el siglo XVI tenía relaciones comerciales con el Perú, al que llevaba cacao y traía en cambio los vinos de aquellas colonias y que poseía astilleros en el Realejo, donde fabricaban sus buques mercantes para hacer comercio de cabotaje con Acapulco, San Blas y Panamá, en el siglo XVIII para exportar sus frutos le era preciso conducirlos en acémilas hasta Veracruz. En la parte moral también ejerció su influencia, por-

que las intelijencias tomaron nuevo vuelo y pudieron comunicarse con los hombres que se dedicaran al cultivo de las ciencias y de las letras en las demás naciones del mundo, haciendo venir obras y consagrándose á su estudio; elemento que se hacía indispensable para la ilustración de estos pueblos, atendido el atraso en que se encontraban, una vez que durante la colonia se era extraño á la mayor parte de las ciencias y si algunas se enseñaban era de una manera muy rudimentaria; de ciencias exactas no se conocía sino muy poco, así como casi nada se supo de ciencias naturales lo mismo que de políticas y económicas; encontrándose por consiguiente la medicina en un estado de oscuridad propio de esos tiempos. Si en tal estado se hallaban las ciencias ¿cómo estaría la literatura? Preciso es confesar que en los primeros años de la dominación se encontraba la literatura con el sello propio de la española que tenía el de la latina, así como también el de la organización social dominante, razón por la cual vale por mucho en ella el coro de las divinidades paganas Júpiter, Apolo, Minerva, Diana, Las Euménides, pues, aunque desde el año de 1660 se tuvo en Centro-América una imprenta, no se empleó para otra cosa sino para imprimir obras teológicas y escolásticas, siendo esto causa de que dominase durante esa época el misticismo religioso; pero también hay que confesar que, cuando esto sucedía se escribieron obras tan cultas como bellas y con un fondo de moral tan filosófico que difícilmente han encontrado imitadores: tales son la "Tentativa del León," de Córdova y los Apólogos de Goyena, las cuales obras han merecido el elogio de las naciones cultas. Estos poetas son tanto más notables, cuanto que lograron adquirir sus conocimientos literarios por sus propios esfuerzos y debido á su gran poder intelectual; empero recibiendo renovadores impulsos de ultramar, la corriente literaria bajo el influjo de la independencia, tomó gran ensanche; que, á semejanza de la semilla que puesta á la acción de la humedad y de los rayos del Sol, da una nueva planta, así las inteligencias caldeadas por ese sol divino de la libertad tomaron gran vuelo y la literatura hubo de ajustarse á su nuevo molde; aunque poco después del año de 1821 había de seguir la suerte de las diversas evoluciones políticas por las que ha atravesado nuestra patria; y no nos ha de maravillar que en los tiempos en que no ponían obstáculos á la inteligencia adquiriera sorprendente desarrollo como en los gobiernos de Morazán, Gálvez y Barrundia, por cuanto en esa época sus cultivadores no encontraron las vallas que siempre opone el fanatismo recalcitrante. Pero pronto vino otro orden de cosas que afectó en mucho á la literatura. Durante los *treinta años* alcanzó un progreso que siempre estuvo en consonancia con las limitaciones de la libre investigación. En esa época se levantaron monumentos imperecederos; que entonces aparecen en la escena literaria los otros de nuestros hombres que forman con los ya mencionados la diadema gloriosa de las letras de Centro-América. Aparecieron Milla conocedor profundo de nuestras sociedades á las que también dibuja en sus cuadros de costumbres con un lenguaje tan pulcro y natural, que hace creer al que los lea que sería muy capaz de imitarlo; siendo manejador habilísimo de la prosa y por lo cual ha dicho uno de nuestros literatos que "es el Larra

de Centro América y hábil y graciosísimo fotógrafo de nuestras costumbres nacionales. Ahí tenemos á Irisarri, el filólogo más eminente de CentroAmérica, filósofo profundo y escritor que manejó con maestría los géneros literarios que tocó. Batres Montúfar con un corazón dotado de exquisita sensibilidad que condensó en poemas inmortales, que son como las sinfonías de las almas bien constituidas. Juan Diéguez cuyo nombre también se supo imprimir en esas estrofas que serán siempre la resonancia de la más bella música del sentimiento. De él también ha dicho el mismo literato que "Diéguez es poeta tierno como el primer beso de amor, delicado como los sueños de una virgen y suave como el olor de fragantísima violeta."

La literatura de los años anteriores á la independencia y la de los que le precedieron, carece, á no dudarlo, de ciertas audacias modernas que son el fruto de otro orden de ideas; pero en cambio se la ve ser el producto del saber profundo y de la inspiración legítima como lo prueba el no haber habido quien produzca un trabajo igual á la "Tentativa del Leon," ni otro que siquiera remede á los del inmortal Goyena; sin que esta consideración general signifique que algunos de nuestros literatos de la actualidad dejen de reunir aquellas condiciones, producto de su ingenio, porque ha pasado que las revoluciones intelectuales de los últimos años se han dirigido esencialmente á la educación del pueblo y no han podido formar una escuela literaria como la hubo en los tiempos en que la mayoría social no era debidamente atendida.

Es un hecho que la independencia á pesar de la cadena de revoluciones que ha aquejado á Centro-América desde ese acontecimiento ha ejercido un influjo poderoso dando nuevo espíritu á la literatura así como á las ciencias y artes y como puede verse fácilmente comparando las obras de antes y después de 1821. Desde entonces ha venido desarrollándose el gusto por las letras, de manera tan sorprendente, que hoy por hoy, Centro-América se cuenta entre las naciones cultas; sinó de las que marchan á la vanguardia del progreso, al menos, no es de las últimas. Produciendo están sus frutos las semillas que en el florido campo intelectual sembraron nuestros antepasados, porque la juventud, acojiendo con entusiasmo tan provechosas lecciones, se encamina con paso firme hacia ese brillante foco, con cuya luz y calor, se adquiere esa vida de la inteligencia, al sol purísimo de la Libertad, para llevarse la gloria de haber colocado á nuestra patria bajo la influencia directa de sus vivificantes rayos con el objeto de que nuestras letras adquieran el desarrollo á que han llegado en las naciones más civilizadas del universo; porque la libertad es á las letras, lo que la savia á las plantas y lo que el oxígeno á los animales.

Razón y mucha tenemos al celebrar con tanto regocijo el día de nuestra independencia; pero cuánto más grato sería para nosotros, celebrar este acontecimiento unidos á los demás hermanos de Centro-América, y cuanto más placentero que todos estuviéramos animados por un mismo sentimiento é iluminados por la misma idea para regar nuestras flores ante el altar de una misma patria, de esta bendita tierra que un día debe ser el verdadero corazón del Nuevo Mundo.

Triste sería para nosotros celebrar todo acontecimiento si estu-

viéramos condenados á eterna separación, muy triste, Señores, si no guardáramos la esperanza de la próxima unidad de nuestra Antigua Patria.

Hecho social y político, será éste, que acabará con nuestras pequeñeces lugareñas y constituirá la patria en personalidad soberana, capaz de figurar en el vasto mecanismo de las naciones cultas y poderosas de la Tierra.

Guatemala, 15 de sbre. de 1888.

EN EL LXVII ANIVERSARIO

DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL.

América del Centro:
Si en cánticos prolijos
A tí llegan las trovas
Del poeta en tu loor,
Deber es grande y justo
Que cumplen hoy tus hijos
En muestra de fraterno,
De ardiente y puro amor.

Los triunfos y las glorias
De un pueblo libertado,
No pueden, no, olvidarse
Sin cruel ingratitud;
¿Habrá quién llevar quiera
La estigma del malvado,
Que olvide el *amor patrio*
Y execre esta virtud?

Yo sé que es muy sublime
Cantar cuando la aurora
Sus pálidos fulgores
Comienza á difundir,
Y aquí ó allá las quejas
Del ave jemidora
O el zéfiro en la fuente
Nos embelesa oír;

Yo sé también que es bello
Cantar á la Natura
Cuando en Abril las tardes
Convidan á gozar,
Y el pensamiento inquieto
Se inspira en la hermosura
Que ofrece al mundo todo,
La luz crepuscular;

Empero, es más sublime
Y encierra más justicia
Cantar las glorias patrias.
Cantar la Juventud,
Del país do recibióse
La primordial caricia,
Del suelo donde vimos
La primitiva luz

He aquí porque hoy unidos
Los Centro-americanos,
Los hijos de esta digna
Mansión del porvenir,
El *quince de Setiembre*
Celebran cual hermanos,
Y en un solo recuerdo
Confunden su existir.

¿Y quién no evocar puede
Con júbilo este día?
¿Cómo no recordarlo
Con vívido placer,
Si América del Centro
Gozó de autonomía
De entonces, y sus proezas
Comienza á resolver?

¡Qué grande y bello el cuadro
Que poético presenta,
De Independencia el grito,
La voz de Libertad,
La redención de un mundo
Que su poder ostenta
Des que la antorcha viera
De eterna claridad!

¡Grandiosa perspectiva!
Sobre las mustias ruinas
De una colonia esclava
De mísero existir,
Alzarse la República
Con gloria y fé divinas
Y en leyes redentoras
Cifrar su porvenir;

Sobre tales escombros,
El templo consagrado
Al pensamiento humano
Feliz se levantó,
Y allá en su frontispicio
De gloria inmaculado,
El sacrosanto emblema
De Libertad brilló.

Los pueblos siempre aspiran
Bellísimos ideales
De vida perfectible,
De santa redención;
Les dicen: *¡Adelante!*
Sus Manes inmortales,
El *más allá* les muestra
La civilización;

Por esto es que la dulce
Palabra *Independencia*,
La Libertad entraña
De Industria y Comunal,
Libertad de Trabajo,
De Cultos ó Creencia,
Libertad de Enseñanza,
De Imprenta, Electoral,

¿Quién niega que los pueblos
Viviendo *dependientes*,
Son plantas inodoras
Que muertan casi están,
Y con el negro sello
De esclavitud sus frentes,
Doquier los arrebata
Sin rumbo el huracán?

Abrid sinó la Historia,
Y preguntad: ¿qué era
La América del Centro
Sujeta al español?
Morada de vasallos,
donde jamás luciera
La Luz de Democracia,
La luz de un nuevo Sol;

Mas presto, en su heroísmo,
De Independencia el grito
Debía dar gozosa
Con estentórea voz,
Y sus plegarias, tiernas
Cual quejas de un proscrito
Como en acción de gracias
Llegaron hasta Dios.

Y entonces ¡oh! qué dicha
Fué ver la Patria un día
Simpática y ufana
Sus glorias ostentar,
Lucir su exhuberancia,
Su encanto y su poesía,
Formando un pueblo grande,
De un mar al otro mar.

Nos duele recordarla
Con íntima tristeza,
La fecha en que su pacto
De *Unión* pudo romper,
Cayendo infausta en manos
Del fanatismo presa,
Y en flor sus esperanzas
Cortadas llegó á ver;

Mas hoy, ¿á qué evocar
En tan solemne instante
Recuerdos pesarosos
De llanto y aflicción?
La Historia ya su fallo
Dictó, y es lo bastante,
No vengan pues las fibras
A herir del corazón.

Gocemos al recuerdo
De venturosa *era*
Cuando aguerrida *hueste*
Valiente apareció,
Trayendo á Guatemala
Su bicolor bandera:
Emblema de progreso,
De paz y bendición.

Esa era significa:
La ciencia y la cultura,
Constitución telégrafos,
Escuelas, igualdad,
Ferro-carriles, códigos,
Trabajo, agricultura
Y en suma: Democracia,
Civismo y dignidad.

¡Oh Génio de Bolívar
Y Washington sublimes!
¡De Morazán, Barrundia,
Los Barrios y Jeréz!
Mi pecho os idolatra:
Si inspiración imprimes,
Prestadme vuestro aliento
Para elevar mi prez:

Que se complete la obra
De nuestra Independencia,
Luciendo Centro-América
Un sólo pabellón,
Sea *uno:* su divisa,
Su porvenir y ciencia
Los mismos sentimientos,
La misma aspiración.

¡Oh salve! ¡Salve Patria!
Querida Patria mía:
Yo quiero á tí entusiasta
Mi débil voz alzar;
No más acá en tus lares
La esclavitud sombría:
Tus glorias quiera osada
De nuevo arrebatar.

Que pronto el *gorro frigio*
Se cierna en tu cabeza
Y en son de triunfo anuncie
Qne *unidos* somos ya;
Pregone por doquiera
Tu expléndida grandeza
Y envuelva entre sus pliegues
Al *Angel de la Paz.*

Henos aquí á tus plantas
Con fe republicana,
Velando tus destinos
Con fuerza varonil,
El *Himno del futuro*
Quizá os diga mañana:
Bendita unida seas
Bendita veces mil.

¡Oh *quince de Setiembre!*
Cuál férvido tributo
De América del Centro
Recibe la expresión:
Que nuestras glorias sean
De gratitud el fruto,
La Libertad, enseña
De santa redención.

Los cantos de los *Libres*
En ovación sincera
Se elevan á tí puros
Con íntimo fervor,
Cual los arpegios sean
De la oración primera
Con que la luz del alba
Saluda al Hacedor;

Y al celebrar tu día
Con grata reverencia
Bajo el triunfante lábaro
De excelsa magestad,
Digamos compatriotas:
¡Viva la Independencia!
¡Honor á nuestros Héroes!
¡Bendita Libertad!

LUCAS T. COJULÚN.

REDENCION.

Era eterna la noche!... No brillaban
Las luminosas lámparas del cielo;
Los años á los años empujaban
Y era más denso el nebuloso velo.

Era eterna la noche!....No se oía
De las aves el canto en la espesura;
El silencio al silencio se seguía
Como el que reina en honda sepultura.

Era la calma del dolor eterno:
Espantosa parodia de la muerte!....
El hálito abrasante del infierno
Sordo soplaba á la materia inerte.

Y tres siglos negrísimos pasaron
Y la noche eternal no conclüía:
Que á América infeliz, despedazaron
Las garras de la infanda tiranía.

Pálida, triste, en languidez extrema,
Semejante á una Diosa envilecida,
Abatía su frente un anatema
Y estaba al carro de ignominia uncida.

Y en tan crudo suplicio ¿dó se hallaba
El hombre, rey del Universo todo?
En la molicie su vigor gastaba
Y manchaba su frente con el lodo?

El augusto Derecho es nombre vano,
Utópica verdad que el alma sueña?
Informe fruto del delirio humano
Que la severa reflexión desdeña?....

Ronco fragor como lejano trueno,
Se oyó repercutir de monte en monte,
Y cual serpiente en el etéreo seno,
Cárdena luz brilló en el horizonte.

Temblaron las entrañas de la tierra
Como si el fin universal llegara,
Y al grito audáz de "independencia ó guerra"
Que en coro, en los espacios resonara,

La augusta Libertad tendió su manto,
Como el Arcángel, á Israel su egida,
Y tras siglos de sombras y de llanto,
Amaneció la Aurora de la vida!

La esclava vil, se proclamó señora,
Y el León Ibero su furor domaba,
Que si ardía en sus venas sangre mora,
Sangre aquí de los Incas circulaba.

La redención se había consumado
Y el pueblo-rey, al Sinaí subía,
En busca de su código sagrado
Que la alma Libertad formado había.

Y tú patria del Centro, te cubriste
Con la aureola también de eterna gloria;
El gorro frigio, altiva te pusiste
En este día de inmortal memoria.

Día grande en la Historia eternizado,
En que tú, al rasgar el velo impuro,
Rompiste las cadenas del pasado
Y señalaste el rumbo del futuro!

DANIEL HUEZO Y PAREDES.

1888.

CRONICA.

LAS FIESTAS DEL 15.—Espléndidas y lucidas han estado por cierto, y esto es una prueba palpable de que, tanto de parte de las autoridades como de los particulares, no se ha omitido gasto, para que aquellas hayan sido dignas de un pueblo civilizado y del justo motivo que las inspirara.

CON EL objeto de insertar en este número los discursos y poesías que se leyeron en la velada del 13, dispusimos que el que debió salir el 15, viese la luz pública hasta hoy.

Tomo I. } Guatemala, 1º de octubre de 1888. { Núm. 11.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

El 27 del mes en curso, este cuerpo literario celebró una sesión pública, en la que se verificó la recepción del Sr. don Carlos F. Aragón, y del periodista salvadoreño don Jenaro L. Ferrandis.

El señor Aragón leyó una bien escrita composición poética, y el señor L. Ferrandis, un discurso, en el que se revelan las dotes intelectuales de su joven autor, y los sentimientos altamente liberales que le animan. Ambas piezas literarias, serán publicadas en el próximo número de este periódico.

El socio Sr. Lic. don Próspero Morales obsequió á los miembros del "Ateneo," con una leyenda titulada "María."

No podemos negar que el gusto por el cultivo de las letras, se desarrolla cada día más y más, lo que nos hace preveer que dentro muy poco tiempo, la república de las letras, contará con infatigables obreros.

Estos son nuestros votos y ojalá se cumplan.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO

TOMAS ACABAL.

Señores:

Tócame dirigiros la palabra en cumplimiento de un deber que no me es dado llenar satisfactoriamente como quisiera, y mucho menos tratándose de una cuestión tan delicada y trascendental, que si es bastante conocida por vosotrsos, para mi escasa aptitud es superior en pormenores de muy alta significación y por lo mismo, no seré yo quien pueda analizarlo.

Si hay algo que tanto merezca preocupar la atención de nuestras sociedades y de nuestros gobiernos, así como la inteligencia y patriotismo de nuestros hombres de estado, es precisamente la civilización de los aborígenes de Centro-América. ¡Nuestra querida patria que aún contemplamos llorosa bajo el manto de una libertad simulada!

Da vergüenza, señores, hallar quienes duden de que los indígenas sean susceptibles de perfección moral porque los creen escasos de inteligencia; pero esa absurda idea sólo radica, por fortuna, entre los que pretenden llevar un origen *noble* y que, por lo tanto, conservan

las tradiciones coloniales, herencia fatal del más estúpido fanatismo, hermano protector de la ignorancia á que debemos las distinciones de sangre que habeis visto ya mas de una vez, anularse por el atractivo del oro.

No es mi ánimo referiros las enseñanzas de la historia de nuestros pueblos en la cual hallais que el gobierno, las costumbres, la instrucción pública, el comercio, la agricultura y otros ramos, eran bien conocidos de los indígenas, y ninguno ha podido ni podrá negar el adelanto que habían alcanzado hasta los aciagos tiempos de su conquista, puesto que más de un monumento arqueológico nos indica con su silencio y tristeza, lo que el indio era y lo que hoy sería si no llevara sobre sus espaldas el negro sello de la más degradante esclavitud á que se le sujetó, y sobre su rostro la escupida del desprecio y del odio de sus dominadores.

No es posible negar á esa raza las cualidades del sér humano; y desde el momento en que se le conceden anatómica y fisiológicamente hablando, es *susceptible* de sensibilidad y de *perfección* intelectual y moral en cuyas consideraciones me parece innecesario detenerme.

El gran literato y célebre historiador, que veneración merece su memoria, en plena Asamblea Legislativa dijo: "*No debe darse instrucción primaria á los indígenas, porque si se les diera, acabarían pronto con los descendientes de la raza española.*" Ese hombre erudito, ese gran astro del cielo de las letras, señores, bien sabía, como sabeis, vosotros, que nuestros hermanos los indígenas de Centro-América, son capaces de levantarse al nivel de los que se empeñaran en hacerlos tan *desgraciados y miserables* como son.

¿Cómo hubieran podido penetrar nunca en el espacioso y florido campo de los progresos humanos, si siempre hubo especial empeño de mantenerlos en el miserable estado de abyección que guardan, para vergüenza y ludibrio de quienes jamás supieron tenderles una mano amiga y protectora!

Pero sí, tratándose del atraso en que vegeta la raza indígena, olvidamos los motivos de antaño para fijarnos y citar uno por uno los motivos de actualidad, da pena, señores, ¡Oh! da mucha pena penetrar en el terreno resbaladizo de que todos huyen con demasiada razón ó sin ella; es de sentirse que al someter al análisis de la razón un tema de tan alta importancia social, y nada más que social, tengamos que principiar por ponerle trabas al pensamiento y cadenas á la palabra; pero así y todo me esforzaré por concluir este mal formado discurso ajustándome al estrecho círculo que ciertos compromisos nos trazan.

En el trascurso de los siglos y en el criminal abandono en que se ha querido y hasta se ha procurado que vegeten los indígenas, por grado y por fuerza debían separarse en lo absoluto de la senda de sus opresores y entregarse al predominio de dificultades sin número para poder arrastrar una existencia que no sé si alguna vez les haya sido odiosa.

Por eso vemos que de una manera considerable difieren sus costumbres de las de otra raza (ladina) hasta el punto de no poder formar un parangón, pero ni siquiera en cuanto se relaciona con la manera de alimentarse que, como está demostrado por la esperiencia, influye inmediata y directamente, no sólo en el aumento de las poblaciones, sinó también en el mayor ó menor desarrollo intelectual de los individuos; y sucede entre nosotros, para mayor desgracia de los indígenas, que soportan exorbitantes impuestos sobre muchos artículos de primera necesidad como la carne, la sal, la harina de trigo, habiendo poblacio-

nes numerosas donde no se conoce el pan tan indispensable y útil, mientras que por otro lado se fomentan los *focos* de inmoralidad y corrupción como *chicherías, estancos* que ni quiero ni debo describir, porque los funestos y horrorosos cuadros que presentan, á la vista de todos vosotros están.

Los inicuos opresores de esa raza han llevado su cinismo hasta el punto de creerla obligada á consumir los fermentos venenosos que se le suministra, de tal modo, que á dos grandes municipios de indígenas se les ha recibido cierta suma anual de dinero, que han preferido pagar en cambio de que no se les obligue á aceptar entre ellos una venta de aguardientes, lo cual de muestra sencillamente que el indio es muy capaz de procurarse el bien: que no considera elemento indispensable el licor y que si abusa de él en algunas circunstancias es porque en todas se le tienden lazos á fin de que llegue á los centros de profusión.

Convengamos definitivamente en que los vicios coloniales aún radican entre nosotros, y esto es así tan cierto, que no creo conveniente citar aquí los abusos *criminales* que contra el indio se han fomentado, hasta el punto de perpetrar impunemente contra él, esos *frecuentísimos despojos* territoriales que lo han venido reduciendo cada vez más á la condición de paria. Abusos y despojos que también hacen más difíciles, más escasas y hasta ilusorias nuestras producciones nacionales, que debieran ser abundantes si se estimulara al indígena en vez de deprimirlo tanto y tanto como lo hacen aquellos que, por sólo el hecho de ser capitalistas, se consideran magnates y representan en pleno siglo XIX á los señores feudales de la Edad Media, alentados por una ley que entre nosotros se llama de *trabajadores* y que no se ha querido reconsiderar, ya que desgraciadamente, adolece de mil errores habiendo que agregar los abusos que perpetran y que se toleran por quienes no debieran tolerarlos.

Para demostrar esta verdad me basta referir lo siguiente: hay una población entre nosotros que dista de cierta finca unas cuarenta leguas, más ó menos. El encargado de dicha finca se situaba en cierta cabecera departamental, y se entendía con la respectiva *autoridad* política para que de aquella población hiciese salir un *mandamiento* de cien y hasta de doscientos hombres, por ejemplo, obligados á prestar en la mencionada finca su trabajo durante dos semanas; y por toda retribución se le abonaba á cada uno el miserable jornal de dos reales. Imaginaos, pues, que quincenalmente se suministra al individuo tres pesos, de cuyos tres pesos debe dejar á su familia lo necesario mientras ésta carece del trabajo cuotidiano de aquel; de cuyos tres pesos debe hacer uso para emprender un viaje de cuatro días; de cuyos tres pesos debe alimentarse en la finca en la cual pierde dos domingos, sin perjuicio de la tradicional y respectiva "*faina*" de medio día; y de cuyos tres pesos debe servirse también para volver al seno de su hogar, empleando al efecto otros cuatro días de camino ¡Ah, señores! lo dicho parece fabuloso, y sin embargo, es cierto.

Cualquiera puede hacerse millonario con semejantes prácticas, causando la ruina de cien pueblos; y con semejantes prácticas, señores, la civilización de la raza idígena será siempre un sueño, una ilusión.

Necesítase, pues, para realizarlo que la *Administración pública* sea la primera en dar el ejemplo de paternal solicitud, en favor de una raza *bárbaramente explotada, y bárbaramente oprimida.*

Cierto es que faltan brazos para la agricultura y que el indígena de

Centro-América, es el más á propósito para talar los bosques, remover la tierra y hacer las plantaciones útiles; cierto es que merced á determinadas disposiciones gubernativas se exportan hoy grandes cantidades de quintales de café; pero también es cierto que deben ser retribuidas equitativamente las faenas del trabajador que se tuesta las espaldas bajo los rayos de un sol ardiente; y ya que me he referido á las grandes cantidades de café que se exportan, no debo pasar en silencio las grandes cantidades de maíz, patatas, trigo, harina y ganado que se importan en la *República;* por que francamente, señores, nos falta mucho para equilibrar nuestras fuerzas productoras, y para aprovechar los múltiples elementos de riqueza que á manos llenas nos brinda nuestra florida zona.

Es incuestionable, señores, que á la administración pùblica corresponde levantar á esa raza del estado de postración que guarda.

Cuando el Gobierno sea el primero en afanarse con dedicación especial en favorecer á esas muchedumbres que solo viven la vida material, entonces quedará resuelto ese problema de que en gran parte depende el porvenir de la patria.

La instrucción pública es una de las principales bases sobre que descansa el edificio social y debe hacerse extensiva á los indígenas; pero precisa al efecto, que se hagan prácticas todas las disposiciones legales que se relacionan con nuestra más legítima aspiración social.

En nuestros más adelantados centros municipales, señores, hay numerosas agrupaciones de niños que no reciben instrucción primaria, por puro descuido, morosidad é indiferencia de parte de las autoridades departamentales y locales, al mismo tiempo que de muchos padres de familia; y respecto de los indígenas, se ha olvidado que la niñez es la edad más adecuada para influir en su corazón y predisponerlos al bien, iluminando su inteligencia y morigerando sus costumbres hasta que puedan optar dignamente al título de ciudadanos con conocimiento de sus derechos al mismo tiempo que de sus deberes.

Con razón bastante dijo Leibnitz: "*dadme la instrucción pública durante un siglo y yo mudaré la faz del mundo,*" puesto que la instrucción señores, modera la intemperancia ó los deseos desordenados, garantiza el respeto á la ley, alimenta el amor á la justicia y eleva el carácter nacional despertando el sentimiento patriótico.

Es indudable que el desarrollo gradual de la instrucción pública trae consigo el desarrollo de todos los demás ramos que concurren al progreso, considerado como ley ineludible de nuestra existencia colectiva.

Concluiré, señores, manifestando: que en mi humilde opinión, nuestro bien estar nacional se relaciona de una manera íntima con la protección que los Gobiernos de Centro-América se dignen dispensar, ya sea directa ó indirectamente á nuestras muchedumbres populares, compuestas de esos séres que se llaman, que han sido y son los desheredados del destino, por un encadenamiento de circunstancias que se remontan á siglos de sufrimientos.

Es urgente, indispensable que la Administraeión pública sea la primera que se empeñe en desplegar todo ese celo patriótico que en alta voz demanda en su favor la raza indígena: conviene que las autoridades departamentales y locales se penetren de la necesidad, en que la nación se encuentra de atraer al camino del progreso y de la civilización, ese conjunto de hombres que constituyen un elemento poderosísimo para la realización de nuestros mas dorados ensueños republicanos.

La virtud del patriotismo y el desprendimiento de intereses puramente particulares es todo lo que se necesita en nuestros funcionarios públicos; ya no sólo para conseguir que la raza indígena se civilice, sino aún para guiar la nave de la patria al puerto de su felicidad.

Entre otras muchísimas cosas debe hacerse que el indígena vuelva al seno de la sociedad de la que tanto tiempo ha vive separado; y el medio más fácil para conseguirlo, consiste en el cariño y la fraternidad con que debe ser tratado por las autoridades constituidas, cuyo ejemplo seguirán los particulares, y fuera de eso debe hacerse que el indígena adquiera el trato social y los hábitos de los *ladinos*, aún en el seno mismo del Ejército á que fácilmente puede ingresar; deben de multiplicarse las Escuelas y sobre todo deben ser debidamente atendidas, para que no sea ilusorio el deseo de que todos los habitantes de la Repùblica de seis á catorce años reciban la instrucción primaria, laica, obligatoria y gratuita, fundándose además y en particular para los indígenas, Escuelas Normales de ambos sexos, regenteadas por cuerpos de maestros competentes; y además de lo expuesto, hay que atender también á la *equitativa división territorial*, constituyendo para los pueblos de Centro-América, la clave única con la cual podrá lograrse entre sus habitantes la igualdad de condiciones en cuanto ésta tiene relación con el derecho.

Poniéndose en práctica los medios de que me he ocupado superficialmente, llegará á obtenerse la realización de una idea magna, que con tanta propiedad y maestría han desarrollado muchos de nuestros estadistas centro americanos; pero me permitireis aseguraros que respecto de tan ardua empresa, es muy aplicable el principio de que *las teorías son muy bellas*, y es tan cierto, que nuestros archivos nacionales están llenos de escritos luminosísimos respecto de la civilización de la raza indígena; pero falta que los útiles consejos en que abundan se observen y se practiquen por quien ó quienes corresponda.

HE DICHO.

GLOSA.

"Enamorada y lángui la hermosura
Romántica ilusión de los dolores,
Hay en tu blanca y celestial figura.
Una sublime eternidad de amores.

"Cuando levantas tu gentil cabeza,
Cuando inspirada tu semblante animas,
La beldad reverbera en tu tristeza.
Y el entusiasta corazón lastimas."

FERNANDO VELARDE.

En los delirios que la mente crea
"Vaga tu imágen celestial y pura;"
Cual vagan entre nubes
Los querubes,
Sonriendo de alegría,
Así vagas también en la alma mía,
Enamorada y lánguida hermosura.

Cuando elevas al cielo tus plegarias,
Es tu voz el susurro de las flores
Mecidas al aliento
De ese viento
Que corre en primavera,
Porque éres peregrina y hechicera.
Romántica ilusión de los dolores.

Tienen tus labios perfumados, castos,
Tierna expresión de angélica ventura;
Y tienen tus miradas
Encantadas,
El néctar delicioso;
Y mucho de atractivo y deleitoso
Hay en tu blanca y celestial figura.

En tu labio hay sonrisa de los cielos,
Y en tu voz el cantar de ruiseñores;
Amiga cariñosa,
Bondadosa
Acoje mis canciones,
Ya que tienes del alma en las visiones
Una sublime eternidad de amores.

Un Universo de ilusión se siente
Al contemplar tu celestial belleza;
Tu mirada de aurora
Seductora.
Ofréceme consuelo,
Que en tu mirada se retrata el cielo,
Cuando levantas tu gentil cabeza.

Si yo tuviera la armoniosa lira
Con que cantaba sus celestes rimas
El poeta sevillano,
Sobre humano
Un cantar hechicero,
Talvez oyeras dúlcido y sincero,
Cuando inspirada tu semblante animas.

Yo, cuando escucho tus palabras dulces
Llenas de amor y virginal terneza,
Comprendo cuan divina
Y peregrina
Es tu cara existencia;
Pues si sufres dolores é inclemencia,
La beldad reverbera en tu tristeza.

Si alguna vez suspiras y padeces,
Yo te ruego, mi amiga, que no jimas
Pues hondo sentimiento
Con tu acento
Imprimes por doquiera,
Y con tu risa dulce y hechicera
El entusiasta corazón lastimas.

RAMÓN P. MOLINA.

BREVES ESTUDIOS

SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE LA BRUJULA.

La humanidad de tiempo en tiempo es sorprendida por brillantes descubrimientos.

Esfuerzos de inteligencias superiores, concepciones grandiosas, pensamientos profundos á cuyo supremo empuje, se han despejado los anchurosos horizontes del progreso moderno.

Las revoluciones políticas que cual tremendos cataclismos estremecen el Universo, son de menos trascendencia que las revoluciones científicas y sociales: en las unas son las pasiones y los egoismos las que juegan el principal papel en la escena de las sociedades: las otras se mueven en las límpidas y serenas esferas de la verdad y del bien y la humanidad toda es llamada al esplendoroso banquete de sus beneficios.

Los grandes descubrimientos han cambiado la faz del planeta y han impreso una marcha irresistible al adelanto de las ciencias y las artes. Ahora es inventada la imprenta y el trono de las tradiciones cual un carcomido trono se derrumba de su pedestal y arrastra en su caída á innumerables rémoras y aparecen en escena los audaces y grandes reformadores. La pólvora da otro giro á la táctica guerrera; la brújula marcando, por decir así, el sendero á los navegantes, prepara los grandes descubrimientos y alienta á los intrépidos marinos.

Con el auxilio de la brújula el hombre ha recorrido todos los mares y audaz como la inteligencia que anida en su cerebro, se lanza á los hielos del mar polar ávido de un pedazo de gloria.

Auxiliado de ella el genio inmortal de Cristobal Colón amilanó al siglo XV. Vasco de Gama despreciando el "non plus ultra" de las columnas de Calpe y Avila se atrevió á doblar el cabo de Buena Esperanza y llegar á la India y al Japón antes que nadie; con ella surcaron los mares y llagaron á Filipinas, Magallanes y el Cano; con ella brillaron Cook y la Perusse.

Los primeros habitantes del Oriente habían observado desde los más remotos tiempos la singular propiedad que posee el imán de atraer el hierro y lo habían llamado "magnes" de Magnessia, ciudad importante de la antigua Lidia en cuyas inmediaciones abundaban las minas de esta sustancia, y de aquí la palabra magnetismo.

Pero esta propiedad que también hizo conocer los efectos de la electricidad no es la sola que posée el

imán; también une á la anterior la de volver constantemente sus polos uno al Norte y otro al Sur.

Esta cualidad, podemos decir así, parece haber sido desconocida de Romanos y Griegos; pero es casi seguro que no lo era para Chinos y Ejipcios.

Varios escritores de la Edad Media pretenden que la brújula fué importada á Europa por Marco-Polo en 1293 y se asegura que los chinos y japoneses la conocían 1100 años antes de Cristo. Los escritos chinos encontrados últimamente en la guerra de Tonkín por los franceses atribuyen la invención de los carros magnéticos que indicaban el Sur á Thu-Khung contemporáneo de la guerra de Troya.

Los Italianos reclaman, y con más fundamento, el honor y la gloria del descubrimiento de la Brújula, que según ellos inventó Flavio Gioja, piloto de Pizzitano en las inmediaciones de Amalfi y una prueba irrecusable de que por lo menos á través de las oscuridades que en algunos puntos presenta la historia es que el municipio de esta última ciudad mandó poner en su escudo el precioso instrumento y ordenó que se esculpiera una estátua en honor de Gioja.

Los franceses quieren así mismo arrebatar á la ciudad italiana esa gloria, porque en todas las brújulas europeas se nota una flor de Lis que era el signo de los reyes de de Francia; pero la flor de Lis no se adoptó como escarapela sino después de la segunda cruzada cuando los caballeros que regresaban de Palestina la traían en señal de su piadosa expedición.

Si escudriñamos cuidadosamente los escritos de Oriente, vemos que ya era usada en el mar de las Indias. El sabio árabe Bailak nos la representa ya usada en 1242, como un pez hueco de los que sirven de juguete á los niños. "Los capitanes que viajan en el mar Indo, dice, tienen una especie de pez de hierro, muy delgado, hueco y dispuesto de tal modo que cuando se echa al agua sobre nada en el líquido y designa por su cabeza y su cola los dos puntos Norte y Medio día."

También los árabes la usaban en 1204 como asegura Jacobo de Vitry: "el imán materia que se halla en la India, atrae el hierro, con una especie de virtud latente."

Pero en el caos de las investigaciones científicas, en esta noche tres veces tenebrosa del pasado ¿quién se atreve á afirmar la seguridad de sus asertos? ¿Quién ó quienes fueron los inventores de ese instrumento que guía á los navegantes? ¿Fueron acaso los árabes ó los Fenicios los que se ciñeron en su frente ese lauro inmarcesible? No: los árabes, traductores del preceptor de Alejandro, hallaron en sus obras la virtud de la aguja magnética.

Es preciso confesar con Montesquieu, que la costeada del Norte de Africa por los Fenicios es una fábula si no tenían la brújula ó por lo menos los rudimentos de ella. ¿Cómo hubieran podido los Tirios, navegantes audaces é intrépidos, buscar el oro de Ofir, el estaño de Tulé, el plomo de Laponte y llegar hasta las columnas de Hércules? ¿Acaso no se atribuye la portentosa prosperidad de Tiro á la obra exclusiva de sus sarcerdotes y sabios?

En efecto Alicinoo, informa á Ulises, que aquellas temidas naves feaceas, eran conducidas y animadas por una "inteligencia" que les permitía guiarse aún en medio de las más densas tinieblas.

Los sacerdotes Ejipcios tesoros de ciencia, que enseñaron á Moisés á fulminar rayos en el Sinaí, que conocían las ciencias físicas y mecánicas con cuyo auxilio elevaron las pirámides demostrando así á las generaciones venideras el poder de la inteligencia en todas sus manifes-

taciones, sabían orientarse en los laberintos y subterráneos, lo que solo puede explicarse admitiendo que usaran un instrumento semejante á la brújula.

Talvez si las bárbaras hordas turcas no hubieran quemado la gran Biblioteca de Alejandría, hoy el sabio, el hombre pensador y estudioso, tendría una fuente verídica de donde extraer los más precios datos y resolver los problemas de que se ven privados hoy los pueblos.

El mundo en su incesante trabajo por el progreso no marcha, como ha dicho Pelletan, vuela veloz, con vertiginosa marcha; horada las rocas, roba al océano su secreto enseñando su fondo, atraviesa los bosques dejando en su carrera la cauda de humo de la silvante locomotora; une los mares, aprisiona al rayo, lo analiza, lo descompone y en fin, rey absoluto de la creación ¿quién lo creyera? no se detiene aquí: acerca los astros y los observa.

La Historia apesar de las visicitudes porque ha pasado, registra en sus páginas nombres rodeados de una aureola de gloria y ya que las investigaciones no pueden ir más allá, nos señala ella desde que comienza á hacerse cierta, á Gioja como el génio superior que adivinando las futuras necesidades de los pueblo, fija en el palo mayor de un bajel el misterioso pez de las virtudes mágicas.

F. Q. A.

LA CITA.

El cabello suelto al aire
Como visión misteriosa,
Al pié de un olmo está inmóvil
María de Haro y Arjona.
La frente de nácar, mústia,
Como el coral de su boca,
Y el triste pecho, agitado,
Como en borrascas las olas.
De sus megillas süaves
Marchitas están las rosas,
Las rosas donde copiaban
Sus tintas encantadoras,
Las plácidas alboradas
De la primavera hermosa.
Su pensamiento abismado
En meditaciones hondas,
Se alimenta acaso ¡ay triste!
De esperanzas engañosas....
Qué es la ilusión? qué los sueños?
Luces inciertas, fosfóricas;
Humo que el viento deshace,
Burbujas encantadoras,
Que mil cambiantes reflejan
Y en nada después se tornan.
Despierta niña, despierta,
Imprudente mariposa
Vuelve á tu prado, y no busques
La llama deslumbradora
Que convertirá en pavesas
En deleznables escorias,
El tornasol de tus alas
De tus alas brilladoras.
Más ah! que al cielo levanta
Su faz dulce y melancólica,
Busca un algo que no encuentra,
Suspira, tiembla, solloza,
Como lirio desmayado
Su frente hechicera dobla,
Y oculto el rostro en las manos
Murmura frases y llora.

La luna brilla en el cielo
Como funeral antorcha;
La brisa nocturna escúrrese
Entre las espesas frondas,
Gimiendo así como gimen
Las ánimas á deshoras,
Los espíritus en pena
Que en las noches silenciosas
Errantes cruzan el mundo
En pos del alma que adoran.
"Son las doce y aún no viene"
Murmura triste la hermosa,
Y es su voz como el gemido
Lastimero de la alondra!
"Mis esperanzas más dulces,

Mis ilusiones de rosa,
El viento las arrebata
Y el huracán las deshoja.
Tres veces al pié de este árbol
Testigo de mis zozobras
He llegado, y ay! me he vuelto
Sin una esperanza sola.
Fernando del alma!....¡ingrato!
Por qué á mi lado no tornas?
Por qué me dejas ¡ay triste!
Desolada en mi congoja?"
Y dos lágrimas ardientes
Como calcinantes gotas,
Resbalan por sus megillas
En su palidéz hermosas!

Pobre niña! Abandonada
A la merced de las ondas:
Siendo la nao tan frágil
Sin remos, timón, ni lonas,
En medio de la tormenta
Qué hará Dios mío, tan sola?
Oye, el grito de la errante
Y extravïada gaviota;
Oye el gemido tristísimo
De la medrosa paloma,
Huye también como éllas
Que la borrasca está próxima;
Dile ¡adios! á tus ensueños
Y esperanzas engañosas,
Antes que tu navecilla
Se estrelle contra las rocas.

Allá en el confin del cielo
Los nublados se amontonan,
Como temerosa vírgen
La Luna su faz emboza,
Y en tropel como fantasmas
Las nieblas caliginosas,
Van cubriendo el firmamento
Con sus alas tenebrosas.
Siente María su pecho
Latir con violencia, y llora....
Mira el cielo, y lo vé oscuro
Como de su alma las sombras;
Vé á la tierra, y la vé negra
Como el dolor que la engolfa.
De improviso enloquecida,
Descarriada la memoria,
Saca rápida del cinto
De acero abrasante una hoja,
Y mientras descarga el cielo
La tempestad horrorosa,
Y relámpagos y rayos
En la tierra se desploman,
Se oye un grito moribundo
Que repercute en las sombras,
Un ay! desgarrante, agudo,
Cual crugido de alma rota
Que el corazón extremece
Y hiela la sangre toda.

¡Que noche aquella Dios mío!
Como el Tártaro espantosa.
Cuántas esperanzas dulces
Sepultarían las sombras! ...

A la siguiente mañana
Cuando de la tierna aurora
Rayaba en el horizonte
La luz de nácar y rosa,
Al pié del árbol, testigo
De sus íntimas congojas,
Hallaron á la doncella
Bañada en su sangre toda.

Cuenta la antigua conseja,
Y de aquel lugar la crónica,
Que junto al olmo maldito,
En las noches silenciosas,
El cabello suelto al aire
Como visión misteriosa,
Se ve una mujer-fantasma
Que entre las nieblas solloza;
Que tiende al cielo, anhelante,
Su mirada melancólica,
Y al exhalar un gemido
Se desvanece en las sombras!....

Daniel Hueso y Paredes.

1888.

MARIA. . . .

I.

Echado perezosamente en una rústica hamaca, suspendida de las robustas ramas de un corpulento árbol situado en el fondo del limpio y espacioso patio de una pequeña hacienda, leía yo en el destierro la preciosa novela con que ha inmortalizado su nombre Jorge Isaac.

Ya antes la había leído por primera vez en esta capital; pero entonces era yo feliz, estaba enamorado; y así el efecto que me causara su lectura, fué en estremo distinto del que en mí produjo cuando imprudentemente me atreví á volverla á leer.

Cuando bajo el influjo de mi pasión, con la frente apoyada en ambas manos y los brazos sobre mi escritorio, en las altas horas de la noche, recorría yo en silencio las sabrosas páginas de aquel idilio de los castos amores, con frecuencia habría oído el que me hubiese estado expiando de cerca, un ruido singular, producido en el papel, y habría percibido también la húmeda mancha que por momentos se extendía en forma circular sobre la página en que leía, y que ¡cosa rara! casi siempre se formaba sobre una de las palabras: amor, felicidad. . . .

Aquel ruido seco, lúgubre aunque poco perceptible y aquella mancha que venía á borrar ó á oscurecer una palabra, no eran más que el resultado de la silenciosa lágrima, que nacida en el fondo de mi alma enamorada y después de oscilar en mi párpado un instante, se desprendía, ardiente y pura, como el fondo de que brotaba para evaporarse sobre la palabra: ¡amor!

No juzgueis, sin embargo, que esa lágrima me la arrancase la desgracia, ¡oh! no.

Ya he dicho que era yo feliz, del único modo que se puede serlo: estaba enamorado.

Nunca habeis llorado vosotros de felicidad? ¡Ah! que dulce es ese llanto.

Lloraba yo así, porque en el libro de Isaac, encontraba á cada paso algo que me hablaba al corazón, mucho que me hacía pensar en mi futura felicidad.

Como Efraim, yo había escuchado también, de los frescos y sonrosados labios de mi amada, dulces promesas.

Como él á su María, la amaba yo con ternura y castidad.

Mi único y más ardiente deseo consistía en verla pronto á mi lado para siempre.

Cuando leía que el bellísimo rostro de la hija de Salomón, se coloreaba por el rubor, hablando con Efraim de sus amores, recordaba yo que también ella, mi bien amada, me había mostrado en sus mejillas el tinte de la rosa, cuando alguna vez pudimos hablar de nuestro amor, porque entre nosotros, como entre los amantes del Cauca, fueron siempre las flores las mensajeras de nuestras emociones. Una noche enfermó su padre de gravedad: ella y yo hicimos la velada á la cabecera del enfermo, sin cruzarnos una sola palabra amorosa, hasta que al despedirme por la mañana, ella puso en mis manos una linda rosa entreabierta y salpicada aún con las gotas del rocío.

La novela de Isaac, como ha dicho uno de sus críticos: es la novela de Ud., es la novela mía, es la de todos.

Nada extraño parecerá pues, que en ella encontrase yo descritas con maestría, escenas de mis propios amores, situaciones de ánimo que yo solo creía haber experimentado.

Muchos puntos de contacto, mucho de común, me pareció hallar

entre los amores de Efraim y los mios.

Cómo es, me preguntaba, cuando notaba alguna semejanza entre la narración del libro y lo que por mí había pasado ó estaba pasando, cómo es, que ha podido Isaac describir con tan bellísimos tintes lo que solo yo he sentido, lo que solo ha pasado entre ella y yo, sin más testigos que las flores y Dios?

Indudablemente, Isaac, se ha inspirado en la fuente pura del verdadero y casto amor; y lo que yo he sentido, debe también sentirlo todo aquel que ame con pureza.

Una diferencia muy notable encontré, sin embargo, entre Efraim y yo, al terminar entre sollozos la lectura del libro y verlo partir á él desolado por la pampa....

El había perdido para siempre á su María y se alejaba huyendo del solitario sitio en que una sencilla cruz de madera señalaba el lecho en que su amor dormía eternamente.

Yo, por el contrario, veía acercarse el momento de mi felicidad suprema, aquel en que unido á ella ante los hombres y Dios, ni el poder de la muerte podría arrebatarla de mi lado.

¡Ah! lo confieso injenuamente: entonces tuve lástima de Efraim y mereció mi compasión.

Y cómo no? ¿No había él sido desgraciado y yo iba á ser feliz...?

El que había amado con esa sencillez del verdadero amor; él que anhelante contaba los momentos para tornar á su país, al lado de su castísima María; él que soñaba constantemente con su imagen seductora; él que no tenía otro pensamiento ni otra ambición que volver á la hacienda de sus padres para no separarse más de la mujer á quien había entregado toda su alma, todo su corazón, todo su amor, en un momento aciago lo había perdido todo, sin quedarle de aquel ángel que volaba al cielo, más que las doradas hebras de sus cabellos, como un último recuerdo de la virgen que moría amando; y yo, que todo me sonreía, que todo me hacía comprender que mi dicha estaba cerca, que ni una ligera nube manchaba el límpido cielo de mi felicidad; yo que hasta entonces ninguna inquietud, ningún dolor había turbado mi ánimo, cómo no había de compadecerle?

Rompiendo el pacto que tácitamente habíamos aceptado desde el instante en que nuestras almas se sintieron heridas por el amor, esto es: prescindiendo de las flores, que también nos sirvieran en nuestra vida de amantes, tan luego como hube terminado mi lectura, la escribí: "Te envío ese libro para que lo leas. Las manchas que sobre sus páginas encuentres, son lágrimas que su lectura me ha arrancado. Creo que á tí te las arrancará también.

"No te pese; somos tan felices que necesitamos llorar para no morir por la enormidad de nuestra dicha.

"Cuando lo hayas leído, quiero que me digas si en él no encuentras transcrita en gran parte nuestra amorosa historia.

"Para mí, tú eres María hasta este instante; yo te he reconocido en la descripción de esa virtuosa criatura; solo que confío en que llegarás á ser mucho más feliz que ella, y yo menos desgraciado que Efraim.

"*Tuyo.*"

II.

Los acontecimientos politicos verificados en el pais en 1885, lo conmovieron todo.

A consecuencia de ellos, la familia de la que era para mí María, hubo de trasladarse á fines de aquel año á uno de los Departamentos Occidentales de la República.

Yo me veía obligado á permane-

cer por un año más aquí; á no ser eso, la habría seguido en el instante.

Renuncio á la tarea de describir la desgarradora escena de dolor que tuvo lugar en una de las casas de la 6.ª Avenida Norte, la noche del 23 de diciembre, víspera de la partida.

Cualquiera que haya amado con verdadero amor, comprenderá fácilmente hasta qué extremo el dolor y la desesperación se apoderaron de nuestras almas.

"Yo seré para tí María; como ella seré fiel y sabré esperarte," fueron sus últimas palabras, entre cortadas por el llanto, al desprenderla su madre de mi cuello.

Próximamente han transcurrido nueve meses desde aquella fecha fatal, hasta en la que, por mi acendrado amor á la libertad, se me premia con el más injusto y por lo tanto el más honroso de los destierros.

Arrebatado de improviso de mi patria, apenas tuve tiempo para decirla Adios en una carta.

¡Siempre he creído en la influencia del destino y dudado de la justicia de los hombres!

Como recompensa de mis desinteresados trabajos en favor de la buena causa, que se juzgaba perdida, se me condenó al ostracismo.

El 14 de setiembre de 1886, es el primer eslabón de la interminable cadena de mis infortunios, remachado en nombre de la ley.

Desde ese día toman absoluta posesión de mi cerebro dos ideas: mi patria y mi amor.

Todo lo que no sea ellas, está fuera de mí.

No pudiendo por mucho tiempo resistir á la poderosa influencia que sobre mi espíritu ejercían y de la cual también se resentía la materia, la fiebre no se hizo esperar demasiado, y yo por un sarcasmo, de la suerte, deliré en el destierro con la felicidad de mi patria y con la mía.

.....

La tarde en que bajo la sombra del corpulento árbol situado en el patio de una pequeña hacienda, terminaba por segunda vez la lectura de María, era la del sesto día de mi convalecencia.

El doliente mujido de las vacas, respondiendo á los tiernos y amorosos validos de sus hijuelos, el potente rebramar del toro, los ecos melancólicos de la vecina del pastor llamando el ganado á su redil, el relinchar de los caballos, la algazara de las aves de corral, todo, absolutamente todo, hasta el triste canto de los trabajadores que volvían del campo con los instrumentos de labranza al hombro, contribuía á dar á mi espíritu, abatido por la desgracia, un acentuado tinte de melancólica tristeza.

Lo que con harta justicia no ha querido hacer Gutierrez Nájera, imprudentemente lo hice yo: leer María por segunda vez.

¡Y en qué circunstancias, Dios mío!

Desterrado, enfermo, casi en la miseria, sin más amparo que el cariñoso afecto de mis pobres compañeros de infortunio.

Gutierrez Nájera, no ha querido tomar la mariposa entre sus dedos, por temor de que en ellos se quedase el polvo de oro de sus alas; al tomarla yo torpemente entre los míos, no solo la he despojado de ese dorado polvo, sino que la he arrancado las alas, convirtiéndola en gusano.

¡Ah María! ¡María! Virtuosa y casta María, cuanto hubiese dado por no volverte á ver más, y así poder gozar siempre con el dulce recuerdo de las gratas emociones de que disfrutó mi alma en los felices días que te conocí.

¡No me perdonaré jamás mi falta!

El que sobre tí vertió dulces lágrimas de felicidad, salpicando con ellas las páginas de un libro, no puede ya verterlas hoy, porque el

infortunio secó la fuente de aquel llanto.

Las que en este instante ruedan por mi amarillenta mejilla y van á humedecer mis labios tostados por los rayos de otro sol, no son como aquellas, son hijas de un alma adolorida, y están impregnadas de amargura.

Ellas no caen ya sobre un libro, sino sobre un corazón despedazado.

Así pensaba yo, cuando por un acto espontáneo del alma hube comparado la situación en que me hallaba, con aquella en que había leído María por primera vez.

Si entonces compadecí á Efraim por su desgracia, en esos momentos, en que era tan desgraciado como él, me compadecía á mi mismo.

Sin embargo, aún me quedaba la esperanza de volver algún día á mi país, y unirme á mi amada para siempre.

III.

No vuela tan alegre hacia su nido la inocente torcaz que consigue escapar de la red en que había caído prisionera, como corre el proscrito hacia su patria el día que las puertas de ella se le abren.

Solo el náufrago infeliz que ha conseguido adherirse á la tabla que le proporciona salvación segura, podrá gozar tanto como él.

Lo que en su alma pasa, el día que adquiere la seguridad de volver á su país, si en el destierro, á más de la nostalgia, ha padecido la enfermedad de amor, solo puede saberlo quien haya experimentado las fuertes sacudidas de esas emociones.

El sol fecundo de la libertad volvió á iluminar de nuevo el hermoso cielo de mi patria, oscurecido por algún tiempo, y entonces pude yo tornar á ella á respirar sus perfumadas auras.

¿En qué podía pensar, sino en el ser á quien había consagrado mi amor, mi porvenir, mi vida toda?

¿Cuál otra podía ser mi aspiración, sino volver á ver á aquel ángel, estrecharle fuertemente contra el pecho, sellar sus labios con un beso prolongado y dejar que nuestros corazones se contasen mutuamente, en unísonas palpitaciones, sus penas, sus acerbos dolores?

Obedeciendo, pues, á ese natural impulso del amor, corrí ciego, loco hacia la población de.... donde vivía con su familia, no sin participarle antes por telégrafo mi llegada.

Las veintiocho leguas que median de la frontera occidental de la República á aquella población, me parecían interminables.

La noche que, por necesidad hube de pasar en el camino, noche que jamás olvidaré, ha sido acaso la más alegre de mí vida!

Pensando en ella solamente, contemplando tan próxima mi suspirada felicidad, recordando toda la dolorosa senda recorrida para llegar á poseerla, pasé las primeras horas sin poder conciliarme con el sueño.

Por fin éste descendió hacia mí, para hacérmela ver radiante de hermosura. Su rostro pálido, con la suave palidez de la mosqueta, sus grandes ojos negros, como el azabache, lanzando efluvios de felicidad al despegarse aquellas enormes pestañas vueltas, agitado el pecho por la respiración difícil, su eburnea y diminuta mano convulsa entre la mía, la ví como bañada por un divino rayo de luz, jurarme su amor eterno en presencia del venerable sacerdote; y luego, disolviéndose lentamente, como las brumas de la mañana, al calor de los primeros rayos del sol naciente, desapareció ante mis ojos, como una visión encantadora. Ví hacia mis piés, y allí encontré un libro....

Sobresaltado desperté y me dispuse á proseguir mi camino. Un cuarto de legua me faltaba para dar

término á mi viaje de veinticuatro horas, cuando á alguna distancia percibí un ginete que caminaba en dirección contraria de la que yo traía.

De pronto no fijé mi atención en él, pareciéndome desconocido; pero á medida que avanzábamos los dos, pude reconocer á Pablo, el único hermano de mi prometida.

Apeámonos precipitadamente y nos confundimos en un abrazo.

La emoción nos imponía silencio; pero yo lo rompí dirigiéndole la más natural de las preguntas en situaciones semejantes: le pregunté por ella y por sus padres.

Su respuesta fué evasiva, pero pasó sin que yo lo notara, por efecto de la emoción que me dominaba.

En conversaciones indiferentes al motivo de mi viaje, empleamos el tiempo necesario para recorrer la distancia que aún me separaba de mi ángel, á quien volvía á ver á despecho de la suerte, que por tanto tiempo se había obstinado en negarme tan inefable dicha.

Todas mis facultades sujetas á ese pensamiento, me lo presentaban envuelto en los resplandores de la felicidad, siempre bello y hermoso.

En esos momentos, como atraído por una fuerza superior, vino á mi memoria el recuerdo de Efraim, huyendo en virtiginosa carrera por la pampa.

Como un sacudimiento eléctrico sentí sobre todos mis miembros, y compadeciendo nuevamente al desgraciado amante de María, se evaporó en seguida su recuerdo al ruido que en el empedrado de la calle por donde entrábamos ya á la población, producían las herraduras de nuestros caballos.

Quise irme á hospedar en un hotel, pero Pablo me lo impidió, obligándome á aceptar su generosa hospitalidad.

Al llegar á la casa, estrañé no ver en los balcones á ninguno de los miembros de la familia; pero no tuve tiempo de reflexionar en ello, porque, en pos de Pablo, había penetrado ya en el interior del patio y me desmontaba precipitadamente para volar en busca de mi amor.

El bondadoso anciano, padre de aquel ángel, fué el primero en salir á recibirme con los ojos nublados por el llanto y con los brazos extendidos hacia mí. En ellos me arrojé violentamente; y como si presintiese una desgracia, tuve miedo de hablar.

Aún me hallaba comprimido por los brazos del anciano, cuando llegó á herir mis oídos un grito desgarrador, que fué secundado por aquél, en el instante mismo en que una tercera persona venía á aumentar el triste cuadro que formábamos: era la madre, que en su desesperación suprema, no había podido contenerse y corría á darme la infausta nueva....¡ella había muerto!

¡Oh vosotros, los que teniendo el poder en vuestras manos para labrar la felicidad de la patria, lo empleais en perseguir á la inocencia! ¿De cuánto sois responsables ante la historia de los pueblos y la conciencia de los hombres?

IV.

Húmedo aún el trabajo bruto, y húmeda también la tierra que en su derredor había removida, veíase á la izquierda y en el término de la última calle oriental del cementerio, un humilde sepulcro de forma cuadrangular, dando la testera hacia esa calle y en dirección al ocaso, de donde el sol agonizante le enviaba sus últimos resplandores. En ella se encontraban trasadas toscamente por inesperta mano estas iniciales: C. V., y la fecha fatal: Junio 18....

Allí sobre esas dos letras, en que se condensa toda mi pasión, que encierran para mí un poema de amor, coloqué en unión de Pablo, una sencilla corona de siempre vivas y violetas bañadas por llanto, y me alejé de aquel lugar, quizá para no volver jamás.

Entre los pocos libros que constituían la biblioteca de aquella alma pura, encontré á "Maria."

En sus páginas amarillentas, se leen algunas anotaciones marginales escritas con lápiz, que revelan la esquisita sensibilidad, la pasión vehemente del alma de quien la escribiera: están de su letra, y ellas expresan claramente todo el dolor de aquella mártir, toda la amargura de aquel corazón despedazado, por los sufrimientos más acerbos.

Desde mi salida del país, según la relación hecha por su madre, fué lentamente consumiéndose; y cuando los espíritus mal intencionados hicieron circular la voz, de que en el destierro había rendido á la muerte mi tributo, ella enfermó gravemente.

Postrada en el lecho del dolor pidió á "María" para volverla á leer, lo que le fué concedido por una condescendencia del amor filial.

Ese libro yo lo recogí y es mi compañero inseparable, lo llevo á donde voy, porque necesito de él, porque sin él, no sé lo que sería de mí; pero no me atrevo á leerlo, ni lo leeré más; solo cuando me halle apercibido para volar en busca del centro de mi ser, pediré á mi hijo que á mi cabecera lo lea.

ERASMO.

Guatemala, 1888.

Archivo Nacional de Ciencias y Letras.

REFLEXIONES
A LOS LIBROS DE ELOCUENCIA

POR

FRAY MATIAS CORDOVA.

---

§ III.

DEL ORADOR.

Se ha dicho que la opinión del Orador también contribuye para la graduación de los bienes y males, resta decir como se deba manejar en este punto.

La dignidad, el interés y la instrucción nos hacen formar buen concepto de quien nos intenta persuadir.

La dignidad consiste en no tener manifiesto defecto, ni en la condición, ni en la conducta. El vulgo atiende con gusto á un noble y se desdeña de sujetar su voluntad á un esclavo: se mueve con menos razones por un hombre que manifieste educación fina, que no por otro que se muestre grosero: más bien por el justo, que por el trasgresor de la ley.

Por interés se entiende, tanto el valor por la causa, como el deseo de la utilidad de los oyentes. Es de tanto valor esta prenda, que hizo dulce á los atenienses la acrimonia del celebre Demostenes.

La instrucción consiste en el pleno conocimiento de la causa. Esto advertirá el auditorio al oír las conexiones con lo útil, las que no manifestaría el Orador, si á costa de una meditación tenaz, no se hubiera puesto en estado de saber sobre el asunto más que los que le escuchan.

Puesta la buena fé, escusamos el trabajo de examinar la realidad de

las conexiones, y las admitimos sin recelo. Aunque el temor de ser engañados hace al principio trabajar al entendimiento; después él infiere por costumbre, si este trabajo es ó no inútil, y excesivo.

Reside en el hombre cierta facultad de salir de sí mismo, ponerse en lugar del auditorio, vestirse de sus circunstancias, y notar el efecto que, en tal caso harían sus palabras.

Llámese á esta facultad circunspección. Cánones.

1.° *Sugiérase por costumbre la buena opinión.*

2.° *Sea el orador en todo circunspecto.*

§ IV.

DEL FIN Y GENEROS DE LA RETORICA.

El fin de la Retórica es la acción interior, ó exterior. Absolver á Roscio, condenar á Utres, son acciones exteriores. Admirar los romanos la clemencia de César, ó éste complacerse, son acciones interiores,

Géneros llaman vulgarmente los Retóricos á la materia en que se ejercita esta facultad y se distinguen principalmente por sus fines.

Los géneros son tres *Desmostrativo, Deliberativo y Judicial.*

El *Demostrativo*, que también se llama *Exornativo*, tiene por fin manifestar la estimación. Mueve las pasiones ya de amor, ó de gozo, ya de odio ó de tristeza (1).

El *Deliberativo* trata lo útil, ó nocivo de la acción futura, para emprehenderla, ó no. Excita las pasiones de esperanza, ó temor.

El Judicial trata de lo justo, ó injusto de la acción pasada, para que se condene, ó absuelva. Mueve las pasiones de odio, ó misericordia.

En los buenos ejemplares se advertirá que aunque se mueven otras pasiones, las referidas son las principales en cada género.

§ V.

DEL INSTRUMENTO.

La naturaleza dió al hombre la facultad de hablar, para que manifieste á sus semejantes lo que pasa en su alma, y se interesen en sus deseos.

La compasión, sin embargo de que con este nombre se significa la misericordia, más bien es una facultad del alma con la cual percibiendo el estado feliz, ó infeliz, se figura en la misma situación rie con los alegres, llora con los infelices tiembla en compañía de los cobardes, arrostra los peligros al lado de los animosos.

No está pues reducida á la misericordia solamente; causa pasiones distintas según objetos diferentes, y produce los efectos que los intereses propios. La idea halagüeña ó desagradable sugerida, ya por el aspecto del objeto, ya por la narración y descripción de las palabras, nos hace por participación felices ó infelices y nos empeña el interés á retenerla, ó rechazarla.

Se infiere de lo dicho, que *se comunica en cierto modo el estado del alma que se manifiesta por las palabras, con proporción al oyente.* El autor de la naturaleza nada hizo inútil y esto bastaría para la evidencia de esta verdad, aún cuando la experiencia no la contestara.

(*Continuará.*)

---

(1). *Panegírico es* un nombre puesto á la oración, no por la materia de que trata, sino por el lugar en que se dice. El *Epitalamio* es alabanza de los desposorios, como *Genetliaco* en el cumpleaños. *Eucaristía* es lo mismo que acción de gracias. *Epinicio* celebridad de un suceso feliz; y lo contrario es la *Nenia*. El *Epicedio* vale lo mismo que oración fúnebre. *Istiricon* la bienvenida ó parabién de un Príncipe.

Tomo I. } Guatemala, 15 de octubre de 1888. { Núm. 12.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

Se ha continuado discutiendo en las sesiones privadas del Ateneo, el proyecto de Reglamento interior, presentado á la sociedad por la respectiva comisión; y es probable que en la próxima semana quede definitivamente aprobado, con las modificaciones que se le han hecho.

El 25 del presente se verificará la recepción oficial de dos nuevos socios, los Sres. Dr. don Alberto Molina y Lic. don Manuel Montúfar, transfiriéndose para la velada siguiente, la acordada en honor de la memoria del Dr. García Goyena.

El socio don Fabián A. Pérez obsequió al Ateneo con un sello en bronce, que representa las antiguas armas de Centro-América, con estas dos leyendas en derredor: DIOS, UNIÓN LIBERTAD. ATENEO CENTRO-AMERICANO. La sociedad acordó dar al señor Pérez las gracias más expresivas por este valioso obsequio.

DISCURSO

leído por don Jenaro L. Ferrandis, en su recepción en el "Ateneo Centro-Americano" el 27 del mes próximo pasado.

Honorables miembros del "Ateneo Centro-Americano:"

Me encuentro feliz entre vosotros.

Resplandece en todas las almas inteligentes, una aureola de esplendorosa luz, que fascina y que atrae con la misma fuerza que un poderoso imán al acero.

Estar donde brilla el alma por su inteligencia y palpita el corazón por su patriotismo, es para mí, como el oasis para el cansado viajero de las estepas nubianas.

Por eso os he dicho que aquí, rodeado de tanto joven talentoso, he sentido mi amor propio satisfecho.

Orgulloso de verme, pobre mochuelo, entre tanta águila, que se cierne en el cielo de las patrias letras.

Vosotros, amigos míos, sois la columna de fuego, que marca el derrotero de un pueblo.

Pasais sobre los escombros de torpes creencias y de ridículas supersticiones, como pasa la voladora gaviota, sobre las encrespadas ondas del tumultuoso océano.

Hacéis luz, y luz deslumbrante, en las conciencias oscurecidas por

estúpido fanatismo, y á vuestro paso, hallais una bendición de una alma agradecida, y una maldición, hija de un espíritu mezquino y apocado.

La bendición os la envía todo aquel que comprende que la juventud es la llamada á operar grandes transformaciones en el edificio social; á hacer el porvenir de la patria; á llevar á cabo las monumentales obras y en una palabra, á hacer grande y prospera la tierra que os vió nacer.

Vosotros sois el porvenir.

La maldición os la manda el Partido sombra.

Ya sabéis cual es.

Es aquel funesto vórtice que lo quiere absorver todo.

Es la mano de acero que siempre ha querido subyugar la conciencia, para sumergirla en el tenebroso abismo de la edad media.

Es la inflexible guadaña que tala sin piedad todo lo grande y todo lo bello.

Es el vocero de la falsa opinión.

Es la serpiente que quiere fracturar con el peso de sus viscos anillos, instituciones que demanda el siglo y que exige el progreso; corazones nobles, que palpiten al contacto del patriotismo, almas sublimes, caideadas en el fuego de la libertad.

Hombres sin conciencia.

Son el pasado.

Terrible, pero benéfica lucha se libra. El porvenir y el pasado. La luz y las sombras.

Habéis arrojado el guante, y lo han recogido.

Habéis principiado á luchar, y os han contestado, sinó con la incontrastable fuerza del argumento, por lo menos, con el innoble proyectil del insulto y el sarcasmo.

Poco importa.

Inconmovibles como el ceibo secular, no os inmutan los groceros insultos de vuestros contendores.

Con fé ciega de triunfar y con inquebrantable tesón, lucháis y lucharéis, hasta dar por tierra con el vestiglo del pasado.

Esta tenacidad es sublime.

Solo pueden tenerla, aquellos que como vosotros, han sido ungidos con el óleo santo del patriotismo.

Vuestras armas de combate son excelsas.

La prensa, la tribuna, el libro, la escuela, este es el abastecido arcenal de donde sacáis los pertrechos de guerra.

A imitación de Pedro el Ermitaño, habéis predicado la primera cruzada contra el error. Hacéis bien.

Vosotros por excesiva modestia que os enaltece, me diréis que ya la habían predicado los primeros sacerdotes de nuestra independencia, como Barrundia y otros apóstolos de la libertad.

Está bien; pero fijaos que nunca es más reñida la lucha, sinó cuando el enemigo se ve derrotado.

Ese momento es heroico.

Es el estertor del amor propio.

Es la última convulsión del desesperado.

En ese momento estáis vosotros.

La tradición toca á su término, porque ha sonado la última campanada, para un partido que, al hundirse en el ocaso, va acompañado de su cortejo de males, de injusticias y de crímenes.

La Democracia, como un vapor caliente, sube en encendida espiral, consumiendo tiaras, y reduciendo á polvo títulos nobiliarios, baldón de los pueblos, y escabel de los tiranos.

El siervo se ha puesto hombro con hombro con el orgulloso amo.

"En verdad os digo que todos somos iguales" ha dicho el hombre de los hombres.

Transformación asombrosa.

A quién se debe?

Yo no contestaría á esa pregunta.

Me bastaría con mostraros á voso-

tros, aliento, fuerza, potencia, vida de la nación.

Vosotros sois los llamados á hacerla grande.

Vosotros podéis hacerla pequeña.

Si seguis, como hasta ahora, por la senda luminosa que tan gloriosamente habéis principiado á recorrer, os haréis grandes y la posteridad os hará justicia.

Pero si el hielo del indiferentismo cae sobre vuestros corazones, el tribunal severo de las generaciones futuras, harán caer sobre vuestros nombres, la execración y el vilipendio.

Pero, señores, ya he abusado lo suficiente de vuestra benévola atención.

Voy á cumplir con una disposición de los estatutos de esta sociedad literaria.

Perdonaréis los errores en que incurra, porque perdonar es alta virtud de los corazones nobles.

Perdonaréis, sí, porque en mi discurso no hallaréis nada digno de vuestro elevado criterio, nada grande y nada bueno.

Solo mirad en él, el débil esfuerzo de una pobre inteligencia, que desea compartir con vosotros las arduas tareas que os habéis impuesto.

Señores: el tema de mi discurso será puramente literario, puesto que así lo ordenan los estatutos, y así cuadra á mi modo de ser, porque siempre he encontrado en el cultivo de las bellas letras, una agradable y provechosa entretención.

Entre nosotros, señores, creo que el movimiento literario principia desde el año de 1821, en que las secciones del centro adquirieron su autonomía.

Es cierto que en épocas anteriores ya figuraban prosistas y poetas; pero que ciñéndose á las exigencias y carácter de la época, gastaron tiempo y talento en la elaboración de obras teológicas ó plegarias y cantaletas á los santos y á las vírgenes.

Debemos hacer también honrosa escepción de otros que se anticiparon á sus tiempos, como Fray Matías Córdova, autor de "La tentativa del león y el éxito de su empresa." Poema en que el autor intentó escalar las altísimas cumbres de la epopeya; Rafael Ignacio García Goyena, que escribió bien intencionados apólogos preñados de abundantes y saludables máximas, en que al par de enseñar, deleitan.

Desde el año 1821 podemos decir que comienza á alborear otra aurora para la literatura.

A decir verdad, hemos tenido la lijereza de inscribir en el catálogo de nuestros poetas, á personas que aunque han escrito sus regulares versos, este no es un motivo para que se les dé tarjeta de entrada al Parnaso centro-americano.

No quiero citar los nombres de esas personas, talvez con ello les mortificaría el amor propio.

La América, señores, puede justamente enorgullecerse de tener hombres como Andrés Bello, Batres Montúfar y otros que la cubren de inmarcesible gloria.

En la juventud que hoy se levanta, juventud llena de fuerza y de lozanía, ya se notan otras ideas hijas de un patriotismo noble é incontrastable. Juventud que está animada por la influencia de las nuevas ideas, y que en no lejano y venturoso día, hará proclamar alto y muy alto el nombre de la América.

Los cimientos de la nueva era literaria están formados. Aunque en un estado incipiente; pero ya son una prenda para lo porvenir.

Hoy no falta más, que haciendo á un lado ruindades de alma y pequeñeces de espíritu, unamos nuestros trabajos, para que de la unión de débiles esfuerzos, surja prepotente fuerza con que podamos lle-

nar la noble misión que tenemos que desempeñar.

La lectura de buenos autores, hará que la inteligencia se fortifique. La presencia de clásicos modelos, harán, que si nuestros trabajos no lleven el sello de la perfección, por lo menos sean dignos del aprecio de nuestros compatriotas.

Imitimos lo bueno, pero no incurramos en un defecto que para mí, no puede ser, ni más perjudicial ni menos ridículo. Creo, señores, hablando de la imitación; que nosotros jovenes que nos ensayamos en el cultivo de las buenas letras, no debemos cometer el imperdonable pecado, de buscar modelos, que superen á nuestras fuerzas.

Qué hilaridad provoca un joven que trata de imitar á Victor Hugo, Castelar, Juan Montalvo, Becquer y muchos más representantes de la literatura! Caen en el ridículo más criticable.

No es, en verdad, el vuelo de la errante avecilla, creada para cantar en la selva oscura, capaz de rivalizar con el vuelo agigantado del águila altanera, señora de las borrascas, desafiadora de las tempestades, que tiene su asiento en las hirsutas cumbres de los elevados montes.

Nosotros, poniendo en práctica, la nunca desmentida constancia, que particulariza á la juventud, debemos estudiar, debemos empapar nuestros sedientos lábios en las trasparentes aguas del saber.

De este modo, podremos decir, en no lejano tiempo, que hemos procurado el buen nombre de la nación, colocando como férvido holocausto en sus altares, los laureles recogidos en el espinoso terreno de la ciencia.

Voy á concluir.

Pero antes de bajar de esta tribuna, que inmerecidamente he ocupado, permitidme, jovenes que formáis el Ateneo, que os rinda el voto humilde pero sincero de agradecimiento, por la señalada honra que me habéis hecho, al admitirme en vuestro seno.

Vuestro comportamiento, no es más que la prueba inequívoca que de la indulgencia y alteza de vuestros corazones me había formado.

Ojalá que nunca desmayéis en la ardua faena que habéis tomado á vuestro cargo. La patria espera mucho de vosotros. Yo presiento que la cubriréis de gloria.

Para concluir, permitidme que os diga con el bardo inmortal Quintana:

Oh, si queréis que el universo os crea
Dignos del lauro en que ceñís la frente,
Que vuestro canto enérgico y valiente
Digno también del universo sea.

27 de setiembre de 1888.

A DIOS.

¿Cómo es posible ¡Oh Dios! cuando se tiene
Partido el corazón y el alma herida,
Que se pueda vivir? ¿Por qué no viene
La muerte, entónces, á cortar la vida?

¿Qué tiránica ley, al desgraciado,
Que inocente nació de su destino,
Le condena á vivir desesperado?
¿Es él culpable porque al mundo vino?

¿Quién aquí le mandó? El quiso, acaso,
A la vida nacer? ¿Fué consultada
Su libre voluntad sobre ese paso?
¿Quién le sacó de la insondable nada?

¿No fuiste tú, Señor, quien dióle vida?
¿No fué tu voluntad, tu omnipotencia,
Quién al mundo le envió, sin ser pedida
Por el hombre infeliz esta existencia?

¿Por qué entónces, Señor, si eres tan justo,
Tan piadoso, tan bueno, tan clemente,
Permites que ese ser, noble y augusto
Venga al mundo á sufrir, siendo inocente?

¿Quién otro, si no tú, saber podía,
Omnipotente Dios, esencia pura
Del saber infinito, que nacía
Condenada á sufrir esa criatura?

¿Por qué la creaste, pués? ¿Quién te obligaba?
¿Quién podía exigirte que lo hicieras?
¿La vida que la diste, ella deseaba?
¿Quién te pidió, Señor, que se la dieras?

Mas si ignorabas que á sufrir viniera
Y creaste por error un desgraciado,
¿Por qué no pones fin á su carrera
Y corriges el mal de haberle creado?

¿Por qué sumido en el dolor, le dejas
Renegar de tu nombre y tu existencia?
¿No llegan hasta tí sus tristes quejas,
O es un mito tu suma omnipotencia?

Yo no puedo pensar que, en tu grandeza,
Gozar pudieras con formar al hombre
Para hundirlo después en la tristeza
Del hondo abismo de un dolor sin nombre.

Mas cuando pienso que nací rodeado
De hondos pesares y dolor profundo;
Cuando pienso que soy tan desgraciado,
¡Ay! entonces, Señor, yo me confundo.

Yo me confundo, sí,. porque no atino,
Cuando viviendo, á mi pesar me veo,
Con la ley que obedece mi destino,
Pues no sé si soy víctima ó soy reo.

Para ser lo primero, era preciso
Que tú no fueras la justicia suma,
Sino el crímen atroz que de improviso,
Bajo su peso la inocencia abruma.

Si delincuente soy, ¿cuál es mi crímen?
¿Haber nacido, porque á tí te plugo?
¿Es decir que las víctimas que gimen
Deben purgar las culpas del verdugo?

Si delito es vivir, ¿quién lo comete?
¿Quién viene al mundo sin conciencia de ello,
O el que al formar al hombre hace un juguete
Que marca del martirio con el sello?

No lo sé, no lo sé....me vuelvo loco,
Cuando ese enigma decifrar pretendo;
Y en mi locura criminal provoco
Tu indignación, Señor, porque te ofendo.

P. MORALES.

Guatemala, 1888.

CAPITULOS SUELTOS
DE UN LIBRO INEDITO. (*)

POR RENATO MURRAY.

UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA.
LAS DIFERENTES RAZAS.

La 5.ª de las proposiciones consignadas en el capítulo anterior, envuelve en sí la gran cuestión de la unidad de nuestra especie, sobre la cual han suscitado algunas dudas en estos últimos tiempos ciertas escuelas filosóficas, que ora sea por lo ingenioso de sus sistemas, ora por efecto de la novedad, se han grangeado gran número de partidarios. Sin entrar á refutar una por una sus teorías, nosotros demostraremos que carecen de fundamento, con solo exponer el conjunto de observaciones que han permitido á la ciencia establecer sin contradicción la solidaridad de la gran familia humana.

La primera prueba que se nos presenta es el lenguaje. Ningún pueblo ha sido descubierto en que faltara al hombre el don de la palabra. Por más que difieran entre sí los millares de idiomas que actualmente se hablan en el mundo, se les encontrará, si bien se observa, íntimamente ligados por secretas analogías, que han permitido á los filólogos modernos seguirlos en su extraña filiación hasta la fuente. Forman ésta tres grandes surtidores, según que las raíces fundamentales son de una, de dos ó de tres sílabas: pero no derivándose materialmente las lenguas unas de otras,

---

(*) Véase el número 1.º de "El Ateneo."

y existiendo sí entre todas la más perfecta confraternidad, como lo ha demostrado Gebelin al establecer la unidad de todos los alfabetos, preciso es convenir con la Academia etnográfica de San Petersburgo, que no son más que dialectos de un lenguaje primitivo. Cual fuera éste no se sabe; pero, ¿no podrían encontrarse sus huellas en los idiomas procedentes del gran tronco de raíces monosilábicas, siquiera fuese por ser las más extendidas por el globo? ¿Sería de todo punto fuera de razón retroceder, en materia de lenguaje, de la trinidad á la dualidad y de la dualidad á la unidad para sorprender á la naturaleza y arrancarle aquel secreto? Si el hombre ha debido comenzar á expresar sus sensaciones y sus ideas por medio de breves y enérgicos gritos, parecidos á los de los niños, sin enlace ni gramática ¿por qué negarnos en lo absoluto á admitir que sean los chinos, ese imperio antiquísimo del Asia, que ha vivido aislado del mundo, los que nos hayan conservado, aunque algo enriquecido por el arte, aquel tesoro? Las lenguas semíticas é indo-europeas que proceden de los otros dos brazos de la fuente común; el hebreo, el armenio y el arábigo; el griego, el latino y el germano, y todos los demás que de ellos se derivan, demuestran en su viril entonación, en la fecundidad y lujo de su sintaxis, en la riqueza de sus formas y en lo variado de sus giros, un progreso en el lenguaje que no permite considerarles como el primer ensayo del hombre para formular su pensamiento por medio de la palabra.

Otra prueba no menos importante, es la semejanza que entre todos los pueblos se encuentra en los principios rudimentarios de la escritura, entendiéndose por tal, no precisamente la traducción de la voz viva en las letras ó signos convencionales, sino de la idea, sirviéndose para esto de las artes plásticas. Los imperfectos dibujos en piedra, en cuernos de ciervo y huesos de elefante, encontrados en las cavernas antediluvianas de Francia, Bélgica, Inglaterra y el Brasil, poco ó nada se diferencian entre sí. Los egipcios escribían su historia en geroglíficos como los indios y los chinos; y al descubrimiento de América se encontró, que de los mismos medios se habían valido los tultecas, los aztecas y los mexicanos para guardar memoria de sus largas peregrinaciones. De aquí que Humboldt emitiese, el primero, la bien fundada idea de que los habitantes del nuevo mundo eran oriundos del Asia. A las profundas observaciones arqueológicas del sabio naturalista prusiano, en corroboración de su aserto, que vino á destruir el argumento más serio que hasta entonces se había hecho en contra del común origen de la humanidad, agregaremos que tanto en México como en Guatemala, existía entre aztecas y kachiqueles una tradición según la cual los fundadores de Tula habían venido de Oriente.

Pero el testimonio de más fuerza en favor de la unidad de nuestra especie es el que aduce el estudio anatómico del hombre de cualquier clima, de cualquier país, de cualquier raza, de cualquier época que sea. Desechadas por la sana crítica las fábulas relativas á los monstruos de Sumatra, á los hombres coludos de Angola y á los hermafroditas de las Floridas, réstanos consignar aquí que también se han desvanecido las razones en que últimamente encontró apoyo el darwinismo, mediante el errado examen que sus apóstoles hicieran de los *cráneos de Engis y de Neauderthal*, para mejor fundar su doctrina. Según Figuier, estos célebres huesos sobre los que tanto se ha escrito, atribuyéndoles una fabulosa antigüedad, están muy lejos de ser lo que Syell y sus discí-

pulos creyeron. El primer antropologista de Europa, Pruner-Bey, ha declarado que el llamado de Egis pertenece á una mujer de raza moderna; y en cuanto al de Neauderthal, que tanto ha llamado la atención por el notable desenvolvimiento de los senos frontales, que es cuando mas el de un individuo que ofrece esta anomalía, de que se encuentran ejemplos no raros tanto entre las razas antiguas como entre las modernas; pero en ningún caso el del hombre-mono, haciendo notar al efecto, que esas prominencias del arco de las cejas, en el hombre de Neauderthal denuncian una gran fuerza muscular, algo de idiotismo acaso; en tanto que las crestas de los ojos en el pobre gorilla, son sólo el símbolo de la bestialidad, desarrollándose en un sentido y con un fin enteramente opuesto al que se nota en el cráneo humano.

La diferencia de razas nada arguye en contra de la solidaridad de la especie. Está demostrado que la influencia del clima, de la alimentación y de cierto género de enfermedades son bastantes á modificarlas; pero tan hermano nuestro es el pobre hotentote como el pálido malayo, como el hermoso hijo del cáucaso.

La generación se efectúa lo mismo entre un patagón y una armenia, que entre la tostada moluca y el más rubio de los habitantes de las márgenes del Neva. El hombre donde quiera es el hombre.

Tomando primero por base los grados del ángulo facial, después el cutis, el color de los cabellos y los ojos, llegó Blumenbach á establecer la división de las razas, en tres clases principales: *etiópica* ó negra, *mongólica* ó amarilla y *caucásica* ó blanca.

¿A cuál de las tres perteneció el primer hombre? A la negra, responden unos; los instintos dominan en ella á la razón; se distingue por la pasibilidad y por sus apetitos sensuales; es la que está más cerca del bruto. A la amarilla dicen otros; en el beduino el ángulo facial solo se abre 58 grados, mientras que en el africano llega á 60; este color se hizo blanco en las zonas frías, negro en las regiones ardientes; es el primer anillo de la cadena antropológica. A la blanca, dicen en fin los que admiten la comunicación directa de Dios con el primer hombre; es el color más bello; el ángulo facial mide 90 grados; las razas mongólica y etiópica son degeneraciones de la primera. Y sin embargo, la ciencia nos ha demostrado que si hay diferencias en la configuración exterior de los cráneos, ninguna existe sustancial en su admirable estructura interna; que los colores son solo accidentes de muy fácil explicación; y que todos los hombres son susceptibles de llegar al grado de desarrollo intelectual que ha alcanzado el blanco; que lo que les falta es educación. Y la naturaleza ¿qué dice? Yo la he interrogado; y he encontrado su respuesta en un arbusto que crece en la arena á orillas de los mares de mi patria, en el icaco, que produce en un mismo árbol frutos de los tres colores; blancos, amarillos y negros! ... (*).

TIEMPOS PREHISTORICOS.

LA MUJER HEMBRA Y COMPAÑERA DEL VARON.

Dice el Génesis que después de haber colocado á Adán en el paraíso, dijo Dios: "No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle ayuda semejándole á él."

Increible parece el gran número de absurdos que de este pasaje de

[*]. El autor escribía este libro ausente de Centro-América. Hace alusión á las playas de Corinto.

la poética leyenda, ha sacado la teología por sostener la autenticidad del hecho.

El obispo Amat, uno de los más célebres comentadores de la Biblia, dice que ésto debe entenderse de la manera siguiente: que en el plan primitivo de la creación estaba que la reproducción de la especie se efectuara por el *hombre*, es decir, por el *todo* completo, tal como Dios lo había hecho, confundidos en él ambos sexos; que al formar á la mujer no hizo más que separar éstos, por cuya razón Adán había exclamado al ver á Eva: "Esta será llamada varona porque del varón fué tomada." En otros términos, que Dios se corrigió á sí mismo confesándose haber hecho un disparate, puesto que al concluir al *hombre* había visto que era bueno lo que había hecho, y después vió que no era bueno que ese *todo* estuviese incompleto. Si era por favorecer á su criatura privilegiada que el criador había dispuesto las cosas de aquella manera, á la verdad que nos hubiera salido mal la cuenta.

Como consecuencia de esas argucias, que Amat formuló en doctrina, pero que son muy anteriores á él, se suscitó la cuestión de saber si la mujer estaba comprendida en la palabra *hombre*, antes de la separación de los sexos; y de aquí la inolvidable discusión del Concilio de Macón en el siglo VI de la Iglesia, sobre si la pobre mujer estaba dotada de una alma igual á la nuestra.

Para mayor embrollo, el comentador arriba citado, sigue explicándonos lo de la prohibición de gustar de los frutos del árbol de la ciencia, prohibición de que parece no hicieron mucho caso nuestros primeros padres, con lo que desagradaron á Dios, quien tuvo á bien maldecirlos. Para ser consecuente, éste debió haber considerado que siendo bueno lo que había hecho, debían serlo también las naturales consecuencias de su obra. ¿A qué fin entonces haber separado los sexos? ¿Por qué no se atuvo mejor al plan primitivo, evitándose así el trabajo de reformarlo ...?

La naturaleza, en su elocuente y sencillo lenguaje, nos explica las cosas de bien distinta manera. Ella nos enseña que solamente lo infinito tiene el poder de reproducirse á sí mismo.... Los que han tenido la dicha de estudiarla en sus páginas más bellas, los Plinio y los Lineo, los Buffon y los Couvier, nos han demostrado hasta la evidencia que nada brota ó nace en su seno si no es en virtud de un principio fecundante; que lo mismo en el reino vejetal que en el animal, este principio se divide entre el pólem que lleva en sí el germen de la nueva existencia y el huevo que le recibe, le abriga, le dá calor, le desarrolla y le arroja á la vida; que la reproducción de las especies sólo se obtiene por medio de la generación, y que para ésta son necesarios los dos sexos. Y lo que fué concedido á las plantas, lo que fué concedido á la inmensa cadena de seres vivientes, cuyos innumerables eslabones vienen engarzándose entre sí en admirable progresión ascendente, desde el zoófito hasta el cuadrumano ¿habría de negarse al hombre, al más perfecto de los habitantes de la tierra? La ley de universal amor que rije los destinos del orbe ¿habría de ser desconocida tan sólo para aquel que debía descubrirla y explicarla?

Tanto error hay en suponer que haya habido un primer hombre en el que estuvirean confundidos los sexos, como en que haya sido una mujer el primer individuo de nuestra especie, según han pretendido algunos filósofos antiguos y modernos. ¡Tenaz empeño del hombre de andar siempre queriendo corregir á la naturaleza! Con sólo estudiarla

un poco ¿qué digo? con sólo contemplar sus maravillas, podemos aprender que conforme la vida va subiendo en la escala de sus ifinitas manifestaciones, la separación de sexos va siendo más necesaria y más notable. ¿Quién ignora el secreto de amor de la màs bella de las palmeras, del dátil, que cuando está sola no dá frutos? Más adelante veremos que el hermafrodismo no ha existido más que la imaginación del vulgo.

En la naturaleza, pues, el primer aspecto con que aparece la mujer es el de hembra del varón. Y digo *primer aspecto* porque estoy muy lejos de pensar, que aún aparte de toda convención social, la mujer no sea más que un órgano de la reproducción de la especie. Nó y mil veces nó! Hagamos abstracción completa de esa mitad inteligente y pensadora, de esa mitad espíritu de que está compuesto el hombre; dejémosle convertido simplemente en un bípedo, en un orangután que se ha enderezado sobre sus dos patas traseras y ha podido en fuerza de la costumbre mantener derecha su columna vertebral; la *hembra* se confundirá en el acto con la *compañera*. Y la razón es muy sencilla; todos los demás animales han de haber sido hostiles al hombre desde el primer momento de su aparición sobre la tierra. Sabido es que la ciencia tiene datos de sobra para hacer esta afirmación. En consecuencia, el hombre y la mujer deben haber vivido entonces más unidos de lo que ahora viven. Pero hay más todavía. El hombre—sigo considerándole no más que como un gorilla perfeccionado—es el único ser para quien el amor no tiene períodos fijos, lo que hace que sus afectos sean de todos los momentos, á diferencia de los de los demás animales, en los que aquellos solo duran lo que dura el celo. De aquí que la sociabilidad sea el primer signo característico de la especie. Si á esto agregamos que el sol de la inteligencia, aunque todavía envuelto en las sombras del crepúsculo, debe haber irradiado desde el primer instante en el cerebro humano sus nacientes resplandores, comprenderemos facilmente que el papel de la mujer no haya estado limitado en la vida primitiva al sólo de hembra del hombre.

Pues qué! ¿sería esta menos que todas las demás hembras, menos que la paloma, menos que la abeja, menos aún que la hormiga? Innecesaria por demás nos parece la grosera ficción de la Biblia, que convirtiéndo á Dios en fabricante de muñecas, ha supuesto indispensable para dar á la mujer el lugar que la corresponde, el que fuera formada de una costilla del hombre. Con sólo haber dicho que entre él y ella formaban la pareja de la especie humana, habría establecido el matrimonio religioso, cimentándolo sobre el natural, bajo la más perfecta igualdad.

Los progenitores del mundo no consideraron á la mujer sólo como hembra: la amaron como compañera, y como á tal la embellecieron con los escasos elementos de que podían disponer, cuando en su trabajosa infancia aún no habían descubierto siquiera el modo de labrar la piedra. Ahí están para atestiguarlo esos pobres collares de concha, el primer aderezo colocado por manos del hombre al cuello de su amada!

IMITACION

DE UNA TRADUCION DEL ITALIANO, DE M. A. U.

Vino un poeta y en sentida queja
Le dijo su ternura y su pasión.
Ella al poeta suspirando deja
Sin darle el corazón.

Después un joven de virtud modelo
El alma le entregó con efusión,
Pero ¡ay! no puede conmover su anhelo
Su duro corazón.

Joven amante de las letras vino
A ofrecerle su amor y su ilusión,
Ella sigue coqueta su camino
Sin darle el corazón.

Vino un magnate de gentil bolero,
Sin estudios, ni amor, ni educación,
Y era tonto y altivo y con dinero
Y dióle el corazón.

J. MONTENEGRO.

Similia Similibus Curantur.

La palabra *Electro Homeopatía* que poco ha se pronunciaba con gran dificultad, anda hoy ya en boca de todos, apesar de la oposición y esfuerzos de nuestros adversarios, especialmente en los centros de civilización, en donde las enfermedades celosas al parecer de la ciencia, en vista de tantos progresos, se asocian á ella para hacer nuevas víctimas, y á pesar también de la guerra encarnizada á los alópatas que no sasatisfechos con haber combatido y seguir combatiendo la hemeopatía, negándose obstinadamente á reconocer las ventajas reales que ofrece en el tratamiento de las enfermedades, atacan con igual encarnizamiento á la electro-homeopatía que puede ser considerada como un perfeccionamiento de aquella, de la cual procede. Pero contra la voluntad de sus enemigos, esta misma resistencia ha hecho popular la electro-homeopatía y la ha ayudado á penetrar hasta las regiones más remotas del mundo. Debemos, pues, vivir reconocidos á nuestros adversarios por su concurso inconscientemente eficaz á la propagación de esta ciencia; porque han contribuido á su desarrollo más que sus más celosos partidarios, pues que entre éstos hay algunos á quienes con demasiada frecuencia el interés particular conduce á estrechar los límites de sus horizontes por el deseo de crearse un monopolio, mientras que los argumentos de sus enemigos producen dos consecuencias, á saber:

1.ª Enardecer más á los desafectos de la alopatía.

2.ª Excitar la curiosidad de todos por conocer la doctrina que aquellos combaten.

El buen sentido deduce de tal proceder sus corolarios, y felizmente cuando se trata de la salud tiene derecho de intervenir el sentido común.

La electro homeopatía, lo mismo que la homeopatía tiene por base la ley de los semejantes: *similia similibus curantur*, los semejantes se curan con los semejantes.

Tal es la fórmula que expresa á la vez y de la manera más simple, el principio, la ley, el método, la doctrina y el sistema de la medicina que nosotros profesamos. Ante todo es preciso no olvidar una cosa, que no solamente es la más olvidada, sino que generalmente se interpreta en sentido contrario, no obstante su gran simplicidad Queremos decir que las sustancias que pueden realmente curar una enfermedad, no operan el bien de una manera directa; y para hacer comprender mejor nuestra proposición formularemos nuestro pensamiento del modo siguiente: *la sustancia que por su naturaleza y acción produce una enfermedad, es el medicamento que dispone á la curación por la reacción que provoca.*

Para responder á los que sin saber por qué ridiculizan el principio *similia similibus curantur*, les haremos conocer diferentes pasajes de autores antiguos y modernos á fin de que enterados sepa cada cual que esta ley ha sido reconocida, confesada y respetada en todo

tiempo por los hombres más notables.

Hipócrates, el padre de la medicina, se pronuncia varias veces en favor de la doctrina de los semejantes. Se lee en sus obras: *Per similia morbus oritur et per similia oblata ex morbis sanatur. Vomitus vomitu curatur.*

Parácleto dijo: *Símile autem suum símile frecuenteo curavit.*

Galeno mismo, aunque enemigo de la ley de los semejantes, ha dicho: *Cantharis exhíbita vescicano exulcerat et inimicum est ipsi medicamentum vehementes urinam provocate et fit auxilium vescicoe.*

Baglivi ha dicho igualmente: *Multi mali, caldi vulgo dicti, calidis remedius curantur.*

Sthal es todavía más categórico: la regla admitida en medicina, dice: de tratar las enfermedades por remedios contrarios ú opuestos á los efectos que ellos producen, puede ser falso, *yo, al contrario, estoy persuadido que las enfermedades ceden á los agentes que determinan una afección semejante. Por esta razón he conseguido hacer cesar la disposición á la acidez por medio de píldoras de ácido sulfúrico en los mismos individuos en quienes había empleado inutilmente una infinidad de polvos absorventes.*

Además, consúltese el *Organón* del arte de curar, de Hahneman, las obras de Muller y las de Griesilich y en ellas se verán citadas curaciones obtenidas al acaso por médicos que administraban á sus enfermos, sin darse cuenta de ello, medicamentos que obraban únicamente en virtud de la similitud de sus efectos patogénicos con los síntomas de las enfermedades curadas.

En fin, desearíamos que nuestros adversarios que sostienen la doctrina de los *contrarios* nos digeran en virtud de qué ley un átomo de *virus vacuno* es el profiláctico de la viruela. En virtud de qué ley la *ipecacuana* contiene y cura los vómitos incoercibles, por qué ciertos purgantes contienen la dearrea y las preparaciones mercuriales curan las úlceras de cierta especie. O más bien, por qué la *Ipeca* siendo un vomitivo cura los vómitos. ¿Porqué el *arsénico* contiene las dearreas? ¿Por qué, en fin, la hidrofóbia ó rabia se cura con el virus de la misma rabia como no dejan lugar á duda las experiencias de Pasteur, coronadas por el éxito más brillante? ¿Se hace esto en virtud de vuestro axioma de los contrarios, señores alópatas? O, ¿es en virtud del axioma de los semejantes así como lo aseguran los diarios y repetidos triunfos que la ciencia rejistra á cada paso, abriendo nuevos horizontes en el dominio de las aplicaciones? Responded!

DR. PEDRO VALLARINO.

Guatemala, Julio 18 de 1888.

ODA AL TRABAJO.

El 20 de julio de 1881, se celebró un concurso literario en Bogotá, capital de Colombia, y el jurado discernió el premio á la ODA que á continuación publicamos obra del distinguido poeta, don Rafael Tamayo.

Mirad la augusta selva: el éter puro
Con sus ramajes seculares hiende,
Y de su fondo en el recinto oscuro
La enredadera su follaje extiende
Bajo los densos toldos de verdura
Rueda sus turbias ondas fragoroso,
Rompiéndose al correr contra las peñas,
Indómito torrente, y hondas breñas
En sus lóbregos antros lo recibe:
Y en medio la espesura,
Sin trabas, ni señor, ni leyes viven
Los salvajes monarcas de los bosques,
Del rey de la natura
Temidos por su fuerza y su bravura.

No penetran del sol los limpios rayos
El tupido docel; y eterna sombra
La flor envuelve, que con tintes gayos
No alza arrogante su corola al cielo,
Y mustia y sin olor se inclina al suelo
Que cubre espesa, enmarañada alfombra.

Ora mirad: el golpe de acero
Los centenarios troncos estremecen
Y el campo cubre con su inmensa mole;
El tigre carnicero
Huye al mirar por extranjera planta
Su misterioso asilo profano;
El sol que en el Oriente se levanta
Sobre la verde alfombra brilla puro;
Las sombras dejan el recinto oscuro;
Y la antes mustia frente,
Del astro rey al cariñoso rayo,
Yergue la flor que del festivo mayo
Al amoroso ambiente
Al aire libre se desvuelve y crece,
Y el aura inquieta sus estambres mece.

La labor de las hachas viene luego.
El devorante fuego
Activo á completar: al cielo sube
De humo espeso vagarosa nube;
Centellas lanza el abrasado tronco,
Antes columna de la selva oscura;
Y en la feraz llanura,
Que en la estensión abierta se dilata,
Se ve rodar el mugidor torrente,
En cuyas crespas ondas se retrata
Del vivo sol el rayo refulgente
Y de la luna el resplandor de plata.

Después vendrá el arado, las entrañas
De la tierra á romper: lindas cabañas
Al aire elevarán su frágil techo;
Y en los estivos meses
Con gentil susurran el vago viento
El blando juego doblará las mieses.
El rápido torrente sus furores
Y su vital aliento
Al hombre rendirá y en su camino,
Hará girar la rueda del molino,
O regará la tierra en los calores
Del sufocente, agoviador verano.
Del labrador la encallecida mano
Los frutos cojerá que en los racimos,
Cual justo galardón á sus sudores,
Le brindará naturaleza opimos;
Y á la ambición y la codicia ajena
Su quieta vida correrá serena,
Como callada fuente entre las flores.

¿A quién prodigió tal, á quién se debe
Tan benéfico cambio? ¿Los portentos
Quién realizó de transformar la selva
En campo cultivado, cuyas galas
Con cariñosas alas
En trémulo vaivén doblan los vientos?
Al genio del Trabajo: su alto influjo
En provechosos dones cambia el lujo
Con que vistió la pródiga Natura
La secular montaña;
Al trabajo potencia que encadena
Las fuerzas de los libres elementos;
Que cambia la llanura
En alegres y ricas heredades;
La selva de los siglos respetada
En bulliciosos pueblos y ciudades,
Y en risueños y plácidos recintos
Sus misteriosos, densos laberintos.
Nada en el mundo á su poder resiste;
Nada á su empuje colosal: él viste
De edificios flotantes
Del vasto mar las procelosas ondas
Y de flores fragantes
La campiña feraz y espigas blondas;
Y hieden á su esfuerzo
Las aéreas regiones del espacio
Con agudas almenas el palacio,
Y con sus techos deivianas cañas
Del labrador sencillo las cabañas.

Monstruos formó la ancha faz del mundo
Veloces surcan con potente aliento,
Y que alígeros más que el raudo viento
A impulso del vapor llevan doquiera
Los variados productos con que inunda
Activa industria la terrena esfera.
Una mano fecunda
Que millares de copias produjera
Del fugaz pensamiento el alma quiso,
De ansia noble de elevar su vuelo
Y de su imperio dilatar sedienta;
Y el trabajo tenaz creó la imprenta.

Rasga el trabajo con divina antorcha
Las densas nieblas de la mente humana,
Y con las nobles dotes del ingenio
Benigno la engalana,
Y la hace de las ciencias y las artes
Egregia soberana.
El de Colón al poderoso genio
Impulsó á que trazase en blanca estela
Con la quilla de frágil carabela
De la ignorada América el camino,
Sobre el cristal en antes no empañado
De misteriosos mares;
Y dióle la constancia,
Para lanzarse tras ignota zona,
Por móviles aliento y osadía,
Por alas rizas de flotante lona;
Y por premio á su esfuerzo y gallardía
Y sin igual victoria
Le discernió la historia
De bienhechor del mundo la corona

Calma el trabajo el angustioso llanto
Con que la faz del hombre artera inunda
La desgracia cruel, y en las heridas
Del roto corazón bálsamo santo
Derrámale propicia
Con la blanda mano la labor fecunda.
La sudorosa frente
Que á su yugo se rinde no se abate;
No; que antes bien altiva se levanta,
Y sobre ella el letargo
O el fastidio indolente
Nunca sus alas perezosas bate.
A la insegura planta
Que en la insidiosa senda de los vicios
Llega á posarse, con atenta mano
Benéfico el trabajo la desvía;

Y á la región de la virtud exelsa,
Do brilla puro de verdad el día,
Lleva el mortal que en su poder confía.
Fácil conquista al ambicioso ofrece
La postrada nación que en la indolencia
Y en ocio blando y en miseria yace,
Y fácil presa de sus hijos hace
El despotismo audaz; no á sus furores
En cambio cede quien el fuerte abrazo
Acostumbró desde la tierna infancia
Del obrador ó el campo á las labores;
No, que jamás el ominoso yugo
De extranjera legión la altiva frente
Do brilla de los bravos la arrogancia
Cobarde rendirá: arde en su mente
De libertad la sacrosanta llama,
Y altanero señor en la impotencia
Se verá de rendir su independencia
Y de apagar el fuego
Que su alto pecho poderoso inflama.

Oh santa Providencia!
Tú, que colmas de encanto y de alegría
Cuando creo tu bondadosa mano,
Y das al claro día
Su mágico explendor, al Oceano
Sus turbias ondas, misterioso arcano
Al corazón del hombre y del destino
Llevaderos hiciste
El amargo pesar y la agonía
Cuando la sabia ley nos impusiste
Del bienhechor Trabajo, que la vida
De almo consuelo y de esperanzas llena,
Haz á la patria mia
En alas del Trabajo á las regiones
Del progreso volar: sus altos dones
Prenda de paz y venturanza sean.
Caigan también sus gratas bendiciones
Sobre mi humilde frente;
Luzca en ella el sudor con que á los buenos
Ganar mandaste el terrenal sustento;
En incesante brío
Haz que jamás desmaye, ni indolente
Ante el cansancio ceje el brazo mio;
Y cuando llegue para mí el momento
De recibir el eternal salario,
Grave una mano amiga
En la sencilla losa
Que cubra mi sepulcro solitario,
Una inscripción que al caminante diga:
"Al fin aquí de su labor reposa;
Cumplió en el mundo su mortal tarea:
Blanda la tierra á sus cenizas sea."

Archivo Nacional de Ciencias y Letras.

REFLEXIONES
A LOS LIBROS DE ELOCUENCIA

POR

FRAY MATIAS CÓRCOVA.

Se ha dicho *con proporción al oyente* porque la manifestación del dolor v. g. puede sugerir audacia, odio, &, en el compadecido; pero siempre estas pasiones serán á favor del que, en la suposición, se muestra desgraciado. Figúrese un hombre injustamente oprimido. La compasión de un niño producirá lágrimás: la de una mujer, añadirá á las lágrimas la súplica: la de un Juez, moverá ira contra el opresor.

Como las palabras han de tener proporción con los interiores conceptos que por ellos se comunican, así la acción se ha de corresponder con las palabras. Si los signos exteriores como el tono, y el geto, que siempre acompañan á la expresión, la desmienten, no significará el estado del alma. Lo que dijo Horacio del poema se puede acomodar á una pieza oratoria.

"Ut ridentibus arrident, ita flentibus adsunt.

"Humani vultus. Si vis me fiere, dolendun est.

"Primun ipsi tibi: tunc tua me infortunia ledent.

"Telephe, vel Peleu, maie si mandata le qüeris.

"Aut dormirabo, aut ridebo. Tristia moestum.

"Vultum verba decent: iratum, plena minarum:

"Ludentem, lasciva: severum, seria dictu.

"Format enim natura prius nos intus ad omnem.

"Fortunarum habitum: juvat aut impellie ad iram.

"Aut ad imum mœrore gravi deducit & angit.

"Post effert animi motus intérprete lingua."

Hay palabras ó expresiones, por decirlo así, así privilegiadas para la atención. Las que significan cosas nuevas, admirables, muy interesantes, las que excitan ideas que se imprimieron violentamente, y las que tienen cierta proporción con el oído son muy á propósito para la atención.

NOTA:—Que el entendimiento busca en que ejercitarse cuando se le detiene demasiado en las relaciones que conoce. Es semejante al que ha visto bien una cosa, que no gusta ya de verla, y busca otro objeto nuevo para entretenerse. Mas no por esto hemos de imitar á los extragados atengadores que proponiendo el asunto con novedad increible, se burlaban del auditorio.

NOTA:—Que en algo conviene el hombre con los irracionales, pues muchas veces no advierte la distinción de las ideas que se imprimieron como de un golpe. Un caballo que puesto en la plancha caliente oye tocar la sinfonía, cuando le tocan este instrumento, aún estando el suelo frío, comienza á levantar los piés uno sucesivamente después de otro, como para tener alivio. Si se nos dice *Demostenes se opuso con mucho empeño á las pretensiones de Filipo* no nos hará tanta impresión, como si se nos dijera *Demostenes tronó contra Filipo.* Esta palabra *tronó* presenta la idea horrible del rayo, ó de la artillería, y no sabemos separar de Demostenes este concepto grande. De donde se puede colegir porque significándose por diversas expresiones una misma cosa se producen sensaciones distintas, y porque el mismo objeto explicado por esta ó por aquella palabra, hace más ó menos impresión. *Dieron de puñaladas á Clodio los criados de Milón.* Sustancialmente valía lo mismo, respecto de los romanos, decir: *Los criados de Milón puestos por Clodio en la dura alternativa de ver morir á su señor, ó defenderlo, hicieron lo que nosotros quisiéramos que nuestros criados practicaran en semejante lance.* Los Jueces hubieran entendido lo mismo por uno que por otro modo; pero del primero con horror de la acción, por la palabra *puñaladas*, y del segundo con alabanza, por la mención del conflicto en que pone al oyente la ilusión de la *compasión.* Hay además algunas palabras castizas que son chocantes á la decencia cuyo significado se explica por un rodeo, ó por otro término de que no se tenga aprehensión, para que no incurramos en la nota de groseros, contra la *dignidad* del Orador.

La actividad de una expresión se debilita con el uso. La primera vez se creyó producida por la vehemencia de la pasión, y, las últimas veces no se tiene de ella este concepto; se cree producto de la vanidad de quien procura alucinarnos. Si la actividad es respecto al oído, lo encalla, en cierta manera, y el *Esse videatur* de Ciceron viene siendo como la armonía de los orbes que ninguno la escucha.

He aquí un ejemplo por lo que toca al oído: *Entre las máximas del mundo, y del Evangelio hay gran oposición.* No es ni con mucho tan sonora como esta; *Qué singular contraste forman entre sí las máximas del mundo y las del Evangelio!* Al auditorio agradará esta mensura ó acento poético.

Qué singular contraste
Forman entre sí
Las máximas del mundo,
Y las del Evangelio.

Como en la elección de las palabras consiste la exactitud de ex-

plicar el concepto, trabaje en esto mucho el orador; porque no siempre, ni en todos asuntos se explica el hombre como quiere. Esta es aparentemente la causa de que cuando se me explica un pensamiento que me era conocido, pero que no me era fácil explicar, me alegro como de un hallazgo, y lo es en efecto la fórmula oportuna para explicarme bien.

LECCION SEGUNDA.

ENSAYO DE PASIONES.

Llamamos *interés* á cierta propensión hacia lo que excita ideas agradables.

Sean ideas agradables las que consisten en la presencia del bien ó fuga del mal, prescindiendo que sea real ó aprehensiva esta presencia.

A cambio de conseguir la idea agradable, se agotan todos los arbitrios que se presenten.

El interés admite diversas modificaciones según la diversidad de lo agradable y las podemos distinguir con el nombre de *pasiones*.

§ I.

Del amor.

No se va á hablar de aquel sofisma de la naturaleza que desea perpetuarse y es común á los hombres y á las bestias; sinó de la Emperatriz de las pasiones, y tan espiritual que apenas puede por muchas palabras describirse. *Es el amor un interés de comunicar con otro racional las perfecciones personales.* Cuando yo deseo que un racional me haga donación ó me dé la propiedad de sus prendas personales, en retorno de otra igual donación que precisamente quiero se me admita, se dirá que tengo *amor*. Este es un arbitrio para dar más extensión á la esencia del hombre; pues por un círculo más fácil de sentirse, que explicarse retrocede al amante la propiedad que él endona al amado, y más, la propiedad que éste retorna. Maravillosa pasión, y más de lo que se juzga, espiritual!

Incluye el amor correspondencia; y aunque se suele llamar amor aquel conato de que acepte el amado, sólo puede serlo en rigor la mútua amistad de los amantes. Se abusa del término, ó en más amplia significación se llaman amor los obsequios, y muchas cosas que sólo tienen semejanza con las causas, efectos ó consecuencias del amor.

Causas.

Las causas principales són dos: 1.ª La nobleza de las prendas, sea real, ó imajinaria esta nobleza. 2.ª El conocimiento de que un racional pretende nuestro amor, creyéndose que ésto es una preciosidad.

Efectos.

1.° Procurar la exitsencia de los intereses del amado, como propios, ó mucho más. 2.° Pensar y obrar únicamente con respecto del amado. 3.° Extasis, por el cual se inflama tanto el alma, que la contemplación del amado le abstrae de los demás objetos. 4.° Celos. El verdadero que consiste en una pronta actividad para destruir lo nocivo al amado, y el falso que consiste en rechazar los que cree impedimentos considerándolos como tales, aun antes de valuarlos, y sin detenerse á meditar el medio oportuno de destruirlos. Bien que este último propiamente es efecto de la ignorancia.

§ II.

Del Odio.

Al amor se debe contraponer el odio que es el interés de apartar de

sí las cualidades detestables. Las causas opuestas lo producen y él obra los efectos contrarios. El amor vulgar, como también el odio, se extienden hasta lo insensible y se hallan en todo acceso y fuga.

§ III.

Del gozo.

El gozo es la perfección del interés, ó la actual frucción del bien. ó la alma posee una idea agradable cuando está gozosa. Debe haber diferencia de gozos según la progresión del interés. Unas veces hace tránsito de un estado indiferente, á un estado feliz: otras de un estado infeliz, á otro indiferente: otras de un estado infeliz, á otro feliz.

El gozo se suele significar con el nombre *deleite*. No sería absurdo llamar deleite solamente á la idea agradable, causada por la suave inmutación de los sentidos.

(*Continuará.*)

CRONICA.

EN EL número 4 de "Costa-Rica Ilustrada" periódico que se edita en San José de Costa-Rica capital de aquella República hermana, ha sido reproducido el discurso que pronunció en el Ateneo el socio señor don Juan Bustillo.

Mucho nos complace que haya sido acogida benévolamente la producción de nuestro inteligente amigo Bustillo y ojalá los nobles sentimientos y esperanzas nobles en que abunda el citatado discurso, y que no dudamos anidan en el corazón de los costarricenses, se lleven al terreno de la práctica como todo buen centro-americano desea.

***

EN LA próxima sesión privada que celebrará el Ateneo se procederá á la elección de socios honorarios de la misma.

Entendemos que los señores socios activos tienen ya sus respectivos candidatos y que éstos son aquellos que más han figurado en Centro-América, ya en el terreno de la política ó de las ciencias.

***

DICE "El Cronista" de Panamá correspondiente al 2 de agosto último:

"Hemos recibido y conservamos con el mayor gusto, los números 2, 3 y 5 de *El Ateneo Centro-Americano*, de Guatemala, órgano de la Sociedad Científico-Literaria del mismo nombre. La enunciada publicación es de suyo importante, en ella se hallarán insertas las mejores producciones científico-literarias de los hombres de letras de Guatemala y por ella habrá de juzgarse del adelanto de su literatura y de la cultura de su pueblo.

Al saludar al nuevo colega suplicamos á su director nos complete la colección."

Al dar las gracias al apreciable colega por tanta galantería inmerecida, le prometemos completarle la colección á que alude el párrafo anterior.

***

EN LA VELADA próxima venidera que se verificará el jueves 25 del corriente, harán su recepción solemne los socios activos señores Licenciado don Manuel Montúfar y Dr. don Alberto Molina.

Contestarán sus discursos los señores Lic. don Francisco Azurdia y Dr. don Domingo Rodríguez Castillejo, respectivamente.

Tomo I. } Guatemala, 1º de noviembre de 1888. { Núm. 13.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

Como estaba anunciado, el 25 del pasado se verificó la recepción oficial del nuevo socio Lic. don Manuel Montúfar, quien con tal motivo, pronunció el discurso que en seguida verán nuestros lectores, juntamente con la alocución que en respuesta, le dirigió el socio Lic. don Francisco Azurdia.

No tuvo efecto la recepción del Dr. don Alberto Molina, á causa de ocupación urgente de éste, en la noche del propio 25, según escusa que de antemano dirigió á la secretaría del Ateneo.

Terminada la recepción del señor Montúfar, el socio Lic. Próspero Morales dió lectura á la introducción de un cuento en verso que está escribiendo, á imitación de las leyendas del popular Pepe Batres.

En seguida tomó la palabra el Presidente Dr. Uriarte, con objeto de insistir en que creía más adecuado al carácter de la asociación, en sus sesiones ordinarias, el sistema de conferencias y lecciones orales al de los discursos escritos; y al efecto, propuso que se continuara la discusión pendiente sobre si existe ó no una literatura americana.

El socio señor Cuéllar pronunció acto contínuo, un discurso apoyando esta proposición.

Se señaló el jueves ocho del presente para la recepción de los nuevos socios licenciados don Antonio G. Saravia y don Rafael Montúfar, comisionándose á los socios Montúfar, don Manuel, y Aguilar para la contestación de los discursos respectivos.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO LIC.

MANUEL MONTUFAR.

Señores:

Cuando logramos interesar el corazón en una causa parece que la inteligencia se subyuga al sentimiento, y si la intelgencia ejerce el principal oficio el sentimiento se amortigua. Tengo pues dos caminos que elegir: el uno es hablaros

de un asunto en que poniendo alertas las facultades, vuestra atención sólo descubra mi ignorancia y por consiguiente os predispongo en contra mía; el otro es tratar de una materia procurando se interesen vuestros corazones y entonces podré esperar con más fundamento, indulgencia. Resuelto este primer problema y decidido por el segundo término, viene otra dificultad no menos grave para mí, ¿de qué os hablo que os interese?

Si pudiera pulsar algo parecido á una lira, á una cítara, ó cualquiera otro de esos instrumentos fantásticos aplicados tanto por los poetas, y si como ellos pudiera arrancarles esa misteriosa música, cuyas notas se perciben entre un lenguaje arrobador, y brotase de sus cuerdas un pensamiento poético; si pudiese aun con mi prosa casera, encontrar alguna nueva fórmula para exponer una idea y mientras saboreabais su expresión y os alusinaba con su ropaje deslumbrante, pediros permiso para retirarme de aquí, á donde se me ha traido tan sólo porque tengo amigos que ejercen la caridad literaria; si llegase á descubrir alguna forma especial para hablaros de amor sin apelar á *las vírgenes puras*, á los labios rojos, la blonda cabellera y los ardientes besos, ó refiriéndome á la naturaleza, no preocuparme con los crepúsculos y *sus aureolas de luz*, ó de las consabidas nubecillas que como ténue gasa bordan el tachonado azul del firmamento, de la ola embravecida que hace extremecer la altiva roca cubierta con blancas sábanas de espuma; si pudiese, en fin, deciros algo que no se hubiese dicho cien millones de veces por cada generación de cada pueblo. Si me fuese posible siquiera hablar á cada soltero de su amada y á cada casado de su hogar, sin que se aburriesen los demás mientras llegaba su turno, podría darme por un afortunado mortal, literato feliz ó charlatán dichoso, todo lo que casi viene á ser lo mismo.

Pero es el caso que un discurso de presentación á una sociedad científico-literaria exige el desarrollo de un tema serio, aun á mí que detesto hasta la circunspección de los Jueces de empolvada peluca, que mandan á la horca á cualquier hijo de vecino, retorciéndose indiferentes las rizadas hebras de su postiza cabellera, y la flema y seriedad hasta de los guardias suizos de las novelas de Dumas, de donde muchos lectores han sacado la Historia de Francia y muchos escritores han hecho sus estudios sobre la gran revolución que aun no ha terminado.

Paso, pues, á la eleción de un tema y lo único que ha de salvarme es que sea acertada; ha de ser un asunto que os sea simpático, aun cuando sea tratado por mí, que os llame la atención, aunque mi palabra, no diré desnuda por no lastimar el pudor, pero sí insustancial, se ocupe de ella, algún asunto en fin que disimule la incompetencia del que habla y que por sí sólo predisponga favorablemente al que escucha. No será científico, repito, porque yo apenas conozco el significado de esa palabra, pero sí será algo que entusiasma, algo más caro aun que esa ciencia, algo más que el hogar, algo que tiene suficiente poderío para hacer de un hombre un león: hablaré de la Pátria.

Quizás tenga atingencia con la política y según entiendo no deben tratarse aquí asuntos que con ella se relacionen; pero soy terco y quiero seais benévolos.

A la juventud está reservada la solución de los grandes problemas que se agitan en la actualidad: la unidad centro-americana y el aprovechamiento de los grandes recursos de prosperidad con que la Providencia ha querido favorecernos tanto en el orden físico como en lo

moral. La naturaleza nos ha prodigado inmensos bosques, lagos serenos, caudalosos rios, costas bañadas por dos océanos y climas encantadores; y en el orden moral, con qué más ha podido obsequiarnos? Todos los pueblos libres han derramado torrentes de sangre por su independencia y nosotros la obtuvimos sin verter una sola gota: somos independientes y libres por una serie de circunstancias ajenas á nuestro empeño, y por un acto mágico de nuestra buena suerte. Los principios consignados en el derecho de gentes nos dan personalidad jurídica ante el concierto de las naciones; pero hablando con franqueza, debemos comprender, que no somos suficientes para hacernos respetar por nuestra propia cuenta.

Desde 1842 en que se celebró en los cinco Estados de Centro- América, como un suceso fausto, la muerte del General Morazán, ha venido efectuándose un movimiento imperceptible de transformación. Cuando la sangre del jefe unionista empapó nuestra tierra y tocaron á rebato las campanas de los templos católicos, en son de triunfo, festejando la destrucción de la bandera en que estaba escrito el nombre de Dios; cuando en los púlpitos y en las tribunas se daban gracias al Todopoderoso por esa sangre; cuando los separatistas embriagados de júbilo izaban en débiles astas los girones de aquella bandera soberana, no se pensó quizás en que la sangre derramada habría de fecundizar la tierra y que habría de brotar de ella, más potente y vigorosa, la causa misma que la derramó.

El silencio que produce el respeto á la muerte sucedió á todas aquellas agitaciones, y ese silencio fué aprovechado por la historia para juzgar los acontecimientos y á los hombres colocando en gloriosos pedestales á las víctimas. De este juicio histórico provienen sin duda alguna las tendencias unionistas que tan claramente se marcan ya. Los rencores se marchitan y sus hojas descompuestas caen y sirven de vivificador abono al reconocimiento y á la gratitud que se levantan. Morazán ya no es genio de la destrucción como le llamaron sus enemigos, es el emblema de la nacionalidad y en todo Centro-América se le erigen monumentos en las plazas y en los corazones, para que se le recuerde con veneración, para premiar sus méritos, para estimularnos á imitarlo. La idea de la unidad centroamericana se agita, pues, en el mismo sepulcro del héroe de Gualcho y del Espíritu Santo, y se envuelve en el mismo sudario empapado con la sangre de hermanos.

Se pronunciarán las palabras que han de levantar á Lázaro? ó estamos esperando que una voz como la que se escuchó en las alturas del Sinaí nos dicte el decálogo de nuestros deberes para con la patria? ¿De qué nos sirve el vigor, la juventud y el entusiasmo, si todo lo dejamos á la mano de la Providencia y á las transformaciones lentas del tiempo? ¿Nada nos es posible hacer con la palabra y con la pluma en favor de la única gran causa que hoy existe en nuestro país? ¿Qué significan los partidos políticos, ante la idea de la Nacionalidad? Fueron grandes acaso, sólo por sus convicciones liberales, Garibaldi, Cavour y Mazini? No; fueron grandes porque hicieron grande á la Italia, como grande ha de ser no ante una agrupación social, no ante un partido, no ante un pueblo, sinó ante el mundo, la historia y los siglos, el que haga una sola Nación á Centro-América.

La cabeza del hijo de San Luis no cayó sobre el cadalso tan sólo bajo el filo de la guillotina, cayó más que todo, bajo el peso de la convicción de un pueblo, y esa con-

vicción fué originada por la pluma y la palabra.

La juventud, antes que una dolorosa experiencia la haga escéptica é indiferente, la juventud, antes que se deje vencer por la corriente de apatía que se apodera de los hombres, está llamada á encender la hoguera en que han de convertirse en pavezas las mezquinas ideas de localismo y á cuya luz y calor ha de levantarse el Capitolio de la Patria, el Quirinal centro-americano.

Contemplar desde lejanas tierras separadamente cada uno de los cinco puntos marcados en el mapa del istmo central del nuevo mundo, produce verdadera amargura, no porque no querramos con el alma cada punto, sinó porque palpamos su pequeñez al mismo tiempo que sus infinitos elementos de prosperidad y las facilidades que tienen para ser grandes y respetables.

Es necesario no decansar un momento en la lucha que ha de emprenderse contra un reducido grupo que intenta detener lo indefectible. Si con las ballonetas se proclama la unión, con las ballonetas se repele alegando que la desean pero al amparo de la paz. Si disfrutando de ese elemento de felicidad se proclama, contestan: "queremos la Unión, pero no estamos preparados para ella."

Señores, cuándo acabaremos de prepararnos? quién no conoce ya desde México hasta Colombia que hemos sido un sólo pueblo y que un sólo pueblo debemos ser? ¿Qién no sabe que unidos los cinco trenes gubernamentales tendríamos inmensas sumas ahorradas para aplicarlas á la construcción de ferrocarriles, que habilitarían para la inmigración extensos y feracísimos terrenos; que más seguros por nuestras propias fuerzas, no necesitaríamos distraer grandes cantidades arrebatando á la agricultura, riqueza nacional, utilísimos brazos ocupados ahora en sostener las armas para vivir en constantes inquietudes y para cuidarnos de fantasmas que entonces y sólo entonces desaparecerán; que seríamos uno de los pueblos relativamente más ricos del nuevo mundo; que cuatro millones de hombres forman un conjunto respetable en la sociedad de los pueblos?

Lejos de ignorar todo ello, estamos convencidos de su exactitud, pero divididos, y lejos de unificar nuestros esfuerzos nos contentamos con dedicar el tiempo á una contemplación infructuosa de los acontecimientos que más de cerca nos rodean.

Epoca es ya, señores, de pensar en el porvenir;, y si una agrupación de inteligencias se dedica con tenacidad y costancia á un fin determinado, es indudable que el triunfo corona sus esfuerzos. Estamos llamados á hacer tremolar el pabellón de la patria. La juventud lleva la pureza en sus convicciones y la lealtad en el corazón, sin rencores personales, sin venganzas que ejercer, las ideas que proclame llevan la intencidad y la pureza de la luz del sol.

Dígase lo que se quiera, sólo nos falta ser resueltos para emprender la reconstrucción del edificio que cayó á los golpes de los separatistas. Materiales sobran cuando sobra voluntad. Morir por las grandes causas es penetrar en el templo de la gloria, es conquistar un pedestal en la escena eternamente contemplada por la humanidad, es no morir.

HE DICHO.

———

LA AURORA.

Radiante asoma en el sereno espacio,
Rompiendo los crespones de la noche,
La aurora con su manto de topacio
En su esplendente y luminoso coche.

Su dorada melena en blondos rizos
Hermosa se desata en el Oriente,
Lanzando rayos de su faz naciente,
Derramando á raudales sus hechizos.

Bella hija de Titán, reina del día:
Igual repartes tu infinito encanto,
En el alcázar, en la selva umbría,
Como en la choza en que se anida el llanto.

Cuando dejas tu lecho en la mañana
Y tu brillo se esparce en la natura,
Todo en ella palpita y se engalana
Con los destellos de tu lumbre pura.

En el florido y delicioso prado
La brisa entre las palmas juguetea,
Y el lirio de cáliz perfumado
Con indolente majestad cimbrea.

Despierta la creación, sonríe el cielo,
El ave canta entre el follaje amores;
Quejas murmura el límpido arroyuelo,
Y el genio de la luz besa las flores.

Rasgando vaporosas colgaduras
Viene el Sol á ostentar su poderío;
Su fanal resplandece en las alturas,
Riela su luz sobre el tranquilo río.

Feliz mañana azul, temprana hora,
De brisas, de rumores, de armonía:
Yo consagro á la luz que te colora,
Mi voz, mi pensamiento, mi poesía.

JOSEFA CARRASCO.
[Hondureña.]

CAPITULOS SUELTOS
DE UN LIBRO INEDITO. (*)

POR RENATO MURRAY.

TIEMPOS PREHISTORICOS.

(*Continúa*).

LA FAMILIA TROGLODITA.

De acuerdo la ciencia con las tradiciones de los Persas, de los Indios, de los Hebreos y de los Babilonios, en que el hombre ha vivido una vida enteramente salvaje antes de alcanzar un estado social cualquiera, procuraremos trazar á grandes rasgos la historia de esa vida, según los datos que la arqueología nos ha suministrado.

El primer cuidado; mejor dicho, la sola ocupación de aquellos nuestros desgraciados predecesores, ha de haber sido naturalmente llenar sus más perentorias necesidades. Alimentándose en un principio con solo los frutos de los árboles y plantas que estaban á su alcance, con el agua de los arroyos; y con alguno que otro pedazo de carne cruda de los pequeños animales en los que podían hacer presa, antes de haber inventado arma alguna para perseguirlos, debemos suponer que las mujeres participaban de todas aquellas faenas, puesto que aún no estaba fundado el hogar. ¡Quién sabe si ni siquiera se habían atrevido á refugiarse en las cavernas por temor de ser devoradas por las fieras ...! Triste cuadro que por mucho que repugne á nuestro orgullo, tenemos que admitir, sin embargo, como la fiel es-

[*] Véase el número anterior.

presión de aquel oscuro periodo de los tiempos prehistóricos, en el que como dijo Horacio, ampliando el pensamiento de otro poeta latino: "los hombres rumiaban por el suelo á la manera de un rebaño, disputándose las bellotas y los albergues que encontraban á su paso; primero con las uñas, los dientes y los puños; luego con pedazos de ramas de los árboles; más tarde con las armas que la experiencia les enseñó á fabricar." Y al mismo tiempo, ¡qué noble satisfacción ver cuánto ha avanzado la humanidad bajo la ley indefinida del progreso que la empuja y la empujará siempre hacia adelante en busca de su perfectibilidad!

Pero volvamos al asunto. En aquel estado salvaje, la mujer ha parido el primer hijo. Desde ese momento queda puesta la base fundamental de la familia.

¿Quién de mis lectores no ha tenido ocasión de observar, cuando menos, á una pareja de canarios encerrada en dorada jaula, trabajando con asiduo empeño el nido que debe depositar los huevos de la hembra? ¿Quién no ha visto á las palomas cuando los pichones han salido apenas del cascarón, calentarlos con sus alas, y desde el primer día salir muy temprano á buscar el alimento para sus hijos? ¿Hay quién ignore que aquellas llevan ya masticado en su propio buche el grano que con esmerado tino hacen pasar de su pico al de sus tiernos polluelos? Esos son los instintos de la maternidad, se nos contestaría; instintos comunes á todos los animales. Y bien! esos instintos son precisamente los primeros lazos de la familia. Se disuelven en los irracionales en cuanto el hijo alcanza la agilidad necesaria para no necesitar de la madre; pero se renuevan siempre y cada vez que esta pare. La leona estará encerrada en su cueva mientras tenga cachorros que cuidar.... Y como en la especie humana sucede que los hijos necesitan de los cuidados maternales durante mayor tiempo que en ninguna otra especie, de aquí que la familia subsista siempre y sin interrupción como distintivo de la superioridad simplemente material, que en cuanto á la inteligencia la cuestión varía de aspecto. El don de la palabra bastaría por sí solo para explicar la familia, si el amor no fuera un sentimiento innato en el corazón del hombre.

Si el primer lecho nupcial de la especie humana fué como naturalmente debe suponerse, algún bosquecillo sembrado por árboles gigantes, el primer hijo debe haber sido recibido en un colchón de hojas secas, aglomeradas entre hombre y mujer en fuerza del instinto. En fuerza del instinto también, ellos deben haber permanecido unidos en el crítico momento, y unidos después de él, aunque no fuera más que para estar preparados en contra de los ataques de los otros animales. Nacido el hijo, la madre tuvo que tomarle en sus brazos para llevarle á sus pechos; el hombre que cubrir á entrambos para preservarlos del frío. Hé ahí á la familia según la naturaleza. Faltaba solo el hogar.

El hogar! Es decir, el trono de la familia, el fundamento de la sociedad, la base del bienestar individual, la piedra filosofal de la dicha....!

¿Le conocieron acaso los que nosotros llamamos hombres prehistóricos? Sin duda que sí. De otro modo no hubiera existido la familia troglodita en el sentido moral que hemos dado á la palabra *familia* tratándose de la especie humana.

Todos los pueblos de la tierra han triubutado culto al sol, padre de la luz, del calor del movimiento y de la vida; pero solo de los persas se sabe que conservan una

tradición del descubrimiento del fuego, y que hayan elevado este elemento á la categoría de una Divinidad, con lo que demuestran ser un pueblo agradecido, al revés de los que han simbolizado en él la condenación eterna ó el infierno.

El fuego es el fundamento del hogar. Desde que hubo fuego pudieron los hombres habitar las cavernas y las grutas reuniéndose en familias independientes entre sí. Ese precioso elemento fué el que les dió el primer triunfo sobre las fieras, de cuyas moradas se hicieron dueños; dulcificó los trabajos de la mujer, constituyéndola piedra angular del edificio de la familia, al darle el encargo de su conconservación; reunió durante las largas noches de invierno al hombre con la mujer, al padre con el hijo, al hermano con el hermano; les proporcionó los primeros rudimentos de la cosina; y les dió en fin, la idea primordial de la felicidad doméstica representándoseles como un pequeño sol, encargado de desempeñar durante la ausencia de éste, los trabajos del rey del firmamento, cambiando la lóbrega tristeza de las noches en íntima alegría, mediante la luz, y en suave y agradable temperatura, por medio del calor, la desapacible y cruel de los hielos aglomerados por las sombras. ¡Con qué placer deben haber saludado los primeros padres del linaje humano aquel olvidado descubrimiento de que tanto partido sacaron en los tiempos primitivos! El fuego fué para ellos defensa y garantía, consuelo y esperanza: defensa contra la inclemencia de las estaciones, garantía que les ponía á cubierto de las asechanzas de las fieras, consuelo en su triste soledad en el interior de las cavernas, esperanza en los mil usos que de él podían hacer para su alimentación y demás comodidades de la vida.

La mujer debe al fuego el haber tomado posesión de su verdadero reino: del hogar. A ella debe haberle estado encomendado desde el primer día el mantenimiento de la lumbre; á ella el darle el primer empleo, aumentando ó disminuyendo sus amorosos resplandores según las necesidades de sus tiernos hijos; á ella en fin acercar por la primera vez á las llamas las ensangrentadas carnes de algún conejo para transformarlas en un sabroso alimento El hombre pudo desde entonces dejar mujer é hijos para ensanchar el teatro de su actividad yendo á buscar en los bosques racimos y raíces que llevar á depositar á su cueva para prevenirse contra los días de escasez. Y cubierta en lo sustancial esta primera necesidad, pudo desde entonces también, dedicarse, haciendo uso de las piedras, á la caza de animales de más importancia que los pequeños roedores, para servirse de sus pieles, proporcionando con ellas á su mujer los materiales indispensables para sus primeros trajes. Es decir, que apenas instalado el hogar, la familia se estableció bajo las mismas relaciones de cariño, de recíproca utilidad y de mútua protección que hoy la rigen, aunque en una escala mayor y mejor perfeccionada. Las atenciones del hogar doméstico para la mujer; las de fuera el hombre; el descanso común, dividiendo el placer de la reunión con los hijos, con los parientes, los amigos, los criados y hasta los animales que el hombre ha puesto á su servicio inmediato, como el perro.

Y la pintura que de este cuadro hacemos no es ideal. Puede verse en la actualidad fielmente reproducido entre algunos pueblos salvajes. La familia, digan lo que quieran esos mentidos filósofos que tantas cosas discuten muchas veces sin entenderlas, no es una institución humana. La naturaleza la ha

fundado. Como hemos visto más arriba, existe en embrión en el bruto; en el hombre se desarrolla y perfecciona, como todo lo que cae bajo el imperio de su superior inteligencia. Ah! Si el hombre no se apartara con tanta frecuencia de las lecciones de la naturaleza....

(*Continuará.*)

A CARLOTA.

EN EL PIANO.

I.

Toca en el piano, y del teclado arranca
Célicas notas con tu nívea mano;
Toca en el piano, mariposa blanca,
Toca en el piano.
Que aunque su acento el corazón despierte,
Despierte insano,
Es dulce entonces recibir la muerte....
Toca en el piano.

II.

De luz y amor y músicas y aroma
Llenas el alma que agostó el dolor;
De luz y amor, que en la mirada asoma,
De luz y amor.
De alba que ríe ó tarde que suspira,
Murmurador.
Es el acorde que tu génio inspira.
De luz y amor.

III.

Y también canta niña encantadora,
De ruiseñor con tu gentil garganta;
Y también canta, alondra de la aurora,
Y también canta!
Calme tu voz angelical mi pena,
Mi pena tanta,
Que aquí en mi pecho sin cesar resuena...
Y también canta!

IV.

¡Ay! quién me diera en el marfil tornarme
Para besar tu mano tan siquiera.....
¡Ay! quién me diera en tí siempre mirarme.
¡Ay! quién me diera
Ser el ambiente que tu ser perfuma,
Niña hechicera;
Y tu ensueño de amor de oro y espuma
¡Ay! quién me diera?

V.

Toca en el piano, que en la cuerda herida
Brota raudales de armonía tu mano
Toca en el piano inspiración y vida,
Toca en el piano
Y aunque á tu acento el corazón palpite,
Palpite en vano,
Las mismas quejas del amor repite....
Toca en el piano.

Carlos Alberto Uclés.

NECESIDAD

DE LA INSTRUCCION PRIMARIA.

El hombre, el ser más perfecto de la Creación, que en su orgullo ha querido llamarse el "Rey de la Naturaleza," es al nacer, débil, y necesitado del auxilio de cuantos lo rodean; no sabe atender á sus necesidades y ni aún se da cuenta de su existencia y facultades de que está dotado.

Su cuerpo con todas las perfecciones, relativamente consideradas, se halla en un estado embrionario por decir así; hasta sus facultades se hallan embotadas y como ocultas detras de un velo de misterio que lo cubre completamente.

Los animales superiores y aún algunos inferiores en la escala zoológica, por el contrario, con la sola escepción de los marzupiales, todos ellos nacen con todos sus órganos aptos para las innumerables necesidades de la vida.

Las culebras y algunos saurios, como por instinto, emprenden la carrera al nacer, para evitar que los seres á quienes deben su existencia, se la quiten momentos después de haber visto la primera luz.

El hombre al nacer carece absolutamente de toda clase de conocimientos.

El habla que algunos hacen derivar de revelación divina y que yo opino, á pesar de todas las contra-

dicciones, que no es sino el producto de las observaciones y conocimientos del individuo, es por consiguiente absolutamente desconocida para él.

El caudal de sus conocimientos se reduce á actos puramente materiales sugeridos á veces por la costumbre, á veces por el aguijón del hambre y á veces por el instinto.

Para este niño que es todo un caos absoluto de ignorancia, es necesario despertar sus entumecidas facultades intelectuales, con la bienhechora savia de la instrucción.

¿Cuál es el medio para conseguir este precioso, preciosísimo fin?

La escuela.

Allí es en donde se le hace entrar en el concierto de la vida, ordenando gradualmente sus pequeñísimos conocimientos.

Allí es donde se le hace amar el trabajo y odiar el vicio.

Sin la instrucción primaria impartida en las escuelas, sería imposible ó poco menos, la transformación de los individuos.

Un sabio dijo á la Europa: "dadme la instrucción por un siglo y yo cambiaré la faz del planeta."

Lo que aquel sabio dijo en el siglo XVIII debía haber sido comprendido en la Europa de la Edad Media, en la Europa de las conquistas.

La juventud instruida hubiera evitado las cruzadas contra los Albigences y las guerras de la Reforma.

Hubiera opuesto un dique á Felipe II y hubiera sido inquebrantable barrera para Luis XIV y Catalina de Rusia.

Con la Escuela y sus beneficios, es imposible que el pueblo no ame la libertad.

Con la Escuela y sus beneficios, es imposible se sucedan de nuevo esos acontecimientos incomprensibles que registra la Historia de los pueblos.

De aquí la utilidad de la enseñanza, utilidad que sube de punto si se trata de la instrucción primaria.

De aquí la necesidad y obligación en que están los Gobiernos de instruir á sus gobernados.

Un pueblo será tanto más grande, cuantos más planteles fomente.

Y será más grande si el pueblo es más instruido.

¡Cuántas calamidades y aberraciones se habrían evitado, si esta que yo llamaría más que verdad, se hubiera comprendido antes!

El pueblo suizo es grande no por que tenga fusiles y cañones, sino porque es instruido, y es despreciable el otomano porque es abyecto é ignorante.

Jefferson decia: "no me deis el número de sabios de una Nación: dadme el número de ciudadanos que sepan leer y escribir."

Y estas palabras del notable americano, han venido á convertirse en principio demostrado hoy por la práctica, en Francia, Suiza y EE. UU.

El pueblo que falto de experiencia no procura avanzar en el sentido de la educación en general, quedará aplastado por el carro de la civilización.

Hoy son imposibles aquellos grandes imperios formados de millones de soldados asalariados, que bajo el látigo de los monarcas, llevaban á todas partes la desolación y el esterminio.

Han cedido su lugar á las grandes Repúblicas, regidas democráticamente por ciudadanos libres é intruidos, celosos de sus libertades y de sus deberes.

Y esta transformación, no lo dudeis, se debe á la instrucción del pueblo, base inconmobible de las libertades humanas.

Franz.

Guatemala, octubre 26 de 1888.

PRIMER AMOR.

POESÍA INÈDITA DE D. RAMÓN MAYORGA RUIZ.

Nos vimos, nos amamos, y el cariño
ingenuo, espiritual,
que se siente una vez, cuando uno es niño,
no se olvida jamás.
Yó pude adivinar en tu mirada
un mundo de espresión;
Y aunque tus labios no dijeron nada
me habló tu corazón.
Y pude comprender, por tus sonrojos,
lo que pasaba en tí;
toda tu alma la miré en tus ojos
al clavarlos en mí.
Por eso ahora revelarte quiero
lo que es mi corazón!.....
mi vida está en tu amor, y yo me muero
si me falta tu amor!...
Amor! primer amor! tu eres la vida,
de Dios la bendición
que, al decender en fuego convertida,
alumbra la creación!
Yo daría el poder y la riqueza,
renombre halagador,
por no perder la virginal pureza
de mi primer amor!

1877.

DISCURSO

LEÍDO POR EL DOCTOR DON

MANUEL DELGADO.

EN EL ACTO DE SU RECEPCION COMO SOCIO ACTIVO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y BELLAS LETRAS DE SAN SALVADOR.

Señores:

A la benevolencia de los miembros de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador, más que á mis propios merecimientos, que son en verdad insignificantes, debo la honra de haber sido electo socio activo de esta naciente y simpática asociación. Yo he aceptado ese nombramiento no sólo con gratitud, sino con verdadero gusto, porque si bien es cierto que no podré traer á mis nuevos colegas el concurso de claras luces ni de grandes aptitudes en ninguno de los ramos de la Literatura y de las Ciencias, también lo es que procuraré contribuir con toda la energía de mi voluntad á la realización de los altos y patrióticos fines que la Academia se propone alcanzar.

Altos y patrióticos fines en realidad, señores; porque en el lustre y progreso de las Ciencias de las Bellas Letras se cifran el buen nombre, la gloria imperecedera y el positivo engrandecimiento de los Estados. Las mudanzas, las profundas transformaciones que el transcurso del tiempo ha operado en la gran familia humana, han hecho que desaparezcan completamente de la faz de la tierra soberbios y poderosos imperios, pueblos viriles y emprendedores que en épocas remotas llenaron el mundo con sus hechos y lo asombraron con su fama. Entre estos pueblos, apenas si conservamos vaga y confusa memoria de aquellos que se contentaron con las hazañas de la fuerza y sólo monumentos materiales nos dejaron. En cambio Grecia y Roma, las dos señoras del Mundo antiguo, viven y vivirán en la memoria de los hombres con inmortales y palpitantes recuerdos. Los nombres de sus poetas, de sus oradores, de sus filósofos, de sus legisladores, se seguirán conservando, como hasta ahora, de generación en generación; y aquellos incomparables literatos y sabios eximios servirán de Mentores y de ejemplo á la humanidad mientras el mundo sea mundo.

Por eso yo, señores, os lo repito, ingreso con verdadera satisfacción en una sociedad que se propone trabajar con ahinco por la gloria científica y literaria del Salvador. Y al cumplir con el deber de pronunciar un discurso en el acto de mi recepción, me he determinado

á elegir, entre los innumerables temas que me ofrecía el bastísimo programa de la Academia, un asunto literario de alta importancia y que tiene además un interés de actualidad: quiero hablaros del *idealismo* y del *naturalismo* en las obras literarias. Acometo mi tarea con el natural temor de encontrarla superior á mis fuerzas; pero alentado al mismo tiempo con la esperanza de que no me negareis vuestra indulgente consideración.

Vieja querella, señores, es la que se ha venido manteniendo entre los que pretenden que las obras de arte no pueden ser buenas sino cuando son una copia fiel y rigurosamente exacta de la naturaleza, y los que sostienen que el artista, con tal que se mantenga dentro de los límites de lo verdadero ó de lo verosímil, debe dejársele cierta libertad para que pueda embellecer sus producciones, exornándolas con aquellos primores y atavíos que no siempre podemos encontrar en la monótona, descarnada y prosaica realidad tangible. A los que afirman esto último se les ha dado el nombre de *idealistas*, y á los primeros el de *realistas* ó *naturalistas*.

En lo que á las producciones literarias se refiere, la antigua desavenencia entre ambas escuelas rivales ha venido á recrudecerse en estos últimos tiempos con el aparecimiento en la capital de Francia de una nueva secta naturalista, acaudillada por un hombre de vasto talento y vigoroso ingenio, dotado además de rara perseverancia y de aquella fuerza de voluntad indomable que sostiene á cuantos están destinados á llevar á buen término sus propósitos ó sus empresas. Ya habréis comprendido que me refiero á Mr. Emilio Zola, al celebérrimo autor de los *Rougon-Macquart*. Este notable y valeroso escritor ha levantado con osadía la bandera del moderno *naturalismo;* ha trabajado y luchado con tesón verdaderamente admirable; ha combatido con brío y denuedo contra todos los que han querido ponérsele por delante; ha perseguido con tenaz encarnizamiento á los adversarios de su doctrina, descargándoles sin cesar golpes formidables; se ha rodeado de amigos y discípulos numerosos, inteligentes y decididos, y ha triunfado al fin, conquistando como por asalto la admiración y el aplauso de las muchedumbres. Las relevantes dotes del del jefe del *naturalismo* francés, así como la circunstancia de que este movimiento literario se esté efectuando en París, considerado con razón como el centro del mundo civilizado, han sido causa de que las nuevas doctrinas literarias tengan alta resonancia y grave trascendencia en la literatura de todos los países.

Pero ¿en qué consiste el *naturalismo* de Mr. Zola? ¿Es el antiguo *realismo* con otro nombre, ó se trata de un procedimiento literario verdaderamente nuevo y original? Esto es lo que desde luego conviene dejar bien establecido.

Los principios de la escuela naturalista pueden aplicarse á toda clase de composiciones literarias; pero donde campean con más libertad y amplitud es en la novela, género de literatura que en los tiempos que alcanzamos ha llegado á adquirir una importancia inmensa, y en el cual el autor de *L'Assommoir* ha llevado á la práctica sus teorías estéticas, enseñando con el ejemplo su manera especial de concebir y entender la perfección á que puede aspirarse en las obras literarias.

Para Mr. Zola el novelista debe ser ante todo y sobre todo un observador: debe estudiar atenta y cuidadosamente al hombre en todas las clases y en todos los medios sociales: ha de seguirlo paso á paso

en el natural desenvolvimiento de su carácter, de sus inclinaciones, de sus gustos, sus vicios, sus hábitos y sus pasiones: debe estudiar escrupulosamente su manera de hablar y de conducirse en las diversas circunstancias, peripecias y conflictos de la vida; y una vez que lo tenga bien estudiado y conocido, una vez que, por decirlo así, se lo haya *aprendido de memoria*, lo ha de pintar tal cual es, sin atenuaciones ni exajeraciones, con tan nimia propiedad y tan cabal exactitud, que cualquiera conozca fácilmente que no es una creación de la fantasía, sino una persona real, de esas con que nos codeamos á cada paso y que todos podemos encontrar á la vuelta de cualquier esquina.

Esto en cuanto á los personajes de la novela de este género. El plan debe ser lo más natural y sencillo que pueda imaginarse, sin mucho enredo, sin enmarañadas complicaciones ni extrañas aventuras, sin otras casualidades que las que suelen presentarse en el curso ordinario de la vida.

Las escenas de la obra han de irse sucediendo sin esfuerzo las unas á las otras, casi sin más trabazón que la que lógicamente resulte del carácter, de las pasiones ó de los caprichos del héroe ó personaje principal que el escritor se haya propuesto estudiar y analizar.

Hasta aquí, señores, las doctrinas del moderno *naturalismo* en nada se diferencian de las que profesa el antiguo *realismo*. Mr. Zola, sin embargo, parece que quiere algo más: á lo que yo entiendo, el sistema del afamado autor de *Nana* no es otra cosa que una aplicación especial de las teorías *realistas*. Si hemos de juzgar por el carácter general de las obras de Mr. Zola; si nos atenemos, sobre todo, á la naturaleza y tendencia especial de las novelas que más renombre y popularidad le han valido, lo que el jefe del naturalismo quiere es que se haga un estudio preferente del vicio, de los malos hábitos, de las pasiones malsanas, y que de este estudio se saquen los materiales que han de servir para la formación de la buena novela naturalista. El escritor que á esta escuela pertenezca, ha de levantar con atrevida mano el velo que cubre ciertas llagas sociales, y mostrarlas en toda su fealdad, en toda su horrible y asquerosa desnudez, á fin de causar una saludable impresión de repugnancia y desvío.

Siguiendo los preceptos y el ejemplo del maestro, el novelista de la moderna escuela ha de frecuentar las tabernas, los garitos, los mercados, los lavaderos públicos, las mancebías, los lugares más inmundos é infectos; ha de observar con curiosa y atenta mirada las escenas de intemperancia, de ávida codicia, de impudor, de desvergüenza, de violencia y de infamia que en aquellos lugares se realizan, y ha de anotar escrupulosamente las expresiones que forman el lenguaje peculiar de los tahures, los ébrios de profesión, las verduleras y las mujeres públicas; y luego, una vez enriquecido con este caudal de observaciones naturalistas, debe trasladar fielmente al papel todo cuanto haya visto y oído, trazando cuadros animados de la vida real y cotidiana, en que pululen y se codeen libertinos y mujerzuelas de todo linaje, procediendo y hablando como proceden y hablan los modelos que el escritor haya tenido á la vista.

Nada de miedos ni de escrúpulos monjiles: píntense las cosas tales como son en sí, sin rodeos ni cobardes reticencias; hágase aparecer la verdad entera y desnuda, por asquerosa y repugnante que en ciertos casos nos parezca, y si el autor está dotado de verdadero talento, se tendrá una excelente no-

vela según las leyes del moderno naturalismo.

El prototipo de las novelas de este género, debe causar en el ánimo del lector una impresión semejante á la que experimentamos al encontrarnos en una de esas galerías de cuadros patológicos, en que se ven pintadas á lo vivo todas las erupciones, ulceraciones, excrecencias, tumefacciones y deformaciones horrorosas producidas en el cuerpo humano por cierto vírus que inficiona la sangre y gradualmente la descompone. El efecto que semejantes cuadros nos producen, es el deseo inmediato, irresistible de apartar de ellos la mirada. La lectura de la buena novela naturalista debe producirnos igual sentimiento de repulsión respecto de las enfermedades morales que en ella se describan.

Pero la novela, señores, es una obra de arte, y como tal su fin principal es y debe ser la creación de la belleza. Apatarla completamente de este fin, y destinarla á otros objetos más propios del moralista ó del médico que del artista, es desnaturalizarla de la manera más lastimosa. No seré yo quien niegue que el artista, sobre todo en estos tiempos en que el maravilloso progreso y la gran difusión de las ciencias han traído nuevas necesidades al espíritu, puede proponerse en sus inspiraciones otros fines que no sean pura y simplemente la producción de lo bello; pero ha de ser con la precisa condición de que todos estos fines secundarios obedezcan y se subordinen al objeto primordial de toda creación artística. De lo contrario se podrá haber dado vida á una obra cualquiera, buena ó mala en su género; pero no se podrá tener la pretensión de haber hecho una obra de arte. De aquí, señores, la penosa impresión que recibimos al leer una de esas novelas modernas en que advertimos que el autor se preocupa de todo, menos del ideal que el poeta debe perseguir cuando reviste de formas sensibles los sueños y las creaciones de su imaginación.

Yo de mí sé deciros que cuando me decidí á formar juicio por mí mismo de las obras de la flamante escuela naturalista, con frecuencia sentía la necesidad imperiosa de cerrar el libro, para tomar aliento y descansar algunos instantes. No era aquello un entretenimiento, sino un estudio que tenía muy poco de agradable. Y á muchas personas de buen gusto en materias literarias les he oído decir que la lectura de aquellas obras les ha causado un efecto semejante.

Esto, señores, se explica fácilmente. Los corazones de veinte años no pueden menos de sentirse lastimados en sus más bellas y caras ilusiones, en sus impulsos más nobles y generosos y en sus esperanzas más acariciadas, con el frío é implacable análisis, con las narraciones descarnadas y desalentadoras de la novela naturalista. La juventud, de suyo poética y soñadora, tiene que rechazar instintivamente el extremado prosaísmo de los escritores que pertenecen á la escuela del autor de la *Curée*. Y en cuanto á los que hemos tenido ya el sentimiento de exclamar con el dulce poeta de Bayamo:

¡Juventud!
Con qué rauda prontitud
De mi horizonte te vas,
Para no volver jamás!

Los que hemos adelantado largo trecho en el áspero sendero de la vida, y comenzamos á sentir cansancio por la jornada que hemos rendido, al mismo tiempo que inquietud y angustiosa espectativa por lo desconocido que nos espera en la parte que aún tenemos que reco-

rrer; los que hemos podido disfrutar de algunas satisfacciones y de algunos momentos de felicidad relativa, pero también hemos aprendido á conocer, por dolorosa experiencia, los desencantos y peligros á que nos exponen la confianza ingenua, el dulce abandono ó los entusiasmos irreflexivos de la edad juvenil; los que ya comenzamos á tener canas y algún conocimiento del mundo, lo que buscamos en las obras de imaginación es algo que nos refresque, nos fortifique y nos aliente; algo que, siquiera por algunos momentos, nos haga olvidarnos de las pequeñeces, miserias, cuidados y desazones de la existencia cotidiana, y nos trasporte en alas de la imaginación á los días venturosos en que nos embriagábamos con las alegrías, los colores, los perfumes y los cantos de la hermosa cuanto fugaz primavera de la vida. Pero si en vez de hallar esto, nos encontramos con que el autor se complace en describirnos un mundo peor que el que nos ha herido con la espina de sus amargas decepciones, ¿qué mucho que dejemos el libro á un lado, y prefiramos ir á buscar solaz y esparcimiento en la vida real, donde siquiera seremos libres para elegir á las personas cuyo trato se avenga más con nuestro humor ó nuestros gustos?

La escuela idealista, señores, proclama también el estudio y la imitación de la naturaleza, de la naturaleza siempre bella en su fecundidad y variedad inagotables; aconseja que se procure conocer á fondo los secretos y las pasiones del corazón humano; quiere que haya exactitud y consecuencia en la pintura de los caracteres, verdad, sencillez y naturalidad en la expresión de las ideas y de los afectos. Pero así como no querría que el pintor se convirtiese en una simple máquina fotográfica, así tampoco pretende encerrar al poeta en los estrechos moldes de la realidad sensible.

Tengo para mí que el defecto capital de la doctrina naturalista, tal como la entienden y la practican Mr. Zola y sus adeptos, consiste en que la copia servil de la prosaica realidad, ó de realidades algo peor que prosaicas, sería la muerte irremediable de toda poesía. Por eso creo yo que el triunfo del naturalismo en la novela, que por su naturaleza es una obra poética, que es la poesía del hogar, como ha dicho un eminente poeta francés de este siglo, no puede ser un triunfo duradero ni mucho menos definitivo.

Desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, todos los grandes poetas han sido también grandes idealistas. El *Mahabarata* y el *Ramayana*, estas dos grandiosas epopeyas de la India primitiva, los cantos épicos más antiguos de que se tenga noticia, son modelos acabados de idealidad poética. Homero, Píndaro, Eurípides, Esquilo, Sófocles, Menandro y toda la brillante pléyade de poetas helenos; Virgilio, Lucano, Horacio, Plauto, Terencio y cuantos en el Lacio cultivaron con éxito la gaya ciencia; el Dante, el Tasso, Ariosto y Petrarca; Milton y Shakspeare; Klopstock; Camoens; Calderón, Lope de Vega y Cervantes; Corneille, Racine, Moliere y Voltaire; y en los tiempos modernos Manzoni, Alfieri, Leopardi, Lord Byron, Schiller, Goethe, Lamartine y Hugo; todos han bebido su inspiración en las fuentes del más puro idealismo: ninguno de ellos ha ido á buscar en la copia exacta de la grosera realidad el secreto de las magníficas creaciones con que han sabido cautivar para siempre la admiración del mundo entero.

¡Y qué diferencia, señores, entre la impresión producida por las obras inspiradas en el idealismo y

la que causan las producciones más celebradas de la escuela naturalista!

Cuando leo, por ejemplo, los amores de *Nala* y *Damayanti* en el *Mahabarata;* la despedida de *Héctor* y *Andrómaca* en la *Iliada;* la muerte de *Príamo* ó las lamentaciones amorosas de *Dido* en la *Eneida;* la escena del beso entre *Francesca* y *Paolo* en la *Divina Comedia;* la del balcón en *Romeo* y *Julieta;* los coloquios de *Adán* y *Eva* inocentes en el *Paraíso Perdido;* un capítulo del *Quijote;* las escenas entre *Renata, Alán* y *Georgina* en el *Noventa y Tres,* ó cualquiera otro pasaje análogo de las obras de los grandes poetas antiguos y modernos, siento el deseo irresistible de repetir una y otra vez tan deleitosa lectura, y mientras más leo aquellas páginas inmortales, más y más me siento penetrado por el poderoso encanto que de ellas se desprende, como el perfume de una flor siempre fresca y eternamente fragante y bella. Por el contrario, cuando he tenido que leer las escandalosas aventuras de *Nana* ó los incestuosos y prosaicos amores de Máximo y Renée en la *Curée,* no he sentido otro deseo que el de suspender la lectura, ó el de terminarla cuanto antes, para librarme de aquella especie de pesadilla literaria.

Permitidme, señores, que por medio de un símil procure explicar gráficamente la diversa impresión que en mi ánimo produce la lectura de las obras de uno y otro género. Cada vez que penetro en la sala de algún hospital, por arreglada y limpia que la encuentre, siento cierto malestar, cierta opresión que aumenta á cada paso que doy hacia adelante, y, desde que traspaso el umbral, me asalta el deseo, que aumenta á cada instante, de salir á dilatar los pulmones respirando un aire más puro. Y cuando algunas veces he descendido la cuesta de Jiboa, y á la vuelta de un recodo del camino, se me ha presentado de improviso aquel valle de maravillosa hermosura que allí se extiende á los piés del asombrado viajero; y he visto en el fondo, allá á lo lejos, erguirse en la trasparencia de la atmósfera la enhiesta y magestuosa mole del volcan de San Vicente, que dilata en semicírculo inmenso sus ubérrimas faldas, cubiertas por la mano del labrador de cuadros de diferentes matices, y salpicadas aquí y allá por el verde oscuro de espesas arboledas; cuando he contemplado, os digo, aquel indescriptible paisaje, el más bello quizá de nuestra exuberante naturaleza, á la irizada luz de una de esas magníficas puestas del sol que sólo se pueden ver en nuestro incomparable cielo tropical; he detenido instintivamente el paso, y me he quedado sumido en delicioso arrobamiento, y el tiempo ha volado sin que yo lo haya sentido volar. Pues bien, la lectura de las obras maestras de los grandes escritores idealistas me produce una impresión semejante á la que me ha causado la contemplación de aquel bellísimo panorama; y la de ciertas obras naturalistas, principalmente cuando no las abandona el gran talento del maestro, me ha hecho experimentar una opresión parecida á la que siento cuando me veo encerrado entre las cuatro paredes de la sala de un hospital.

¡Ah! señores, no hay que dudarlo: el idealismo ensancha é ilumina los horizontes del arte, y el naturalismo los oscurece y los reduce á límites muy estrechos: el primero eleva el alma, la dignifica y la engrandece, haciéndonos vislumbrar el arquetipo de perfección y hermosura que es y será el anhelo constante, la desesperación eterna de cuantos se sienten enamorados de lo bello, y el segundo la rebaja y la empequeñece, obligándonos á la

contemplación incesante de las miserias, fealdades é imperfecciones de la mezquina realidad: aquel nos hace soñar con Beatriz, Laura, Ofelia y Margarita, y éste nos hace pensar en Mesalina, la gorda Nana y la indolente Renée: el uno es la idea radiante levantando su vuelo sobre las impurezas de la materia, y el otro el torpe materialismo apagando con su helado aliento los arrebatos del corazón y de la inteligencia.

El naturalismo, por fortuna, no ha ejercido todavía ninguna influencia en nuestra naciente literatura, que casi está reducida al cultivo de la poesía lírica; pero como no dudo que el afán de progreso que nos empuja hacia adelante ha de alcanzar á la literatura, y como además tengo fe en que la Academia que hoy me honra recibiéndome en su seno, ha de contribuir poderosamente á apresurar el florecimiento de las Letras salvadoreñas, concluyo, señores, este desaliñado discurso haciendo votos porque nuestros jóvenes escritores, en cuyas manos está la gloria literaria de nuestra querida patria, se inspiren siempre en los bellísimos modelos que les ofrece la Literatura idealista de todos los países y de todos los tiempos.

HE DICHO.

IDEAL.

De blondos cabellos y pálida frente
Los ojos rasgados
Y negros, y ardientes cual luz de los cielos
Así la he soñado;
De frente espaciosa, nariz delicada
Pequeñas las manos,
De mórbido seno, mirada radiante
Y rojos los lábios,
Tal es la criatura que llevo en el alma
Que busco ¡ay! en vano
Tal es esa virgen de pálida frente
Que tanto he soñado.

CRONICA.

Nos complacemos en insertar en nuestro número de hoy una composición poética titulada "La Aurora," debida á la bien cortada pluma de Josefa Carrasco, la inspirada cantora del lago de Yojod.

La Señora Carrasco es la única poetisa con que cuenta la República de Honduras, por esto es que nos creemos en el deber de dar á conocer al público sus buenas producciones.

***

HEMOS recibido una atenta circular de la "Academia Científico-Literaria" de Honduras en la cual nos participan que dicha sociedad ha acordado celebrar un certamen, cuyo reparto de premios tendrá lugar en sesión pública y solemne, el 14 de Setiembre del año próximo de 1889.

Como esta disposición de la Academia hondureña es de alta importancia, nos ocuparemos en ella próximamente.

***

SUPLICAMOS nuevamente á los agentes de Escuintla, San José, Huehuetenango, Totonicapán, Jalapa, Retalhuleu, Livingston y Esquipulas, se sirvan decirnos si aceptan la agencia de nuestro periódico en los lugares designados.

TIPOGRAFÍA "LA UNIÓN."

Octava Calle Poniente, Núm 6.

Tomo I. Guatemala, 15 de noviembre de 1888. Núm. 14.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

Con muy escasa concurrencia, así de socios como de público en general, se celebró la reunión ordinaria correspondiente al jueves 8 del mes en curso.

Dada lectura á las comunicaciones recibidas, respectivamente, del Ministerio de Relaciones Exteriores del Imperio del Brasil y de la Real Academia Española, que á continuación publicamos, ocupó la tribuna el socio señor Cuellar para pronunciar el discurso sobre Literatura americana, que adelante verán nuestros lectores.

En seguida se leyeron tres poesías. La primera titulada "La Caridad" por la apreciable señora Sara G. S. de Moreno; y las otras dos "La idea" y "Profesión de fe" por sus respectivos autores los socios Quinteros y Tejeda.

A continuación el Presidente señor Uriarte comenzó la lectura de un libro inédito que tiene escrito, dedicado á la juventud de Guatemala, y que lleva por título "Estudio sobre el jurado."

Los socios Pérez y Cuellar hicieron una moción, pidiendo al Ateneo facultara á la Junta Directiva para solicitar del Ministerio respectivo, el original del *Popolbug* y la traducción francesa hecha por el Abate Brasseur de Bourbourq, con objeto de nombrar una comisión del seno de la sociedad que se encargue de hacer una versión fiel al castellano, de ese libro, que muy bien puede llamarse la Biblia del antiguo reino del Quiché. Dicha moción fué aprobada por unanimidad.

La próxima reunión tendrá lugar el jueves 22 del presente.

COMUNICACIONES RECIBIDAS.

Ministerio de Negocios Extrangeros.

Río Janeiro: 5 de Setbre. de 1888.

Señor Presidente:

Con vivo placer he recibido la comunicación que el Señor Ramón Uriarte, Presidente de la Sociedad Científico-Literaria "Ateneo Centro- Americano" de Guatemala, me ha hecho la honra de dirigirme en 21 de Junio próximo pasado, re-

mitiéndome adjuntos dos ejemplares de un número del periódico de aquella ilustre asociación, en que minuciosamente se dá cuenta de la sesión extraordinaria celebrada el 31 de Mayo último, en conmemoración de la definitiva abolición de la esclavitud en el Brasil.

Sumamente grato ha sidó para el Gobierno Imperial informarse del entusiasmo y testimonios de simpatía conque fué acogida por "El Ateneo" y pueblo de Guatemala, la noticia de aquel acontecimiento.

Agradeciendo de todas veras la expresiva manifestación de "El Ateneo" y del brillante auditorio que concurrió á la celebración de esa humanitaria fiesta, aprovecho la oportunidad de ofrecer al Sr. Ramón Uriarte las protestas de mi más distinguida y respetuosa consideración.

(F.) RODRIGO A. DE SILVA.

Al Sr. Ramón Uriarte, Presidente de "El Ateneo Centro-Americano.
Guatemala.

Real Academia Española.

Esta Corporación recibió con aprecio y gratitud en su junta de anoche (la primera que ha celebrado después de vacaciones) el ejemplar que V. E. se ha servido remitirle de los números 1 al 5 de la Revista titulada "El Ateneo Centro-Americano."

Lo que me complazco en manifestar á V. S., cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid, 5 de octubre de 1888.

El Secretario,
MANUEL TAMAYO Y BAUS.

Sr. Presidente de la sociedad "El Ateneo Centro-Americano."
Guatemala.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SOCIO DON

JUAN MARIA CUELLAR.

Sr. Presidente: señores:

En la sesión pública que dió el Ateneo Centro-Americano la noche del 25 de octubre, época memorable para esta sociedad por haber tenido lugar la recepción de uno de los socios que más timbre y méritos dará al cultivo de las letras patrias; después del ceremonial que exigen semejantes circunstancias, el señor Presidente ocupó la tribuna, y en un corto pero brillantísimo discurso, expuso ante la sociedad la necesidad que había de que se discutiera, lo más posible que fuese, el tema que en días pasados quedó inconcluso, sobre "si hay una literatura americana, ó las obras de nuestros ingenios deben formar parte de la literatura española."

Después de lo expuesto por el señor Presidente, á quien, á más de una erudición completa en el asunto, adornan lo castizo del lenguaje y el método de exposición más acabado para convencer en el asunto, tuve el atrevimiento, por no decir la insensatez, de pedir la palabra y externar ante tan ilustrada concurrencia algunas de mis humildes ideas en el presente caso.

Unicamente la generosidad y buena educación, que tanto adornan á los socios de este Ateneo, me salvó de algún descalabro muy merecido para aquellos, que como yo, sin ninguna autoridad y sin los conocimientos necesarios, se atreven á colocarse en un lugar que aún no merecen.

Se me preguntará porque razón, y á pesar de conocer mi incompetencia, aún tengo valor de ocupar

la tribuna. Permítaseme contestar que, ya que una vez arrastrado por esa difícil facilidad, con que hablaran los señores que ocuparon la tribuna antes que yo, me lancé inconcientemente al campo de la improvisación, á hablar sin ningún método ni orden de algunas ideas que pueden aducirse en pro de lo que se discute, era deber de honor y tal vez hasta de amor propio, presentar esas ideas formuladas é inteligibles ante los señores socios, que tan bondadosamente me escucharon.

Es la única causa justa que me acompaña para obrar de esa manera; trayéndome además la confianza de que el Ateneo recibe en su seno á todos aquellos jóvenes que, con el laudable deseo de aprender se acercan á vosotros. Yo soy uno de esos, yo deseo escucharos, seguiros y aprovechar las luces de vuestros conocimientos para aclarar mis pocas ideas que aún obscuras existen en mi cerebro.

No dudo de vuestra generosidad, y sólo os suplico os sirvais ilustrar con vuestro criterio mis humildes pensamientos y, perdonar bondadosos, os llame la atención con una tan insignificante obra como esta.

Preciso me parece ante todo comenzar por definir lo que se entiende por obra literaria, por literatura y las divisiones que esta admite, para de ahí sacar en limpio si podemos ó no admitir una literatura ya que no nacional, siquiera americana, después de tomar una á una las diferentes objeciones que puedan proponerse en contra de la existencia de esta literatura, y ver si tienen ó no razón de ser.

Por literatura se entiende: "el conjunto de manifestaciones artísticas por medio de la palabra hablada ó escrita." A cada una de estas manifestaciones se da el nombre de obra literaria.

Divídese la literatura por su extensión en universal, nacional y particular. Universal es la que comprende las obras producidas en todas las naciones durante todas las épocas. Nacional la que comprende las obras de un sólo país, y particular la que abraza las obras de un género cualquiera ó una época literaria.

Envuelve este asunto tantas circunstancias y se relaciona de tal manera con todo lo que nos rodea, que me permitireis que tome un método que, aunque cansado, explicará mejor nuestro tema.

Vosotros comprendeis bien la magnitud del asunto, y eso espero me disculpará si me extiendo mucho en su desarrollo. La cuestión envuelve tanto que serían precisos muchos volúmenes para llegar á explicarla del todo, y en mí no sólo falta la instrucción, sino un estilo adecuado á vuestra ilustración y gusto delicados.

Por la definición que antes dí de la obra literaria, esto es la manifestación artística del ingenio humano por medio de la palabra hablada ó escrita, se puede deducir muy bien que, á la obra literaria no la constituye el lenguaje sino el pensamiento, la manifestación del ingenio, la creación. No es esto negar que el idioma es necesario; pues bien se ve que sin él, el arte literario no viviría; pero como acabo de decir, el idioma nunca pasará de ser la forma con que se viste el pensamiento del artista. El idioma nunca podrá constituir una obra literaria, como los colores y el pincel no pueden constituir un cuadro de arte; ellos no son más que el cuerpo, el traje con que se reviste el pensamiento, el alma del artista. Y la razón de todo esto está demostrada en la decadencia de la literatura española durante el reinado de los conceptistas. Hermosas palabras, sonoros períodos, frases llenas de colorido, metáforas exa-

geradas, en fin, escritos ingeniosos, pero no obras literarias. Los conceptistas, á mi entender, no hicieron más que el rídiculo papel de charlatanes: hablaban, pero no decían; buena forma, pero ningún fondo. Léanse sinó los escritos durante el tiempo que vivió la escuela de Góngora y probaran mis asertos.

Buena cosa es que el artista conozca bien el idioma en que escribe y sepa manejarlo; pero de esto no se deduce que un puñado de palabras bien concertadas y sonoras constituyan una obra literaria. El que sólo se fije en las palabras no pasará de ser un buen gramático; mientras que aquel que al mismo tiempo que se fija en el buen empleo del idioma, no hace caso de él más que para envolver un pensamiento, un producto de su inteligencia, puede decirse con todo orgullo autor de una obra literaria.

Si me he extendido tanto en esta materia es porque algunos, para negar la existencia de la literatura americana, han tomado como argumento incontrovertible que en la América Española se habla el castellano y creen que la unidad del idioma hace la unidad literaria, sin recordar que multitud de circunstancias existen que caracterizan sus productos intelectuales. Toda obra literaria, dicen los españolistas, por el hecho de estar escrita en castellano y solamente por esa causa, pertenece á la literatura española.

Para responder dejaré á un lado argumentos sencillísimos como si una obra extranjera traducida en lengua castellana, por el sólo hecho de estar escrita en esta lengua pertenece á la literatura española, y otros para preguntarles si las poesías escritas en catalán por Balaguer, Camprodón, Bartrina, Verdaguer y otros tantos hijos de la Península son de otra literatura, por el hecho de no estar escritas en lengua castellana: yo les preguntaría si pertenece á la literatura española la profética Medea, ya que Séneca, poeta español del siglo I, escribió en latín: yo les preguntaría si las obras escritas en latín por San Isidro, por Fray Luis de León y otros tantos españoles ilustres, por el hecho de haberlas escrito en latín, no las reconocen como obras de la literatura española.

A juzgar con el criterio de los españolistas, habría que hacer una gran división en la historia de la literatura española que traería mil dificultades; y peores serían estas, si España fuera un país como Italia que después de la lengua latina, ha tenido en los tiempos modernos el italiano para la composición de la mayor parte de sus obras literarias. Los que tan someramente juzgan no comprenden que el artista no se inspira en el idioma sino en la naturaleza, en las costumbres, en el clima, en los sistemas políticos y religiosos de la región en que nace; no comprenden que el artista es su patria, su cielo, su sol, sus bosques, sus montañas, que es el espejo, en fin de todo un pueblo. Dadme un hombre, decía un filósofo antiguo, y por aquel hombre os diré lo que es su nación. Dadme una obra de arte, os diría yo, y por ella juzgaré la nación en que fué hecha.

Otro asunto importante y que es preciso tomar en cuenta es el siguiente: Porque la naturaleza americana ha inspirado á varios españoles ¿se ha de deducir que estas obras pertenecen á la literatura americana ó vice versa? Voy á poner ejemplos: Fernando Velarde, gran poeta español, escribió bajo el cielo americano la mayor parte de sus obras, y habrá americano que lo adopte como compatriota suyo? Creo que no. El cantor de El Pabellón español y de El Pico de Teide, es español hasta la médula de los huesos, y como él mismo dice, no vino más que á embalsamar con los

aromas del Nuevo Mundo las cenizas de sus fantasmas muertos.

Otro ejemplo nos ofrece Gertrudis Gómez de Avellaneda. Esa mujer-monstruo que ha escrito obras que han sido la admiración de España, las escribió bajo aquel cielo, y sinembargo ninguno dirá que Gertruidis Gómez de Avellaneda es poetisa española. Gertrudis Gómez de Avellaneda siempre será la americana; que reviste con traje español todos los hijos de su fecundo ingenio. ¿Qué es lo nuevo, qué es eso desconocido que existe en la Avellaneda, que no se halla en la literatura española? Señores españolistas ¿sabeis qué es? Es la nacionalidad, es el espíritu americano, es ese sabor local que tiene la obra de todo ingenio. Tan americana es la Avellaneda, como español es Fernando Velarde. Juntos cantaron lejos de su patria, y juntos supieron dar á sus creaciones ese colorido, ese tinte que tienen cada cielo y cada hogar. Juntos recordaron lejos del cielo que los vió nacer todo lo que es más caro al alma, cuando está

Sin que le den su fragancia
Tilos que nacer le vieron
Y á cuya sombra corrieron
Las mañanas de su infancia,
Sin que consuelen el mal
De su perpetua vigilia
Sonrisas de la familia
Auras del pueblo natal.

J. J Palma.

Otro de los argumentos de gran peso para los que no admiten una literatura americana, es el hecho de que los escritores del Nuevo Mundo han tenido por modelos á los de la Península; y á juzgar de ese modo pudiera decirse que ni aún la literatura española existe, porque bien visto todos sus escritores se han propuesto un modelo: juzgando así, Becquer pertenece á Alemania, Espronceda á Inglaterra, Campoamor á Francia, y José Milla tendría que vérselas con Walter Scott, y Batres Montúfar con Byron, y el cantor de Junín con Homero. ¡Extraño modo de pensar! Inglaterra nunca tendrá un Estudiante de Salamanca, una Jarifa, un Adán ni un don Alejo de Veraguas; ni Alemania un Gustavo Becquer, ni un Pérez Bonalde; ni Francia un Cura del Pilar de la Oradada. Fuera preciso que Francia tuviera un espíritu más caballeresco, Inglaterra toros y Alemania un clima ardiente y mujeres de ojos negros. Era preciso que Alemania fuera menos meditabunda, Francia menos coqueta é Inglaterra menos positivista.

No, señores, la escuela literaria no hace una literatura. Puede seguirse una escuela porque esté más de acuerdo con nuestro carácter, nunestro temperamento, nuestro modo de ser en fin, pero la obra literaria siempre será el fiel espejo de la patria del genio. A Juan Valjeán sólo puede producirlo Francia, sólo en Inglaterra puede hastiarse Childe Harold, sólo Alemania puede producir suicidas como Werther. Don Alejo de Veraguas sólo podría hallar á doña Clara en Guatemala; y eso de desafiarse á pedradas, á lo Juan Chapín, únicamente se aprende en la Parroquia Vieja.

Hay más, la originalidad es la que da el título de obra á un escrito. Porque la copia, el plagio, nunca podrán llegar á alcanzar semejante nombre. El plagiario es un ladrón ratero: es una especie de mendigo que ha formado su traje con retazos de vestidos ajenos; y el copiador no es más que un artesano. Tampoco pueden dar originalidad sólo las buenas palabras, porque entonces ninguno sería original por la simple razón de que las palabras todos las usan, y la originalidad quedaría para aquellos que inventaran nuevas palabras, para los neólogos; pero, como sabeis, sucede

por dicha todo lo contrario. La obra, he dicho antes, es el espejo del artista y el espíritu del pueblo en que se hizo, aunque las palabras que haya empleado el autor sean comunes á todo el mundo. Aunque se escribiera en sanscrito una obra en América, pertenecería á la literatura americana; y es porque el idioma todos podemos usarlo; las palabras son del patrimonio común; pero eso de producir obras sólo pertenece á la inteligencia. A hablar bien cualquier retórico y gramático puede enseñarnos; á inventar, á crear, á ver de ese cierto modo que el artista ve aún los objetos más comunes, no hay un maestro, no hay un libro que lo enseñe. Decid á los grandes genios que el idioma forma la obra literaria y Cervantes, el primero, que algunas veces se dormía en materias gramaticales, os hechará encima á Don Quijote para que os endilgue una filípica como al cura de marras.

El escritor puede tomar un modelo, puede seguir una escuela, puede escribir en un idioma que él sepa; pero siempre su obra será del país en que nació y recibió las primeras inspiraciones; siempre tendrán ese color local que distingue una literatura de otra; siempre habrán frases, expresiones, pensamientos que sólo puede inspirar la naturaleza del país en que se nació. Cuestión aún todavía por resolver, para algunos, es la de si las obras de Victor Hugo pertenecen á la literatura francesa ó á la española, y eso que Victor Hugo nació en Francia y sus padres eran franceses. Ciertamente en las obras de Hugo se halla cierto sabor español, pero las tendencias de todas sus obras, en su fondo el espíritu revolucionario francés es el que campea. Téngase en cuenta que Victor Hugo pasó parte de su niñez en España y que muchas de sus primeras impresiones las tuvo allí; y es que el genio en su niñez puede compararse con una materia blanda capaz de amoldarse á la naturaleza donde pasa sus primeros días: de tal manera que las impresiones recibidas en esa edad vienen á servir como de lustre en todas las épocas de su vida: los recuerdos son la fuente de inspiración del hombre durante la vida. Esta es la razón de que las obras de Hugo tengan tanto de español. En Enrique Heine existe casi la misma dificultad: embebecido desde muy joven en la literatura francesa, amante hasta el fanatismo de la Francia, llegó á escribir casi como un francés; pero en todas sus obras, la mirada menos penetrante encontrará al "ruiseñor del Rhin, que vino á fabricar su nido sobre la peluca de Voltaire."

Cansado sería citar más ejemplos, basten los anteriores para convencerse que no son el idioma ni los modelos, sino la naturaleza donde se nace la que forma el artista.

Otra de las armas con que cuentan los que no admiten la literatura americana, consiste en decir que muchos de sus asuntos están calcados en otros que ya se han desarrollado en España. Así, por ejemplo, dicen ellos: don Pablo de Batres Montúfar tiene por progenitores al Burlador de Sevilla de Tirso de Molina, á don Félix de Montemar de Espronceda y á don Juan Tenorio de Zorrilla. Ciertamente: fijándose bien en don Pablo, que en mi humilde concepto es la mejor de las obras de Batres Montúfar, don Pablo es el tipo de la humanidad, con esa sed insaciable de perfección y de placeres estéticos. Don Pablo, en mi concepto, encierra ese gran problema que el arte, bajo la forma de símbolo, ha propuesto desde los tiempos más remotos, problema que jamás se resolverá. Esa sed de perfección y belleza que jamás sacia á la humanidad.

En medio de las realidades de la vida, el hombre sueña con la perfección de sus semejantes; en sus deliquios le parece que existe eso que ha presentido su alma, que se ha creado en su imaginación y que sobrenada en la superficie del gran lago del pensamiento, sin poderse asir, como el voluble grano de alcanfor encendido que se mueve constantemente sin apagarse en la superficie del agua: cree encontrar realizado su eterno sueño y cuando cree palparlo, tocando la descarnada realidad lo pone en presencia de una Aldonza Lorenzo, ó de un estafermo en ropas menores, como doña Luisa, que le arrebata cuando piensa poseerlo el ideal de su vida.

Pues bien: ese tipo eterno no es propiedad de una nación, de una época ni de un hombre, es de la humanidad entera; y desde el último rincón de la Oceanía hasta el más encumbrado palacio europeo, donde haya un hombre se encontrará acariciada, soñada esa bellísima ilusión. José Batres la soñó como americano, Tirso de Molina y Calderón como españoles, Byron como inglés, Goethe como alemán. Y yo preguntaría á los españolistas ¿quién ha imitado á quién? El Dr. Fausto, don Juan, don Félix de Montemar, Childe Harold y don Pablo, no son todos nietos del gran filósofo de Alejandría, de Cipriano? Y vaya que hasta las grandes damas tienen allí su parentezco: doña Inés, Margarita, Elvira é Isabela, cuidan de la anciana Justina y siguen al pié de la letra sus consejos; y sentadas en el banquete de la historia, hablan de sobremesa de sus eternos amantes, con esas palabras dulcísimas, melodiosas, con que habla todo lo que es bello, todo lo que es grande: con ese verbo que sólo han llegado á interpretar en su armonía deliciosa, la última nota de Lucía de Lamemoor, ó la Oración que en alas de la fe y del sufrimiento ha elevado á la Madre de los desgraciados la doliente Margarita del Fausto....

No: José Batres y Montúfar no imitó, José Batres y Montúfar diseñó en el tipo de don Pablo, al soñador de la perfección, al defensor de su patria joven aún y sin instituciones estables. Horrible, vieja y en paños menores, porque tiene mucho de hipócrita para presentarse desnuda, esa á quien Batres Montúfar llama doña Luisa, es como he concebido á la Aristocracia. Si nó vedla avanzar en las sombras hasta lograr su fin, y cuando ha maltratado á su gusto á la infeliz Isabela, la lanza á un convento para que esté bajo la dirección de un fraile.... y el hombre soñador que aspiraba á sus caricias, á estrechar á la soñada amante entre sus brazos, es arrojado á una obscura celda semejante al destierro donde un terremoto acaba con él, terremoto que simboliza la gran catástrofe de la patria Centro-Americana, el 15 de setiembre de 1842. El vate, ha dicho alguien, es profeta. *Est Deus in nobis; agitante calescimus illo* "hay un Dios en nosotros, decía Ovidio, y agitados por él nos encendemos."

Alguno me dirá que José Batres y Montúfar no se propuso semejante cosa en su poema. Es verdad: José Batres y Montúfar como hombre no hubiera hecho el poema, pero como genio sí, y cuando la imaginación del artista está encendida con el fuego sagrado de la inspiración, cuando

> Siente latir dentro del pecho
> El corazón de Píndaro y Quintana

entonces cada una de sus palabras se convierte en una revelación, en una profesía del porvenir; se convierte en una maldición al mal, en un sollozo insondable y eterno que traspasan los confines del mundo para perderse en el infinito de lo

desconocido, más allá de los soles y de las estrellas hasta llegar á Dios. Y el poeta entonces no es dueño de su voluntad: el Pégaso de su inspiración lo coloca donde tal vez él no quisiera, lo arroja á regiones desconocidas, y en su intuición sublime, penetra con su mirada de águila en el abismo de la vida y ve lo que á los demás mortales no les es dado ver; y por eso lo maldicen, lo vilipendian, lo desprecian ó lo declaran loco.

Esta es la causa porque Batres Montúfar no se propuso escribir, lo que en realidad escribió.

Y lo que sucede con Batres Montúfar sucede con todos los poetas de América, el ideal, el ideal, siempre el ideal; siempre el sueño de la verdad y de la belleza. La América se imita á sí misma y no ha imitado á ninguna otra nación, como la Europa moderna no ha imitado á la antigua Roma ni á la antigua Grecia. Hasta en literatura, señores, la América es de la América.

Antes de concluir quiero hacer una indicación á los que conmigo opinan que somos capaces de tener una literatura, me refiero, á los que tienen la equivocada idea de que los provincialismos son una prueba de que existe la l teratura americana. En mi humilde entender esta afirmación es errónea. Los provincialismos siempre serán una escrecencia del idioma, y dado caso que llegaran á constituir una lengua, por las razones que llevo antes apuntadas, esta lengua no sería una literatura.

En la literatura española están comprendidas todas las obras que se escribieron desde antes de la formación de la lengua castellana en la Península, como en la americana están comprendidas las escritas desde antes de la conquista; y los provincialismos de ambas naciones, no hacen una literatura.

De todo lo expuesto creo que puedo sacar en conclusión que existe una literatura general de la América, así como varias nacionales y particulares de las Repúblicas del Nuevo Mundo.

Cada República Americana tiene sus leyes, sus costumbres, su clima y su industria. Cada una forma por sí sola un grupo solo, único, y se enorgullece de hombres que sobresalen ya en la ciencia ya en el arte, y por lo mismo tiene su literatura particular. Ahora el conjunto de las obras literarias de todo el Continente forma la literatura americana, que es el lazo de unión que tenemos por hoy, mientras se realiza el sublime sueño de Monroe y de Bolivar: LA CONFEDERACION AMERICANA.

PROFESION DE FE.

CONSEJO DE MI MADRE.

Ayer el mundo halagador y falso,
Poniendo en mi alma el entusiasmo ardiente,
Del sér que me ama con amor ferviente,
Sin tener compasión me arrebató.
Humedeciendo el lloro aquellos ojos,
Espejos de mi sér hasta ese día,
En la faz de mi madre se entrevía
La tri-te angustia de su cruel dolor.

Terrible instante del amor materno:
Decir adios á su hijo idolatrado,
Volver los ojos al hogar sagrado
Y encontrar un vacío en el hogar.
Llamar al hijo ausente y por respuesta
Oir el eco de una voz cobarde....
Cuando este corazón es de una madre,
Rompe sus fibras, pónese á llorar.

No hay pecho que resista ese tormento,
No hay alma que no sienta enternecida
Que en el fondo del ser lleva una herida
Manantial de tristeza y de aflicción.
Estrechando á mi madre entre mis brazos
El valor me faltó súbitamente.
Bajé los ojos, la besé en la frente,
Y entre sollozos pronuncié mi adios.

Estaba entonces zozobrante, y muda
La vi también en su aflictiva pena,
Crispó sus brazos, del amor cadena,
Y en un abrazo me dejó su sér.
—Hijo del alma!—prorrumpió, mi vida
Corta será, tu empiezas la jornada,
Hoy que dejas tu madre idolatrada,
Virtud y honor procura mantener

La virtud en el hombre, hijo querido,
Como el cristal de la apacible fuente
Las acciones refleja, é indulgente
El mundo sabe recompensa dar.
Y si virtuoso el mundo no te estima,
Y sufres sin amar, ten el consuelo
De que el premio seguro está en el cielo,
En la mano de Dios y en su altar.

El honor hace al hombre; y no confundas
Soberbia y vanidad con don tan raro,
Estas vicios son propios del ignaro
Y la virtud te debes perseguir.
Los hombres son hermanos; y respeto
Y compasión, fraternidad, cariño.
Guardarlos debes. Corazón de niño
Quiero que llevas de tu vida al fin.

El amor de tu padre guarda siempre,
Y no manches su nombre. Si elevarlo
Tú puedes, hijo mio, habrás de honrarlo
Sin que quede una sombra en su virtud:
Humilde es ese nombre y es obscuro;
El maléfico aliento no lo empaña,
El vive con modestia en su cabaña,
Trabaja y cuida de su hogar sin luz.

De aquellos que tu misma sangre llevan,
Que en mi seno tomaron su alimento,
No separes jamás tu pensamiento
Que todos ellos, tus hermanos son.
No olvides tu familia. Falta grave
Será tu olvido ante el eterno cielo,
Y á esta madre, que llora sin consuelo,
Consérvala en tu propio corazón.

Que el Dios benigno sus bondades vierta
En la rieguosa senda de tu vida;
Virtud y honor te servirán de égida
Para que puedas dicha disfrutar.
Te arranca el mundo de mi lado, sea!
Persigue la verdad con la constancia,
Recuerda que tuvistes una infancia
Y que esa infancia la arrulló un hogar.

Si á la senda del vicio ó la del crimen
Te lleva alguna vez tu aciaga estrella,
Piensa que la virtud es muy más bella
Y debes evitar tamaño error.
Recuerda que en tu frente pensadora
El labio de tu madre puso un beso,
Y al besarte, hijo mio, dejó impreso
Remedio á todo mal, todo su amor.

Del labio de una madre ese consejo,
Penetrando en mi pecho enternecido,
Como queda en el mármol esculpido
Un recuerdo glorioso, en él quedó.

El tiempo puede en sucesión contínua
Hacer mudanzas en lo que hay mudable,
De mi madre el amor es inmutable:
Sufrirá el corazón, cambiarse, nó!

Cómo olvidar, ¡oh madre! tus virtudes;
Aquel cariño que me dió consuelo,
Aquellos ojos en que tuve un cielo,
Aquella mano que largueza fué.
Aquellos sentimientos filantrópicos
Cuando la sed y el hambre tú calmabas
De los que han menester; y practicabas
Las doctrinas del mártir de Belén.

Nunca olvidaré que en el ejemplo
Las lecciones más sabias me ofrecías:
Si hay gloria para mí, son esos dias,
Si hay amor para mí, sólo es tu amor.
La virtud es un templo: y vestal pura
El fuego tú guardaste de la diosa;
Tú has hecho el bien y morirás dichosa,
Que al justo siempre recompensa Dios.

FELIX A. TEJEDA.

Guatemala, noviembre de 1888.

CONTEMPLACIONES.

Quid est homo quia magnifas eum?

Extasiado, y conmovido, á semejanza del que lleno de fe y de ilusiones llega de rodillas al altar de su Dios y fijo el pensamiento en algo superior que no comprende, pero que deduce, que no ve, pero sí siente íntimamente; así contemplo sobre el libro de la Historia de la Humanidad, la marcha que el hombre va dejando marcada á su paso, por el tercer planeta del sistema solar.

¿Quién es el hombre?

La respuesta no es tan fácil de dar.

¿Se conoce acaso el secreto de su existencia? ¿Se sabe acaso su destino mas allá de la desaparición de este planeta?

¿Tiene este ser un alma, indivisible, inmortal, es decir, que sobreviva á su muerte; ó su admirable mecanismo se paraliza para no volver á su actividad una vez que ha-

yan sufrido las piezas de esta máquina viviente, un subito desgaste de fuerza y movimiento?

Investigaciones son estas, cuyo secreto guarda aún como rico tesoro, ese ser invisible que los indios llaman Brahma. que los católicos llaman Dios y los antiguos galos llamaban Heso.

La Historia desde que se presenta verídica á los ojos de los hombres; desde que sobre ella se pueden aventurar conjeturas más ó menos ciertas, nos presenta al hombre, sin conocer los resortes de su existencia y como encadenado á los pies de su ciego destino.

Los libros sagrados que contienen las doctrinas de cada una de las religiones, hacen aparecer al hombre, unas, bajo el imperioso mandato de un Dios iracundo é irascible que á la más leve falta, ó por simple capricho, lanza al ser de su creación fuera del paraje en donde lo había colocado, y en donde todo crea amor y poesía, luz y felicidad.

Otras doctrinas, menos filosóficas, consideran un Dios que al crear al hombre, crea también la odiosa desigualdad y divide á los hijos de este hombre, en castas, según que la fatalidad de sus destinos les haga nacer de la cabeza ó las estremidades del Dios (?)

Pero este hombre primitivo, quién es?

Es aquel en cuyo cerebro anida el titán pensamiento, el alma investigadora, la poderosa inteligencia que le lleva á escudriñar todo cuanto tiene á su alrededor y que le hace levantar allá en las márgenes del Eúfrates y del Nilo á Babilonia y Luxor.

Dotado de la actividad, carácter esencial de su organización, encuentra á su paso la piedra, y tallada levanta momentos destinados á vivir más que él y á atestiguar á los hombres de otras edades, su potente inteligencia, que cual faro iluminando las densas obscuridades de los primeros tiempos, lanza sus rayos esplendentes, rasgando las tinieblas y robando á la naturaleza sus secretos más recónditos.

Al Norte de Africa existe un país donde nunca llueve; regado en toda su longititud por un río que colocado allí por la Naturaleza suple la falta de aquel elemento indispensable.

Es un país que brilló con luz que no bien distinguida por los contemporáneos, es sin embargo distinta y esplendorosa.

Encierra en su seno á Tebaida y Luxor, y el recuerdo de sus nombres y grandiosos monumentos, con sus pilastras y capiteles por tierra, cual gigantes postrados después de la lucha; sus canales y sus lagos sacados de la nada y sus pirámides, inmensos sarcófagos elevados por el orgullo de sus reyes, son como los volcanes del suelo americano: inmensos y magestuosos.

El hombre de este tiempo es el hombre crédulo por intinto y virtuoso por educación.

Abraham crée á sus sueños y les da la autoridad de palabra dictada por el Dios de sus abuelos.

Sus ascendientes y descendientes creen á Moisés en el Sinaí y en el desierto y creen á los apóstoles de todas las religiones orientales, que atrevidos ó inspirados, hayan intentado siquiera la propaganda de sus creencias religiosas.

Pero por una ley de la naturaleza, las razas se encuentran unas frente á otras para lanzarse mutuamente hacia adelante con un empuje poderoso é irresistible.

Babilonia, Ninive, Luxor ceden su ilustración y conocimientos á las colonias fundadas en la península helénica y Grecia aparece en el concierto de las naciones, haciendo resaltar la belleza donde quiera que la encuentra, aparece

divinizando lo real y tributando culto á sus dioses, encarnación de su fantasía, creaciones de su poética y sensible imaginación, que le hace aparecer en las páginas de la Historia, como aquellos cometas que de tiempo en tiempo surgen en los cielos tropicales dejando una brillante cauda de esplendente luz, de irradiosa claridad.

¿Quién es el hombre de este período?

Es el de los campos de Maratón y Salamina; es el de los peñascos de las Termópilas; es el que levanta á Atenas con su Parthenón y sus pensiles; es Fidias y Praxiteles con sus inmortales estatuas, es Sócrates, es Homero y su Odise.

Grecia es el alma y el principio creador de los adelantos modernos; es el factotúm de la civilización actual.

Grecia con los trescientos espartanos en las Termópilas, es el heroismo en su más alto grado; con Pericles y Demóstenes es elocuencia; y es belleza con Homero y con Fidias.

Grecia investiga la verdad y de aquellas arduas investigaciones, resulta la filosofía.

Tales de Mileto observa el cielo con su mirada contemplativa y escrudiñadora y dice la primera palabra de la ciencia astronómica.

Y para que nada falte de grandeza á aquel pueblo magnánimo por excelencia, aparece un hombre, Alejandro el Grande que difunde por el Asia y Egipto sus conocimientos por medio de sus sabios y desaparece como el sol en medio del ocaso, dejando tras de sí la obscuridad y las tinieblas.

Grecia después de Alejandro, como asustada de su grandeza, retrocede, huye hacia atrás con la demencia de un loco y cede la supremacía á Roma.

Se explica acaso esta etapa de la Historia?

Sí.

El pueblo griego había nacido para amar lo bello en todas las formas; la organización de la sociedad era republicana: su lema era la libertad y el progreso, y su estandarte, la igualdad.

Un soldado atrevido hollando la libertad, era un golpe mortal dado á las instituciones republicanas.

Atenas y Esparta en vez de morigerar las costumbres, en vez de caminar incesantemente hacia la utópica República de Platón, siembran con la guerra civil, la discordia en las masas y no oponen una valla á la desmoralización del pueblo.

Para que un pueblo grande pueda vivir más del tiempo concedido á los otros pueblos, se necesita que como el oro después de salir del crisol, salga más puro de las pruebas á que el destino le sometiera.

La virtud del ciudadano tal cual se presenta en Maratón y las Termópilas, cede su campo al egoismo: Leonidas y Epaminondas habían desaparecido: á Fidias en vez de superársele, se le copiaba servilmente y Grecia, herida traidoramente cual las águilas del cielo, en mitad de su camino, expiraba al compas de las cítaras de Apolo y Venus y arrullada blanda y tiernamente por los armoniosos acordes que sus Neréidas y Sílfides entonaban melancólicas canciones á la orilla de sus ríos.

(*Continuará.*)

LA IDEA.

Es faro que ilumina el firmamento
En el mar de la vida intelectual,
Fuego y luz que dirige al pensamiento
En sus luchas eternas con el mal.

Es en Grecia triunfante talamina,
Es en Roma Virgilio y Cicerón,
Es el lampo del genio que fulmina
En Junín, Zaragoza y Maratón.

Es Guttemberg y su grandioso invento,
Fulton que lanza al agua su vapor,
Es Linneo que muere de contento
Analizando el cáliz de la flor.

Es Cervantes que agita con su obra
Y preocupa y trastorna el mundo ideal,
Es Cristóbal Colón que alientos cobra
En las naves que azota el vendaval.

Es del templo la lámpara sagrada
Encendida del mundo en la creación,
Es endecha del vate que á su amada
Le canta en triste y breve entonación.

¡Salud mil veces mil, sublime idea,
Que arrastra en su cauda al corazón,
Madre amorosa que la ciencia crea,
Símbolo luminoso en la creación!

F. Q. A.

CAPITULOS SUELTOS

DE UN LIBRO INÉDITO. (*)

POR RENATO MURRAY.

TIEMPOS PREHISTÓRICOS.

(*Concluye.*)

LA SOCIEDAD, USOS Y COSTUMBRES.

Figuier en su interesante estudio sobre el hombre primitivo, ha dividido los tiempos prehistóricos en dos grandes períodos, que ha clasificado con los nombres de *edad de la piedra* y *edad de los metales*. Para nuestro objeto, diferente en un todo del que se propusiera el sabio naturalista francés, nos bastaría dividirlos en dos épocas también, á las que llamaríamos; *época de la familia*, de la que hemos hablado en el capítulo anterior; y *época de la sociedad* que será materia del presente.

En nuestro humilde concepto, Balzac ha cometido un error estableciendo que el matrimonio no se deriva de la naturaleza. Creemos por el contrario que ésta es quien lo ha ordenado, con anterioridad á toda convención humana. Es sólo á ese espíritu dominador y exclusivista de todas las religiones, que se empeñan en dar origen divino á todo lo que es natural, al que se debe haber puesto en duda una verdad tan perfectamente demostrada, como es la de que en la especie humana, la unión del varón y de la hembra, difiere sustancialmente de las del resto de los animales. Entre el amor, sensación que en estos últimos domina, y el amor sentimiento, distintivo de la criatura inteligente, media un mundo. El primero es materia; espíritu el segundo. El primero hace cruzamientos; el segungundo matrimonios. Las leyes no han hecho más que reglamentarlas.

Si hubo familias en los tiempos primitivos, es porque hubo matrimonios. La sociedad fué entonces una consecuencia. Digo la sociedad, entendiendo por tal la aglomeración de diferentes familias, ora fuese en los agujeros de una misma roca, ora en el conjunto de diferentes cavernas situadas sobre la falda común de una montaña, ó á orillas de un mismo valle. Se reunen naturalmente los animales de una misma especie; y ¡no había de reunirse el hombre, dotado del don de la palabra!

Contemporánea, y no anterior á la sociedad, debe haber sido por lo tanto la guerra entre los hombres. Si Hobbes hubiera dado por origen á la primera el deseo de fortalecerse los individuos de una misma especie, contra los ataques de las fieras, habría estado más en razón. Pero ya se ve; la culpa no es de este filósofo. La Biblia no pudo presentar dos hombres reunidos sin hacer que el uno diera en el acto muerte al otro. Si con esto ha que-

---

(*)—Véase el Núm. anterior.

rido decirse que el hombre nace inclinado al mal, ó que es por instinto perverso, no se ha comprendido á la naturaleza. Más razón tiene Tertuliano, suponiendo que el alma es naturalmente cristiana.

El sentimiento de la inmortalidad se descubre sobre la tierra con los restos del hombre primitivo, en esas cavernas mortuorias tan admirablemente preparadas, que han podido conservar enteros hasta nuestros días los fóciles de nuestros antepasados. De su interesante estudio ha podido deducir la ciencia el carácter de las ceremonias que acompañaban al enterramiento de un hombre antes del diluvio; ceremonias de que aún ofrecen ejemplos pueblos que viven fuera de la civilización en nuestro siglo, y que bastan por sí sólos para persuadirnos de que una ley de amor fué la primera que gobernó á la humanidad en la ruda época de la vida troglodita.

No despreciemos nuestro origen; que no nos ciegue el orgullo; y admiremos, porque es digno de admirarse, el cuadro de los progresos alcanzados á costa de una perseverancia que está por cima de todo elogio.

Como si la naturaleza hubiera querido poner á prueba la inteligencia, don con que favoreció á la más privilegiada de sus criaturas, privó á éstas de los recursos que concediera al bruto, en compensación de la superioridad espiritual de la humana especie. Así vemos nacer al hombre desnudo y sin defensa, en tanto que todos los demás animales vienen al mundo provistos de pieles, plumas ó lanas que han de defenderle contra la inclemencia de las estaciones, y de las armas de que toda la vida han de usar para el ataque y la defensa. Vemos así, que apenas colocado sobre la superficie de nuestro globo, el hombre aprende á vivir, imitando primero las costumbres de los animales de especies extinguidas, superándolas luego, y hasta dominando en provecho suyo á sus maestros: que descubre el fuego, base principal del hogar y de la civilización que se sirve en un principio de la piedra para fabricarse armas, de las pieles de los animales que su inteligencia ha sabido dominar, para proporcionarse vestidos, de las grutas de sus enemigos para tener habitación segura, y de sus propias carnes para alimentarse: que un poco más tarde hace el descubrimiento de los metales, con lo que de casador y pescador que fuera se eleva al cultivo de la tierra; que perfecciona su alimentación, sus trajes y sus armas; que se fabrica chozas en las llanuras; que no necesitando ya de la piedra para sus cuchillos y sus flechas, la emplea en levantarse sólidos edificios, perfeccionando con los primeros ensayos en el arte arquitéctico la estructura interior de las cavernas que le han servido de modelo; que poseedor del fierro se hace agricultor y guerrero, que ensaya la navegación, pone á su servicio á diferentes especies de animales y se convierte en verdadero rey del mundo. Y desde el primer instante de su vida, desde el primer trabajo hecho sobre la piedra bruta, percìbese el amor á lo bello, ora sea en esos inmperfectos dibujos que son nuestra admiración á través de tantos siglos, ora en los collares y brazeletes que construía para adornar á la mujer, ora en fin en todos esos pequeños objetos encontrados en las grutas y cavernas de los terrenos cuaternarios, que sin tener aplicación á los usos y necesidades de la vida, acusan la idea y el respeto de un culto.

Hubo, pues, sociedades en los tiempos primitivos, gobernadas sin duda por la autoridad de los más ancianos. Y lógicamente debemos suponer que no ha existido en ellas

esa perversidad de costumbres de que nos habla la Biblia para dar al diluvio el carácter de un castigo, puesto que el hombre sólo corrompe sus sentimientos lejos de la naturaleza, nunca cuando vive en constante comunicación con ella. Fué la mujer su compañera y la base fundamental de la familia, participando en un principio de todas sus faenas; consagrándose más tarde á sólo las propias de su sexo en el cuidado de los hijos, en la preparación del alimento y del vestuario, en la guarda de los campos, en la colecta de los frutos de las cosechas y en la limpia de los granos. Hubo una sola mujer para cada hombre; si la poligamía existió fué como resultado del estado social, no como indicación de la naturaleza. Mas adelante veremos que en los tiempos históricos esta es un privilegio más bien que una regla, lo que nos hace sospechar que su institución es contemporánea de las primeras monarquías. Hubo respeto y veneración por los cadáveres, sentimiento que revela un positivo adelanto, y que nos lleva á admitir que así como existieron suntuosas ceremonias para depositar los restos de un hombre en una gruta mortuoria, debe haberlas habido también para celebrar los nacimientos y los matrimonios. ¿Qué objeto tendrían, si no, esos pobres aderezos, esos collares de conchas y huesos de diferentes animales, esos brazeletes de bronce y de fierro con que se engalanaban las mujeres? Digámoslo otra vez; admiremos, por qué es digno de nuestra admiración y de nuestro reconocimiento, ese lento cuanto constante trabajo del hombre en el camino del progreso; trabajo al cual debemos mucho más de lo que á primera vista podemos pensar, nosotros los que hemos venido al mundo á recoger el fruto del sudor de las mil generaciones que nos han precedido.

Archivo Nacional de Ciencias y Letras.

REFLEXIONES
A LOS LIBROS DE ELOCUENCIA

POR

FRAY MATIAS CORDOVA.

Causas.

1.° La operación espiritual, ó corporal naturalmente agrada, no siendo tan seguida que, debilitada por la contínua resistencia, padezca el agente. Ni sabemos estar ociosos, ni nos acomoda trabajar demasiado.

2.° La percepción, ó el terminar una acción moderada, causa gozo ó deleite. La chanza provenida de una delicada urbanidad, las reprensiones amigables, son lo que el agridulce en los sabores; mas si esta precepción es dilatada, ofende al amor propio, como deleite cansa al órgano corpóreo.

3.° El conocimiento de la extensión del bien.

4.° La probabilidad de conseguir el bien lo hace presente en la aprehensión y esta presencia causa gozo.

5.° La memoria de los males pasados obra el mismo efecto, pues el cotejo realza el bien presente. Si un hombre nunca hubiere estado enfermo, no hubiera percibido el deleite de la sanidad, por manera, que habiendo cotejo del mal y del bien, y que éste se considere próximo y ascequible, estaremos gozosos.

6.° Hacer favor, ó retornar el beneficio agrada: porque en lo primero se hace el alma superior, y en lo segundo se iguala al bienhechor que le había excedido.

7.° La semejanza tanto en lo próspero, cuando no hay rivalidad, como en lo adverso, causa alegría ó minora la tristeza. Se cree en tal caso mayor la potencia, ó para hacer subsistir el bien, ó para impedir en el mal los obstáculos de la fuga.

8.° La venganza ó el miserable consuelo de que no se nos haya causado el mal impunemente, también causa alegría. El daño nos ha hecho como inferiores al enemigo, y quisiéramos á lo menos, quedar en proporción.

Efectos.

1.° Obra primeramente el gozo, cariño á quien lo promueve. De este cariño se sigue cuidar de la existencia de lo agradable, y en caso de agradar destruyéndose el objeto, como sucede en una vianda, cuidar de reemplazarlo.

2.° Por consiguiente continuar las operaciones que producen el gozo ó lo promueven.

3.° Facilidad en favorecer. El apego á la idea agradable es con detrimento del gusto por los otros objetos.

§ III.

La tristeza.

La tristeza es una pasión enteramente opuesta al gozo. Consiste en la presencia de lo que es aborrecible al interés. En un sentido contrario deben distinguirse las tristezas de la misma suerte que los gozos. La tristeza además suele llamarse dolor en la misma conformidad que el gozo se llamar deleite.

Causas y efectos.

Siendo contrarias estas pasiones, como se ha dicho, las causas opuestas al goro serán seguramente las que muevan tristeza, y lo mismo debe entenderse de sus efectos.

Nota. Cuando una persona tuvo una situación feliz, de la cual no le ha quedado más que la memoria, advertimos que refiere la historia de su opulencia con gusto. Sucede esto, no porque sea posible que el cortejo de la pasada dicha con la presente infelicidad deje de hacer mayor á ésta, sino porque comenzando á habituarse con su fortuna, cree mejorar de concepto respecto de los que oyen, y esta ridícula vanidad le lisongea. También puede provenir de que según las circunstancias crea haber movido á compasión, que es en cierta manera tener compañía en la desgracia.

§ V.

La Esperanza.

La esperanza es como un impulso al movimiento del interés, provenido de considerar posibles de destruir los obstáculos del bien.

La idea agradable se hace presente; pero con relación á la ausencia física, y á lo árduo de la empresa. Suele confundirse con el mismo gozo cuando el bien árduo se considera indefectible, como la noticia auténtica de un ascenso.

Causas.

1.° Los ejemplos de empresas semejantes que tuvieron éxito feliz.

2.° Minorar las dificultades, ya sea advirtiendo los medios de evadirlas, ya sea añadiendo á la suma del bien posible la gloria de vencerlas.

Efectos.

1.° Es resultado de la esperanza el atrevimiento en aventurarse.

2.° El desprecio de los trabajos como que no tiene proporción con la excesiva grandeza de lo agradable.

3.° La prontitud para la ejecución.

§ VI.

La Desesperación.

La detención del interés para llegar á la posesión de lo agradable por haber crecido la suma de los impedimentos y creer por esto el mal inevitable, se llama desesperación. Vulgarmente se le da este nombre cuando se confunde ó es la misma tristeza, ó tal vez cuando oprimida la alma con la gravedad del infortunio, abandona los medios, y aún la propia vida.

Causas y efectos.

Es consecuente que los ejemplos funestos, la gravedad de las dificultades, que es exceder la suma del bien, causen esta pasión y que ella produzca los efectos contrarios á la esperanza.

NOTA: La acción de Cortés de dar barreno á las naves, fué para quitar á los soldados el arbitrio más fácil de evadir el peligro, que es la fuga; porque mientras menos sean los arbitrios del hombre los aprovecha más. Algunos para dar un suplemento á la audacia, se han valido de la desesperación hasta ponerla en grado que se confunda con la misma tristeza, y produzca el deseo de hacer infelices. Los que la excitan creen que obrándose el efecto, es menos seguro el mal iminente, importando poco que se produzca por esta causa, ó la otra (*). El último ardid del interés es buscar cierta apariencia de bien en el mismo infortunio. Decir un general que el intento no es salvar la vida; sino hacerla costosa al enemigo, es un funesto despique: y sin embargo ¿cuántas ocasiones no ha tenido consecuencias felices?

(*Continuará.*)

(*) Una salus victis; nullam sperare salutem.

CRONICA.

ERRATA NOTABLE.—Aparte de las muchas erratas de imprenta que se nos escaparon en el número anterior de este periódico, hay una substancial que se hace necesario corregir.

A la página 202, donde dice: *Poesía inédita de Ramón Mayorga Ruiz*, debe decir: *Poesía inédita de Román Mayorga Rivas*, poeta nicaragüense, actualmente empleado en la legación de Nicaragua en Wáshington.

***

ESPERAMOS que nuestros agentes se sirvan remitirnos los ejemplares que de cada número de "El Ateneo" les hayan sobrado, y especialmente del 1.° que mucho necesitamos.

***

NOTABLE DISCURSO es el que pronunció el Lic. don Policarpo Bonilla en el acto de su recepción en la Academia de Ciencias de Honduras. El tema desarrollado es el de la educación de la mujer, que, por cierto, lo trató con verdadera maestría y oportunidad. Frase castiza, elevación de ideas y profunda filosofía se nota en el discurso del joven orador, por lo que, no sin razón, fué contínuamente interrumpido por los aplausos del público sensato.

Reciba nuestra enhorabuena el que ya en otras ocasiones, se había lucido combatiendo á sus adversarios en política y representando al pueblo en las Asambleas Nacionales.

mo I. } Guatemala, 1º de diciembre de 1888. { Núm. 15.

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

En la reunión del 24 del pasado, el Presidente Dr. Uriarte, continuó la lectura de su obra sobre el jurado, recorriendo la historia de esta notable institución entre los pueblos de la antigüedad.

En seguida el socio señor Cuellar dió lectura á unas octavas sobre el materialismo, que publicaremos en nuestro próximo número.

Terminó la reunión con un breve discurso del socio Dr. Rodríguez Castillejo, invitando á la sociedad á discutir el tema de la composición poética del socio señor Cuellar.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR LA SEÑORITA MERCEDES ARELLANO EN EL ACTO PÚBLICO QUE, PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAESTRA, SOSTUVO CON SU HERMANA TERESA, EL DÍA 23 DE OCTUBRE DEL CORRIENTE AÑO.

Señores:

Si el genio en sus diversas manifestaciones interesa siempre el corazón y sorprende la inteligencia, sorprende é interesa mucho más cuando se halla revestido con el manto de los dolores, y doblegado bajo el peso del infortunio. Admiramos á Homero cuando en sus poemas inmortales nos deslumbra con las fulguraciones de su fantasía; pero nuestro corazón se enternece blandamente cuando recordamos al cantor de la Grecia, sin luz en la mirada, solo y desamparado, pidiendo una limosna al son de su doliente lira. El entusiasmo se apodera de nosotros, cuando recorremos las obras de Cervantes; pero el alma se llena de tristeza al recordar al Manco de Lepanto, pobre, perseguido por la calumnia y escribiendo en la prisión, ese museo de los más graciosos epigramas y de las más graves sentencias, que se llama *El Quijote*.

El genio unido á la desgracia interesa doblemente el corazón y se hace más simpático á la humanidad, y por éso, en éste momento tan grande para nosotras, como debe serlo para quien vea los desvelos de la infancia, coronados en los albores de la juventud, permitidnos evocar el recuerdo, no de Colón insigne marino y genio de la ciencia, sinó de Colón insigne mártir y genio de la desgracia.

¿Queréis contemplar el cuadro de un hombre doblegado bajo el peso de la idea, sintiendo abrasarse su cerebro con las llamas del divino

genio y buscando inútilmente espacios en donde tender el vuelo de su fantasía? No tenéis más que figuraros al inmortal genovés vagando de corte en corte, y ofreciendo á los soberanos de Europa, mundos inmensos y riquísimos y recibiendo en cambio sonrisas desdeñosas y palabras de desprecio.

¿Queréis el espectáculo de un soñador próximo á alcanzar el objeto de sus esperanzas y detenido súbitamente en la senda de su felicidad? Contemplad al gran marino en la soledad de los mares y bajo la bóveda azul del firmamento, contrariado en sus proposiciones por los marinos mismos que iban á aprovecharse del fruto de sus hazañas.

¿Queréis ahora al bienhechor de la humanidad, insultado y escarnecido después de haber derramado beneficios á manos llenas, sobre el mundo? Ved al ilustre descubridor, cargado de cadenas por el inicuo Bobadilla, en la tierra misma que había libertado de las sombras de la ignorancia y del yugo de la barbarie.

¿Queréis, por fin, al mártir, muriendo abandonado de los hombres y atormentado por los dolores en pago de sus virtudes y sacrificios? Pues recordad al genio del Nuevo Mundo, muriendo en un desván de Sevilla, cargado de cadenas, y sin tener en donde reclinar su cabeza; él, que había dado á la España un mundo; él, que había descubierto inagotables fuentes de riqueza; él, que había abierto nuevos horizontes á la inteligencia.

Cristóbal Colón, por un misterioso designio, que llamaría maldito, si no creyera que debe llamarse divino, pudo reunir en sí las encantadas ilusiones del soñador y los suaves perfumes del justo; todas las celestes fulguraciones del genio; y todas las cruentas agonías del mártir.

Siempre hemos creído que héroe verdadero es el que interesa todas nuestras facultades y anonada al hombre con su grandeza sin mancha y sin medida. Bajo este aspecto, Colón es el modelo perfecto de la heroicidad, pues que arrebata la fantasía con su idealismo; la inteligencia con su genio; la sensibilidad con su desgracia; y todo el corazón con sus virtudes.

Cristóbal Colón había reunido en su persona todas las grandes cualidades humanas en una síntesis maravillosa: en su espíritu palpitaba aquel genio poderoso que empuja al grande Alejandro á la conquista de lejanos y desconocidos pueblos, para difundir por todas partes la luz de la civilización, y unir con abrazo fraternal á todos los hombres y á todos los países. En su alma vivían, la sublime resignación á los más grandes infortunios, y la indomable constancia en el desarrollo y realización de una idea; su ancha y despejada frente, circuída de la aureola de la ciencia y del signo de la meditación, le igualaba á los venerables filósofos de la Grecia, al mismo tiempo que la bondad y sencillez de su alma, le asemejaba á un niño. Por su valor y por sus hazañas, se le hubiera tomado por uno de aquellos invencibles héroes de las fábulas, así como por lo tierno y delicado de sus sentimientos se le hubiera tomado por uno de aquellos soñadores bardos de las leyendas. ¡Hombre sin segundo! Si tú hubieras existido en los primitivos tiempos de la humanidad, el divino Homero, despreciando á Aquiles, te hubiera hecho el héroe de su Iliada por tu magnanimidad, por tu valor y por tus proezas, y con más derecho que Ulises hubieras recibido en la Odisea, del errante ciego, los cantos debidos á tus trabajos y á tu constancia inquebrantable! ¡Tú, mejor que los atletas griegos, hubieras

encendido el numen de Píndaro el fogoso; por la magnitud y consecuencias de tu empresa más que á Enéas te celebraría Virgilio, y aun no hubieran bastado, para lamentar tus infortunios, todos los melancólicos acentos del laúd de Ovidio! ...

Cristóbal Colón es el lazo que une dos edades y dos mundos: colocado en medio de las olas tumultuosas del atlántico, parece un coloso que trasporta á Europa los diamantes y todas las riquezas del Nuevo Mundo, en cambio de la luz de la ciencia y de la civilización del antiguo continente que esparce sobre la América; y Colón en el límite de la Edad Media y de la Edad Moderna, parece un profeta que con una mano sepulta en los abismos del tiempo, las sombras del pasado, en el instante mismo que con la otra, descubre los luminosos espacios del porvenir. Arquímedes y Tholomeo son los gloriosos precursores del gran descubridor del Nuevo Mundo; Galileo y Magallanes son sus discípulos privilegiados, y los cuatro giran, por decirlo así, al rededor de la inteligencia de Colón, como los planetas de nuestro sistema giran incesantemente al rededor del luminoso astro del día.

Señores: quédese para los grandes talentos elogiar como se debe la magna empresa del ilustre genovés y medir toda la profundidad de su genio. Nosotras no lo intentamos puesto que sólo á las águilas fué dado contemplar al sol de frente sin deslumbrarse.

En este aniversario de los primeros descubrimientos inimitables, sólo os pedimos para el ilustre marino una ofrenda que no le podeis negar; la ofrenda sencilla y pura de un grato recuerdo, para Colón el justo; y de una lágrima dolorosa, para Colón el mártir.

Imperdonable ingratitud sería, si en este acto tan solemne, olvidaramos á los seres más queridos de nuestro corazón. Perdonad, señores, que ante vosotros lamente la orfandad inconsolable, la ausencia eterna de un padre adorado: la Providencia puso término á su peregrinación por el mundo, cuando sembraba de ilusiones y venturas la senda que debían recorrer sus hijos, esos seres inocentes, que con poca verdad han llamado "pedazos del corazón," porque son el corazón entero de los padres....

¡Si tu existieras, padre adorado, cómo se abrirían tus brazos para estrecharnos contra tu corazón! ¡Cómo temblarías de felicidad al contemplarnos en este sitio!.... El recuerdo de nuestro padre ausente jamás se apartará de nuestra memoria, y siempre estará presente en lo íntimo del alma su imagen querida....Aun nos parece que lo vemos esperando lleno de ansiedad, con nuestra madre y hermanos, la hora dichosa en que debíamos realizar el más ardiente de nuestros deseos juveniles....¡Padre querido, madre adorada, hermanos del alma, he aquí el fruto de vuestros desvelos! Breves instantes correrán y habremos obtenido un título que tantos sacrificios os cuesta; por eso, y como una recompensa á tanta abnegación, os dedicamos éste acto que tan sólo sería grande para vosotros.

Querida Directora: las discípulas que tantos sinsabores os han proporcionado, vienen hoy á reparar sus faltas, haciéndoos presente su eterno reconocimiento. ¿Cómo y cuándo podremos compensar, aunque en parte, los inapreciables tesoros con que habéis enriquecido nuestro espíritu? Nosotras nada poseemos que sea digno de Vos; más como un recuerdo de eterna gratitud, dignaos aceptar esta humilde corona que os damos con toda el alma, que si pudiéramos, arrancaríamos una diadema de estrellas

á los cielos, para ceñirla reverentes á vuestras sienes, en cambio de la solicitud maternal que siempre nos habéis dispensado.

Y vosotras, amables compañeras de nuestra infancia, al separarnos de vuestro lado, ignoramos que suerte nos guardará la fortuna; pero á donde quiera que nos arrojen los hados inconstantes, llevaremos grabado el dulcísimo recuerdo de aquellas horas felices que se deslizaron en vuestra compañía y que cayeron en los insondables abismos del pasado, para no volver jamás.

HE DICHO.

ÍNTIMO.

A LEONOR.

No debiera escribirte, tengo miedo;
Mas hoy está mi pensamiento en calma,
Y ya que hablarte, por temor, no puedo,
Quiero en mis versos retratarte mi alma.

Mírala, te la muestro; ello es preciso,
Pues el amor purísimo que encierra,
Pugna por remontarse al paraíso,
Libre de las pasiones de la tierra.

Quizás no sabes lo que soy y he sido,
Lo que en el fondo de mi ser se anida,
Y que al amor mi corazón dormido
No lo ha estado á los goces de la vida.

Ignoras tú que en fiestas y placeres,
Virgen el alma, el corazón ardiente,
Absorto rendí culto á las mujeres
En cambio de un laurel para mi frente.

No sentí el amor, lo adivinaba,
Y entretenido en su galante juego,
Creyendo amar, yo mismo me engañaba
Pábulo dando de mi mente al fuego.

En medio del fulgor de los salones,
Mis puros sentimientos adormidos,
Sólo estuve despierto á las pasiones
Amando á la mujer de los sentidos.

Gozábame en fingirme la ventura,
En mi ardoroso y loco devaneo;
No busqué la virtud, sí la hermosura
Para rendirle el culto del deseo.

Así he vivido, el alma soñadora,
En pos del ideal con que he soñado;
Pero encontrando siempre tentadora,
La hermosura incitándome al pecado.

Ya desconfiaba de encontrarme un día
Con la virtud serena y bienhadada,
Que lejos del salón y de la orgía,
Nos habla en el hogar con la mirada.

Ya no creía en el amor divino,
Que purifica y salva y regenera;
Mas tú en la noche cruel de mi destino
Eres aurora azul de primavera.

Escudriña mi alma! En lo más hondo
Virgen el germen del amor palpita;
La esperanza perdida que del fondo
Se alza feliz, ahora resucita.

Yo me puedo salvar si tú lo quiéres;
Te doy mi amor con su ternura inmensa,
Y un culto que no he dado á otras mujeres,
Pues si el mismo te diese, fuera ofensa.

Al plácido fulgor de tu pupila
Se ilumina mi alma, no la abrasa
Su lumbre celestial, que es luz tranquila
Que alumbra sin quemar por donde pasa.

No veo en tí la musa halagadora,
Que me enciende en pasión loca y sin freno;
Sinó un ángel bañado en luz y aurora,
Que me hace sonreir, y me hace bueno.

Yo quisiera seguir... ; pero la frase
Se queda atrás de mi febril anhelo:
Al amor de las almas satisface
Sólo el idioma espiritual del cielo.

Hablemos ese idioma: tú lo sábes:
Es el de las estrellas y las flores;
El del aura, las fuentes y las aves,
Y el de tus ojos puros, decidores!

ROMÁN MAYORGA RIVAS.

1888.

HORAS NEGRAS.

Y EL ÍDOLO ME HABLÓ.

DEDICADO A MI QUERIDO AMIGO F. A. P.

Y pasando por delante de mí un espíritu, se me erizaron los cabellos.

JOB. CAP. IV v. 15.

Eran las dos de la mañana.

Los rayos de la luna llena pasando al través de la vidriera, y daban una apariencia sombría y mortuoria á todos los objetos de mi habitación.

El primero de noviembre lo pasé al lado suyo y después de tomar el fiambre de costumbre, nos separamos con la esperanza de vernos al siguiente día.

Llegué á mi pieza á las once de la noche. Después de los momentos alegres que en unión de Ud. y de otros amigos pasara, era muy justo que me entristeciera el aspecto sombrío y solitario de mi habitación.

En vez de tomar un libro para distraerme, me puse á traér á la memoria recuerdos de otros días y empezaron á surgir mis ya muertas ilusiones, como le vapor escapado de una marmita al abrirla.

Mi pasada niñez, mis primeras impresiones, todo, todo se apareció ante mí.

Y la tristísima noche del primero de noviembre, en que tal vez ¡Dios mío!dejé para siempre una madre y un hogar, vino á entristecerme de tal manera que absorto y como adormecido por aquella idea, no vine á despertar sinó como á la una de la mañana; á esa hora recordé que tenía enferma el alma, una tos seca que hace días padezco, me convenció del poco tiempo que me resta en el mundo, y entonces una lágrima ardiente rodó por mi demacrada mejilla.

¡Oh! triste, tristísimo es esconder en el seno, porque nos avergonzaría ante el mundo, el sufrimiento que nos causa una enfermedad, que como carcoma en árbol viejo, va devorando poco á poco nuestra existencia. ¡Qué triste es ver apagarse por instantes la vida, semejante á la lámpara que á media noche le faltó el aceite necesario!

Y ése temor de la eternidad, y ésos recuerdos de la infancia y la memoria de una madre bendecida y de un hogar adorado, postraron de tal manera mi espíritu, que la duda, la desesperación y el excepticismo con fúnebre luz, vinieron á alumbrar la eterna noche en que sin rumbo cierto vaga mi espíritu doliente.

Y ví visiones terribles, y evoqué el pasado y todo me contestó: silencio, silencio y silencio.

***

El ídolo de piedra, símbolo de una civilización ya muerta, que en mi humilde habitación conservo, estaba en la misma postura en que llegó á mi poder. Siempre con los brazos cruzados, sosteniendo de rodillas una media esfera.

La postura de ese ídolo me hace reflexionar mucho sobre la humanidad.

El hombre eternamente lleva en su cabeza no la mitad, sinó un mundo entero de ilusiones, de pensamientos y de ideas.

Este ídolo representa á la humanidad con esa carga enorme, eterna, de que sólo se desembaraza al bajar á la tumba: la vida real.

El eterno silencio de éste ídolo me hace pensar en algo como un destino implacable ante el cual debemos humillarnos, debemos bajar la cabeza.

Sus brazos están doblados ¿es otra la postura de la desesperación?

Ah! la humanidad camina entre sombras; la humanidad es una máquina movida por una fuerza secreta: el destino.

Y el destino es tan cruel que muchas veces nos niega hasta el placer del placer.

Cuando en mis noches de insomnio y de meditación con la cabeza apoyada entre las manos, que descansan en mi pequeña mesa, vuelvo por casualidad la vista á ése ídolo de piedra, eternamente silencioso y sin moverse jamás, se inunda de terror mi alma y tengo deseos de interrogarlo, para que él me diga algo de lo que yo no alcanzo á comprender, algo del porvenir....

Semejante á la misteriosa esfinge que guardaba la incógnita del gran secreto, del gran problema de la humanidad, el ídolo no me responde y en su presencia desfallece mi razón y la fantasía empieza á vagar por regiones desconocidas y á crear cuadros y á fingirse cosas que en la realidad no existen.

Y entro en ese mundo de los sueños donde el hombre no es dueño de sí mismo; si no que es arrastrado á abismos inconcebibles que producen vértigos, y que sólo el genio puede espiar sin exponerse á rodar por la vertiginosa y áspera pendiente de la realidad.

Mudo como el sepulcro, inmóvil como lo eterno, duro como la roca y silencioso como la nada, parece que el ídolo se burlaba de mis sueños, de mi desesperación y de mis deseos.

Vuelvo los ojos á él para preguntarle, para que me responda; y su misteriosa presencia, y su cruzamiento de brazos, y su mundo siempre encima, y sus labios inmóviles, y sus fijas pupilas y su silencio eterno, parece que responden y calman mi eterna sed y mi agitación infinita con la terrible palabra:

NADA.

*
* *

Y seguí soñando, soñando, y la humanidad pasaba en interminable ronda ante mi imaginación.

Y las generaciones muertas se presentaron ante mi vista.

Y pasaron otras y otras.

Y los fantasmas de todas las edades, y cariátides de emperadores, de tiranos, de monstruos.

Y mujeres dolientes y virtuosas, sabios y edades y más edades en movimiento sin fin, hasta producir vértigos, desvanecieron mi fantasía.

Y el ídolo estaba allí, siempre allí, inmóvil y silencioso, viendo cruzar la marcha triunfal de la muerte.

Y parecía mover sus labios, y suspirar, y lanzar á la eternidad la horrible palabra

NADA... !

*
* *

Y seguí soñando, soñando...

Y me asomé á un pozo profundo, profundo y en su fondo no se retrataba el cielo porque era negro como las tinieblas.

Y ninguna vegetación y ningún ruido se oía, sinó silencio y silencio.

Y pregunté al abismo.

Y el ídolo estaba en el fondo, siempre mudo, siempre inmóvil y parecía burlarse de mí y lanzó la terrible palabra

NADA.

*
* *

Y seguí soñando, soñando.

Y era un festín inmenso, inmenso.

Y todas las mujeres bellas de la tierra se juntaron allí.

Y todos los hombres hablan y formaban algazara en el inmenso festín.

Y el genio del mal rodeaba de materias inflamables, y minaba el gran edificio.

Y en danza vertiginosa todos los hombres pasaban la noche.

Hasta que un sol pálido y triste venía á alumbrar los restos del gran festín.

Y entonces el genio del mal, tomando una brasa de los abismos de fuego del infierno, la arrojaba sobre toda la materia inflamable.

Y de súbito estallaba horrible estrépito, confundido con lágrimas, con suspiros, con maldiciones y con quejas que ensordecían el inmenso espacio.

Y la humareda del incendio obscurecía el cielo y en el fondo sin fin del horizonte obscuro, el ídolo parecía burlarse de mí y repetir la terrible palabra

NADA.

***

Y seguí soñando, soñando.

Y en un vaso descomunal ví vertidos todos los placeres.

Y una virgen pálida, triste y de verdes ojos, me invitaba á apurarlo.

"Toma, me dijo, el amor de todas las mujeres bellas, la sabiduría de todos los sabios, el goce de todas las riquezas, el universo entero condensado en ésa gran copa te ofrezco: apúralo.

Y probé el licor y un sabor á eternidad halagó mi paladar, y bebí y bebí hasta consumirlo.

Y el licor relajó mis miembros y me desmayé y caí sin sentido.

Y desperté con un aturdimiento infinito, y con el hastío enseñoreado en mi alma.

Y cansado y próximo á un nuevo paroxismo, el ídolo se apareció á mi vista y me habló, siempre inmóvil

NADA.

***

Y soñé, y soñé.

Y la humanidad tomaba un inmenso tren y ocupaba todos sus carros.

Y el conductor era un hombre sombrío, y la fuerza del tren muy grande.

Y al través de las miradas del conductor se adivinaban sus instintos de destrucción y de muerte.

Y el tren tenía miles y miles de fuerzas.

Y la humanidad entera caminaba en él.

Y aquel hombre terrible le dió todas las fuerzas al tren infernal.

Y ví hundirse aquel tren en el infinito profundo de los mares con aquella inmensa porción de carne humana.

Y el conductor con alegría histérica y salvaje lanzaba una inmensa carcajada que hacía conmoverse al abismo.

Y en medio del estremecimiento universal sentí inmenso pavor.

Y ví flotar el ídolo en el espacio, repitiendo, siempre inmóvil la fatídica palabra

NADA.....

***

Y soñaba, y soñaba.

Y era un gran anfiteatro.

Y sobre la gris mesa de mármol, estaba tendido un cadáver durmiendo el sueño de la nada.

Y el afilado escalpelo, y la rajadora sierra y el triturador ostestomo, como demonios al servicio de lo desconocido, me llamaban.

Y el deseo de conocer el secreto de la vida me atrajo.

Y dividí la piel y el horrible chirrido que producía al romper las carnes el escalpelo, me desvanecía.

Y la sierra en vaivén intermitente y con sonido infernal rompió el cráneo.

Y el escalpelo buscó el secreto de la vida.

Y contemplé frente á frente el cerebro muerto é inmóvil.

Y el silencio de la eterna nada iluminó las células cerebrales.

Y de entre aquellas miriadas de átomos surgió el ídolo siempre inmóvil, repitiendo

NADA....

***

Y seguí soñando, soñando.

Y era un gran abismo alumbrado por un sol pálido.

Y un hombre muy fuerte les sacó el corazón á todos los hombres.

Y fué apilando aquellos corazones en la llanura de tal manera, que el inmenso montón desafiaba al cielo, como una montaña.

Y me llamó aquel hombre fuerte y me dijo: despeña esos corazones en el abismo.

Y yo los tomé uno á uno, y los arrojé al fondo.

Ah! qué sonido el que producían al rodar por aquella vertiginosa pendiente....!

Arrojé, arrojé corazones....hasta el último.

La honda sima no se llenó y éso me causaba tristeza....

Me senté meditabundo á la orilla del abismo y del fondo surgieron miradas de víboras.

Desfallecí de terror.

Una voz me sacó de aquel desfallecimiento.

"Huye, me dijo, esa es la humanidad."

Y ví en el fondo del hervidero de víboras.

Y allí estaba el ídolo, siempre fijo, siempre inmóvil, repitiendo

NADA, SIEMPRE NADA!

Guatemala, 1888.

HASTIO.

[FRAGMENTO DE UN POEMA, DEDICADO A MI QUERIDO AMIGO

DON FABIÁN A. PÉREZ.]

I.

Las parejas al fin se separan
Después de la orgía,
Y en tropel cual fantasmas que huyen,
Su paso encaminan
A la calle do apenas la aurora
El mundo ilumina;
Y las niñas apenas se mueven
Cual flores marchitas....
Ya por fín el tropel desparece;
Y yo en una sala
En obscuro rincón reflexiono
Cual pasa la vida,
Como sombra, cual débil suspiro
Que lleva la brisa....
Y cansado, con sed y doliente,
Después de la orgía
Me encamino á mi casa pensando
Que todo me hastía,
Que no hay danzas, placeres, ni nada
Que halague mi vida,
Que un cadáver que llevo en el pecho
Apenas palpita,
Que mi fuerza vital ya se acaba
Cual hoja marchita,
Como el último rayo que lanza
La muerta pupila.

II.

Entre negras y densas tinieblas,
Rodeado de duelo
En la mano descansa su rostro
De pálido aspecto;
Melancólicos ojos mirando
Muy tristes al cielo
Y los párpados secos de llanto
Sombreados de negro,
Como inmóvil estatua de mármol
Más frío que el hielo,
Una noche de triste noviembre
Mirélo en mi lecho:
Desde entonces doquier me persigue
Doquiera lo veo,
Amargando mis dichas ligeras,
Convirtiendo mi noche en desvelo.
.....
.....
—Descarnado esqueleto, ¿qué quiéres
Que horrible me míras?
Házte á un lado, me hieren el alma,
Tus negras pupilas.
¿Eres tú, por ventura, algún trasgo,
Una alma maldita
O fantasma sombrío que al sueño
Horrores inspira?

¡Huye, vete, me asombra tu rostro,
Mi pecho palpita;
Me pareces un genio que anuncia
Desgracias y ruinas!
Vete, endriago ¿por qué me maltratas?
¿Por qué así me míras?. . . .
—Porque soy del placer compañero
Después de la orgía
Me verás que me siento á tu lado
Y amargo tu dicha:
Mi poder misterioso, ¿no sabes
Que al mundo domina?
El HASTÍO me llaman los hombres
Y en infierno les cambio la dicha.

III.

Veo el cielo cubierto de nubes
Que tristes lo velan
Y las flores están agostadas,
Marchitas y yertas,
Y del mundo á lo lejos escucho
Rugir la tormenta
De los hombres que pasan la vida
En danzas y fiestas;
De la madre que llora á sus hijos,
Que están en la huesa;
Del mendigo que pide limosna
Con faz macilenta;
De la virgen que llora engañada
Su muerta belleza;
De los pobres que ahuyentan el frío
Junto á la hoguera,
Del hipócrita vil que calumnia
En tanto que reza,
De la falsa virtud que en las calles
Con descaro los hombres ostentan.
. . . . . .
¿Dónde está la verdad que yo busco
Que el alma consuela?
La virtud, ¿por qué yace humillada
La frente doblega?
¿Por qué el déspota odioso en sus víctimas
Sangriento se ceba?
¿Por qué son tan felices los malos
Que en vicios se anegan?
¿Por qué sufren cruelmente las almas
Sensibles y buenas?
. . . . . .
¿Dónde estás Providencia infinita,
Que solos nos dejas
Al verdugo y sus víctimas tristes
En ruda contienda?

IV.

. . . . . .
—Virgen hermosa, ¿cómo te llamas?
¿De dónde vienes ¿á dónde vas?
No te conozco, ¿díme quién eres?
¿Cuál es tu afán?
Tu frente es pálida, tus ojos brillan
Con melancólica luz sepulcral,
Triste retuerces tus manos lívidas;
¿A dónde vas?

—Soy la que busca tu alma afligida,
En mí encerrada la dicha está:
Soy el misterio desconocido
Yo soy verdad.

Traigo el secreto de hacer felices
A los que hiere la realidad,
¿Quieres seguirme? Dulce consuelo
Tu alma hallará.

¿Cómo te llamas, pálida virgen?
Díme ¿tú acaso me engañarás?
Díme quién eres? y entonces mi alma
Te seguirá.

—Toma si quieres, toma el remedio,
Porque mi nombre no lo sabrás;
Te abro mis brazos donde felice
Descansarás.

—¡Oh! tú me engañas, virgen hermosa,
Dudo en tus brazos la calma hallar!
¿Por qué no díces cual es tu nombre?
¿Por qué callar?

—Mísero ciego! sigue en el mundo
Sufriendo siempre tu eterno mal:
Soy el SUICIDIO, cuando me busques
No me hallarás.
. . . . . .

V.

. . . . . .
¡Oh! no te vayas, aquí te espero,
Pálida virgen ¿por qué te vas?
Ven no me dejes entre tinieblas,
Mi alma angustiada te seguirá. . . .
. . . . . .

Cuando los duelos hórridos
Mi pecho despedazan,
Cuando la pena lívida
Mi alma obscureció;
Cuando me siento trémulo
Y los placeres me huyen,
Cuando la negra duda
Me aleja hasta de Dios. . . .
Cuando en mis noches lóbregas
El pálido suicidio
Halaga mi razón. . . .
. . . . . .

Entonces yo busco, tenaz, con anhelo
Distraer esta pena que llevo sin fin,
Y busco la orgía cual dulce consuelo
Y en un torbellino me olvido de mí!

Porque ¡ay! estas horas fatídicas, tristes,
Me llenan el alma de miedo y terror;
Haced mucha bulla, mi mente resiste
Hallarse con eso que llaman dolor.

WERNER.

Educación del Sentimiento.

Un pueblo, como un individuo, que no sienta y admire lo noble y lo grande, es un pueblo sin porvenir. Pueblos cuyos ciudadanos no sienten latir de entusiasmo su corazón al relato de las legendarias hazañas de sus antepasados; que no se extremezcan de placer, de ternura, de amor, al son de la lira de sus vates; que no prorrumpan en expontáneos y frenéticos aplausos ante las magestuosas creaciones del arte dramático; que no admiren las inmortales creaciones sobre tosco lienzo producidas por el exímio artista ó el informe bloque de marmol transformado, por creación soberana bajo el cincel de nuevos Fidias; que no lo arrebate la elocuencia de la tribuna y no lo conmuevan los acentos del dolor ni los actos de abnegación y de heroismo, es un pueblo degenerado, sin alma, sin fe, sin gloria ni grandeza.

No es necesario recorrer muchas páginas de la historia, esa eterna maestra, para convencerse de ello. Véase la Grecia; cuando el corazón de cada uno de sus hijos era un altar donde se rendía culto á lo noble y á lo bello, en todas sus múltiples formas; cuando las palabras patria, arte, heroismo, los arrastran frenéticos al campo de batalla, á los Juegos Olímpicos, al taller de Apeles, al Pórtico ó al Ateneo, Grecia fué grande y envidiada. Cuando todo era indiferencia, cuando el entusiasmo estaba yerto, cuando la *patria era donde estaban bien*, Grecia cae para siempre.

¿Y Roma? Contémplesela arrebatada por el heroismo de Lucrecia, arrojar á sus tiranos, honrar á Cincinato, admirar á Cicerón y á Virgilio, y ser la señora del mundo; cuando ni el arte, ni el patriotismo, ni la elocuencia conmovían á sus hijos, juguete de sus emperadores, Roma cae deshecha balo las hordas salvajes del Norte.

Continúese recorriendo sus páginas y se verá que no subsiste nación alguna cuando muere el entusiasmo, la fe y el amor á todo lo grande, noble y bello.

¿Dónde se despiertan esos sentimientos? ¿Dónde se les forma y da vida? ¿Dónde se forma todo, el corazón, la inteligencia, el cuerpo? En la Escuela. Sí, á los instructores de la niñez, á los Maestros, les corresponde la tarea, tarea que debe llenarles de orgullo y satisfacción.

No son, nó, los repetidores mecánicos de conocimientos abstractos. Pónganse á la par del niño, entusiásmense á la par de él, háganle sentir lo bello, despreciar lo mezquino y vil; eleven sus sentimientos á más altas regiones, descúbranle horizontes ignotos todavía para él arránquenle esa apatía é indiferencia que á veces le domina, sean los Prometeos modernos, animen á esas bellas estatuas como Pigmalión á Galatea y serán los primeros en recoger los frutos de su labor.

La Patria necesita ciudadanos que rindan culto á los sentimientos que dignifican al ser humano, para hacerla más grande de lo que ya es; necesita fundir en un molde común á esas corrientes cosmopolitas que llegan á sus playas, y ese molde es la Escuela; hagan los Maestros que de ese crisol salga, como el hierro líquido de los altos hornos, libre de impurezas, fuerte, entusiasta, digna é inteligente, una generación que lleve el nombre patrio á esferas más elevadas coronado de vivos resplandores.

He aquí la parte más noble de su misión; no basta que le enseñen á calcular, ni que sepa las leyes de la gravedad y del péndulo ni por qué late su corazón, ni qué sensaciones transmiten los nervios, no: hagan,

si, que palpite con sus narraciones, con su propio entusiasmo; formen hombres, no sólo que sepan y piensen, sino que sientan.

No crean que para ello sea necesario convertirse en otros Tirteos, ni hacer de la tarima de su clase una tribuna de arengas, no; á cada instante sin exageraciones, ni súbitos arrebatos, sin descuidar ni un momento las materias de su programa, pueden dirigir su espíritu hacia las verdaderas fuentes donde beben los seres privilegiados sus divinas inspiraciones, encamínenle por la senda, no muy trillada por cierto, donde se hallan los goces sublimes del espíritu, arrancándole de los de la materia; enséñenle que el primer ser de la creación, conserva en sí, como chispa sagrada, el don de crear; que el campo del arte es inmenso, el de la ciencia infinito. No tienen que buscar muy lejos los asuntos: naturaleza exhuberante, poesía, arte, porque los ofrece la patria. Y el campo es aun más vasto: el silbido de la locomotora, al cruzar raudos campos antes salvajes, es un grito de progreso que conmueve al más apático; en la resolución de la incógnita de algebraico problema halla emociones ignoradas el matemático, y la estela que deja la nave en la móvil superficie del agua, la estrella que titila á millones de leguas de nosotros y el gusano de luz, que como fuego fatuo, cruza en las calurosas noches de verano, son poemas que guardan tesoros de emociones sublimes al que los profundiza con el amor de la ciencia y de la verdad.

Y tras esto enséñenle la imagen de la patria, que ellos engrandecerán con su talento, sublimarán con sus virtudes y harán respetar con su valor, y de ese núcleo de pequeños seres saldrá el soldado noble y valeroso que la defienda, el poeta que cante sus glorias, el escultor que de informe piedra tallará las estatuas de sus héroes, el pintor que las hará informes en sus lienzos, el ingeniero que abrirá el seno de sus montes y canalizará sus llanos, y por fin, esa falange, más obscura, pero no menos digna, de obreros del progreso, que con el martillo, el arado, y la escuadra, lleva cada una su grano de arena al monumento de la grandeza nacional.

B. J. MALLOL.

EL CARPINTERO.

Alta la frente de sudor bañada,
Revuelto el pelo, la mirada pura,
La blusa del país medio rasgada,
Y el mandil suspendido á la cintura.

Incansable, tenaz! En su alma ardiente
Siempre guarda el embrión de alguna idea:
Ora toma el compás, y entonces siente!
Ora toma el formón, y entonces crea!

Y siempre así! Cuando la aurora brilla
Solloza la garlopa barnizada;
Y se despierta el sol, y huye la astilla
Cual cinta de marfil arrebolada.

Es su pobre taller santuario inmenso;
El trabajo es el Dios allí ensalzado;
La madera aromática, el incienso,
El sacerdote, el corazón honrado.

Y ese hombre humilde que con tanto anhelo
Trabaja, sin rencores, sin envidia,
Tiene amor á las glorias de su suelo
Y por la industria de su patria lidia!

A su rey, el deber, le da cariño;
Y da del mundo á la tenaz batalla,
Ora la cuna donde llora el niño,
Ora la urna donde el hombre calla.

Es un mago sagaz de alma sincera
Que con afanes duros y prolijos,
Convierte las migajas de madera
En migajas de pan para sus hijos!

Y con la blusa azul medio rasgada,
Y arrollado el mandil en la cintura,
Torna luego al hogar.....cuando cansada,
La pupila del sol, yá no fulgura.

Y su hogar es muy pobre.....pero santo!
Porque en él, ahuyentando la tristeza,
La palabra *República* es un canto
Que ofrece un porvenir á la pobreza!

Y á ese hombre humilde que con tanto anhelo
Trabaja sin rencores, sin envidia,
¿Un premio negará su patrio suelo?.....
¡El por la industria de su patria lidia!

Ah! dadle fuerzas! Que la ardiente gloria
Ceda un laurel al corazón sencillo!
¡Que se convierta en himno de victoria
El rudo resonar de su martillo!

Su alma es de esas almas generosas
Que sedientas de luz, viven, palpitan!
Y esas almas así, son cual las rosas:
O les dáis luz de sol, ó se marchitan!

JOSÉ M. BUSTILLO.

Archivo Nacional de Ciencias y Letras.

REFLEXIONES
A LOS LIBROS DE ELOCUENCIA

POR

FRAY MATÍAS CÓRDOVA.

§ VII.

De las demás pasiones.

Estas son las pasiones principales; las demás parecen efectos ó grados inferiores que sólo se clasifican según la diferencia de los bienes y males que atraen, ó repelen. No siendo cosa que nosotros no conozcamos y sintamos, es de creer que una escrupulosa definición y división, sólo serviría para perturbar en cierto modo su orden y obscurecer su claridad. Pongamos uno ú otro ejemplo.

Los celos provienen del amor, la envidia del odio, la audacia de la esperanza. El deseo es una esperanza imperfecta que no incluye necesariamente la posibilidad, y es como la primera acción del interés hacia el objeto apetecible. La misma esperanza cuando por la vehemente consideración del bien, infunde cierta dulce impaciencia, ó inquietud, suele llamarse deseo.

El temor es el principio de la desesperación. Cuando la inutilidad de los conatos ha equilibrado la esperanza, ó suma de bienes, ni bien esperamos, ni bien desesperamos. Acaso siendo mayor la suma fatal, el interés cuenta con una sombra de consuelo, que consiste en trabajar por persuadirse, que tal vez existe algún arbitrio que no se ha meditado, ó conocido; pero que es posible que surta efecto. Acaso también, siendo mayor la suma favorable, el conocimiento de la extensión del mal puede contrapesarla.

La vergüenza no es mas que una tristeza causada por un mal relativo, y al contrario la satisfacción. Catilina en la primera inventiva de Cicerón, hubiera querido tener el anillo de Giges. Julio César, si hubiera estado oculto oyendo la oración por la vuelta de Marcelo, hubiera deseado que todos le hubieran descubierto y conocido.

LECCION III.

DE LA INVENCIÓN.
1.ª PARTE DE LA RETÓRICA.

§ I.

De las pruebas.

No se va á tratar de la invención según comprende todo lo que hay que tratar en la retórica de que ha parecido dar alguna idea con la posible concisión, y claridad; sino según la acepción más común y vulgar. De esta manera es una de las partes en que se divide la doctrina de la moción, á saber, *Invención, Disposición, Elocución y Acción.*

La primera parte de la Retórica, ó el primer oficio de Orador, es manifestar las relaciones que tenga el asunto con la razón de mover; ó manifestar su utilidad, lo que no podrá conseguirse sin haberlo meditado. Hallar, pues, por medio de una seria consideración las relaciones es lo que decimos invención, su producto son las pruebas.

Comprenda las pruebas el pueblo, es decir, vea claramente la conexión con lo útil.

Sean nuevas. Lo serán si pudiendo haber ocurrido, hasta decirlas el Orador ocurran: si se le manifiesta toda la extensión de las relaciones, y si se proponen con alguna fórmula más oportuna que las vulgares.

Las pruebas son agenas ó son propias. Para lo primero se necesita lección de los autores que trataron de la materia, y meditación para lo segundo; no siendo consumado, en esta parte, el que no practique lo uno y lo otro. Las pruebas agenas, cuando no se expresan citando sus autores, se desfiguran de tal conformidad que parezcan propias sin que se pueda atribuir á plagio. Ejemplo de lo primero: *Con sólo el semblante*, dice Cicerón, *se ofende muchas veces la piedad.* Ejemplo de lo segundo. *Es tan delicada la piedad que, una breve interrupción de los obsequios, es un agravio positivo.*

Conviene para la invención recorrer los lugares retóricos, pues suministrando acopio de argumentos, es fácil hacer elección de los más fuertes. Si, por ejemplo ,se quiere hacer una declamación sobre la Retórica, se buscarán las pruebas por los lugares siguientes, y las complixiones ó consecuencias determinarán el género de la causa. Puede concluirse *que es digna la Retórica*: *que es útil comprenderla*: *que es injusto reprobarla.*

§ II.

Lugares Retóricos.

I. La definición. Por la definición del hombre: *es útil al hombre cuanto perfecciona lo que le distingue de las bestias; así es la Retórica etc.* Por la definición de la Retórica: *los que niegan la utilidad de la facultad de persuadir, no pueden persuadirlo por falta de ésta facultad, de donde se infiere que injustos sean en negarla.* Por la definición de lo útil: *útil es lo que conduce al fin: luego es útil la Retórica pues conduce al fin para que se nos dieron las palabras.*

II. La división. Apenas hay lugar más abundante, más á propósito para el orden, ni que más contribuya á la claridad y auxilie la memoria. Por división entiéndanse todas las numeraciones de partes. Cada parte puede suministrar un argumento divisible en otros tantos cuantas sean las partes de la subdivisión. División de las partes de la facultad: *hallar razones para hablar con fundamento, proponerlas con orden y expresarlas con elocuencia y claridad es útil, esta es la Retórica etc.* División por parte del sujeto. *La Retórica es útil en la juventud, en la vejez, en la felicidad y en el infortunio etc.*

III. La etimología. No sacándose de este lugar argumento de igual valor en todos los asuntos, será manifestar escasez de pruebas, el hacer mucho caso de un nombre que se pondría por casualidad. Ejemplo. *Elocuente quiere decir el que habla: de donde se infiere que la facultad que nos hace elocuentes nos da una cualidad de tal naturaleza que quien no la posee se puede decir que no habla.*

IV. Los conjugados. Este lugar es como el antecedente. Ejemplo: *la elocuencia debe persuadirse por un elocuente: luego su mérito es*

tan grande que no es lícito á cualquiera tratarla según su dignidad.

V. El Genero. Es tan abundante que se debe encargar su moderación: siendo poco ventajoso al concepto del asunto una morosidad que parezca repugnancia para entrar en materia. Ejemplo: *las artes, particularmente liberales, son útiles: luego de la misma suerte la Retórica.* A este lugar parece corresponde lo que llaman reducir la hipótesis ó tésis, ó la cuestión finita á infinita, ó lo que se llama lugar común.

VI. La especie. Supone este lugar al antecedente. *El arte que sujeta lo que se hace invensible por el arte, es útil, ésto sólo se puede afirmar de la Retórica.*

VII. Las causas. Material: *lo que pide un material útil, es útil.* Cuando lo que se alaba es de materia vil, esta se calla y se habla de la forma; ó se expresa la una para ponderar el mérito de la otra. Causa formal. *Lo que hace valer las ciencias útiles, es útil.* Causa eficiente: *La Retórica se origina primeramente de Dios, después de la naturaleza y del estudio: luego el efecto de estas causas debe ser útil.*

VIII. Los efectos. *Animar los ejércitos, castigar los delitos y ensalzar la virtud son efectos útiles de la Retórica.*

IX. Los antecedentes y consiguientes. Hacen dos argumentos como las causas y efectos: *es útil la facultad que antes de aprenderse tiene ocupados á los jóvenes en el estudio de la moral, de la historia etc. y después los empeña honrosamente: de esta naturaleza es la Retórica.*

X. Los ajuntos ó circunstancias (*) Quien: *fué cultivada por los hombres sabios.* Que cosa: *Es compañera de la justicia, del orden, de la inocencia de las grandes almas.* En donde: *tuvo aceptación entre hombres que no era fácil engañar por ser sabios y justos.* Por qué: *porque el verdadero elocuente no busca sutilezas etc.* De qué modo: *La estudiaban con mucho conato:* Cuando: *en tiempo que no necesitaba mucho la verdad para ser atendida* Con qué auxilio: *sin tener los conocimientos que nosotros tenemos y ellos investigaron: debe ser pues muy útil la Retórica.*

XI. La comparación. Debe ser de igual á igual ó de menor á mayor, es decir que haya mayor razón de concluir el intento en que se busca la comparación. Los autores ponen de mayor á menor v. g: *a Cicerón siendo de tanta autoridad era útil la elocuencia etc.* De menor á mayor: *á los que escriben cosas frívolas ayuda la Retórica: luego á los que escriben asuntos graves.* De igual: *á los que tienen una situación como la nuestra es útil etc.* De este lugar se sacan las pruebas de ejemplo: á Cicerón fué útil para los ascensos etc. También pertenecen á este lugar los símiles como describir al zéfiro y hacer después la aplicación á la Retórica. Es increible la fuerza de estos argumentos. Para convencernos, finjamos un lejislador que crea no ser lícita la pena capital. Con asemejar exactamente el cuerpo humano con el político, á los malos individuos con la parte acancerada, á los jueces con el cirujano, y á la ley con la mutilación, convenceré que es lícita la pena de la vida. La desemejanza que es contraria al símil debe reducirse á este lugar, v. g: *es molesta una expresión grosera luego etc.* En suma las comparaciones, los ejemplos, los símiles y disímiles se pueden reducir al lugar undécimo.

XII. Los repugnantes. *Decir que la Retórica conduce al fin de la expresión; pero que no es útil, es decir que es útil y no es útil.*

(*) Quis, quid, ubi, cur, quomodo, quando, quibus, auxilius.

Los demás lugares no son fruto de una atenta meditación como los antecedentes. Son siete: I. La autoridad. II. Los juicios que se hicieron antes. III. La fama. IV. Las Leyes. V. Los tormentos. VI El juramento VII. Los testigos.

El padre Pomey en su Nuevo Candidato pone dos modos de hallar argumentos. Primero por nombres adjetivos. Segundo, por los objetos que se presentan á la vista. Son pueriles estas invensiones y sólo pueden servir para hacer chanzas caneras, como dice Horacio.

§ III.

Ampliación.

A la invencion corresponde hallar como amplificar los argumentos; y para que sea ùtil la lección de los autores sobre este capítulo en que hay alguna confusión, es preciso advertir que hay tres géneros de amplificación y que no todos los preceptos de los autores son adaptables á todas. La primera es amplificación de invención que no es otra cosa que la copia de pruebas de que se ha hablado. La segunda es la del período que son ciertastas adiciones *oportunas* para llenar armoniosamente la expresión. La tercera, que podemos llamar de entusiasmo, consiste en un cúmulo de ideas accesorias con que el Orador procura detener al oyente meditando la grandeza de la cosa. La primera tiene por límites la oración. La segunda y tercera, tal vez un sólo período. De estas dos se darán dos ejemplos: Primero. Cuando Cicerón usó de los adjuntos, de negación y afirmación de causas en la oración *por lege manilia* por decir: *mi modo de pensar me ha privado el presente honor* entonces hizo una amplificación periódica. Segundo. Cuando dijo: *Domaste unas gentes por su fiereza bárbaras, por su muchedumbre innumerables por los lugares infinitas, por todo género de víveres abundantes* en vez de decir: *Fué grande tu victoria* hace una amplificación de entusiasmo. La solución del siguiente problema suministrará muchos ejemplos, sin embargo que no se deben creer dignos de proponerse para modelo.

(*Continuará.*)

UN BESO TELEFÓNICO.

—¡Hola!
—?Quién llama?
—Soy yó.
—¿Con quién hablo?
—Con María.
—Guárdete Dios prenda mía.
—Más alto.
—¿No entiendes?
—Nó.
—Anoche soñé contigo.
—Sigue.
Y tú ¿pensastes en mí?
—Un poco.
¿Me quieres?
—Sí
—Que oigo muy poco te digo.
—¿Estás sola?
—Como un hongo.
—¿Y tu madre?
—Salió á misa.
—Me alegro.
—Mas date prisa,
Que ser breve me propongo.
—Háblame de amor.
—Hablemos.
Mi padre me dijo ayer:
«Esto ya no puede ser».
¿Nos casamos ó qué hacemos?
—Ne te oigo.
—Que mi papá
Dice que la *temporada*,
Le parece muy pesada,
¿Lo vas entendiendo ya?
—Dos ó tres frases, María,
He cazado.....
—Si tu amor
Es tan poco cazador,
Vas á errar la puntería.
Contesta, pues.
—Mi lucero,
Sólo puedo contestarte,
Que sin verte y sin hablarte
Yo no vivo, desespero,
¿Oyes?
—Prosigue hasta ver.....

—Si yo pudiera lograr
Que me llegases á amar.....
—¿Cómo?
—Como una mujer.....
Ya te entiendo.
—¡Qué serena!
Y con mi cariño ufana,
Sin pensar en el mañana.....
—Lo que te dije:—no suena.
—A ver ¿Me amas?
Esto sí,
—¿Me olvidarás?
—Eso nó.
—Pues dame una prueba
¿Yo?
¿Pero cómo?
—Desde ahí;
Acércate al aparato
Cuanto puedas.
—Me acerqué.
—¿Vas á oirme?
—Probaré
Es cosa de poco rato.
Pon la boca, te lo pido,
Cual si hablaras.
¿Y á qué es eso?
—¿Oistes?
—Un estallido.
¿Y á qué te ha sonado?
—A beso
—¡Gracias á Dios que has oido!

MANUEL DEL PALACIO.

CRONICA.

EXCITATIVA.—La hacemos á los señores miembros del Ateneo, por encargo de la Junta Directiva, para que concurran á la próxima reunión, que se verificará en la noche del jueves 6 del presente, con objeto de tratar asuntos que interesan al porvenir de la sociedad.

***

BIBLIOGRAFÍA.—Elegantemente impresa, recibimos á última hora, la obra titulada "La Administración pública ó curso de derecho administrativo" que obsequió á la sociedad, nuestro amigo el señor socio, Licenciado don Antonio González Saravia. Obras de esta naturaleza honran no sólo al autor sino á su patria. Felicitamos al señor Saravia, después de rendirle nuestras gracias por tan valioso objeto.

***

LA ACADEMIA GUATEMALTECA.—Esta respetable asociación ha organizado el personal que debe ocuparse de los estudios biográficos de nuestros hombres de letras. Gracias á tan honrosa tarea ya no conoceremos sólo de nombre á los príncipes de nuestra literatura. Bravo por la Academia.

***

"ALGO MÁS sobre idealismo y naturalismo" y "El verdadero realismo," es el título de dos artículos que trae *El Repertorio Salvadoreño* debidos á la pluma de los señores Delgado y Castañeda. Dignos de sus autores, estos artículos son continuación de los principios literarios que sostuvieron en la recepción del señor Delgado.

***

CONFERENCIA.—El jueves 6 del corriente la leerá el socio señor Cuellar, y versará sobre la utilidad del estudio de nuestra literatura anterior á la Independencia.

***

LOS FILATÉLICOS por 0,25 centavos, y en sellos postales sin usar de las Repúblicas de Centro-América, pueden obtener por un año la interesante publicación mensual *The Bagder* que edita N. E. Carter-Box 314-Delaware, Wis, EE. UU. Trae anuncios de comerciantes y coleccionistas filatélicos de casi todas las partes del mundo.

Tomo I Guatemala, 15 de diciembre de 1888. Núm. 16

EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

PUBLICACION QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

EL ATENEO.

16.ª Reunion del "Ateneo Centro-Americano."

Asistieron los socios, Presidente Uriarte, Vicepresidente Aguilar, Morales, Bustillo, Acabal, Pérez, de León, Mazariegos, Ochoa, Cálix, López, Quinteros, Tejeda, Cuéllar y Srio. Ortiz M.

El Presidente manifestó que el Secretario Señor Molina se había excusado de concurrir con motivo de un grave cuidado de familia.

En seguida subió á la tribuna el socio Señor Cuéllar, y dió principio á las anunciadas conferencias sobre los escritores centro americanos anteriores á la independencia.

El Presidente Dr. Uriarte continuó la lectura de algunos capítulos de su obra intitulada "Estudio sobre el jurado."

Se discutieron después varios asuntos relativos al régimen interior de la asociación, quedando citados los miembros presentes para una sesión extraordinaria que se verificará el jueves 13 del corriente.

La próxima reunión pública tedrá lugar el 20 del mes en curso, á las 8 p. m.

BUENAVENTURA SARAVIA.

A fines de la semana última, la sociedad toda de Guatemala y en especial los círculos oficiales, fueron sorprendidos con la noticia de la extrema gravedad del apreciable caballero don Buenaventura Saravia, Secretario de la Legación de esta República en los EE. UU. Mexicanos y uno de los miembros más distinguidos del "Ateneo Centro-Americano." El cable nos anunciaba al mismo tiempo la proximidad de su muerte, con esa terrible concisión, propia de todo mensaje telegráfico.

Falleció en efecto el nueve del presente, á mediodía, en la ciudad de México, víctima de la viruela negra, á los veintiseis años de edad. Y hace solamente dos meses que nuestro querido amigo y compañero dejaba á Guatemala lleno el corazón de vida y la mente de ilusiones, para conquistarse un puesto en la diplomacia, no contento con la fama de orador, publicista y abogado probo é inteligente que ya entre nosotros se había conquistado. ¡La muerte nada respeta, ni si-

quiera el talento, ni la juventud siquiera, que tanto derecho tienen á la vida....

Mientras el "Ateneo Centro-Americano" cumple con el deber que su Reglamento interior le impone, de celebrar las honras fúnebres del primero de sus socios, muerto en extranjera tierra, sirvan estas líneas para expresar á la familia Saravia y á la sociedad guatemalteca en general, todo el pesar de esta asociación con motivo de la prematura muerte del ilustrado jóven, cuyo nombre hemos escrito al frente de este artículo.

PRIMER DISCURSO

DEL SOCIO DON JUAN M. CUÉLLAR SOBRE LITERATURA ANTIGUA CENTRO-AMERICANA.

Una vez mas imploro vuestra benevolencia.

Nombrado por el señor Presidente para sostener la conferencia de hoy, no he encontrado asunto más digno de vuestra atención que uno que se relacione con el estudio de nuestra literatura.

De tiempo sobrado y temas bellísimos pude disponer; los hay que ciertamente por lo nuevos y por lo ùtiles y bellos pueden honrar la pluma de un hombre de letras; pero permitidme ser franco, al deciros que encontré esos temas superiores á mis fuerzas, ya por mis pocos conocimientos en la materia, ya por la escasez de obras nacionales; pues deseaba haberos presentado un estudio sobre los escritores centro americanos anteriores á la independencia.

Las pocas obras que poseo me hubieran dado suficiente material para una disertación, pero al reflexionar que mi estudio debía ser general y no particular sobre dos ó tres autores, dispuse mejor insinuaros el tema, y hablaros esta noche sobre la utilidad que reportarìa al Ateneo la formación de una bibliografía ya que no completa, á lo menos suficiente para un estudio de nuestros antiguos escritores, é ir formando de esta manera una pequeña biblioteca centro americana.

Leyendo, señores, el tomo V. de la obra del historiador Brancroft, encontré en sus primeras páginas una bibliografía que no solamente honra á un particular sino que también honraría à una nación.

Documentos preciosos, y en gran número, posée la Biblioteca Bancroft sobre Centro América, que vergonzoso es decirlo, no se encuentran en todos los Archivos de Centro América, que, si es posible existan algunos en poder de particulares, se ignora su paradero.

Se dice que en nuestra Biblioteca Nacional hay muchas obras de nuestros antiguos escritores, entre las que se recogieron de los extinguidos conventos; pero si es cierto que existen, no sabemos cuales son, por no haber un Catálogo impreso que nos dé esa noticia.

Con un Catálogo general y minucioso de nuestra Biblioteca, fácil sería saber que obras faltan para completar una bibliografía Centro Americana. Mientras esto no nos sea posible, conformémonos con adquirir las obras que podamos para emprender estudios serios que nos hagan pensar y trabajar y salir de esta monotonía de discursos de cajón, que por cierto ya empalaga. Unir lo útil con lo agradable he aquí cual debe ser el tema de nuestra naciente asociación. Y de tal manera ha comprendido esto nuestro ilustrado Presidente, que ha establecido el sistema de conferencias sobre asuntos que cada uno puede escoger según sus facultades y su vocación, para así, al mismo tiempo que se ensaye

la inteligencia, ser útil á las letras centro americanas. Solamente así pueden tener vida las asociaciones entre nosotros, y no sólo tener vida, si también ser útiles á las naciones.

Poco falta para que el Ateneo Centroa-mericano cumpla un año de vida; poco falta para que este niño mimado de Centro América, por que así puede llamarse una reunión donde la juventud centro americana viene á mostrar sus esfuerzos, cumpla el primer año de exiscia.

Como jóvenes que somos dejamos pasar desapercibido el tiempo, cosa que no debe suceder así. El Ateneo Centro-americano tiene un gran fin que cumplir, tiene en perspectiva el porvenir, y el porvenir, señores, es, hablando matemáticamente, la suma del presente y del pasado.

El Ateneo Centro americano ha empezado sus tareas por donde debiera concluirlas; el Ateneo Centro-americano, ante todo, debiera haber estudiado los orígenes de la literatura centro-americana, proverse de una bibliografía aunque fuera imcompleta, y por medio de disertaciones dar á conocer los nombres de aquellos que nos han precedido en el camino de las letras, ya como enseñanza para los presentes, ya como humilde ofrenda á aquellos insignes varones, que sin los medios de que nosotros disponemos, supieron levantarse sobre el común de sus conciudadanos y dejar al porvenir un noble ejemplo que imitar.

Laudable y honrosa tarea sería esa de reivindicar y sacar del olvido á nuestros hombres que han sobre salido, ya en las ciencias, ya en las artes.

Guatemala que ha tenido pintores como Pedro de Merlo, cuyos cuadros se admiran todavía en la iglesia del Calvario; escultores de la talla de Gervasio Huertas y buriles que cuando se vé un cuadro grabado por Casildo España, nos parece ver uno de aquellos en que se leía en España con orgunllo *Velazquez pinxít*; Guatemala que se enorgullece con poetas como Juan de Meztanza de quien dice Cervantes:

Llegó Juan de Meztanza cifra y suma (*)
De tanta eruditión donaire y gala,
Que no hay muerte ni edad que lo consuma.
Apolo le arrancó de Guatemala
Y le trajo en su ayuda para ofensa
De la canalla en todo extremo mala.

Guatemala que se enorgullece con un Fr. Matías de Córdova, con un Batres Montúfar, Guatemala, señores, sería ingrata si dejara en el olvido á sus grandes hombres.

Más de alguno me ha dicho que el proyecto de reunir esas obras es irrealizable, en primer lugar por que la escasez de obras nacionales antiguas es suma y que si alguno las posee, hay el suficiente egoismo para no mostrarlas, y en segundo lugar por que á la altura á que ha llegado la literatura en nuestros tiempos, nada nuevo nos ofrecerían las letras antiguas.

Mi parecer es que ambas afirmaciones son falsas. Si un fin laudable y útil nos hace buscar esas obras, creo que ninguna persona será capaz de negarlas, y si es por su rareza creo que esa condición hará laudable nuestro empeño. La segunda de sus afirmaciones no sé como calificarla: útiles, y por demás, son esas obras. A mas de la pureza del lenguaje, se encuentran obras descriptivas bellísimas que nos retratan al natural las costumbres de aquellas épocas tan remotas.

Dos obras tengo en mi poder: una impresa en México el año 1747, en que se describe con una belleza incomparable por don Antonio de Paz y Salgado las demostraciones

(*) Obras de Cervantes, Viaje al Parnaso Español.—Edición Rivadeneira, Cap. m. t. I. pag 695.

públicas á la concesión por la corte romana del uso del palio en la catedral de Guatemala. En esa misma obra figuran sermones, que nos demuestran cuanto se había adelantado en Centro América en el género oratorio sagrado.

Otra de las obras es la intitulada: "Guatemala por Fernando VII el año de 1808". ¡Qué de cosas nuevas nos ofrece! En ella hay veintiún grabados debidos al buril de José Casildo España "tomados, como dice el cronista, de los ocho tableros del zócalo y los cuatro triángulos de los frontones que son del diestro pincel del maestro Mariano Pontaza, y José Muñoz su compañero, que se distingue en el paisaje, en las ropas, en los claros y oscuros. Y los grupos y figuras del coronamiento, con los genios de los tableros de impostasón del maestro Dionisio Contreras, de la escuela del célebre don Juan José Rosales que tiene felicidad particular en las actitudes y movimientos, expresa con acierto las mociones interiores."

Si el párrafo que acabo de citaros os da noticia de esos artistas y del buen gusto que entonces había en Guatemala, artistas y buen gusto que hoy, por desgracia, no tenemos, aun más de admiración os llenará el siguiente:

"Se pintó, dice, en él un edificio que figuraba ser el templo del honor. A un lado de su pórtico, que ofrecía franca entrada, se veía la Historia significada en una hermosa ninfa, escribiendo sus anales. El tiempo aunque decrépito, todavía robusto y placentero, tendido sobre el suelo, y apoyado con una columna, sostenía en las espaldas el gran libro de la Historia. En su contorno, estaban varias obras de autores regnícolas, ó escritas, ó impresas en Guatemala, respetadas de su fatal segur que las guardaba, y en la posición que las tenía, indicaban estar exentas de sus filos destructores. Tales eran las crónicas de Vásquez y Remesal, la historia de Bernal Diaz, los libros de Padilla, Oviedo, Landívar y otros varios. Cercano al pórtico del frontispicio de aquel templo, y en ademán de dirigirse hacia la Historia, se presentó al señor don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, Regidor y Cronista de esta Capital, que con el uniforme de su cuerpo, ofrecía á la ninfa su Historia de Guatemala. Ese monumento célebre, que hará inmortal su nombre respetable, y que tanto confunde al siglo de las luces en que estamos, cotejado con el de hierro en que vivía, y en que sin mas auxilios que su celo, y sin otro estímulo que su honor, escribió esa obra maravillosa que conserva nuestro archivo, como Códice inestimable. A los pies de la Historia, estaba mordiéndose á sí mismo el infernal monstruo de la envidia bien espresadas sus facciones; y así como el tiempo recogía y conservaba nuestros libros publicados, ella sepultaba los inéditos. Allí se veía la Historia Natural de don Blas de Pineda y Polanco, las obras polémicas del Deán don Felipe Ruiz de Corral, las historias de Gonzalo de Alvarado y Fr. Tomás del Valle, la Astronomía de Calderón de la Barca, los preciosos apuntamientos de don Juan Torres y don Juan Macario, de la sangre real de Guatemala, é hijos de su rey Chignavincelú, los del cacique don Francisco Gómez y otros muchos"

Libros que tienen descripciones como la anterior y que guardan noticias semejantes, creo que no hay para que probar que son útiles y más que útiles bellos. Ellos nos ponen de relieve los usos, las costumbres y el estado de nuestros antecesores durante una época ya pasada; nos muestran al vivo sus debilidades, sus pasiones, su modo de ser en fin, y nos ponen, digámoslo así, en íntima confidencia con tiempos ya pasados, alentándonos y sirvién-

donos de estímulo para penetrar en el porvenir.

Señores: conservar esas obras es hacer un servicio á la pátria; estudiarlas, instruir nuestra inteligencia en modelos propios, que nos pueden enorgullecer ante el antiguo mundo.

Más de alguno me ha dicho que pondríamos al Ateneo en el caso de que ostentara una erudición que á más de ridícula, no está todavía al alcance de jóvenes que no tenemos todavía ni aún estilo propio para expresar nuestras pocas ideas; cuanto mas el gusto y la instrución necesaria para penetrar el sentido de las obras de ese tiempo.

Por toda contestación diré: que al Ateneo, si no es con raras excepciones, todos venimos á aprender, á ensayarnos en la difícil pero magnífica carrera de las letras, y que sería disculpable lo que en nuestro esfuerzo hiciéramos; que la erudición es gala del que escribe, puesto que el arte se relaciona con todo lo que nos rodea; que nuestros grandes escritores no desdeñaron esa cualidad, que dió á sus escritos ese carácter de universalidad que tanto los adorna, y que si no tenemos el gusto suficiente para juzgar á nuestros autores, podemos, leyéndolos con ahinco, adquirirlo y delicado. Por que el arte á semejanza de los mas preciosos metales, que se necesita profundizar muchas y muy profundas capas de tierra, para encontrarlos, el arte, cuanto más nos internamos en las profundidades del pasado, nos ofrece joyas mas valiosas.

Ojalá cupiera al Ateneo Centro americano la gloria de desenterrar, digamoslo así, de las ruinas del pasado, unal iteratura que formada ya, nos resolviera problemas aún obscuros en la historia de nuestros tiempos.

Tarea honrosa y digna de aplauso sería para nosotros si, revolviendo archivos de papeles viejos, de tiempo en tiempo ofreciéramos á nuestros sabios, obras nuevas que estudiar y á nuestros compañeros trabajo que imitar. De mi digo, señores, que esa idea me halaga y creo que sentiréis lo mismo.

Poner nuestra curiosidad de jóvenes al servicio de lo desconocido, indagar, escudriñar la conciencia de los que nos precedieran, observar sus luchas perpetuas con su tiempo y sus instituciones; ver en ciertos momentos desbordarse el genio del cauce en que lo tiene sujeto el presente, eso, señores, es muy bello: la filosofía tiene allí un manantial de deducciones; y el arte con ese misterio en que se envuelve el pasado, tiene una fuente de inspiración para la novela, la leyenda y la poesía.

Señores: ¿á qué ensalzaros, con mi débil voz, lo que por sí sólo se ensalza? ¿á qué dar tanto rodeo para expresaros el intento que me trajo á la tribuna? Todo esto lo sabéis bien y por eso me permitiréis concluya y corte aquí mi discurso.

Serán utopías, serán irrealizables estos proyectos; pero yo soy de los que creen que los sueños del hombre tarde ó temprano deben realizarse. Todo lo que hoy proponemos es un problema que el tiempo resuelve. Las utopías de los hombres antiguos han venido á ser una realidad hoy; y es porque todo lo que tiende al perfeccionamiento humano, viene á conventirse en un objeto de meditación para el sabio.

No hay quien no tenga dificultades al principiar á poner en práctica un proyecto. ¡Cuántos años de ímprobo y pacienzudo trabajo no cuesta al sabio la composición de una obra! ¡Cuántas veces no desmaya al ver que su vida es corta para realizar un fin que se ha propuesto, pero al fin la fe en el trabajo lo hace llegar á la realización de su obra!

Señores: el trabajo santifica, y

hay trabajos que pueden llamarse apostolado: lo que he propuesto no es tan difícil y sí muy digno de la primera asociación que, de una manera real y por el íntimo lazo del arte, ha ofrecido el bello espectáculo de tener unida en su seno, á toda la juventud centro-americana.

HE DICHO.

VERSOS

LEIDOS ANTE EL ATENEO CENTRO-AMERICANO.

AL DOCTOR DON DIONISIO GUTIERREZ COMO UN HUMILDE RECUERDO DE MI ETERNO CARIÑO.

I.

¿Será verdad que el siglodiez y nueve
Cual nuevo Prometeo encadenado
Al peñón de la duda, no se mueve,
Y vive á eterna lucha condenado?
¿Por qué, decidme, al corazón conmueve
Y llena de tristezas lo pasado?....
Sólo al pensarlo, de dolor me aterro:
Murió el ideal para la Edad de Hierro!

II

Los tiempos de la fábula pasaron,
Los dioses para el hombre se murieron,
Los cantos provenzalez se olvidaron,
Los góticos castillos perecieron;
La fe que nuestros padres nos legaron
Los vientos de este siglo destruyeron;
Y hoy el alma marchita, atribulada,
Por único ideal halla la nada.

III.

Apenas si á la lumbre mortecina
Del tierno hogar la madre cariñosa
De sus hijos rodeada, la divina
Leyenda de Jesús cuenta afanosa,
Que el corazón lleno de fe ilumina,
En esa edad de la niñez dichosa,
Que pasa el hombre días tan risueños,
Días hermosos, de rosados sueños.

IV.

Yo lo recuerdo aún: mi madre tierna,
Besándome la frente me decía:
"Oye, hijo mío, la verdad eterna;
La palabra de Dios es melodía
Que hasta el más duro corazón consterna:
Es clara como el sol, brinda alegría
Al alma triste, al corazón enfermo,
Y hace un jardín donde existía un yermo.

V.

"Hay un ladrón que todo lo arrebata,
Creencias, ideales, afecciones, todo,
Que arrastra como hirviente catarata
Al hombre hasta la gloria ó hasta el lodo.
Es huracán que recio se desata
Y forja tempestades de tal modo,
En ese mar del pensamiento humano,
Que á veces son más grandes que el oceano

VI.

"Es la ambición. En su fecundo seno
Lleva raudales de progreso y gloria;
Ella ofrece al trabajo honrado y bueno,
Páginas eternales en la historia;
Pero á veces oculta cruel veneno,
Y su promesa es falsa é ilusoria:
Entonces ¡ay! conviértese en abismo,
Do el hombre ya no sabe de sí mismo."

VII.

Aunque amarga verdad; mas era cierta
La que mi madre con cariño dijo;
Su corazón de madre estaba alerta,
Y presentía el porvenir de su hijo:
Hoy la fe del hogar la encuentro muerta,
Busco algo cierto con afán prolijo,
Busco la inmensidad con harto anhelo,
Y veo nada donde vía el cielo.

VIII.

Sólo se ofrece la impasible duda
A ese afán que el espíritu devora;
La razón preguntada calla muda,
Y el corazón es luz engañadora:
Desfallece el espíritu en la ruda
Contienda, y se le ofrece vencedora
La triste realidad, que deja el alma
Sin porvenir en su doliente calma.

IX.

¿Por qué en la edad de los mejores sueños,
En esa edad de pájaros y flores,
De mentidas caricias y halagüeños
Pensamientos rosados y de amores,
En este siglo ¡ay Dios! no somos dueños
De soñar? ¿Por qué el siglo en sus furores
Por todas partes el hastío esparce?
Que respondan Musset, Byron y Arce.

X.

Sus liras ya no cantan las creaciones,
Que hicieran de sus héroes las edades;
El héroe principal de sus canciones
Es el mundo con todas sus verdades.
En esos poemas hallaréis pasiones
Revueltas como negras tempestades;
Veréis que cantan el progreso humano;
Mas si ideales buscáis os será vano.

XI.

Porque todo acabó, y hoy queda sólo
Por personaje el hombre y su conciencia;
(Aunque se enoje el rubicundo Apolo)
Arte, progreso, libertad y ciencia
Es el canto no más de polo á polo:
Adiós idealidad, adiós creencia;
Hoy se escribe al reverso de un billete,
O nos da inspiración un gabinete.

XII.

Muy bello es contemplar campo florido
Y escuchar de las fuentes los rumores;
Oír del ronco trueno el estallido,
Contemplar la tormenta y sus furores;
Todo esto es bello, pero todo ha sido
Estudiado por hombres sabidores,
Que llevando el progreso en una mano
Destruyeron con la otra el sueño humano.

XIII.

Emociones del alma, inteligencia,
Embriaguez del amor, dichas soñadas,
Espectros que torturan la conciencia,
Recuerdos de ilusiones ya pasadas,
Nada valen hoy día ante la ciencia;
Que todas quedan replegadas
A una simple función del organismo....
A tal punto llegó el materialismo.

XIV.

Buscad el anfiteatro: palpitante
Está el cadáver que á estudiar convida
Al hombre que dedícase anhelante
A sondear los secretos de la vida:
Del umbral de la muerte en adelante
Nadie sabe ya el fin de la partida;....
Ved aquí de la ciencia el gran consuelo
Quitar al hombre su soñado cielo.

XV.

¿Cuál es el canto de la musa hoy día?
Que responda la sombra de Espronceda
Que de todo en el mundo se reía;
Del tierno Becquer el dolor nos queda;
Del Voltaire alemán triste ironía,
De Byron y Musset la musa hereda
Triste legado de impotencia ruda,
Velada por la sombra de la duda.

XVI.

¡Oh! si es verdad que el sueño de la vida
Es conjunto de duelos y ventura,
Si cuando reina el bien nos es querida
Y cuando reina el mal causa amargura:
¿Por qué, decidme, sabios, la fingida
Ilusión de otro cielo y su dulzura
Quitáis al hombre con forzado empeño?
¡Oh! dejadle gozar su hermoso sueño!

XVII.

Proclamad el progreso: enhorabuena.
La ciencia lleva en sí muy ricos dones:
Naturaleza al egoísmo agena
Os abre sus entrañas; las naciones
Os dan un ancho campo, donde suena
El martillo industrial.... Sabios varones,
Que buscáis la verdad, dejad en calma
Con sus sueños fantásticos al alma!!

WERNER.

La temporada á Escuintla.

Estoy cierto de que la mayor parte de mis jóvenes lectoras han ido alguna vez á Escuintla; más aún, que muchas de ellas por el hecho solo de haber pasado diez, quince y hasta treinta días en la histórica ciudad de las naranjas, creerán y contarán á sus amigas, haber estado de temporada en la costa. Error! Ni las primeras conocen la localidad, ni las segundas entienden de la misa la media.

Hoy se va á Escuintla como quien va al Cerrito del Carmen ó al Calvario, de guante de seda y sombrero á la Regente, polizón exagerado y zapato bajo de cabritilla, brazaletes de oro y sombrilla de tafetán con encajes y bordados. Se toma el tren de la mañana en la Estación de la Plaza de Toros, pagando previamente tres duros setenta y cinco centavos por persona, se arrellena uno lo mejor que puede en cualesquiera de los sillones del carro de 1.ª, y después de cuatro horas de charlar con el vecino, leer alguna novelita de Paul de Koc ó dormitar pensando en el novio, se llega á Escuintla al Hotel Baur, á dormir mal y comer peor.

Ya estando allá se pide diariamente un coche para ir por las mañanas á la "Agua de Zarza" ó al elegante establecimiento de las "Aguas Vivas;" se toma un baño, en seguida uno ó dos *coktails*, se almuerza, se duerme la siesta, se sale á dar una vuelta por la tarde, se abre el apetito con un nuevo *coktail*, se come, y á dormir. ¡Y llaman á esto *temporada!*

En mi tiempo, queridísimas lectoras, la cosa era muy distinta. Preguntádselo, si no, á vuestras mamás á quienes más de una vez habreis oído suspirar por la dichosa época de *la temporada de Escuintla.*

Los sólos preparativos de la marcha constituían un verdadero encanto. Se bajaban de los altillos los desvencijados catres de nuestros abuelos y las bien guardadas hamacas de Sonsonate; se preparaban trajes á propósito para la calle y el baño; se hacía provisión de las medicinas indispensables, como vomitivos de hipecacuana, pildoras de quinina, cedrón, aceite de almendras etc. etc. la *idem* de trastos para la cocina y comedor, sin omitir, por supuesto, la de cierta clase de artículos tales como el chocolate, el tiste, las cebollas y qué sé yo cuantas cosas más; y todo reunido y liados los colchones y las almohadas necesarias en escogidos petates chiapanecos, se despachaban las docenas de bultos de que constaba el equipaje en una de las afamadas carretas de Chimeno. Luego la familia se despedía de todas sus relaciones, (que no acostumbraban las gentes marcharse como hoy á la francesa), y se salía á las cuatro de la madrugada en una diligencia de Wanhalert, para ir á almorzar descansadamente en Amatitlan y llegar sudando á Escuintla á las dos ó tres de la tarde.

Allí esperaba el rancho, que de antemano se había hecho preparar, con su magnífica enramada de hojas de coco, adornada con racimos de plátanos y huiscoyoles, pendientes del techo, y flores de corozo, melocotones y cañas de azúcar regadas en derredor, que embalsamaban el ambiente con su aroma

Sacudidas las paredes por temor á los alacranes, y arreglada convenientemente la casa, se daba principio á la temporada. Las muchachas no usaban por aquel entonces *pouf*, ni siquiera polvos y carmín, ni se peinaban á la María Stuard en el campo. Vestían sencillos trajes de cambray y se cubrían con sus perrajes de baño, llevando siempre el pelo suelto. Tampoco toma-

ban *cocktailes;* lo más que se permitían era una copita de anisado antes y después del baño, y esto con el solo objeto de que no les hiciera *mal la bañada.*

El lugar predilecto era "La Chorrera," no empotrada, como hoy está, entre cuatro altos paredones blancos que semejan una casamata, sino al aire libre, murmurando amor sus cristalinas aguas.

Ni había separación de estanques para hombres y mujeres, que todos nos bañábamos juntos; excelente costumbre que evitaba más de un *quid pro quo* de los que hoy suelen lamentarse en la carrera del matrimonio.

Las tardes se pasaban recorriendo las *chacras* ó yendo á caballo y en coche á "San Luis," "El Colorado" y "Mirandilla;" y á oraciones de la noche, las temporadistas todas se reunían en la plaza, compraban frutas, pasaban á la nevería y se dirigían ya á éste ya á aquel rancho, contentas y bulliciosas, con sus linternas en la mano, pues Escuintla ni tenía calles, ni sabía de alumbrado público en aquellos dichosos tiempos.

Desde el Tamarindo á San Sebastián y desde San Sebastían á la Parroquia, todo era animación y movimiento á prima noche. Diseminados los ranchos entre bosques de palmeras y manglares, é iluminadas todas las enramadas, la que hoy es ciudad, presentaba un aspecto encantador de verdadero pueblo. Se cantaba y se reía á boca llena á las puertas de las casas, y cuando se daba algún baile era al estilo campestre y sin ceremonias de ninguna especie; no que hoy nuestras elegantes concurren á una reunión en Escuintla ni más ni menos que si estuvieran en Guatemala.

Y esto duraba no una ni dos semanas, como ahora, sino cuarenta días precisos! Con dos de anticipación al regreso, hacíase la debida provisión de naranjas, piñas, caimitos, chicos, *guanabas*, plátanos y guineos pasados, estropajos y *guacalitos*, para cumplir con la tradicional costumbre de enviar un gran azafate lleno de todas estas cosas á cada una de nuestras amistades. Regularmente se fletaba una carreta para traerlas, bien acondicionadas en petaquillas de Amatitlán.

¡Qué tiempos aquellos, y quién pudiera resucitarlos!

Las familias regresaban á la capital y hacían cuarentena, es decir, que durante nueve días por lo menos ni salían á la calle, ni se mojaban ni siquiera tomaban agua fría por temor de caer con calenturas. Hoy van y vienen como Pedro por su casa, y maldito si se acuerdan de tomar estas tan prudentes, como higiénicas precauciones.

En cuanto á Escuintla, no es ni sombra de lo que fué. Aconteció me ir allá después de catorce años de ausencia, y francamente diré que no conocí el lugar. Se ha hecho un lugar veraniego enteramente aristocrático. Busqué lo primero mi antiguo rancho de temporada.... era elegante casa. Me dirigí en seguida al Tamarindo nadie da razón de él. Pregunté por la Poza del soldado....y se me rieron en mis barbas!

Sic transit gloria muudi.

RENATO MURRAY.

A....

Consuelo de mi älma,
Delirio de mi vida,
Arcángel misterioso
De mi última ilusión;
Tú formas mi esperanza
Más bella y más querida,
Tú absorves y dominas
Mi ardiente corazón!

Tú sóla con tuencanto
Purísimo y divino,
Mil gratas emociones
Me hiciste comprender;
Tú sóla los pesares
Que me guardó el destino,
Trocaste en horas dulces
De amor y de placer!

Oh si! eres tan hermosa,
Tan casta y seductora,
Que es toda mi esperanza
Tu nombre idolatrar;
Pues distes amorosa,
Con fe consoladora,
La vida á una alma triste,
Cansada de llorar!

Te veo en mis delirios
Cual ángel que sonriente
En sus dorados sueños
Mirara el trovador;
Te veo dirigirte
A mí tan dulcemente,
Que exclamo delirante,
Muriéndome de amor:

—Oh! ven, dulce amor mío,
Y en lánguido embeleso
Reclina aquí en mi pecho
Tu alabastrina sien;
Y tiernos confundamos
En amoroso beso
Nuestras ardientes almas,
Soñando en un Eden.

Sí, ven, y á mis caricias
De amor y de ternura
Responde enamorada
Con melodiosa voz,
Y dulce desde el cielo,
Nuestra sin par ventura
Vendrá á aumentar entonces
La bendición de Dios!

FRANCISCO SARTI.

LA PETENERA.

Leyenda guatemalteca, por un socio del Ateneo Centro-Americano.

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO I.

UN CRIMEN.

En una de las últimas casas de la parte Sur de esta ciudad, dando frente á la colina en que se halla edificada la iglesia del Calvario, existe desde hace algún tiempo uno de esos centros populares, un hirviente hormiguero, una colmena de hijos desheredados de la fortuna, que van allí á depositar la poca miel que en fuerza de vueltas y revueltas y de una enorme fatiga, logran recoger durante las largas horas del día, y de la cual ùnicamente se aprovechan esos dos zánganos: el propietario y el Fisco.

Hablamos de uno de esos establecimientos nacionales, conocidos con el rechinante nombre de *chicherías*.

Situado en una casa de aspecto ruinoso, pero suficientemente amplia para el objeto á que está dedicada, es no obstante, reducida para contener el gran número de parroquianos que á él afluye, especialmente los días festivos, atraídos no tan sólo por la buena calidad del artículo, que dicho sea de paso, goza de fama entre los consumidores, sino muy especialmente por el buen trato que reciben de la *despachadora*, la *niña* Nicolasa, una rolliza cuarentona, á quien todos han dado en llamar con el cariñoso diminutivo de *niña Lachita*; pero más que por esos motivos es tan frecuentado "El Eden," (que este es el nombre del establecimiento)

por el aliciente de la música con que el propietario ha dispuesto obsequiar á sus innumerables favorecedores.

Bien sabido es generalmente, que nuestro pueblo tiene una afición muy marcada por la música y relevantes dotes naturales para su cultivo; prueba de ello, la existencia de compositores como Benedicto Sáenz y otros, que, sin los elementos necesarios, se han distinguido por sus obras.

Pero ¿no bastará para demostrar nuestro acerto el que á todas horas del día se oiga por esas calles á los *patojos* y *chuncros* silbando melodiosa y admirablemente trozos de operas que acaso han escuchado una vez en nuestro teatro?

Recordamos ahora haber oído decir á uno de los principales miembros de la Estudiantina española que nos visitó no ha muchos años, que en ninguna parte de las en que hasta entonces habían estado, les había acontecido lo que aquí: oír en la calle silbar con toda perfección por un muchacho una de sus mejores y más difíciles piezas, el día siguiente de aquel en que la compañía diera su primer concierto.

No hay duda: estos nuestros zenzontles callejeros, entre los cuales hay notabilidades en su género. que podrían competir ventajosamente con las modernas silbadoras norte-americanas, por la dulzura de sus trinos, están demostrando la verdad de nuestro acerto, respecto de las buenas dotes musicales del pueblo guatemalteco y de su afición por ese divino arte.

Pues bien, á la música, más que á ninguno de los otros motivos apuntados, debe quizá el propietario de "El Eden," ver su establecimiento tan concurrido.

Pero se nos dirá, y es cierto: que no solo en él la hay, sino que también la ponen desde el sábado por la tarde en "La Esperanza," "El Consuelo de los hombres," "La Copa de Oro," "El Néctar," "La Delicia," "El Triunfo," "La Giralda" "El Nuevo Conejo," "La Invencible" y en otros mil establecimientos de este género, bautizados con otros tantos nombres tan originales como los que quedan citados. Es verdad; pero en ninguno de todos ellos se oye como en aquel una *marimba* tan bien tocada, alternando con el arpa y el violín de los *Sanjuaneros*.

No hay que decir que los días extraordinarios, como el de *El Corpus del Calvario*, rebosan los concurrentes en "El Eden;" y que el movimiento más ligero efectuado en el interior, como si la *niña Lachita* pasa de un punto á otro del poyo, ó le da un empellón al primer *lamido* que se le acerque á *imprudenciarla*, basta para que de aquel centro salgan como vomitados por las estrechas puertas, grandes pelotones de hombres, mujeres y niños, á dar en la calle alguna ocupación á los ajentes del orden público.

Quizá para evitar esos pequeños desórdenes, que con frecuencia suelen tomar mayores proporciones, ó bien con el objeto de ofrecer más comodidades al *público á quien sirve*, el inteligente dueño de "El Eden," mandó construir contiguamente á aquel, y en la parte que mira hacia el Calvario, una extensa enramada, donde ordinariamente se coloca la *música de cuerda*, convirtiéndose ese lugar en un salón de baile, sin duda por ser el que ofrece más ventajas, sobre todo por la publicidad y buena ventilación de que disfruta.

Era una tarde del mes de julio de 1888.....

El paseo del Calvario, que es uno de los más frecuentados por nuestra sociedad, hallábase literalmente lleno de jente, atraída por la banda de música que daba en él

su concierto dominical, con motivo de celebrarse la más importante de las fiestas religiosas de aquel barrio: El Corpus.

Visto desde el término por aquella parte de las avenidas 6.ª y 7.ª Sur, desde las inmediaciones de la Plaza de Toros, el cerrito del Calvario ofrecía un aspecto en extremo encantador.

Sobre un fondo de esmerálda destacábanse vistosos los colores de los trajes de las bellas guatemaltecas, que muellemente reclinadas sobre el cesped, regalaban sus delicados oídos con las melífluas armonías de la música, sobresaliendo entre aquellos, como siempre, los chillones colores de los *rebosos* de nuestras parleras *mengalitas*.

El cielo diáfano, azul, tranquilo y límpido contribuía á dar á aquel cuadro el tinte indescriptible de lo bello. Solo allá en el Ocaso, veíanse apiñadas algunas nubes, de formas caprichosas como atraídas allí por la curiosidad de presenciar el magnìfico espectáculo de la muerte del sol, quien en su agonía sublime, arrojaba sobre ellas los últimos destellos de su luz, comunicándoles un encendido color rojizo, á semejanza del genio que en el ocaso de su vida, ilumina aún con la aureola de su gloria la oscura conciencia de sus detractores.

Multitud de elegantes caballeros discurría en todas direcciones en animados grupos, alegres, bulliciosos, decidores, respirando esa encantada atmósfera de los catorce á los 28 años.

En la pradera, los futuros hombres de Estado, los Licurgos, los Sócrates, los Alejandros, los Homeros etc. etc., se entretenían jugando á la pelota ó describiendo sobre la verde alfombra, arcos y semicírculos con las ruedas de sus velocípedos, sin faltar, por supuesto, un manso carnerito, tan blanco como el armiño, con el cual hacían sus primeros ensayos los aficionados al arte *civilizador* del toreo.

Pero....y ellos....¿dónde están? ¿Cómo es posible una fiesta de ese género sin su asistencia? ¿Qué se han hecho?—¿Pero quiénes son ellos?—Ellos, los *patojos*, la alegría, el bullicio, los héroes de esa clase de reuniones, el alma de las fiestas populares, así cívicas como religiosas!

¡Ah! Allí los teneis tan alegres como siempre y como siempre también dispuestos á todo: ahora á jugar la rabia entre las gentes, saltando por sobre las señoras, estropeando á unos, magullando á otros, estrujando los vestidos á las *niñas;* ahora corriendo en manadas, con los sombreros en las manos, al oír reventar el primer cohete con la vista en cielo como *clarineros*, siguiendo la dirección de la vara para disputarse el triunfo de recogerla.

¿Qué, no les oís cantar en *fá* sostenido: *el mico, niña, la tortuga, niña, niño los caramelos, niño*, y toda esa algarabía con que desesperan á los transeuntes?

No les echeis de menos pues, que allí están ellos, sucios, andrajosos; pero felices mucho más que vosotros.

En efecto, quién otro más feliz que el pequeño hijo de nuestro pueblo?

Miradle por donde quiera y siempre le encontrareis alegre, satisfecho, sin pensar en nada más que en divertirse, para lo cual nunca le faltan los medios.

Curioso vivaracho y atrevido, en todas partes le vereis como si le brotase la tierra.

Hay una fiesta, pública ó privada, allí le teneis, sin invitación de ningún género, de los primeros concurrentes, aunque tan humilde que sólo se satisface con ver, cuando no le es dado hacer una de las suyas.

Ocurre una defunción, él es el primero en constituirse por su pro-

pia cuenta en la casa mortuoria, en la que á veces suele ser ùtil.

Por desgracia cae alguien en la calle con un ataque epiléptico, en el momento, como por encanto, le vereis rodeado de una turba de muchachos que no le desampara, sino hasta que el infeliz recobra el sentido ó le recoge la policía.

Se verifica un bautizo, no parece sino que la tierra, enfurecida por las fuertes pisadas del robusto cura, vomita muchachos por todos los poros.

Hay un escándalo, una riña, los muchachos son los primeros que la advierten, y quienes la presencian, sin perder uno solo de sus detalles para referirla después con todos sus pormenores.

Une la autoridad civil ó el sacerdote una pareja con los lazos del matrimonio, allí teneis una multitud de testigos oficiosos que os darán razón del acto, acaso con mayor exactitud que cualesquiera de los contrayentes.

En fin, en todas partes y con cualquier motivo los encontrareis siempre.

Cómo entonces podría ser posible que no estuviesen en el *Corpus del Calvario?*

Con efecto, fuera de los que en el paseo había, entre una turba de ellos se dirigía al lugar de la fiesta, por el callejón de la Aduana, una pobre mujer, conduciendo de la mano á una infeliz niña de 8 años, y á quienes los pilluelos, llevaban en una especie de procesión horrible, entre gritos, silbidos y pedradas, no obstante la demostración de disgusto de aquella desgraciada y el llanto de la inocente creatura á quien procuraba defender á todo trance de los ataques de sus temibles adversarios, que con toda la fuerza de sus polmones la gritaban: *loca*, *Petenera*, tirándola á la vez los andrajos que la cubrían.

Así llegaban ya al término de aquel callejón, sin que la policía ó persona alguna socorriese á las víctimas de aquel infantil tumulto, quienes, ora sea por salvar del furor de sus verdugos, ora por que esa dirección llevaran, penetraron, no sin gran dificultad, por la aglomeración de la gente, al interior de "El Eden."

Los amotinados se dispersaron ante el imposible que para seguir en pos de sus víctimas les oponía aquella inexpugnable muralla de cuerpos humanos, con harto sentimiento de los espectadores de aquella salvaje excena, que á la algazara, habían ocurrido á presenciar con estúpida indiferencia y aun con marcadas muestras de contento aquel cuadro, digno de la descriptiva pluma de Salomé Jil.

Repuesto el orden por la evasiva de aquellos dos desventurados seres, los curiosos se dirigieron en busca de la desgraciada, que sirve siempre de diversión á las almas ruines y bajas, á la enramada donde dos indígenas de San Juan Sacatepéquez, sentados en el ùnico banco que amueblaba aquella estancia, con una gravedad digna de los Padres de la Patria, ejecutaba el uno al violín y el otro le acompañaba con el arpa, una de esas originales piezas de nuestros indios, sin mérito ninguno para los iniciados en el arte de Bellini, pero que nosotros no podemos oír sin conmovernos, sin que el corazón se nos oprima de tristeza y nuestra imaginación se remonte á los tiempos de la civilización indígena, presentándonos á esa raza, degenerada y abatida hoy, bajo condiciones mejores para contribuir dignamente al desarrollo del progreso humano.

Como de costumbre en días semejantes, allí bailaban el zapateado varios individuos de uno y otro sexo, haciendo cabriolas y piruetas que provocaban la hilaridad en el círculo de los curiosos, que apiña-

dos cubrían los cuatro ángulos de la enramada.

Habría apenas transcurrido media hora, desde que aquella desgraciada mujer logró escapar de la furia de los muchachos, cuando vióse la salir por la puerta que comunica al interior de la casa con la enramada: traía descompuestos los cabellos; los mugrientos y andrajosos vestidos prendidos á la pretina hacia el lado derecho, con cuya mano tomaba la izquierda de la niña, á quien como á remolque conducía; cubríale en parte la espalda, algo que estaba diciendo que en otro tiempo había sido pañolón, aunque ahora no tenía de ello ni la forma ni el color, á semejanza de ciertos *nobles* que nos hablan hoy de la antigua grandeza de su estirpe, de la cual ellos no conservan sino las necias y ridículas pretensiones de la *nobleza;* con la mano izquierda sujetaba el un extremo de aquel andrajo y el otro arrastrábase por el suelo; las varias soluciones de continuidad de la camisa, como diría un cirujano, presentaban á las indiscretas miradas de los curiosos una blanca y finísima epidermis; como si húmedos estuviesen los vestidos, no obedecían muy de grado el movimiento que al andar les imprimía, sino que tomando dirección contraria, dejaban ver como en relieve las bellas formas que encubrían malamente; su demacrado rostro representaba el crepúsculo del sol de la belleza que prematuramente se va y las sombras del dolor que les suceden: un par de ojos garzos, como abatidos bajo la espesa sombra de las pestañas que los cubrían; una frente medianamente espaciosa, descansando sobre los dos negros arcos de sus cejas, que mostraba ya alguno que otro surco formado más que por el tiempo, por el infortunio; una nariz que nada tenía que envidiar á la más perfectamente cortada; una barba, como vaciada en el molde de la de una virgen de Murillo, y una boca, como prestada á la Belleza para dar más realce á todo aquel conjunto, constituían aquella interesante fisonomía, sostenida por el más bien torneado de los cuellos; pero todo empañado ya por el aliento de la desgracia.

Hacíase necesario fijar mucho la atención en el rostro de aquella mujer, para descubrir en él las huellas que de su paso habíale dejado la hermosura; á traves del negro velo del dolor que cubría su semblante, dejabase comprender perfectamente, cuan bello debió ser en otro tiempo.

Como ya dijimos, conducía de la mano á la chiquita, cuya vestidura en nada aventajaba á la de la madre, sino que por el contrario, proclamaba muy alto su común origen. No así su rostro, que ninguna semejanza tenía con el de aquella, aunque en verdad no era fea.

La aparición de aquellos dos seres fué saluda por parte de los espectadores con estrepitosas carcajadas y silbidos.

Suspendióse por un momento el baile, porque los músicos, no obstante su caracteristica é imperturbable gravedad, no pudiendo de momento explicarse el motivo de aquella algazara, y juzgando que acurría algo digno de su atención, dejaron de tocar para averiguar qué era lo que producía aquel murmullo. Lo propio, aunque no sólo por la curiosidad, sino por haberse callado la música, hicieron los que bailaban. Enterados de lo ocurrido, tornaron los primeros á su asiento á continuar la interrumpida pieza y los demás á proseguir el zapateado.

Nuestra mujer, al oír los acordes de la música, no pudo contenerse y soltando la mano á la chiquita, mezclóse también alegremente en el baile. Escusado es decir que tal suceso aumentó la animación de los

espectadores, entre los cuales se hallaba un sujeto de regular apariencia, decentemente vestido y en primer término de los que cubrían el lado occidental de la enramada. En sus descompasados brincos nuestra alegre bailarina, acertó á llegarse cerca de aquel hombre, que desternillándose de risa, dióle con el bastón un piquete, en parte que ni el pudor ni la decencia nos permiten nombrar.

Tan indigna acción, impropia hasta de los mismos parroquianos de "El Edén," ni en altísimo grado más de una persona decente y educada, produjo en aquella mujer tal arrebato y obsecación, que llevándose la mano á la cintura y desprendiéndose los vestidos con violencia, sacó á relucir por el aire un pequeño puñal y con él en la mano, lanzóse como una furia sobre aquel sujeto, quien en vano pretendió huir y defenderse porque se lo impedía la multitud que le rodeaba. La mujer le tuvo por fin á su alcance, hundiéndole el puñal en el pecho con tal fuerza, que aquel desgraciado cayó al suelo en el momento, bañado en su propia sangre.

Sobrevino la confusion consiguiente en esos casos; y aunque de ella pudo aprovecharse para huir la criminal, no lo hizo asi, sino que con el arma ensangrentada en la mano y la expresión salvaje de la venganza satisfecha, pintada en su semblante, permaneció de pié contemplando los sufrimientos de su víctima hasta que los agentes de la autoridad, á quienes entregó el arma y confesó con entereza su delito, se apoderaron de ella para conducirla á la prisión, á donde también la acompañó la niña.

En el acto propagóse la noticia de aquel hecho escandaloso entre todos los concurrentes al Calvario, haciéndose de él los comentarios más distintos y contradictorios.

Comenzaba ya á teñir la noche y la concurrencia fué desfilando de aquel paseo, con tema para la conversación de los nueve días siguientes, porque entre nosotros toda acción mala tiene su novenario, aunque de las buenas jamás se ocupe nadie.

(*Continuará.*)

Archivo Nacional de Ciencias y Letras.

REFLEXIONES
A LOS LIBROS DE ELOCUENCIA

POR

FRAY MATÍAS CÓRDOVA.

---

§ IV.

Amplificar los argumentos hallados para probar la utilidad de la Retórica.

Definiciones. El hombre sabio, haciendo el análisis de su sér, cuando se compara con los brutos, se abate, se avergüenza: cuando se compara con los ángeles, se engrandece y se complace. Quisiera ocultar lo que hace convenir con las bestias y sólo hacer patente su racionalidad. Esta propia estimación bien dirigida, le hace estimar las voces como distintivo de su dignidad. En hora buena que se llamen hombres los que tienen por inútil la ciencia de expresarse; mas deben llamarse embrutecidos, porque se descuidan de perfeccionar lo que les distingue de los brutos. *Definición.* ¿Queréis persuadir que la Retórica es inútil? Yo os declaro que no lo habeis de conseguir sin el talento de la persuación, y en este caso, cuanto negueis con las palabras lo afirmareis con los efectos. ¿Cuánta será su utilidad, puesto que es

útil aún para disuadirse, y le sirve su misma impugnación de apología? *Definición*. Debe causar admiración que interpretandose útil *lo que conduce al fin* y siendo el fin de las voces explicarnos, para conseguir lo que deseamos, haya de creerse menos útil lo que perfecciona las palabras.

División. Yo, conformándome con el unánime consentimiento de los sabios, entiendo por Retórica la que busca los fundamentos convincentes para hablar como sabio, la que trabaja por la hermosura del orden para su discurso, y que todo lo expresa con una frase limpia, corregida y armoniosa. Todo lo cual es tan excelente y tan digno que, si la Divinidad tuviera labios, así se comunicaría con nosotros.

Etimología. Elocuente, si atendemos á la significación de la palabra, *el que habla* quiere decir y nada más. ¿Cómo pues se llaman elocuentes los que son consumados en esta facultad? Porque sólo quien habla bien se puede decir que habla y porque muchas veces es más ventajoso el silencio que haber hablado sin sustancia y cultura.

Conjugados. Siendo esto así, puede notar alguno, ¿cómo después de tanta profusión de palabras nosotros no nos interesamos ni tomamos empeño por la causa? Porque la elocuencia no debía tratarla sino un elocuente, porque la elegancia pide ser persuadida en un modo elegante, y es preciso que haya cierta afinidad entre la oración y el asunto de que en ella se trata. De donde se infiere cuan necesaria sea aquella facultad por cuyo defecto se hace difícil de demostrar aún lo más evidente. Es lo más evidente su gran utilidad.

(*Continuará.*)

CRONICA.

LA REVISTA.—Hemos recibido los números 14 y 15 de esta interesante publicación de la Academia Guatemalteca, correspondiente de la Real Academia Española. Forman una entrega de 70 páginas en las que se contiene la comedia de costumbres que en cuatro actos y en verso escribió para el concurso del Ateneo de Lima nuestro conocido poeta don Juan Fermín Aycinena, y que como nuestros lectores saben, obtuvo el primer premio.

El título de dicha comedia es "El hombre de bien." Nos prometemos leerla con la atención que se merece, para poder hablar de ella en nuestro próximo número. Entre tanto reciba el señor Aycinena nuestras felicitaciones más sinceras por el triunfo que ha obtenido en uno de los centros literarios que con justicia gozan de mejor reputación en la América Española.

***

"LA PETENERA."—En el presente número empezaremos á publicar la leyenda de ese título, debida á la pluma de uno de nuestros socios. El asunto en ella desarrollado es de carácter puramente nacional, por lo que creemos que será del agrado de nuestros lectores.

***

A ÚLTIMA HORA.—Antenoche tuvo sesión privada el Ateneo con objeto de disponer la velada fúnebre que debe darse en honra del malogrado joven don Buenaventura Saravia.

Señalóse con tal fin el jueves próximo (20 del presente) designándose al socio Montúfar (don Manuel) para pronunciar el discurso oficial. Además, tomarán parte en la velada los socios Tejeda, Paz, Morales (don Próspero), Rodríguez Castillejo y Pérez.